





3
90375

carlismo.es

5
90375

carlismo.es

3
90375

carlismo.es

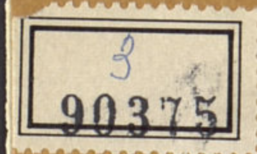
B. DE ARTAGAN

CRUZADOS MODERNO

LA BANDERA REGIONAL
BARCELONA

BIBLIOTECA de
LA BANDERA REGIONAL
Aragón, 252-BARCELONA

carlismo.es



CRUZADOS MODERNOS



carlismo.es

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Carlistas ilustres de Andalucia.—En el Certamen literario-musical celebrado en Sevilla el día del Apóstol Santiago, Patrón de España, el año 1910, obtuvo esta obra el premio ofrecido por el Excmo. señor Diputado á Cortes y Catedrático de la Universidad Central Dr. D. Bartolomé Feliu, como Delegado General del augusto señor Don Jaime de Borbón.

Carlistas de Antaño.—50 biografías y retratos de personas reales, embajadores, ministros y generales de épocas anteriores á la de la última guerra carlista.

PRECIO: 2'50 pesetas.

Imp. y lit. de FIOL Y C.ª (S. en C.)—Pasaje S. José, letra B.


R. 689.716
3
90375
1

B. de Artagan

CRUZADOS MODERNOS





BIBLIOTECA NACIONAL COMPRA 1975 MADRID

BIBLIOTECA
de
"La Bandera Regional,,
252, Calle Aragón, 252
BARCELONA

carlismo.es



AL LECTOR

Dormía el Carlismo allá por la primavera del año 1868. Don Juan de Borbón y de Braganza vivía consagrado á sus incesantes y arriesgados viajes científicos y de recreo; su elemento militar hacía ya mucho tiempo que no había esgrimido armas de combate y hallábase á la sazón tan mermado que el Estado Mayor General de sus antiguos aguerridos y brillantes ejércitos del Norte, de Cataluña y del Centro habíase reducido á dos tenientes generales, seis mariscales de campo y una veintena de brigadieres, septuagenarios muchos de aquellos oficiales generales; su elemento civil carecía por completo de organización y de representación oficial; apenas proclamaba los ideales tradicionalistas una media docena de periódicos en toda España...

Pero la aberración política llegó en el campo liberal hasta el extremo de que á los asesinos de pundonorosos jefes y oficiales de Artillería en el Cuartel de San Gil, de Madrid, se unieron muchos de los mismos isabelinos que les habían combatido cuando aquella sangrienta jornada y todos los enemigos *de los principios* de gobierno proclamados por doña Isabel en el Mensaje de la Corona con que se inauguró la Legislatura de 1867 á 1868.

Entonces Don Carlos de Borbón y de Austria-Este convocó en Londres un Consejo de notabilidades tradicionalistas civiles y militares para consultarles sobre la situación de la Patria, por considerar

carlismo.es

que era ya inminente la Revolución en España y necesario realizar un acto de vitalidad ante la anarquía amenazante, *deseoso de salvar á nuestro país de un 93 español*, palabras textuales de la Circular firmada por Don Carlos convocando para aquel primer paso de su vida política.

Al ser destronada doña Isabel acompañáronla en su desgracia muchos probados carlistas, con la hidalguía característica de los hombres que levantados sentimientos alientan (figurando entre aquellos dignos caballeros los generales Elío y Pérula y los diputados forales Dorronsoro y Arrieta Mascarúa), como carlistas fueron también los únicos diputados á Cortes que tuvieron el honor de salir á la defensa de aquella tan desgraciada señora cuando en las Constituyentes de 1869 probaron algunos diputados revolucionarios, con sus injustos é incalificables desahogos, con su vergonzosa conducta, que realmente eran dignos *voceadores* de las nefastas ideas que proclamaban.

Cuando triunfó la Revolución de 1868 quedaban restos gloriosos del partido carlista, compuesto de personas de alguna edad que siempre lo fueron; de algunos descendientes de familias legitimistas; de gran parte del Clero y gente piadosa; pero, políticamente considerado, el partido carlista vivía en la obscuridad, sin perder la fe, sin cejar en su constancia, esperando mejores tiempos. Aquella Revolución brindó á los tradicionalistas con una ocasión propicia, y el Carlismo se presentó desde el primer momento como el salvador de la sociedad; se vió desde luego que eran sus adeptos más numerosos de lo que muchos creían, porque hacía bastantes años que no habían encontrado motivo tan grande como aquel para manifestarse con su propia pujanza; pero, sobre todo, se vieron reforzadas y más que duplicadas sus filas con dos clases de neófitos: con individuos juiciosos del partido moderado, en el que habían militado con excelente buena fe, pero que conocían que seguir entreteniéndose con las deletéreas teorías del doctrinarismo manso era tanto como jugar con fuego, y con los muchos indiferentes en política que comprendieron lo falso de su situación, que aquel su indiferentismo, en el estado á que habían llegado las cosas, era crimen de lesa Religión y de lesa sociedad, y que al afiliarse, al fin, á una política, ninguna podían encontrar más en armonía con sus propios sentimientos que la representada por la Bandera en que nuestros abuelos escribieron las palabras *Dios, Patria y Rey* como expresión de sus amores.

«Los excesos revolucionarios hicieron carlistas á muchos que militaban en otros campos; hombres se presentaron á Don Carlos que de buena fe le combatían poco antes y que luego le defendieron con entusiasmo. De resultas de ello, los carlistas tuvieron hombres eminentes que no tenían; el partido carlista con los años, la emigración y el retraimiento carecía de hombres políticos propios; sólo nombres le quedaban, que yacían en los cementerios; era preciso buscarlos; pero ellos fueron allá, impulsados por la Revolución.» (Palabras del ilustre escritor liberal D. Antonio Pirala, Académico de la Real de la Historia, consignadas en su popular obra titulada *Historia Contemporánea*.)

De este modo resurgió potente como nunca la Comunión Católico Monárquica, habiendo contribuído eficazmente á ello la publicación de los muchos periódicos que con el mayor entusiasmo y denuedo se lanzaron á la lucha, pues la media docena de periódicos tradicionalistas que había en tiempos de doña Isabel se convirtió en más de un *centenar* á poco de triunfar la Revolución (1), la cual, con sus vulgares persecuciones á las cosas santas y sus necios alardes de impiedad, consiguió precisamente todo lo contrario de lo que se proponía; porque, enardecidos los corazones católicos ante los impolíticos ataques y vejaciones de que eran objeto en sus venerandas creencias y sus más caros afectos, manifestaron espléndidamente su virilidad é inmenso poder de muchas maneras, principalmente fomentando la propaganda

(1) Los nombres de estos periódicos, así como otros muchos detalles curiosos de la vida civil de la Comunión Católico-Monárquica, figuran en otra obra nuestra titulada *Políticos del Carlismo*.

carlismo.es

por medio de la Prensa, no sólo con periódicos, revistas é ilustraciones, sino que también con el incalculable número de folletos que por todos los ámbitos de la Península y hasta por nuestras posesiones de Ultramar difundieron las doctrinas católico-monárquicas y con ellas los verdaderos principios de orden, únicos que podían dar paz y prosperidad á nuestra Patria.

Prescindiendo del gran número de Juntas secretas encargadas de los trabajos de conspiración y de los preparativos militares, se crearon, dentro de la legalidad entonces existente en el país, innumerables Juntas provinciales, de distrito y locales en todas las regiones de España.

En las Cortes Constituyentes de 1869 tomaron asiento veinticinco diputados católico-monárquicos, y en las Cortes de D. Amadeo fueron ya sesenta los diputados y veintiocho los senadores que constituyeron la minoría carlista.

Un ilustre político tan alfonsino como lo es el ex Presidente del Congreso D. Alejandro Pidal y Mon, contestando al discurso de nuestro antiguo y querido profesor el General D. Leopoldo Cano al ingresar este señor (hace poco) en la Real Academia Española, ha dicho, con tanta loable franqueza como soberbia es su peculiar oratoria, lo siguiente:

«Pero vino la Revolución y tras ella, como de costumbre, la guerra civil. Los atropellos cometidos al grito de ¡Viva la libertad de conciencia y de cultos! contra la libertad de conciencia y del culto de la mayor parte de los españoles, por una minoría sectaria encargada de deshonrar sistemáticamente á la libertad con las violencias tiránicas de su fanatismo despótico, suscitaron como protesta *y como única defensa posible ya, al parecer, de la fe, de la libertad y del derecho atropellados, la protesta armada de los católicos españoles, que tiene ya en España, por tradición inevitable, fórmula forzosamente carlista.*»

Cuando las causas tan clara como brillantemente expuestas por D. Alejandro Pidal y Mon movieron á Don Carlos de Borbón y de Austria-Este á ordenar

la guerra, la Comunión Católico-Monárquica lanzó á campaña cien mil voluntarios que, alcanzando numerosas y notables victorias, llegaron á dominar durante tres años sobre gran parte del territorio patrio, logrando reunir cerca de doscientas piezas de artillería y unos cinco mil caballos. En aquella *protesta armada de los católicos españoles* (como la apellida con feliz exactitud el Sr. de Pidal y Mon) el mismo Ejército que había sostenido á doña Isabel en el trono durante treinta y cinco años dió á las armas carlistas un contingente tan nutrido, que no consideramos exagerado calcularlo en un millar de jefes y oficiales, pues nosotros, aun careciendo del auxilio de archivos y documentos oficiales del campo carlista (porque casi todos ellos se perdieron al concluirse la guerra), y á pesar de que sólo contábamos doce años de edad cuando emigramos, fiados únicamente en nuestra memoria podemos citar á *doscientos veinte* (entre generales, jefes y oficiales carlistas procedentes del Ejército de la Nación) en la lista que insertamos á continuación de estas páginas, cumpliéndonos consignar aquí que entre aquellos bravos militares que dejaron sus carreras y rompieron con un brillante porvenir para acudir al campo carlista nos consta de algunos que habían sido tan partidarios de doña Isabel que aun vistiendo luego la boina no se recataban de expresar el respetuoso afecto que profesaban á aquella augusta señora que, siendo benigna por temperamento, estuvo condenada á pisar charcos de sangre derramada en su nombre; que, siendo ingenua por carácter, tuvo la desgracia de ser centro y blanco de farsas parlamentarias; que, siendo piadosa por noble instinto, hubo de verse rodeada de muchos hombres adversos á su acendrada fe católica.

Aquellos leales y pundonorosos militares isabelinos, muchos de los cuales se habían batido bizarramente por la causa liberal en *las dos primeras guerras civiles*, y cuya mayoría no había pensado nunca en aclamar por Rey á Don Carlos, se pusieron, no obstante, á sus órdenes al ver ultrajadas sus creencias y pisoteados sus sentimientos católicos por

carlismo.es

el Gobierno liberal: al contemplar, en cambio, en Don Carlos un Príncipe de regia estirpe que, ajeno al miedo que en hombres de poca fe inspiran las amenazas y los atentados de la masonería, desafiaba sereno las iras revolucionarias, prefiriendo quedarse sin trono antes que hacer traición á la Iglesia que le había colmado de bendiciones, ni aceptar ofrecimientos y aplausos del enemigo, ni transigir con él; que desplegaba, en fin, al viento, enfrente de los delirios anticatólicos, la Bandera de los principios religiosos que (dígase lo que se quiera) han informado, é informan todavía en nuestros tiempos, el espíritu de la inmensa mayoría de los españoles de orden.

Bien cuadra, pues (á nuestro humilde entender), aun mejor que un dictado político (por muy respetable que pueda ser), el de *Cruzados modernos* á aquella pléyade heroica de militares que los unos (como Elío, Carasa, Pérula, etc.) se habían comprometido á no hacer armas contra doña Isabel y los otros (como muchos) se habían batido por aquella Reina, que militaron luego en los ejércitos carlistas y á quienes en esta obra consagramos un recuerdo evocando el de los distinguidos servicios de algunos de ellos, ya que (de momento) carecemos de datos y retratos suficientes para consagrarlo á todos los que, como ellos, se batieron por las ideas salvadoras de la sociedad, enfrente de los que atacaron las instituciones católicas como el medio más seguro y eficaz de socavar los cimientos del orden social, la propiedad, el prestigio nacional y la integridad de la Patria.

A pesar de que, en definitiva, coronó el éxito los esfuerzos de las armas liberales, creemos que tanto Don Carlos (cuyo generoso propósito, según ya hemos consignado en el párrafo tercero de este exordio, fué *salvarnos de un 93 español)* como los *Cruzados modernos* pudieron también cantar victoria, toda vez que si uno y otros se lanzaron á campaña, lo hicieron al ver amenazado todo lo más caro para un corazón genuinamente español: la Religión católica y el orden social; uno y otros constituyeron con los carlistas de siempre como el instrumento de que se valió la Providencia para acabar con la anarquía.

Sólo por miedo á los carlistas no acabó por disolverse completamente el Ejército y se detuvieron los revolucionarios en su carrera loca; los carlistas fueron los que contuvieron el torrente devastador de la demagogia desenfrenada que en 1873 amenazaba destruirlo todo; tal vez sin el sacrificio de sus armas hubiéramos acabado los españoles hasta por perder nuestro modo de ser como pueblo independiente y libre. Y que todavía, al través de los años transcurridos desde entonces, perdura el efecto moral de aquella *cruzada*, lo ha proclamado recientemente *El Radical*, de Madrid, el órgano que tiene en la corte el actual verbo de la revolución, el diputado republicano D. Alejandro Lerroux, al decir textualmente lo que sigue:

«Los únicos hombres de acción capaces de coger un fusil y plantarse en la calle para la defensa de las iglesias son los carlistas.»

. . . .

. . . .

¡Quiera Dios que el nublado anticatólico que actualmente se cierne fatídico sobre España llegue á disiparse sin que el suelo patrio se vea regado con la sangre de los *Cruzados modernos!*

El Autor.

---

carlismo.es



RELACIÓN

de algunos de los innumerables jefes carlistas que militaron en el Ejército ó en la Armada antes de la última guerra civil, citados por orden alfabético de apellidos ó títulos, y con especificación del Arma ó Cuerpo de que cada uno procedía.

1	Estado Mayor...	Excmo. Sr. D. Fernando Adelantado, Comandante general de los carlistas valencianos en 1875.
2	íd.	Excmo. Sr. D. Vicente Alcalá del Olmo, Secretario de la Junta Central carlista de organización militar.
3	Ingenieros........	Excmo. Sr. D. Francisco de Alemany, Comandante general de Ingenieros del Ejército carlista del Norte.
4	Infantería.........	Sr. D. José de Alemany, Ayudante de Campo del General del mismo apellido.
5	Armada...........	Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez, Comandante general de los carlistas del Maestrazgo en 1875.

carlismo.es

6	Caballería........	Sr. D. N. Alvarez del Manzano. Se distinguió en el Ejército carlista del Norte.
7	Infantería.........	Sr. D. N. Alvarez Sobrino. Mandó un Batallón de alaveses.
8	íd.	Sr. D. N. Amilibia. Se distinguió en Vizcaya y en Guipúzcoa en 1872.
9	íd.	Excmo. Sr. D. Castor de Andéchaga, Comandante general de las Encartaciones; muerto gloriosamente en la acción de Muñécaz (1874).
10	íd.	Sr. D. N. Angosto. Muerto gloriosamente al mando de un Batallón navarro en la acción de Peñaplata (1876).
11	Armada............	Excmo. Sr. D. Federico Anrich, Comandante general de la Costa Cantábrica.
12	Infantería.......,..	Sr. D. José Aperregui. Desterrado á Ultramar por haber tratado de sublevar por Don Carlos VII la guarnición de la ciudadela de Pamplona en 1869.
13	íd.	Excmo. Sr. D. Severino Arellano, Vocal del Tribunal Supremo de Guerra y Marina del campo carlista.
14	Ingenieros........	Excmo. Sr. D. Alejandro Argüelles, Jefe de Estado Mayor del General carlista don Rafael Tristany.
15	Caballería .:......	Excmo. Sr. D. Antonio de Arjona, Comandante General de los carlistas andaluces de 1871 á 1873.
16	Estado Mayor...	Sr. D. Emilio de Arjona, Secretario de Don Carlos VII de 1869 á 1872.

17	Infantería.........	Sr D. Prudencio Ayastuy. Muerto gloriosamente al mando de un Batallón en la acción de Mañaria.
18	íd.	Sr. D. N. Baró. Se distinguió en el Ejército carlista de Cataluña.
19	íd.	Sr. D. N. Barrado. Mandó la Compañía de Guías de la Virgen del Pilar.
20	Caballería	Excmo. Sr. D. Esteban Barrasa, Comandante general de la Caballería del Ejército carlista del Norte.
21	Infantería.........	Sr. D. Adolfo Barraute, Sirvió á las inmediatas órdenes de Don Carlos VII.
22	íd.	Sr. D. José María Berenguer. Mandó un Batallón valenciano.
23	íd.	Excmo. Sr. D. Bartolomé Benavides, Vocal del Tribunal Supremo de Guerra y Marina del campo carlista.
24	Artillería..........	Excmo. Sr. D. Elicio de Berriz, Ministro de la Guerra de Don Carlos VII en 1875 y 1876.
25	Caballería.........	Excmo. Sr. D. Juan Ignacio de Berriz, Comisario Regio de Madrid por Don Carlos VII de 1870 á 1876.
26	Infantería	Sr. D. Cipriano Blanco. Muerto gloriosamente al mando de un Batallón guipuzcoano en la victoria carlista de Mendizorrotz (1876).
27	íd.	Sr. D. N. Bock. Capitaneó una partida carlista en Andalucía.
28	Caballería	Excmo. Sr. Marqués de Bon-

carlismo.es

		dad-Real, Grande de España y Ayudante de Ordenes de Don Carlos VII.
29	Artillería	Excmo. Sr. D. Antonio de Brea, Jefe de Estado Mayor de S. A. R. D. Alfonso de Borbón y de Austria, Conde de Caserta, General en Jefe del Ejército carlista del Norte.
30	Caballería	Excmo. Sr. D. Carlos Calderón. Mandó una Brigada navarra.
31	Guardia Civil....	Sr. D. Antonio Camacho. Sirvió á las órdenes del General Freixa.
32	Infantería.........	Sr. D. Raimundo Camón. Murió gloriosamente en la acción de Biurzun.
33	íd.	Muy Iltre. Sr. Marqués de Capmany. Sirvió á las inmediatas órdenes de S. A. Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este, General en Jefe de los ejércitos carlistas de Cataluña y del Centro.
34	íd.	Excmo. Sr. D. Fulgencio de Carasa, Comandante General de los carlistas vizcaínos en 1875 y 1876.
35	Armada............	Sr. D. Fernando Carnevali. Ayudante de Campo de Su Alteza Real D. Alfonso de Borbón y de Austria, Conde de Caserta, General en Jefe del Ejército carlista del Norte.
36	Infantería.........	Sr. D. N. Caso. Capitaneó una partida carlista en Sierra Morena.
37	íd.	Sr. D. N. Castro. Sirvió en el

		Batallón de Ingenieros de Navarra.
38	Caballería	Excmo. Sr. D. Francisco Cavero, Comandante general de los carlistas castellanos del Ejército del Norte.
39	Infantería.........	Sr. D. Enrique Chacón. Mandó un Batallón guipuzcoano.
40	Admón. Militar...	Sr. D. Benito Cherri. Mandó un Escuadrón valenciano.
41	Artillería.........	Sr. D. Amado Claver. Sirvió á las inmediatas órdenes de S. A. R. D. Alfonso de Borbón y de Este, General en Jefe de los Ejércitos carlistas de Cataluña y del Centro.
42	Infantería.........	Sr. D. N. Cortazar. Muerto gloriosamente en un combate del Norte.
43	íd.	Excmo. Sr. D. Carlos Costa, Jefe de Estado Mayor del General carlista D. Torcuato Mendiry.
44	Caballería	Sr. D. Manuel de la Cruz, segundo Jefe del Escuadrón de Caballeros Guardias de D. Carlos VII.
45	íd.	Sr. D. José Curto. Mandó la batería afecta al Cuartel general de S. A. R. D. Alfonso de Borbón y de Este.
46	Artillería..........	Sr. D. Félix Díaz Aguado. Mandó en Navarra una columna carlista el año 1872.
47	Infantería........	Excmo. Sr. D. Hermenegildo Díaz de Cevallos, Comandante general de los carlistas de Guipúzcoa en 1874.
48	íd.	Excmo. Sr. D. Vicente Díaz de Cevallos, Comandante

carlismo.es

		general de los carlistas guipuzcoanos en 1870.
49	Infantería.........	Sr. D. N. Díaz de Cevallos, Ayudante de Campo del anterior.
50	íd.	Excmo. Sr. D. Eustaquio Díaz de Rada, Comandante general de los carlistas vasco-navarros en 1872.
51	Guardia Civil....	Sr. D. Ramón Domingo. Mandó un Batallón del Maestrazgo.
52	Caballería	Sr. D. N. Doñamayor. Sirvió á las inmediatas órdenes del General carlista D. Antonio Dorregaray.
53	Artillería..........	Sr. D. José M.ª Dorda, Director de la Maestranza de Azpeitia.
54	Infantería.........	Excmo. Sr. D. Martín L. de Echévarri. Mandó una brigada vizcaína.
55	íd.	Sr. D. N. Elío. Muerto gloriosamente al mando de un Batallón navarro en el Norte.
56	íd.	Sr. D. Miguel Equiazu. Muerto gloriosamente al mando de un Batallón navarro en la victoria carlista de Mendizorrotz (1876).
57	Caballería	Sr. D. N. Escribano. Se distinguió en el Ejército carlista del Norte.
58	Guardia Civil....	Sr. D. Venancio Eyaralar. Mandó las Compañías de Guardias de Navarra.
59	Infantería.........	Sr. D. José Feliu, Jefe del Estado Mayor de los carlistas guipuzcoanos.
60	Guardia Civil....	Sr. D. Santiago Fernández. Sirvió á las inmediatas ór-

		denes del General carlista D. Cayetano de Freixa.
61	Artillería..........	Sr. D. N. Fernández Charrier. Sirvió á las inmediatas órdenes del General carlista D. Francisco Savalls.
62	Armada............	Sr. D. José Fernández de Córdoba. Mandó una batería de montaña en el Ejército carlista del Norte.
63	Infantería.........	Excmo. Sr. D. José Ferrón, Jefe de Estado Mayor del General carlista D. Antonio Lizárraga.
64	íd.	Sr. D. Carlos Folguera. Mandó un Batallón guipuzcoano.
65	Guardia Civil....	Excmo. Sr. D. José S. Fontecha, Jefe de Estado Mayor del General carlista D. Elicio de Berriz.
66	Infantería.........	Sr. D. Tomás Foronda. Mandó una media brigada de carlistas navarros.
67	íd.	Excmo. Sr. D. León M. Fortún. Ayudante de Campo de D. Carlos VII.
68	Ingenieros........	Sr. D. Juan Francesch, Comandante general de los carlistas de Tarragona en 1872.
69	Infantería.........	Sr. D. Francisco de Francisco. Sirvió á las órdenes del General carlista D. Elicio de Berriz.
70	Caballería	Sr. D. Manuel de Francisco. Mandó el Regimiento de Caballería de la Virgen del Pilar.
71	Guardia Civil....	Excmo. Sr. D. Cayetano de Freixa, Vocal del Tribunal Supremo de Guerra y Marina del campo carlista.

carlismo.es

72	Guardia Civil ...	Sr. D. Joaquín de Freixa, Ayudante de Campo del General carlista del mismo apellido.
73	Caballería	Sr. D. Jerónimo García, Jefe de Estado Mayor de los carlistas navarros; muerto gloriosamente en la acción de Eulate (1872).
74	Infantería	Excmo. Sr. D. José García Albarrán. Mandó la Brigada de castellanos del Ejército carlista del Centro en 1875.
75	íd.	Excmo. Sr. D. Francisco García de Moya, Jefe de Estado Mayor de S. A. R. D. Alfonso de Borbón y de Este; murió de resultas de las heridas que recibió en la indecisa acción de Alcora (1874).
76	íd.	Sr. D. Enrique García de Moya, Ayudante de Campo del General carlista del mismo apellido.
77	Artillería	Excmo. Sr. D. Luis García de la Puente, Vocal del Consejo Provisional de D. Carlos VII desde el año 1869 hasta 1875.
78	íd.	Sr. D. Julián García Gutiérrez, Director de la Academia de Artillería carlista de Azpeitia.
79	íd.	Sr. D. Germán García Pimentel. Mandó la batería de á caballo del Ejército carlista del Norte.
80	íd.	Sr. D. Idilio García Pimentel. Muerto gloriosamente en la victoria carlista de Portugalete.

81	Adm^{ón.} Militar...	Excmo. Sr. D. Domingo Gallego, Intendente del Ejército carlista del Norte.
82	Ingenieros	Excmo. Sr. D. José Garín, Director de la Academia carlista de Ingenieros de Vergara.
83	Infantería	Sr. D. Leonardo Garrido. Mandó un Batallón navarro.
84	íd.	Sr. D. N. Gil. Muerto gloriosamente en La Muela de Cantavieja (1872).
85	Guardia Civil....	Sr. D. Guillermo Gómez de Escobar. Se distinguió en el Ejército carlista del Norte.
86	Artillería	Sr. D. José Gómez Quintana, Subdirector de la fábrica de proyectiles de Vera.
87	Infantería	Excmo. Sr. D. Carlos González Boet. Mandó una Brigada de aragoneses en el Ejército carlista del Centro.
88	íd.	Excmo. Sr. D. Leoncio González de Granda, Jefe de Estado Mayor de los carlistas vizcaínos.
89	íd.	Sr. D. N. González de Zabala, Secretario del General carlista D. Elicio de Berriz.
90	íd.	Sr. D. N. Goñi. Mandó un Batallón navarro.
91	Armada	Muy Iltre. Sr. Marqués de Grañina. Mandó el Tren de Sitio del ejército carlista del Norte
92	Artillería	Muy Iltre. Sr. Conde de Guevara. Mandó una batería montada del Ejército carlista del Norte.
93	Infantería	Muy Iltre. Sr. Marqués de las Hormazas. Mandó un Batallón navarro.

carlismo.es

94	Infantería.........	Sr. D. N. Hurtado de Mendoza. Capitaneó una partida carlista en Extremadura.
95	Artillería..........	Sr. D. Leopoldo Ibarra. Mandó una batería montada en el Ejército carlista del Norte.
96	íd.	Sr. D. Luis Ibarra. Mandó una batería de montaña del Ejército carlista del Norte.
97	Estado Mayor...	Sr. D. Ramón de Ibarrola, Secretario del Centro militar carlista de la frontera francesa.
98	Infantería.........	Excmo. Sr. D. Ramón S. Inestrilla. Mandó una media brigada de carlistas navarros.
99	íd.	Sr. D. Santiago B. de Irazu. Murió de resultas de las heridas que al mando de un Batallón guipuzcoano recibió en la acción de San Marcos (1874).
100	íd.	Sr. D. Juan J. de Iza, primer Director que tuvo el Parque carlista de Estella.
101	Caballería.........	Sr. D. N. Jara. Sirvió á las inmediatas órdenes del General carlista D. Francisco Savalls.
102	íd.	Sr. D. Isaac Jorde, Ayudante del Regimiento de Caballería de Borbón.
103	Estado Mayor...	Sr. D. N. Jover. Sirvió á las inmediatas órdenes del General carlista D. Joaquín Elío.
104	Artillería	Sr. D. José Juárez de Negrón. Sirvió á las inmediatas órdenes del General carlista D. Juan M.ª Maestre.

105	Infantería.........	Sr. D. Pedro Lara, Comandante general de los carlistas de Sevilla en 1871.
106	íd.	Excmo. Sr. D. José R. de Larramendi, Director general de Administración Militar del campo carlista.
107	Artillería..........	Sr. D. José de Lecea, Director de la fundición de proyectiles de Vera.
108	íd.	Sr. D. Jacobo de León, Director del Parque de Estella de 1874 á 1876.
109	íd.	Sr. D. Carlos de León, Directos de la fundición de cañones de Arteaga.
110	Caballería	Excmo. Sr. D. Santiago Lirio, Comandante general de los castellanos del Ejército carlista del Norte en 1874.
111	Infantería.........	Excmo. Sr. D. Antonio Lizárraga, Jefe de Estado Mayor de S. A. R. D. Alfonso de Borbón y de Este en el Ejército carlista del Centro.
112	íd.	Excmo. Sr. D. Manuel López, Subsecretario del Ministerio de la Guerra del campo carlista.
113	íd.	Sr. D. Miguel Lozano. Mandó un Batallón valenciano.
114	Artillería..........	Sr. D. N. Luzuriaga. Se distinguió en el Ejército carlista del Norte.
115	Estado Mayor...	Excmo. Sr. D. Joaquín de Llavanera, tercer Ministro de la Guerra de Carlos VII.
116	Artillería..........	Excmo. Sr. D. Joaquín de Llorens. Mandó una batería de montaña y actual Diputado

carlismo.es

		á Cortes por Estella, habiéndolo sido también por Morella y por Olot.
117	Artillería..........	Excmo. Sr. D. Juan M.ª Maestre, Director general de Artillería del campo carlista.
118	Infantería.........	Sr. D. Manuel R. Maillo. Mandó un Batallón alavés.
119	íd.	Sr. D. N. Mas, Ayudante del Batallón segundo de Navarra; muerto gloriosamente en la victoria carlista de Puente-la-Reina.
120	Caballería	Sr. D. Alvaro Maldonado, Ayudante de Campo del General carlista D. Joaquín Elío.
121	íd.	Sr. D. Andrés Martínez. Muerto gloriosamente en la victoria carlista de Valtierra.
122	Infantería.........	Sr. D. N. Martínez. Mandó un Batallón navarro.
123	Admón. Militar...	Sr. D. Vicente Martínez. Se distinguió en la División carlista de Aragón.
124	Infantería.........	Excmo. Sr. D. Marcelino Martínez de Junquera. Mandó una Brigada de carlistas navarros.
125	íd.	Excmo. Sr. D. Rodrigo de Medina, Ayudante de Campo de D. Carlos VII.
126	íd.	Excmo. Sr. D. Torcuato Mendiry, Capitán general de los carlistas vasco-navarros en 1875.
127	íd.	Sr. D. N. Mendoza. Mandó un Batallón navarro.
128	íd.	Excmo. Sr. D. Antonio D. Mogrovejo, Jefe del Cuarto Militar de D. Carlos VII en 1875 y 1876.

129	Guardia Civil....	Sr. D. N. Molinero. Mandó una Compañía de Guardias de Navarra.
130	íd.	Sr. D. Manuel Monet. Mandó el Regimiento de Caballería del Cid, del Ejército carlista del Centro.
131	Infantería.........	Sr. D. Joaquín de Montagut, segundo Jefe del batallón 2.º de Navarra.
132	Caballería	Excmo. Sr. Conde de Montenegro, Grande de España; Senador carlista en las Cortes de D. Amadeo.
133	Infantería.........	Excmo. Sr. D. Simón de Montoya. Mandó una Brigada de carlistas navarros.
134	íd.	Sr. D. Antonio Morán. Mandó el Batallón de Guías del Ejército carlista del Centro.
135	íd.	Sr. D. Alberto Morera, Jefe de Estado Mayor del General carlista D. Francisco Savalls.
136	íd.	Sr. D. Agustín Moya. Muerto gloriosamente al frente de una partida carlista en los montes de Toledo el año 1872.
137	Carabineros......	Sr. D. Telesforo S. Naranjo. Mandó un Batallón castellano.
138	Infantería.........	Excmo. Sr D. José Navarrete, Jefe de Estado Mayor de los carlistas del Maestrazgo en 1875.
139	Artillería..........	Sr. D. Atilano F. Negrete. Mandó una batería montada del Ejército carlista del Norte.
140	íd.	Sr. D. Domingo Nieves. Man-

carlismo.es

		dó los primeros cañones cogidos á los liberales en el Norte; muerto gloriosamente en la victoria carlista de Ibero (1873).
141	Caballería	Sr. D. Félix Noriega. Mandó la Caballería carlista de Vizcaya.
142	Estado Mayor...	Excmo. Sr. D. Antonio Oliver, Jefe de Estado Mayor del General carlista D. Antonio Dorregaray.
143	Admón. Militar...	Sr. D. José Oliver, Subintendente del Ejército carlista del Centro.
144	Infantería.........	Excmo. Sr. D. Nicolás Ollo, Comandante general de los carlistas de Navarra en 1873 y 1874.
145	Caballería	Excmo. Sr. D. Fernando Ordóñez, Comandante general de la Caballería del Ejército carlista del Centro en 1875.
146	Infantería.........	Sr. D. José de Oriol. Sirvió á las inmediatas órdenes del General carlista D. Antonio Dorregaray.
147	íd.	Sr D. José Orlándiz. Mandó un Batallón navarro.
148	íd.	Excmo. Sr. D. Andrés de Ormaeche. Mandó una Brigada de carlistas vizcaínos.
149	Sanidad Militar.	Sr. D. José Ortega. Muerto gloriosamente al frente de una partida carlista en Andalucía.
150	Caballería	Sr. D. Juan de Ortigosa, segundo Jefe del Regimiento de Caballería del Rey, del Ejército carlista del Norte.
151	Artillería.....	Sr. D. Miguel de Ortigosa.

		Mandó una batería de montaña del Ejército carlista del Norte.
152	Caballería	Sr. D. Sergio de Ortigosa. Se distinguió en el Ejército carlista del Norte.
153	Ingenieros........	Sr. D. Cándido Ortiz de Pinedo, Secretario del General carlista D. José Martínez Tenaquero.
154	Artillería..........	Sr. D. Marcelino Ortiz de Zárate. Mandó una batería de montaña del Ejército carlista del Norte.
155	íd.	Excmo. Sr. D. Luis de Pagés, Mayor General de Artillería del Ejército carlista del Norte.
156	Infantería.........	Sr. D. Joaquín Parejo. Sirvió en el Batallón de Guías de Don Carlos VII.
157	Guardia Civil....	Sr. D. José Pascual. Mandó un Batallón del Maestrazgo.
158	Armada...........	Excmo. Sr. D. Santiago Patero, Ayudante de Campo de Don Carlos VII.
159	Caballería	Sr. D. N. Pérez. Sirvió á las inmediatas órdenes del General carlista D. Antonio de Brea.
160	Infantería.........	Sr. D. Agustín Pérez Cantarero. Sirvió en el Batallón de Guías de Don Carlos VII.
161	íd.	Sr. D. Casimiro Pérez Dávila. Mandó un Batallón guipuzcoano.
162	Artillería..........	Excmo. Sr. D. José Pérez de Guzmán, Jefe de Estado Mayor del General carlista don José Pérula.
163	íd.	Sr. D. N. Pérez de Barradas.

carlismo.es

		Se distinguió en el Ejército carlista del Norte.
164	Infantería.........	Sr. D. Maximiano del Pino. Mandó un Batallón castellano.
165	Artillería..........	Excmo. Sr. D. Ignacio Plana, segundo Ministro de la Guerra de Don Carlos VII.
166	Caballería	Sr. D. Manuel Plana. Mandó el Regimiento de Caballería del Rey del Ejército carlista del Norte.
167	íd.	Sr. D. Juan Plana, Ayudante de Campo del General carlista del mismo apellido.
168	íd.	Sr. D. Manuel Plantado, segundo Jefe del Regimiento de Caballería del Cid del Ejército carlista del Centro.
169	Infantería.........	Excmo. Sr. D. Juan de Dios Polo, Comandante general de los carlistas de la Mancha, Toledo y Extremadura en 1869.
170	Guardia Civil....	Sr. D. Ildefonso Puerto, Jefe de Estado Mayor del General carlista D. Manuel Marco de Bello.
171	Infantería.........	Sr. D. N. Ramos. En unión de su hijo trató de sublevar por Don Carlos VII parte de la guarnición de Córdoba en 1871.
172	Artillería..........	Excmo. Sr. D. Alejandro Reyero. Mandó una batería de montaña del Ejército carlista del Norte.
173	Infantería.........	Sr. D. Jaime Ripoll. Mandó un Batallón catalán.
174	íd.	Sr. D. Antonio Rivera. Mandó dos batallones valencianos.

175	Artillería..........	Excmo. Sr. D. Javier Rodríguez de Vera. Mandó una Brigada de carlistas guipuzcoanos,
176	Infantería.........	Excmo. Sr. D. Eusebio Rodríguez Román, Comandante general de los carlistas guipuzcoanos en 1876.
177	íd.	Sr. D. Angel Romero, Jefe de Estado Mayor del General carlista D. Hermenegildo Díaz de Cevallos en 1869.
178	íd.	Sr. D. José Rovira. Mandó un Batallón castellano.
179	íd.	Sr. D. Vicente Ruiz. Sirvió á las inmediatas órdenes del General carlista D. Hermenegildo Díaz de Cevallos.
180	Artillería..........	Sr. D. Alberto Saavedra. Mandó la artillería, sistema Plasencia, cogida á los liberales en la batalla de Lácar.
181	Infantería.........	Excmo. Sr. D. Felipe de Sabater. Mandó un Batallón vizcaíno.
182	íd.	Excmo. Sr. D. Joaquín Sacanell, Ayudante de Campo de D. Carlos VII.
183	íd.	Sr. D. Enrique Sacanell. Sirvió en el Batallón de Guías de D. Carlos VII.
184	íd.	Excmo. Sr. Barón de Sangarrén. Mandó un Batallón vizcaíno y fué Diputado á Cortes por Azpeitia, después de la última campaña carlista.
185	íd.	Sr D. Gabino Sainz. Mandó un Batallón navarro.
186	íd.	Excmo. Sr. D. Ramón de San Juan, Comandante general

carlismo.es

		de los carlistas de Cádiz en 1870.
187	Caballería	Sr. D. Justo Sanjurjo. Muerto gloriosamente al mando de un Escuadrón en la victoria carlista de Udave (1873).
188	Infantería	Excmo. Sr. D. Cesáreo Sanz, segundo Jefe de Estado Mayor de S. A. R. D. Alfonso de Borbón y de Austria, Conde de Caserta y Diputado á Cortes por Pamplona durante muchos años desde el de 1891.
189	Guardia Civil....	Muy ıltre. Sr. Marqués de Segarra. Mandó dos batallones del Maestrazgo.
190	Infantería	Sr. D. Julio Segarra. Muerto gloriosamente al mando de un Batallón del Maestrazgo en la victoria carlista de Cuenca (1874).
191	íd.	Sr. D. N. Segura. Mandó un Batallón navarro.
192	íd.	Sr. D. José Seidel. Mandó un Batallón navarro.
193	Ingenieros	Excmo. Sr. D. Ramón de Somoza, Diputado carlista á Cortes por Sarriá (Lugo) en 1871.
194	Infantería	Sr. D. Ricardo Suarep, Jefe de Estado Mayor del General carlista D. Carlos Calderón.
195	íd.	Excmo. Sr. D. Manuel de Sureda, Diputado carlista á Cortes por Palma de Mallorca en 1871.
196	íd.	Sr. D. Antonio Tallada, Comandante del Batallón de Guías de D. Carlos VII.
197	íd.	Sr. D. José Tellechea. Sirvió

		en la Artillería carlista de Guipúzcoa.
198	Ad$^{món.}$ Militar...	Excmo. Sr. D. N. Togores, Vocal del Centro Militar Carlista de Madrid en 1870.
199	Infantería	Excmo. Sr. D. N. Torrecilla, Vocal del Tribunal Supremo de Guerra y Marina del campo carlista.
200	Armada...........	Sr. D. Mariano Torres de Navarra, segundo Jefe del Tren de Sitio del Ejército carlista del Norte.
201	Artillería	Excmo. Sr. Marqués de las Torres de Orán. Mandó la Artillería de operaciones en Navarra.
202	Armada...........	Sr. D. N. Trujillo. Sirvió á las inmediatas órdenes del General carlista D. Francisco Savalls.
203	Caballería	Sr. D. José S. de Urbina. Cronista de Campaña de D. Carlos VII.
204	íd.	Excmo. Sr. Marqués de Vallecerrato, Grande de España. Mandó el Escuadrón de Caballeros Guardias de D. Carlos VII.
205	Infantería	Excmo. Sr. D. Emilio M. Vallejos. Mandó el Batallón de Guías de D. Carlos VII.
206	íd.	Excmo. Sr. D. Carlos de Vargas, Presidente del Centro Militar Carlista de Madrid en 1870.
207	íd.	Sr. D. Miguel Verdaguer. Muerto gloriosamente, al mando de una Compañía de Zuavos en la victoria carlista de Vich (1874).

carlismo.es

208	Armada........ ...	Sr. D. Bernardo G. Verdugo. Figuró en la Comisión encargada de adquirir en el extranjero armamento y municiones y de transportar dichos elementos de combate al territorio dominado en el Norte por las armas carlistas.
209	Infantería.........	Sr. D. Ildefonso Vergara. Muerto gloriosamente, al mando de un Batallón navarro, en la acción de Santa Bárbara de Oteiza (1876).
210	íd.	Sr. D. Cristóbal de Vicente. Muerto gloriosamente, al mando de los Almogávares de la Virgen del Pilar, en la batalla de Zumelzu ó de Treviño (1875).
211	íd.	Excmo. Sr. D. Pedro Vidal, Jefe de Estado Mayor del General carlista D. Gerardo Martínez de Velasco.
212	Caballería	Excmo. Sr. D. Angel C. Villalaín. Mandó la Brigada castellana del Ejército carlista del Norte; muerto gloriosamente en la acción de Villafranca del Cid (1875).
213	Infantería.........	Sr. D. Ramón de Villalonga. Muerto gloriosamente, al mando de una Compañía del Batallón segundo de Navarra, en la victoria carlista de Somorrostro (1874).
214	Ingenieros	Excmo. Sr. D. Amador del Villar, Mayor General de Ingenieros del Ejército carlista del Norte.
215	Caballería	Sr. D. Mario del Villar. Mandó el Regimiento de Caballería de Borbón, del Ejército carlista del Norte.

216	Armada...........	Excmo. Sr. D. Romualdo M. de Viñalet, Presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina del campo carlista.
217	Infantería.........	Excmo. Sr. D. Juan Yoldi. Mandó la Brigada de carlistas cántabros.
218	Caballería	Sr. D. N. Zaldívar. Mandó el Regimiento de Caballería de Cruzados de Castilla en el Ejército carlista del Norte.
219	íd.	Sr. D. Luis Zarandona. Mandó un Escuadrón del Ejército carlista del Centro.
220	Infantería.........	Excmo. Sr. D. Juan de Zaratiegui, Comandante general de los carlistas de Andalucía en 1870.

RESUMEN

Ciento nueve procedentes del Arma de Infantería.
Treinta y cuatro procedentes del Arma de Caballería.
Treinta y tres procedentes del Cuerpo de Artillería.
Trece procedentes del Cuerpo de la Guardia Civil.
Diez procedentes del Cuerpo General de la Armada.
Siete procedentes del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército.
Siete procedentes del Cuerpo de Ingenieros del Ejército.
Cinco procedentes del Cuerpo de Administración Militar.
Uno procedente del Cuerpo de Carabineros.
Uno procedente del Cuerpo de Sanidad Militar.

carlismo.es

I

Don Carlos de Borbón y de Austria-Este

PRIMOGÉNITO del Infante de España D. Juan de Borbón y de Braganza (hijo segundo de D. Carlos M.ª Isidro de Borbón) y de la Archiduquesa de Austria D.ª María Beatriz, nació el día 30 de Marzo de 1848, cuando la Revolución ardía en toda Europa. En Laybach vió la luz Don Carlos M.ª de los Dolores, siendo padrinos suyos su abuelo paterno D, Carlos M.ª Isidro de Borbón y su segunda esposa D.ª María Teresa de Braganza, y le confirmó en Bolonia, el año 1857, Su Santidad Pío IX, añadiéndole el nombre de Pío.

Se educó en el destierro, al lado de su augusta madre y juntamente con su hermano D. Alfonso, en las cortes de Módena y de Praga, con sus tíos el Duque Francisco V y el Emperador Fernando I. Hizo su aprendizaje militar en la Brigada Estense, llegando á ser Capitán de Artillería, y al disolverse aquélla fué condecorado con la Medalla *Fidelitatis et constantiæ in adversis*.

Tuvo por Ayo al General de Artillería D. Luis García de la Puente (veterano de la guerra de la Independencia, de la de 1820 á 1823 y de la de los Siete Años) y por Preceptor al Padre Cabrera.



Don Carlos de Borbón y de Austria-Este

carlismo.es

El día 14 de Junio de 1864 la Princesa de Beyra (viuda de D. Carlos M.ª Isidro de Borbón) le entregó solemnemente, en Trieste, el Estandarte de la Generalísima de los Ejércitos carlistas de la primera guerra civil, la Virgen de los Dolores, que Don Carlos recibió de rodillas, jurando custodiarlo y defenderlo siempre con honor.

El día 3 de Octubre de 1868, D. Juan de Borbón abdicó en él sus derechos, adoptando entonces Don Carlos el título de Duque de Madrid, y dirigió por primera vez la palabra á los españoles, en forma de carta á su hermano D. Alfonso, el 30 de Junio de 1869.

Consecuente con sus propósitos de ser digno representante de las tradiciones españolas, rechazó los tentadores ofrecimientos que sucesivamente le hicieron progresistas, moderados y enemigos de la integridad nacional, que bajo diferentes condiciones se brindaron á allanarle el camino del trono con poderosos elementos.

Protestó desde Vevey, el 8 de Diciembre de 1870, contra la subida al trono de D. Amadeo de Saboya. En todo el transcurso de tiempo desde el destronamiento de D.ª Isabel hasta su entrada en España, trabajó con ardor y sin descanso por la Causa Católico-Monárquica, primero en París, á donde acudieron millares de españoles; después en la frontera de Cataluña; posteriormente en Londres y Baden-Baden; tratando en vano de vencer la mala voluntad del General Conde de Morella, extremando con él la paciencia por consideración á sus pasados servicios y á su popularidad, á pesar de entrever la actitud que al fin había de adoptar enfrente suyo, y, por último, convocó en Vevey la *Magna Junta*, en la que asumió la dirección personal de la Causa Católico-Monárquica, rodeado de una verdadera Corte de Grandes de España, políticos eminentes, militares de brillante historia y representantes de todas las clases sociales. En Vevey y Ginebra procedió á la organización de los elementos que habían de ayudarle, formando Ministerios y creando un verdadero Gobierno, hasta que de Ginebra partió para la frontera vasco-navarra. Allí pasó una larguísima temporada, de las más azarosas y novelescas de su vida, perseguido sin cesar por la policía francesa, oculto y obligado á cambiar de escondite á cada momento, pero sin suspender un solo instante sus trabajos y avistándose constantemente con importantes conspiradores. Prudente á la par que enérgico, sufría con gusto los innumerables sobresaltos y contratiempos de aquella vida errante, dirigiendo en persona todos los preparativos del alzamiento carlista, desde aquel Bearn, cuna de su familia, que también fué testigo de la accidentada juventud de Enrique IV antes de subir al trono de Francia.

Aclamado como Rey, bajo la denominación de Carlos VII, en el Norte, en Cataluña y en el Maestrazgo por millares de hombres, entró en España por Vera el día 2 de Mayo de 1872, dirigiendo su voz á la Nación y al Ejército en sendas proclamas que se hicieron populares.

Vencido momentáneamente á causa de la defección de algunos que por él se habían comprometido, repasó la frontera por los Alduides, después de luchar desesperadamente en Oroquieta con un puñado de valientes que en su mayoría carecían de armas.

El día 16 de Julio de 1872 ofreció espontánea y solemnemente, desde la frontera de España á los pueblos de la antigua Corona de Aragón devolverles sus fueros y libertades, acomodándolos á las exigencias de nuestros tiempos; alentó á los bravos que aún luchaban en Cataluña para que á todo trance se sostuvieran en campaña, y arrostrando él también, con tesón admirable, sufrimientos y trabajos sin cuento preparó, á fuerza de energía, el nuevo alzamiento del Norte.

Volvió á entrar en España por Zugarramurdi el día 16 de Julio de 1873; asumiendo en persona el mando del Ejército del Norte libró á su frente los combates de Allo, Dicastillo, Montejurra y Lácar; dirigió los sitios de Bilbao, Guetaria é Irún, así como las tomas de Estella, de Ibero, de las Campanas, de Viana, de Portugalete, de las Arenas y del Desier-

carlismo.es

to, llegando á contar en su activo militar con unos doscientos días de fuego.

El día 5 de Febrero de 1875 el Capitán general carlista Elío, en nombre de su Ejército, pidió á Don Carlos que usase la Gran Cruz de San Fernando, por considerar que ya la había ganado como General.

En los cuatro años de campaña, de 1872 á 1876, las armas carlistas vencieron (además de en otras muchas acciones de menor importancia) en los memorables combates de Arizala, Arrigorriaga, Oñate, Anglés, Horta, Beuda, Balaguer, Cuevas de Vinromá, Sanahuja, Eraul, Albiol, Lecumberri, Dicastillo, Cirauqui-Mañeru, Montejurra, Lamíndano, Capdevanol, San Quirse, Alpens, Igualada, Caserras, Berga, Oristá, Prades, Játiva, Bañolas, Prat de Llusanés, Cantavieja, Portugalete, Ontón, Somorrostro, San Pedro Abanto, Monte-Muro ó Abarzuza, Vich, Riudellots de la Creu, Castellfullit, Castelló de Ampurias, Cardona, Vinaroz, Cuenca, Biurrun, Urnieta, Santa Marina, Bellmunt, Albacete, Lácar, Ventolá, Lucena, La Cenia, San Salvador de Breda, Agramunt, Espinalvet, Indamendi, Arbolancha, Choritoquieta, Navinés, Villaverde de Trucios, Lequeitio, Mercadillo, Carrasquedo, Lumbier, Daroca, Tragó, Ridaura, Molins de Rey, Mendizorrotz, San Cristóbal de Mañeru, Puente Mendaro é Irurita.

Al triunfar el pronunciamiento de Sagunto, dijo en su manifiesto de Deva, de 6 de Enero de 1875, que protestaba de aquel acto por la boca de sus cañones, y en el campo de batalla siguió protestando durante más de un año, mientras tuvo posibilidad material de sostener aquella campaña.

Herido en su patriotismo ante la actitud agresiva para España de los Estados Unidos, ofreció á su primo D. Alfonso una tregua para pelear todos contra el extranjero, en carta célebre, fechada en Durango el 9 de Noviembre de 1875, siendo desoída tan patriótica proposición.

Como Señor de Vizcaya juró sus fueros venerandos sobre la Hostia consagrada, bajo el Arbol de Guernica, el 3 de Julio de 1875, y los de Guipúzcoa en Villafranca el 8 del mismo mes y año.

Don Carlos no limitó sus cuidados á las atenciones militares, propias de la guerra, durante la cual llegó á tener más de ochenta mil voluntarios sobre las armas (entre sus tres Ejércitos del Norte, de Cataluña y del Centro), sino que procuró organizar política y civilmente el país dominado por sus tropas, que en el Norte lo fué casi todo el territorio vasco-navarro, constituyéndose como un Estado en el que Don Carlos hasta llegó á dar un Código provisional, administró justicia y ejerció todas las funciones de la Soberanía.

La Ilustración Española y Americana (bien poco sospechosa de afecto hacia el carlismo) se expresaba á propósito de esto en su número de 22 de Julio de 1909, en los siguientes términos:

«El 18, á las cinco y media de la tarde dejó de existir el que proclamaron los carlistas por Rey, con el título de Carlos VII, y que tuvo á sus órdenes un Ejército regular y *reinó positivamente, durante el período revolucionario, en una parte del territorio nacional.*»

Don Carlos de Borbón y de Austria-Este creó los Ministerios ó Secretarías de Estado y del Despacho de Guerra, Negocios extranjeros, Justicia y Gobierno político; tuvo Diputaciones ó Juntas de Guerra en las provincias del Norte, Cataluña, Valencia, Aragón, Cantabria y Castilla; una Dirección General de Comunicaciones; Academias de Artillería, Ingenieros, Infantería y Caballería; estudios de segunda enseñanza en el antiguo y Real Seminario de Vergara; estudios de Facultades mayores en la antigua Real y Pontificia Universidad de Oñate; un Tribunal Superior Vasco-Navarro, del que dependían Juzgados y corregimientos, y abrió las puertas del Monasterio de Loyola á la insigne Compañía de Jesús, revelando todos estos trabajos que en el campo carlista no se atendía únicamente á operaciones militares, sino que se dedicaba particular cuidado al desarrollo natural de la iniciativa del elemento civil carlista, tan idóneo, por lo menos, como el elemento civil del resto de la Península.

Agotados al fin los recursos del país, abrumado

carlismo.es

por el número de los enemigos, vencido por la adversa fortuna, entró en Francia por el puente de Arnegui, el día 28 de Febrero de 1876, escoltado por el Batallón titulado de Guías del Rey y el Escuadrón de Caballeros Guardias, ambos Cuerpos á las inmediatas órdenes de su Ayudante de Campo el General Martínez Fortún, y por los diez Batallones y dos Regimientos de Caballería del mando de S. A. R. el Conde de Caserta y del General Brea; siguiéndole á la emigración veinte mil hombres por distintos puntos de la frontera: después de cuatro años de heroica lucha contra D. Amadeo, la República y D. Alfonso, lucha que no dió por *terminada*, sino por *interrumpida*, al pronunciar en Valcarlos su histórico: *¡Volveré!*

El día 1.° de Marzo de aquel mismo año dió desde Pau un manifiesto manteniendo y afirmando su actitud resuelta de siempre; expulsado de Francia inmediatamente, visitó los Estados Unidos de América y Méjico; fué á Roma, donde besó por última vez el pie de Pío IX, y después de realizar un viaje circular por toda Europa (obsequiado especialmente en las cortes de Atenas, Bukarest y San Petersburgo) tomó activa parte en las operaciones de la guerra de Oriente, y se distinguió en la toma de Nicópolis y en las tres batallas de Plewna, con cuyo motivo fué felicitado al frente de las tropas por el Czar Alejandro II y se vió condecorado con la Cruz del *Valor Militar* por el Rey Carlos I de Rumanía.

De regreso en París, fué expulsado nuevamente de Francia en Julio de 1881, trasladándose primero á Londres y después á Venecia, donde se instaló en el Palacio Loredán, regalo de su augusta madre.

Recorrió en diferentes viajes las más importantes regiones del globo, principalmente el Africa Septentrional y Occidental, las Indias, Palestina y el Sur de América, completando así su visita á los antiguos dominios españoles. En notables documentos brotados de su pluma durante aquellos viajes, afirmó la idea de una confederación entre todos los pueblos de nuestra raza y de nuestra lengua, echando la semilla de una alta concepción política, llamada, proba-

blemente, á dar frutos de gloria y prosperidad para la Patria.

Al ocurrir el fallecimiento de D. Alfonso XII, protestó Don Carlos, desde Lucerna, contra la proclamación de D. Alfonso XIII.

Desde la terminación de la última guerra carlista fué constante y no interrumpida ocupación de Don Carlos la dirección de la Causa Católico-Monárquica. Tuvo primero de Representante suyo en España al Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal; luego, aunque por brevísimo tiempo, al Ilmo. Sr. D. Francisco Navarro Villoslada, y, durante su segundo viaje á América, á los Generales carlistas Marqués de Valde-Espina, Maestre, Cavero y Fortún, cada uno en distinta región de las cuatro en que dividió á sus leales de toda España. Ejerció después el alto cargo de Delegado de Don Carlos en España el Excelentísimo Sr. Grande de España Marqués de Cerralbo, durante cuyo mando organizáronse Juntas y Círculos en todo el reino y obtuviéronse en el terreno parlamentario éxitos de resonancia, hasta que el 6 de Diciembre de 1899 Don Carlos accedió á su solicitud para cesar en tan alto puesto, y encargó al Ilmo. señor D. Matías Barrio y Mier, Diputado á Cortes y Catedrático de la Universidad de Madrid, de servir de intermediario entre la organización civil y Su Augusta Persona, para que por su conducto pudieran dirigirse al Palacio Loredán todos los organismos, y al fallecer el Sr. Barrio y Mier, sustituyóle en tan honroso cargo el Ilmo. Sr. D. Bartolomé Feliu y Pérez, también (como su antecesor) Diputado á Cortes y Catedrático de la Universidad de Madrid.

Antes de romper España las hostilidades con los Estados Unidos señaló Don Carlos el camino del honor en notable carta dirigida desde Venecia al Excelentísimo Sr. General de Artillería carlista don Antonio de Brea, el día 24 de Febrero de 1898, y cuando ya se declaró aquella infausta guerra que acabó con nuestro imperio colonial, Don Carlos ordenó desde Bruselas á todos los carlistas que no hicieran nada que pudiera comprometer el éxito de la

carlismo.es

campaña, y que ayudasen con todas sus fuerzas á los encargados de batirse por la integridad nacional. Terminadas aquellas operaciones de una manera tan desdichada, como es público y notorio, Don Carlos prohibió á la minoría parlamentaria del carlismo que tomara asiento en las Cámaras que iban á sancionar aquel desastre nacional.

En las proclamas, manifiestos y cartas políticas que desde el año 1868 vieron la luz bajo la firma de Don Carlos, hállanse perfectamente definidos los principios que sostuvo, resultando interesantísimo el libro que con el título de *Autógrafos de Don Carlos* publicó años atrás el Ilmo. Sr. Senador del Reino D. Manuel Polo y Peyrolón.

El día 17 de Julio de 1909 sufrió D. Carlos un ataque de apoplegía, veraneando en Varesse (Italia), en donde á las cinco de la tarde del día siguiente falleció, después de haber recibido á petición propia todos los auxilios espirituales, rodeado de su desconsolada esposa Doña Berta de Rohan y de sus hermanos D. Alfonso de Borbón y D.ª Nieves de Braganza, llegando poco después Don Jaime, que se encontraba á la sazón en París.

Entre los telegramas que á miles llegaron para Don Jaime y Doña Berta dándoles el pésame, figuraron los de los Emperadores de Austria, Rusia y Alemania; de los Reyes de Inglaterra, Rumanía y Grecia; uno muy expresivo del Papa Pío X, y otro de D. Alfonso XIII (según *El Correo Español,* de Madrid, 27 de Agosto de 1909, primeras líneas de la primera columna de la segunda plana). El cadáver fué vestido con el uniforme de Capitán general que usó durante la última guerra civil, el Toisón de Oro, las bandas y placas de las Ordenes de San Fernando y de Carlos III y las Medallas de Pío IX, de Montejurra y de Somorrostro.

Trasladado el cadáver á Trieste (Austria), recibió allí cristiana sepultura, el día 24, en la Catedral de San Justo, previos solemnísimos funerales. El templo ofrecía soberbio aspecto: el Altar Mayor explendidamente iluminado y la espaciosa iglesia enlutada. En el centro del presbiterio, en magníficos sillones, tomaron asiento el Príncipe Don Jaime de Borbón, su augusto tío D. Alfonso de Borbón á la derecha, y el Conde de Forni á la izquierda; del lado del Evangelio, sobre un trono, el representante del Emperador de Austria, de gran uniforme, y del lado de la Epístola, en otro trono, Monseñor Nagi, Obispo de Trieste.

En el mismo presbiterio, del lado del Evangelio, la Archiduquesa D.ª Blanca de Borbón (hija mayor de Don Carlos) con sus hijos, con su hermana doña Beatriz, su tía D.ª Nieves de Braganza de Borbón, sus primas la Duquesa de Parma y la Condesa de Bardi, las damas respectivas de las expresadas Princesas, el Marqués de Vessolla, el Conde de San Carlos y el Gentilhombre D. Eusebio de Zubizarreta.

Del lado de la Epístola, las hijas de la Duquesa de Parma, el representante del Duque de Módena, el Conde de Arbelaiz (en representación del Delegado en España Sr. Feliu), el General Conde de Moore en representación del antiguo Ejército carlista, el sacerdote D. Giovanni y el representante de la Duquesa reinante de Luxemburgo.

En los bancos se colocaron las Comisiones españolas y cuantos habían acudido espontáneamente á rendir el último tributo de amor y de respeto al Augusto representante de la Causa Católico-Monárquica. Allí estaban el Conde de Coma; D. Ildefonso Muñiz Blanco, Jefe Regional de León; el Conde de Arana, Jefe del Distrito de Guernica; D. Francisco Martínez, Jefe Provincial de Navarra; los Diputados á Cortes D. Celestino de Alcocer, Jefe Regional de Burgos, D. Miguel Junyent y D. Lorenzo Sáenz; el Senador del Reino D. José María de Ampuero; el General carlista D. Emilio Martínez Vallejos; los Diputados provinciales Sres. Ampuero (D. Joaquín), Lezama y Lezameta; D. Alfredo Acebal, primer Teniente alcalde de Bilbao, y los Sres. Iturrino, Díez de la Cortina, Boada, Vives y Dalfau. En representación de los legitimistas franceses asistieron también (mezclados con los españoles) los Condes de Maillè y de Chardonet y el General Cathelineau. Daban guardia de honor al cadáver los camareros y

carlismo.es



Doña Margarita de Borbón.

Primera esposa de Don Carlos de Borbón y de Austria-Este.

lacayos de las servidumbres de Don Carlos, D. Alfonso y D. Jaime.

Don Carlos M.ª de los Dolores de Borbón y de Austria-Este se casó dos veces. La primera con Doña Margarita María Teresa de Borbón, Princesa de Borbón-Parma, y la segunda con Doña María Berta de Rohan, Princesa de Rohan Guemenée, de Rochefort y de Montaubau.

Doña Margarita (hija de los Duques soberanos de Parma D. Carlos III y D.ª María Teresa de Borbón) nació en la capital de los Estados de su augusto padre el dia 1.º de Enero de 1847. Se distinguió desde niña por su sólida piedad, precoz inteligencia y carácter bondadoso; ya desde sus primeros años tuvo que sufrir amargos sinsabores con motivo del asesinato de Carlos III, en 1854, y del inicuo despojo de que fué víctima su familia, teniendo que emigrar en 1859 á Suiza.

Sin incidente notable digno de referirse transcurrieron los años de Doña Margarita, hasta el de 1867 en que contrajo matrimonio (el día 4 de Febrero) en la Capilla de Frohsdorf con Don Carlos, y cuando llegó la guerra procuró aliviar la suerte de los heridos fundando Hospitales y entrando, para mejor atenderlos, en España el año 1874.

El ilustre General D. Antonio de Brea en su notable obra *Campaña del Norte de 1873 á 1876* se expresa así:

«Doña Margarita, hija del último Duque Soberano de Parma, era una señora de claro talento, vastísima ilustración y, sobre todo, de un corazón ansioso siempre de remediar todas las desgracias que le permitía atender el estado poco lisonjero, entonces, de su fortuna. Aun antes de haber entrado en España había ya tenido ocasión de ejercer su inagotable caridad asistiendo y curando, por sí misma, en su casa de campo de Burdeos, primero al Coronel Rada, primer Jefe del Batallón segundo de Navarra; al Coronel de la Caballería, Pérula, y á muchos

carlismo.es

«otros después. Al volver Radica á entrar en campa-«ña recibió además, como obsequio particular de su «Reina, un hermoso caballo tordo, que desde su «muerte en Santurce siguió montando su cariñoso «amigo el Coronel Calderón.

«No hacía Doña Margarita excursión alguna al «teatro de la guerra sin visitar detenidamente los «Hospitales, pasando largas horas en ellos y animan-«do con su presencia tanto á los heridos carlistas «como á los liberales.

«Un escritor nada sospechoso, por cierto, el Di-«rector de Sanidad Militar D. Nicasio Landa, decía «en Julio de 1874 lo siguiente: *Doña Margarita se «personó á mirar igualmente por carlistas y libe-«rales en el Hospital de Irache*, cuya importan-«cia, entonces cobrada no se desmintió con motivo «de los hechos de Lácar, Sesma, Treviño y demás «ocurridos hasta la última acción de Montejurra, «desde cuya época lo tomaron los liberales.

«La esclarecida señora de quien nos ocupamos, «aparte del natural interés que le inspiraba la gue-«rra, no se mezclaba para nada en política de nin-«guna clase; la educación de sus hijos y el buen ser-«vicio de los Hospitales eran su única ocupación. «Entre sus dotes naturales figuraba su prodigiosa «memoria, que la hacía no olvidar las personas, una «vez vistas, ni sus hechos, una vez conocidos; pero, «como ya hemos dicho, entre todas sus excelentes «dotes y virtudes sobresalía la caridad, que hacía no «se apartasen de ella sin consuelo tantísimos des-«graciados.

«Saludemos, pues, con toda la consideración y res-«peto profundo que merece la buena memoria de la «egregia Princesa que fué alivio y consuelo de tantos «españoles, y que, seguramente, ha recibido ya en el «Cielo el premio de haber sido en la tierra *ángel de «la caridad*, como la apellidaban, al bendecirla, tan-«tos bravos.»

Al final de la guerra fueron llevados á Francia más de doscientos heridos procedentes de los dos campos enemigos. Doña Margarita, que residía en Pau, acudió en seguida á Bayona, y se encargó de

cuantos gastos ocasionara su curación en el Hospital civil de dicha ciudad, asistiéndoles y curándoles personalmente, á pesar de estar cerca del noveno mes de un embarazo. A los que sanaban, les procuraba los medios necesarios para retornar á sus hogares; á los que morían, les hacía enterrar decorosamente; á los que quedaron inútiles para el trabajo y, por consiguiente, en la miseria, los llevó al *Hôtel Midi*, su residencia en Pau, donde desde el principio de la campaña tuvo cuantos heridos cogían en las habitaciones.

Doña Margarita fué siempre considerada como un modelo de princesas, de madres y de esposas; nunca accedió á confiar la alimentación de sus hijos á nodriza ni mujer extraña, por ser opinión suya acertadísima que es deber de las madres, si desean merecer el cariño de aquellos á quienes dan el ser, imponerse (como no sea en detrimento notable de su salud) ese pequeño sacrificio que nunca lo es para una madre tierna y cariñosa.

Falleció repentinamente en su Palacio de Viareggio el día 29 de Enero de 1893, provocando esta desgracia una espontánea y espléndida manifestación de duelo en toda España, tanto entre liberales como entre carlistas; en todas partes celebráronse funerales y sufragios por su alma. Las honras fúnebres de San Jerónimo el Real en Madrid, el día 7 de Febrero de 1893, fueron solemnísimas, constituyendo un verdadero acontecimiento; las presidieron el Marqués de Cerralbo (como Delegado de Don Carlos), el General de Artillería D. Elicio de Berriz (como Ministro carlista de la Guerra), el Marqués de Vallecerrato (como Grande España), el General carlista de Ingenieros D. Alejandro Argüelles (como Presidente del Círculo Tradicionalista de Madrid), D. Matías Barrio y Mier (como Jefe de la minoría carlista del Congreso), D. Pablo Morales (como Presidente de la Junta provincial carlista de Madrid) y el Marqués de Reguer (como Jefe Regional carlista). Durante todo el acto religioso estuvo velado el túmulo por una guardia de honor compuesta de los Generales de Artillería carlista D. Antonio de Brea

carlismo.es

y D. Joaquín de Llorens, el de Caballería carlista D. Alvaro Maldonado, y los de Infantería carlista D. José García Albarrán, D. Felipe de Sabater, don Manuel Rodríguez Maillo, D. Leoncio González de Granda, D. Juan Illanes y el Barón de Sangarren; por los Marqueses de Villadarias y de Castrillo, por los Condes de Casasola y de Azmir, por el Barón de Molinet, por el Coronel de Marina D. Fernando Carnevali, los de Caballería carlista D. Santiago Lirio y D. Joaquín Aranda; los de Infantería carlista D. José M. G. Solana, D. José de Oriol, D. Maximiano del Pino, D, Pablo Marín y D. Pablo Boneu, y por los Sres. Bala, Manso, Zárate, Sánchez Muñoz, Faura, Jáuregui, Lázaro, Rozas, Barco, Cardona, Ulizarna, Sanz, Hipola, Oriza, Sánchez, Elola, Pérez, Mendioroz, Gutiérrez, Bárcenas, Martínez, Chillida, Blanco, Fernández y Portillo, todos ellos distinguidos Jefes y Oficiales carlistas, bizarros veteranos de la última campaña.

También tomaron parte en la guerra los augustos hermanos de Doña Margarita, el Duque de Parma y el Conde de Bardi.

D. Roberto de Borbón, Duque de Parma é Infante de España, nació en Florencia el día 9 de Julio de 1848; fué agraciado por D.ª Isabel II con el Toisón de Oro el 19 de Enero de 1854, y habiendo sido asesinado su padre Carlos III el 27 de Marzo de aquel mismo año, le sucedió en el trono bajo la regencia de su madre D.ª Luisa María Teresa de Borbón, hija del Duque de Berri, Príncipe de Artois. Cinco años más tarde fué destronado; casó en primeras nupcias en Roma, el día 5 de Abril de 1869, con la Princesa María Pía de Borbón (hija del Rey D. Fernando II de Nápoles), y en segundas nupcias con la Princesa María Antonia de Braganza, el 15 de Octubre de 1884. En Noviembre de 1874 ingresó el Duque de Parma en el Ejército carlista del Norte, con el empleo de Coronel; conquistó en los victoriosos combates de Lumbier la Placa Roja del Mérito Militar; lle-

gó á Brigadier por méritos de guerra, y después de concluída ésta vivió en Italia y en Suiza; falleció cristianamente el día 17 de Noviembre de 1907 en su castillo de Pianove.

D. Enrique de Borbón, Conde de Bardi, nació el día 12 de Febrero de 1851; fué agraciado por doña Isabel II con la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III el día 13 de Enero de 1854; se casó el 25 de Noviembre de 1873 con la Princesa María Inmaculada de Borbón, hermana del Rey don Francisco II de Nápoles, y en segundas nupcias, el 15 de Octubre de 1876, con la Princesa Adelgunda de Braganza. En Noviembre de 1874 ingresó en el Ejército carlista del Norte con el empleo de Capitán de Caballería; llegó á ser Teniente Coronel por méritos de guerra; conquistó la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando en la batalla de Lácar, por la cual le concedió D. Enrique V de Francia la Cruz de San Luis. Después de la guerra se distinguió como atrevido navegante é infatigable cazador, y falleció hace unos cuatro ó cinco años.

Doña María Berta de Rohan (hija del Príncipe Arturo, descendiente directo de los soberanos de Bretaña y hermana única del Jefe de esta antigua Casa soberana, el Príncipe Alaino de Rohan Guemenée, de Rochefort y de Montauban, Duque de Montbaron y de Bouillon) nació en Teplitz el día 21 de Mayo de 1860. Fué para su augusta madre, la Princesa Gabriela, así como para sus hermanos, verdadera y ejemplarísima hermana de la Caridad. Desde sus primeros años era tenida en el más alto concepto en la corte de Austria por cuantos alcanzaban el honor de conocerla, siendo universalmente admirada por la bondad, suprema distinción, noble carácter y generosos sentimientos, propios de su raza, que en ella resplandecen.

Se casó en Praga, el día 28 de Abril de 1894, en la capilla del Cardenal Schoenborn, Príncipe Primo de Bohemia, siendo este ilustre purpurado quien

carlismo.es



Doña María Berta de Rohan.

Segunda esposa de Don Carlos de Borbón y de Austria-Este.

bendijo su unión con Don Carlos. El Gobernador de Praga, obedeciendo, sin duda, órdenes superiores y aprovechando la circunstancia de estar suspendidas las garantías constitucionales y de hallarse la capital de Bohemia en estado de sitio, prohibió que á la ceremonia nupcial asistiesen los españoles y franceses que, en gran número, se proponían concurrir á dicho acto. Esta arbitraria prohibición sólo sirvió para tejer una corona de persecución á la augusta señora y para dar lugar á que Don Carlos protestase el mismo día de su matrimonio en una noble y enérgica carta dirigida al Emperador de Austria, aprovechando dicha oportunidad para reiterar, en términos claros y precisos, sus inquebrantables propósitos de mantener siempre sus derechos y afirmarse único juez del momento y modo de reivindicarlos para bien de su amada Patria.

A su llegada á Venecia recibieron Don Carlos y Doña María Berta, en el Palacio Loredan (donde fijaron su residencia) el pleito homenaje de los representantes del Tradicionalismo español y de los nobles franceses, fieles aún al derecho sálico en toda su pureza.

No pudiendo el elemento militar del Carlismo, cuando la boda de Doña María Berta, aclamarla en brillante parada, acordó, por iniciativa de los Generales de Artillería carlista D. Elicio de Berriz y don Antonio de Brea (acogida con el mayor entusiasmo por todos los veteranos carlistas), regalar á dicha augusta señora un magnífico *Album*, que (con entusiasta mensaje de felicitación firmado por los antiguos Generales, Jefes y Oficiales carlistas) fué entregado en Venecia por el General de Infantería carlista D. Romualdo Cesáreo Sanz, Diputado á Cortes por Pamplona, á Don Carlos y á Doña Berta, cuyos augustos señores, en notable autógrafo de 29 de Diciembre de 1896 dirigido al General de Artillería carlista Berriz (preciosa carta que tenemos el honor de guardar como recuerdo de familia y que publicaron todos los periódicos católico-monárquicos de aquella época), expresaron *su cariñosa gratitud á tantos bravos que les recordaban días de gloria en*

carlismo.es

el pasado y les aseguraban de otros nuevos para lo porvenir, cuando Dios les permitiera repetirles de viva voz las gracias en tierra española, levantando al propio tiempo el espíritu y concepto de esta Patria tan querida y que tanto padecía por aquella época á causa de nuestras desastrosas guerras coloniales, á propósito de las cuales podríamos decir como el ilustrado Director de *La Correspondencia de España* D. Leopoldo Romeo *(Juan de Aragón)*, en el citado diario de Madrid de 30 de Marzo de 1905: «*¡¡¡Qué dolor tan grande que Cavero* (ú otro como él) *no hubiese sido defensor de las plazas que capitularon sin estar sus generales heridos de cinco balazos graves!!!*»

Doña María Berta no se llegó á separar ni un solo instante de su augusto esposo desde el día de su casamiento hasta el de su muerte, acompañándole en 1895 en su viaje á Egipto y peregrinación á Tierra Santa; en 1896, al solemne *Te Deum* de clausura del Congreso antimasónico de Trento; en 1905, en su visita á la Santidad de Pío X, quien le distinguió con paternal afecto.

Tanto en Italia como en Suiza, Bélgica y en todas partes ha recibido siempre Doña María Berta á gran número de españoles, amigos y adversarios del Carlismo, captándose el respeto y las simpatías de todos; cuantos han tenido el honor de tratarla han dado luego á conocer en la madre Patria sus altas dotes y soberanas condiciones, haciendo popular el nombre de Doña María Berta en toda España, donde son espléndido testimonio, tanto de su piedad como de su amor á la Patria, los riquísimos y preciosos mantos y casullas bordados por ella misma para la Virgen del Pilar (en Zaragoza), la Virgen de la Cinta (en Tortosa), la Virgen de las Mercedes (en Barcelona), la Virgen del Camino (en Pamplona), la Virgen del Puy (en Estella), el Santo Cristo de Balaguer, Santiago de Compostela, la iglesia de Robledo de Chavela y otros muchos Santuarios españoles que no recordamos en este momento, á los cuales también ha ofrecido valiosas alhajas y artísticos obsequios la augusta señora Doña María Berta de Rohan de Borbón, quien desde el fallecimiento de Don Carlos vive en Venecia, como velando todas las armas, enseñas y demás bélicos trofeos que atesora el inolvidable Palacio Loredan en aquel su sagrado salón de banderas, en el que durante tantos años el egregio Caudillo de los *Cruzados Modernos* encontró alivio á sus añoranzas de campaña evocando el querido recuerdo de los héroes y las glorias militares que esmaltan las brillantes páginas de la épica historia de la Comunión Católico-Monárquica.



carlismo.es

II

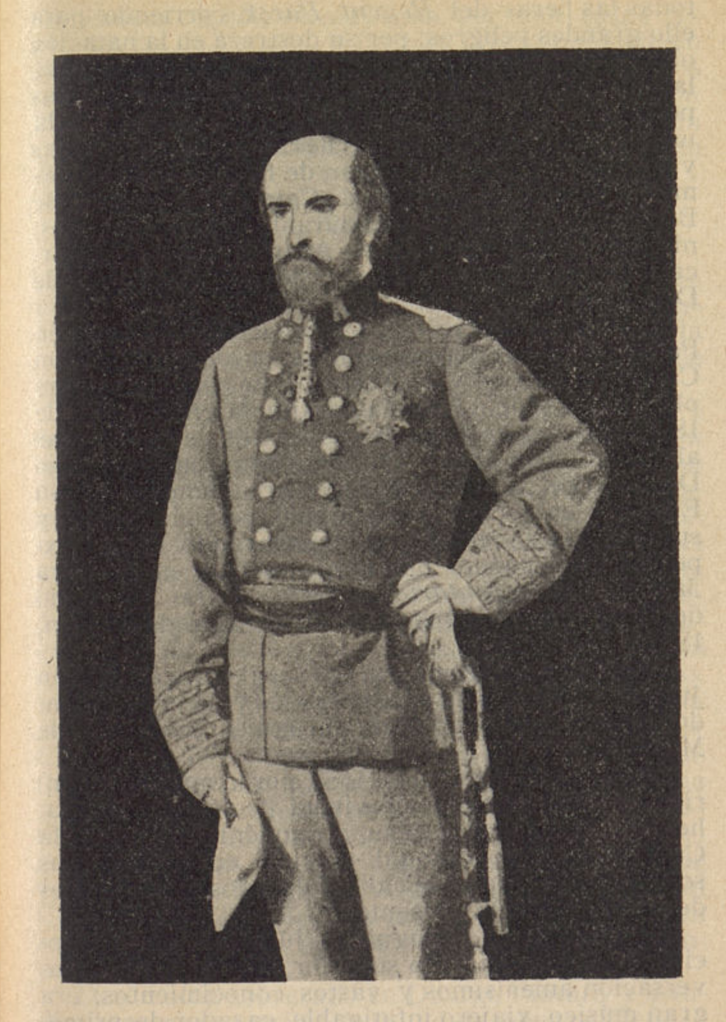
Don Juan de Borbón y de Braganza.

Hijo segundo del Infante de España Don Carlos M.ª Isidro de Borbón, nació en el Palacio Real de Aranjuez el día 15 de Mayo de 1822. A los once años de edad emigró con sus augustos padres á Portugal, de donde pasó á Inglaterra y de allí á Salzburgo, hasta que una vez concluída su educación ingresó en el Ejército de Carlos Alberto de Saboya, Rey del Piamonte, quien le confirió el mando de un Regimiento, con el empleo de Coronel, y en 1847 le ascendió á General.

Después intentó entrar en España para unirse á los catalanes que se batían al grito de ¡Viva Carlos VI!; pero fué preso por unos aduaneros franceses y encerrado en la ciudadela de Perpiñán.

Más tarde residió en Módena, Venecia y Londres, y en 1857 empezó la interminable serie de sus viajes al través del Gran Océano, así como por Dinamarca, Suecia, Noruega, Escocia, Laponia, las regiones polares y España, en donde estuvo muchas veces de riguroso incógnito.

D. Juan de Borbón bajó varias veces al fondo del mar con los pescadores de perlas y corales; fué gran nadador y cazador; en Londres obtuvo una Medalla de Honor por haber reproducido fotográficamente



D. Juan de Borbón y de Braganza.

Ingeniero General de los carlistas en la guerra de 1872 á 1876.

carlismo.es

todas las fieras del *Regent Parck*, corriendo para ello grandes peligros; por su destreza en la natación obtuvo una Medalla de oro; ideó y construyó unas lanchas de caoutchuc cuyo material, remos y velas podía ser todo transportado en una maleta; cada una de estas lanchas podía llevar cuatro personas y muchas veces hizo D. Juan de Borbón, solo, al remo ó á la vela, la travesía de Calais á Douvres y de Boulogne á Southampton; durante la guerra de Bosnia regaló al Emperador de Austria quince embarcaciones de esta clase, muy útiles para los ríos de Dalmacia.

D. Juan renunció el día 3 de Octubre de 1868, en París, todos sus derechos en favor de su hijo Don Carlos de Borbón y de Austria-Este. Para dar ejemplo á todos vino á España durante la guerra civil de 1872 á 1876, y, en vista de sus deseos de coadyuvar al triunfo de la Causa Católico-Monárquica, su hijo Don Carlos le nombró Ingeniero General de su Ejército, en el cual se distinguió por su ciencia y sus talentos, inventando y construyendo (á sus expensas) un puente flotante, descrito en la obra *Manual del voluntario carlista*, de D. Reynaldo de Brea (páginas 133 y 134 de la segunda edición, 1892).

Concluída la última guerra carlista, volvió don Juan de Borbón á su vida de viajes y cacerías, usando generalmente el título incógnito de Conde de Montizon.

El día 24 de Agosto de 1883, por la muerte de Enrique V de Francia, y en virtud de la Ley Sálica, heredó sus derechos como primogénito y jefe de la Casa de Borbón; como tal presidió en Goritzia sus solemnes exequias á la cabeza de todos los Príncipes de sangre real allí presentes.

Desde niño se distinguió D. Juan por una percepción clara y un ingenio superior; poseía trato y conversación amenísimos y vastos conocimientos; era gran músico, viajero infatigable, cazador de primera fuerza y muy versado en Ciencias Físicas y Naturales, cuyo estudio cultivó con apasionamiento; hablaba con acabada perfección siete lenguas. De

riguroso incógnito recorrió una por una todas las provincias de España, y falleció repentinamente en Brigthon el día 18 de Noviembre de 1887; sus restos mortales descansan en la Catedral de Trieste, con los de sus augustos padres y hermanos, y también con los de Don Carlos de Borbón y de Austria-Este desde 1909.

D.ª María Beatriz, Archiduquesa de Austria (esposa de D. Juan de Borbón), hija segunda de Francisco IV, Duque Soberano de Módena, nació en la capital del Ducado de su augusto padre el día 13 de Febrero de 1824.

Con motivo de la boda (que tuvo lugar el día 6 de Febrero de 1847) celebráronse fiestas públicas en los dominios de Francisco V de Módena, hermano de D.ª Beatriz, cuya augusta señora vivió sucesivamente en Módena, Praga, Venecia, Viena y Gratz, consagrada exclusivamente á la educación de sus augustos hijos Don Carlos y D. Alfonso, hasta que les vió ya casados. Cumplidos entonces sus deberes de madre, pensó en retirarse del mundo y en consagrar su vida á la oración; contaba por entonces 48 años de edad y, previo permiso de su augusto esposo y de Su Santidad el Papa Pío IX, entró en clausura el día 18 de Febrero de 1872, en el Convento de Carmelitas Descalzas del Graban, en Gratz, donde llevó durante veintiseis años una vida de penitencia y edificación, hasta que en Diciembre de 1897, á petición de Don Carlos y D. Alfonso, para evitar persecuciones á las monjas cuando los trastornos de Gratz por aquella época, se trasladó á Goritzia, al Convento de Hermanas de la Cruz, continuando en aquella clausura su misma vida ejemplar de siempre.

Desde niña sobresalió en Dibujo, Pintura y estudios literarios; escribió multitud de obritas de propaganda religiosa, ocultando siempre su nombre, lo mismo que en infinitas obras de piedad, á las cuales se dedicó sin descanso, y, aunque no llegó á hacer

carlismo.es

los votos religiosos, no rompió la clausura más que de muy tarde en tarde, para recibir á sus augustos hijos, y, en alguna ocasión, á su pariente el Emperador de Austria, que sentía por ella gran veneración.

Don Carlos de Borbón y de Austria-Este idolatraba á su augusta madre; la consideraba como su ángel tutelar y á ella acudió en demanda de consuelo ó de consejo en las circunstancias críticas, asuntos de trascendencia ó amarguras de la vida, pues á su grande amor filial uníase el respeto que inspiran los santos.

En Goritzia falleció D.ª María Beatriz el día 18 de Marzo de 1906 y por disposición suya fué enterrada en el Convento de las Reverendas Carmelitas de Gratz.

He aquí lo que con este motivo decía el *Vaterland*, de Viena, del día 24 de Marzo de aquel año:

«Hoy se han enterrado en el Convento de las Carmelitas de Gratz los restos mortales de S. A. R. la Princesa María Beatriz de Borbón, *née* Archiduquesa de Austria-Este. El cuerpo había llegado de Goritzia por la noche y la entrega se verificó por la mañana, á las nueve, en una sala de la estación, en presencia de los más próximos parientes. El cortejo, muy sencillo, se trasladó entonces, al través de una multitud enorme al Convento de las Carmelitas, en cuya iglesia estaban reunidos los personajes invitados. Su Excelencia Monseñor Schuster, Príncipe Obispo de Seckau (cuya residencia es Gratz), celebró, con numerosa asistencia eclesiástica, el *Requiem*, después del cual dió la absolución. Después el cuerpo fué trasportado á la bóveda que se encuentra en el jardín del Convento. Al lado del Infante Don Carlos y la Duquesa de Madrid estaban el representante del Emperador, Archiduque Leopoldo Salvador, la Archiduquesa Blanca y su hijo primogénito. Tras ellos estaban colocadas las autoridades políticas, el feldzengmeister Succovaty, Comandante del Cuerpo de Ejército, con los Generales; el Conde de Attems, Gobernador de la provincia; el Alcalde y los miembros del Ayuntamiento, los miembros del Tribunal de Justicia, los representantes de la nobleza del país, numerosos eclesiásticos seculares y regulares y diversas Religiosas.»



III

D. Joaquín Elío y Ezpeleta.

Hijo del Sr. D. Joaquín Elío, Ministro de la Cámara de Comptos, de Navarra, nació en Pamplona el día 17 de Agosto de 1806; á los doce años de edad fué ya agraciado con los cordones de Caballero Cadete de Infantería; destinado á las inmediatas órdenes de su tío el Capitán general de Valencia D. Francisco Javier Elío, envióle éste al Real Colegio de Gandía, en donde se dedicó al estudio, hasta que al triunfar los constitucionales fué preso y poco después muerto en garrote el citado General D. Javier Elío por considerársele como el más sólido apoyo de las ideas realistas.

Entonces el Cadete Elío se incorporó á las filas realistas de Navarra, peleó contra los constitucionales y llegó á obtener el empleo de Capitán. Concluída aquella campaña con el triunfo de los realistas, formó D. Fernando VII la Guardia Real y en ella ingresó el joven Elío, quien al fallecer el Rey, el mismo día que se le dió sepultura, pidió su licencia absoluta por creer que el legítimo sucesor del trono lo era Don Carlos.

A principios de Marzo de 1835 presentóse D. Joaquín Elío al General Zumalacárregui, quien le nombró Coronel del Batallón 8.° de Navarra, al frente



D. Joaquín Elío y Ezpeleta.

General en Jefe de los carlistas del Norte en 1873.

Como son muy conocidos los retratos de este señor de la época de la última guerra carlista, publicamos aquí el de cuando era Comandante general de los carlistas navarros en 1839.

carlismo.es

del cual distinguióse en los combates de Vera, Mendigorría, Guevara, Estella y Arlabán; ascendido á Brigadier el 20 de Abril de 1836, desempeñó interinamente el cargo de Jefe de Estado Mayor General del Ejército carlista del Norte, por enfermedad del General Mazarrasa; asistió á las segundas operaciones de la línea de Arlabán, en las cuales fué herido, lo que le valió la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando, y en la acción de Arroniz mereció que en el parte oficial de aquel combate se hiciese especial mención de su bizarro comportamiento.

Cuando el Infante D. Sebastián Gabriel de Borbón y de Braganza fué nombrado General en Jefe del Ejército carlista del Norte, púsose á su lado, con el cargo de Secretario de campaña. al Brigadier Elío, quien se distinguió poco después en la victoria carlista de Oriamendi.

El día 18 de Julio de 1837 fué el Brigadier Elío nombrado Jefe de Estado Mayor de la expedición que al mando del General Zaratiegui marchó sobre Castilla distinguiéndose durante ella nuestro biografiado en la acción de Cembrana, en la toma de Segovia, en las acciones de Rozas y Nebreda, en la entrada en Valladolid y en la acción de Retuerta, obteniendo el día 23 de Septiembre de 1837 la faja de Mariscal de Campo.

Vuelta la expedición á las provincias vascongadas, fueron arrestados en Urquiola los Generales Zaratiegui y Elío; formóseles sumaria, fueron sometidos á un Consejo de Guerra, ante el cual hicieron de dichos Generales una brillantísima defensa el Brigadier D. Carlos de Vargas y el Coronel D. Clemente Madrazo Escalera, y el resultado de esta persecución injusta fué el que no podía menos de ser tratándose de Generales tan dignos. Don Carlos, en 18 de Marzo de 1839, resolvió *que los Generales Zaratiegui y Elío fuesen puestos en libertad por no resultar contra ellos el más ligero motivo para tan largo padecer y formación de causa*, y decretó que *era su soberana voluntad que la instrucción de dicha causa y larga prisión sufrida no les sirviese de nota ni perjuicio, y menos empañase su tan acrisolada lealtad.*

A propuesta del General Maroto fué nombrado, en 10 de Abril de 1839, Comandante general de Navarra el General Elío, quien al frente de la División de dicha provincia, sostuvo varios combates contra el General isabelino D. Diego de León, siendo vencido por éste en el puente de Belascoain y en los campos de Arroniz, y venciéndole, á su vez, en la acción de Cirauqui y Mañeru, en cuyo combate resultó herido el entonces Brigadier D. Manuel de la Concha, muerto treinta y cinco años más tarde por los carlistas en la batalla de Abarzuza ó de Monte-Muro, siendo entonces Capitán general de Ejército y Marqués del Duero.

Cuando tuvo lugar el Convenio de Vergara confirió Don Carlos al General Elío el mando de las tropas que le permanecieron fieles, al frente de las cuales se sostuvo el General Elío en Navarra hasta el día 25 de Septiembre de 1839, en cuya fecha hubo ya de emigrar á Francia.

Don Carlos nombró en 1847 General en Jefe de los carlistas del Norte al General Elío, cuando se preparaba el levantamiento carlista de aquel año, el cual no llegó á prosperar entonces en el país vasconavarro á causa del fusilamiento del General Alzáa, Comandante general carlista de Guipúzcoa.

En 1857 fué á Nápoles el General Elío, llamado por Don Carlos, á cuyo lado tomó activa parte en la vasta conspiración que dió lugar á los sucesos de San Carlos de la Rápita, en los que acompañó á Don Carlos y D. Fernando de Borbón, siendo preso en Ulldecona y conducido al castillo de Tortosa. Sometido allí el General Elío á un Consejo de Guerra que le condenó á muerte, fué indultado por D.ª Isabel, á cuya augusta señora escribió Elío mostrándola su agradecimiento y empeñándola su palabra de honor de no volver á hacer armas contra ella. Consecuente con esta promesa, D. Joaquín Elío presentóse á fines de Septiembre de 1868 á D.ª Isabel á ofrecerle su espada para combatir la sublevación iniciada en Cádiz por el Capitán de Navío D. Juan Bautista To-

carlismo.es

pete y para hacerla presente cómo, si resultaba destronada aquella augusta señora, se consideraba él desligado de todo compromiso que pudiera detenerle en la defensa de sus ideales carlistas; al triunfar al fin la Revolución presentóse el General Elío á Don Carlos, quien le promovió á Teniente general y le nombró Presidente de la Junta Central de organización militar del Carlismo.

El General Elío tomó activísima parte en los trabajos de conspiración que precedieron á la última guerra carlista; entró en campaña el 21 de Mayo de 1873, tomó en Labayen el mando de las tropas que llevaban á sus inmediatas órdenes los Generales Dorregaray y Ollo, dirigió las victoriosas acciones de Azpeitia y de Lecumberri, acompañó á Don Carlos en el ataque del fuerte de Ibero, en el sitio y toma de Estella, en los ventajosos combates de Allo y Dicastillo y en la batalla de Montejurra, por cuya victoria fué ascendido á Capitán general.

El General Elío, después de dirigir las últimas operaciones del sitio de Bilbao, las cuales resultaron desgraciadas para las armas carlistas, cesó ya en el mando del Ejército carlista del Norte, pasó á ejercer el alto cargo de Ministro ó Secretario de Estado y del Despacho de Guerra, asistió á las operaciones del sitio de Irún y poco después vióse precisado á abandonar la vida activa de la política y de campaña á causa de un ataque de parálisis que sufrió y de resultas del cual tuvo que marchar á mediados de 1875 á Pau, en donde falleció cristianamente el día 26 de Enero de 1876.

El General Elío estaba condecorado con las grandes Cruces de la Real y Militar Orden de San Fernando, de la Real y distinguida Orden de Carlos III y de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica, con las Medallas de Oriamendi, de Montejurra, de Vizcaya y de Carlos VII, y vivió y murió querido y respetado por carlistas y liberales como prototipo de cumplido caballero.

Entre los parientes del ilustre General Elío que han militado en el Ejército carlista recordamos en este momento los siguientes:

D. Fausto Elío, Teniente coronel, primer Jefe del Batallón segundo de Navarra, al frente del cual murió gloriosamente en la acción de las Palomeras de Echalar, el día 19 de Febrero de 1876.

El Marqués de la Lealtad que fué Oficial de la Guardia Real de D. Fernando VII y que luego militó en el campo carlista cuando la guerra civil de los Siete Años.

El Marqués de las Hormazas, que mandó en la última campaña el Batallón quinto de Navarra y falleció en Estella el día 12 de Febrero de 1876.

D. Luis Elío, Deán de la Catedral de Pamplona, que fué Rector de la Real y Pontificia Universidad de Oñate, restablecida por los carlistas en Diciembre de 1874.

D. Salvador Elío, que después de ser Magistrado de la Audiencia de Manila, desempeñó en el campo carlista la Presidencia del Tribunal Superior Vasco-Navarro, establecido en Oñate en 1875; luego fué Delegado de Don Carlos en Navarra hasta 1897.

El Marqués de Vessolla, Conde de Ayanz y Vizconde de Valde-Erro, que figuró en el Cuartel General del Príncipe de Nápoles Conde de Caserta, durante la última guerra.

Y el actual Marqués de Vessolla, Conde de Ayanz, que fué Oficial de órdenes de D. Alfonso de Borbón y de Austria-Este, y que en la actualidad es Senador del Reino por Navarra.

El General carlista Elío fué agraciado por Don Carlos con el título de Duque de Elío.

---

carlismo.es

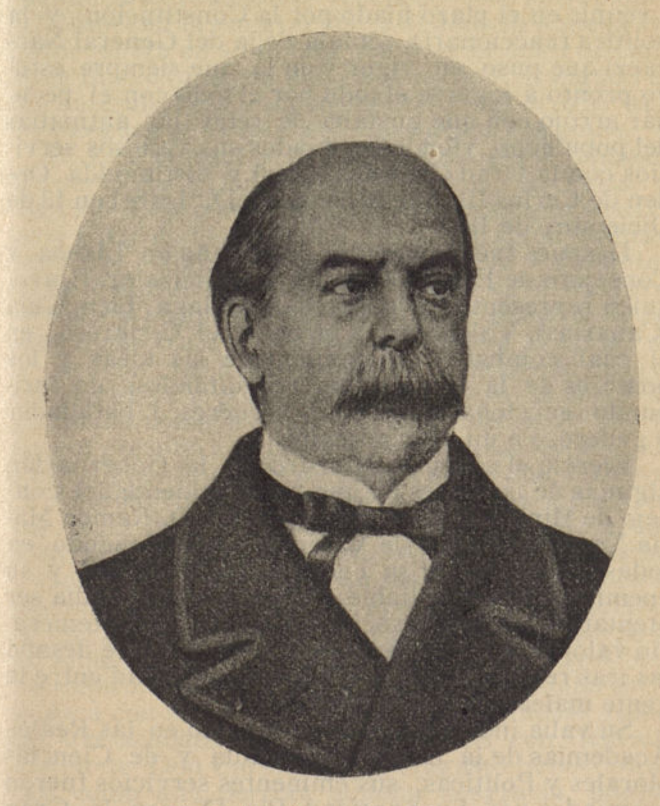
IV

D. Luis González Bravo.

PERTENECIENTE á distinguida familia, nació en Cádiz el día 8 de Julio de 1811; estudió Filosofía y Humanidades en Madrid y en la Universidad de Alcalá de Henares la carrera de Jurisprudencia, que concluyó brillantemente cuando aun no había cumplido los veintidos años de edad. Abrió bufete en la corte y, sin abandonar sus tareas de abogado, se dedicó al periodismo; fundó el célebre diario político-popular titulado *El Guirigay* y ocultándose bajo el pseudónimo de *Ibraím-Clarete* se hizo famoso por lo avanzado de sus ideas y el denuedo con que las proclamaba.

Pero ya á los veintinueve años de edad empezó el señor de González Bravo á reaccionar, combatiendo fieramente á los progresistas, y con tanto acierto que desde un principio llegó á figurar en primera línea entre los moderados. Entonces tomó asiento por primera vez, como Diputado, en el Congreso; allí se elevó á gran altura luchando contra la Regencia del General Espartero, y, habiendo montado á caballo cuando el alzamiento nacional del año 1843, con el cargo de Secretario del General Serrano, fué el señor de González Bravo como el alma política de aquella breve campaña, que terminó en los campos de batalla de Torrejón de Ardoz, á cuya

jornada asistió con el cargo de *Ayudante de Campo* del General Narváez, y el día 30 de Noviembre de



D. Luis González Bravo.

Ultimo Presidente del Consejo de Ministros de D.ª Isabel II.

Murió afiliado al Carlismo.

aquel mismo año fué nombrado Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Estado.

Sus primeros actos en tan elevado cargo fueron célebrla e acusación contra el Presidente del Con-

carlismo.es

sejo de Ministros del partido progresista D. Salustiano Olózaga, la guerra á muerte á los partidos avanzados, la disolución de las Cortes (que luego se negó á reunir en el plazo fijado por la Constitución) y la política reaccionaria (émula de la del General Narváez) que puso en vigor y en la que siempre estuvo pronto á jugarse el todo por el todo con el peculiar arrojo con que gustaba de retar las antipatías del populacho, viendo premiados sus valiosos servicios con la Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III que le concedió D.ª Isabel en 13 de Diciembre de 1844.

Después fué Embajador de España en Lisboa y Consejero de Estado el señor de González Bravo, quien representó los distritos de Málaga, Jaén, Guía (Canarias), Valdemoro y otros en el Congreso, en el cual combatió constantemente las ideas y los hombres de la Revolución, acreditándose de furibundo reaccionario, de político enérgico, batallador y generoso á un mismo tiempo.

Ejerció el cargo de Ministro de la Gobernación algunas de las veces en que fué Presidente del Consejo de Ministros el Capitán general D. Ramón María Narváez, Duque de Valencia, sobresaliendo en todas ocasiones por su energía, su actividad y su enemistad irreconciliable con todo cuanto podía ser atentatorio al orden social, así como por el temerario valor cívico y personal con que siempre desafió las iras revolucionarias y la impopularidad entre la gente maleante de toda España.

Su valía indiscutible le dió ingreso en las Reales Academias de la Lengua Española y de Ciencias Morales y Políticas; sus eminentes servicios fueron premiados por Su Santidad Pío IX con la Gran Cruz de la Sagrada Orden de Gregorio Magno, en 1859, y por la Reina con el Collar de la Insigne Orden del Toisón de Oro en 16 de Agosto de 1867.

Al morir el General Narváez, volvió á encargarse D. Luis González Bravo de la Presidencia del Consejo de Ministros, decidido á dar la batalla á la Revolución, procurando, en cambio, reunir alrededor del trono de D.ª Isabel todos los elementos de

orden religiosos, monárquicos y sociales de la Nación; fracasaron sus gestiones para conseguirlo y cuando la Revolución le venció en 1868 acompañó á D.ª Isabel en la emigración, y al abdicar aquella augusta señora en su hijo D. Alfonso el señor de González Bravo (que con ello se consideró desligado de sus antiguos compromisos políticos) se acogió bajo los pliegues de la Bandera Católico-Monárquica.

D. Luis González Bravo ofreció personalmente sus servicios á Don Carlos de Borbón, en París, el día 13 de Enero de 1871; desde entonces tomó activísima parte en los trabajos de conspiración militar, sintiendo *no tener un entorchado en la bocamanga para lanzarse al campo á la cabeza de los comprometidos y llegar en veinte días á Madrid*, frase suya que retrata su entusiasmo, su fe y lo audaz de su carácter; fué desde el primer instante su mayor afán tener para el día del triunfo preparadas ya de antemano todas las leyes que se hubieran de dar al Reino; presidió con tal objeto una Junta constituída al efecto por hombres de tanta valía como lo fueron D. Antonio Aparisi y Guijarro, D. Juan Ignacio de Berriz, D. Pablo Morales, D. Vicente de la Hoz, don Bienvenido Comín y D. Antonio Juan de Vildósola, y cuando más risueñas eran sus esperanzas falleció repentinamente en Biarritz el día 1.º de Septiembre de 1871, en el momento de dirigirse con su inseparable amigo D. Juan Ignacio de Berriz (en cuyos brazos expiró) á celebrar una importante conferencia política con su cuñado el insigne D. Cándido Nocedal, que acababa de llegar á Bayona con delicada misión de Don Carlos, cuyo Augusto Señor sintió casi como una derrota aquella desgracia, porque nuestro ilustre biografiado, con sus excepcionales dotes de inteligencia y de palabra, con su práctica de gobierno, con su ánimo indomable, con sus denodados arrestos y con su serenidad en medio de las tempestades políticas, parecía dotado por la Providencia con los caracteres peculiares á las grandes figuras de una Comunión de las especiales condiciones que caracterizan á la Católico-Monárquica.

Si como político fué D. Luis González Bravo el

carlismo.es

blanco de los odios liberales, como hombre mereció el respeto y las alabanzas tanto de sus enemigos como de sus correligionarios, pues fué un modelo de padres de familia, un caballero sin tacha, un literato eruditísimo, un generoso protector de las Bellas Artes y un jurisconsulto recto y de singular talento, reconocido por todo el mundo.



V

D. José Martínez Tenaquero y Luz Barredo.

Descendiente de ilustre familia, nació en 1808; ingresó á los catorce años de edad en el Ejército en clase de Alférez de Caballería; fué promovido á Teniente el día 4 de Marzo de 1823; sirvió primeramente en el Regimiento de Caballería del Príncipe y cuando se creó la Guardia Real fué destinado en Abril de 1825 al Regimiento de Granaderos de á caballo de aquella distinguida institución, en cuyo Real Cuerpo hizo el servicio de su clase y mereció desempeñar varias comisiones, una de ellas la de instrucción de quintos, á pesar de su poca edad.

Promovido Martínez Tenaquero, por rigurosa antigüedad, á Capitán de Lanceros de la Guardia Real (Teniente Coronel de Caballería) el día 19 de Julio de 1827, marchó á Extremadura á incorporarse á su nuevo Regimiento, el cual formaba parte del Ejército de observación del Tajo, que mandaba el General Sarsfield, á cuyas órdenes sirvió todo el tiempo que permaneció allí aquel Ejército, tomando parte en todas las marchas, campamentos y evoluciones militares que practicaron aquellas tropas. Pasó luego con el mismo Ejército á Aragón y en

carlismo.es



D. José Martínez Tenaquero.

Jefe de Estado Mayor General de Don Carlos de Borbón y de Austria-Este.

1828 fué á Madrid por tocarle entonces al Regimiento de Lanceros de la Guardia Real prestar el servicio de Palacio, eligiéndosele en 1830 para mandar el Escuadrón de Tiradores de su Regimiento en atención á su aptitud y recomendables circunstancias.

En 1833 fué expulsado del Cuerpo, como todos sus Jefes y Oficiales, por considerárseles afectos á S. A. R. el Infante Don Carlos María Isidro de Borbón, á cuyo Augusto Señor se presentó en Portugal; allí siguió las vicisitudes de Don Carlos, por quien fué promovido á Coronel y encargado de mandar su Guardia de Caballería, al frente de la cual continuó hasta la disolución del Ejército de D. Miguel I de Braganza, y cuando ocurrió la capitulación de Évora-Monte emigró con Don Carlos á Londres.

Después se fué el Coronel Martínez Tenaquero á Navarra; presentóse al General Zumalacárregui, á cuyas inmediatas órdenes sirvió en los diferentes cargos de Jefe de Estado Mayor de División, Jefe de Brigada y, por último, Coronel del Regimiento de Lanceros de Alava.

Con el valiente General Zumalacárregui, cuyas especiales dotes de mando han sido reconocidas por los hombres de todos los partidos, se encontró en cuantas acciones, sorpresas, encuentros y atrevidos hechos de armas llevó á cabo aquel caudillo en el país vasco-navarro, sintiendo que la excesiva modestia del General en quien nos vamos ocupando nos haya impedido conseguir los datos suficientes para consignar circunstanciadamente todos sus servicios; bástenos decir que ganó la Cruz laureada de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Con el mando del ya expresado Regimiento de Lanceros de Alava salió el Coronel Martínez Tenaquero de Navarra cuando la expedición de Don Carlos por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla; en la batalla de Huesca, ocurrida el 24 de Mayo de 1837, se batió bizarramente cargando á la Caballería isabelina, siendo por su comportamiento ascendido al empleo de Brigadier; batióse también en la batalla de Barbastro, el 2 de Junio; en la del Gra, el 12 del mismo mes; en la de Chiva, el 15 de Julio; en

carlismo.es

la de Herrera ó Villar de los Navarros, el 24 de Agosto; en la de Aranzueque, el 19 de Septiembre; en la de Retuerta, el 4 de Octubre; en la de Huerta del Rey, diez días después, y en las demás operaciones de aquella expedición.

De regreso ya en el territorio vasco-navarro, fué el Brigadier Martínez Tenaquero nombrado Comandante general de la Caballería de Aragón, Valencia y Murcia, á las órdenes del General carlista Cabrera; pero circunstancias particulares y políticas impidieron su marcha á Aragón, continuando en el Ejército carlista del Norte, en el que se le encargó de la reorganización de la Caballería, poniéndose á sus órdenes los grandes Depósitos de Jefes, Capitanes, subalternos é individuos de la clase de tropa que se encontraban desmontados á pesar de pertenecer al Arma de Caballería.

Cuando se verificó el Convenio de Vergara adhirióse á él el Brigadier Martínez Tenaquero y estuvo en situación de cuartel, hasta que, al triunfar en 1843 el partido moderado, fué nombrado Comandante general de Lugo.

Desde dicha Comandancia General pasó á la de la Coruña con el doble cargo de Jefe político, muy espinoso y delicado en aquellas circunstancias, á las que se sobrepuso, logrando el asentimiento general hasta el punto de permanecer en aquellos importantes cargos por espacio de cerca de cuatro años, siendo agraciado en el de 1846, el día 28 de Enero, con la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica.

Batió la rebelión liberal de 1846 y sostuvo la plaza de la Coruña, librándola de caer en manos de los sublevados en número de doce Batallones y alguna Caballería, sin que influyesen en el Brigadier Martínez Tenaquero más política ni más opiniones que las del cumplimiento de su deber como militar y Delegado del Gobierno constituído.

El Gobierno tuvo en cuenta este comportamiento y, concluídos aquellos sucesos, le envió precipitadamente con iguales cargos á la provincia de Málaga, que se hallaba como en combustión á consecuencia

de acontecimientos semejantes. A su llegada aseguró el Brigadier Martínez Tenaquero la tranquilidad, calmó los ánimos y, sin necesidad de apelar á medios violentos, logró se disfrutase de una paz desconocida hasta entonces y de una seguridad en los caminos de la que no había habido ejemplo.

Obtenido este ventajoso resultado, y como con fecha de 10 de Octubre del mencionado año de 1846 había sido promovido al empleo de Mariscal de Campo, se le destinó á Cádiz de Gobernador Militar y Comandante general de la provincia, destino de más categoría y que correspondía mejor á su clase y sus servicios.

Sólo tres meses permaneció el General Martínez Tenaquero en este mando, pues habiendo sido invadida nuevamente la provincia de Málaga por unas cuadrillas de ladrones y presentándose al propio tiempo síntomas de inquietud y trastorno en algunas poblaciones, tanto el Capitán general de Granada como varios diputados á Cortes y muchas de las más influyentes personas y entidades del país, sin distinción de matices políticos, reclamaron al Gobierno su regreso, accediendo el General Martínez Tenaquero en bien del servicio y á pesar de lo perjudicado que salía por todos conceptos.

Al llegar de nuevo á Málaga se ocupó asiduamente y sin descanso en la persecución de las gavillas de malhechores, logrando que á los pocos meses quedaran exterminadas las de Zamarra, los Carpantas, los Bautistas, el Chato de Benamejí y cuantos ladrones vagaban por la provincia, en términos tales que no volvió á cometerse ni un solo robo en muchos años después.

La capital, agradecida, regaló al General Martínez Tenaquero un magnífico bastón de mando, y cuando podía esperar alguna recompensa del Gobierno una cuestión de dignidad política le condujo á pasar á situación de cuartel, á ser desterrado después y, por último, á ser conducido bruscamente al castillo de Santa Catalina, de Cádiz, en el que estuvo preso hasta que en Julio de 1854 fué nombrado

carlismo.es

Gobernador Militar y Comandante general de dicha provincia.

En 1855 fué nombrado Comandante general del campo de Gibraltar el General Martínez Tenaquero, con cuyo motivo las rentas públicas y la opinión general hicieron el debido honor á su celo y justificado comportamiento, no siendo menos notable la manera cómo se condujo en las ocurrencias de Julio de 1856, pues con una columna de muy escasa fuerza sostuvo el orden en el campo de Gibraltar y en la Serranía de Ronda, siendo recompensado por todo ello con la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III el día 5 de Septiembre de aquel mismo año.

Al siguiente fué nombrado Capitán general de Burgos y luego de las Islas Canarias, y obtuvo la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo: tres años más tarde fué nombrado Capitán general de Castilla la Vieja; el día 16 de Febrero de 1863 recibió el ascenso á Teniente general; en 1866 pasó á encargarse de la Capitanía General de Burgos y al ser destronada D.ª Isabel el Teniente general Martínez Tenaquero ofreció su espada y sus servicios á Don Carlos de Borbón y de Austria-Este, cuyo Augusto Señor le nombró Ministro de su Consejo y Capitán general de Castilla para promover, en unión del Conde de la Patilla, del Hábito de Santiago, el alzamiento de los carlistas en el Centro de España. También ejerció el cargo de Presidente de la Junta Central de organización militar carlista, teniendo á sus órdenes á los Comandantes generales carlistas de todas las provincias; asistió á la célebre Junta de Vevey; presidió después el Centro general carlista de la frontera francesa, y cuando se creyó que numerosas tropas liberales proclamarían á Don Carlos de Borbón, este Augusto Señor que pensó en tomar desde el primer momento y personalmente el mando de las tropas comprometidas, eligió para el alto cargo de Jefe de Estado Mayor General suyo al Teniente general Martínez Tenaquero, quien trabajó activamente en los años de organización, propaganda y conspiraciones que precedieron á la última campaña. Pero las tropas no se sublevaron, la guerra hubo de empezarse por partidas, y el General Martínez Tenaquero, como ya tenía mucha edad para poder hacer aquella clase de vida, tuvo que mantenerse en la emigración y hasta hubo de retirarse ya del palenque militar y político, obligado á ello por achaques propios de sus años.

Concluída la última guerra carlista, volvió el General Martínez Tenaquero á España y falleció hará unos seis lustros en Madrid ó en Valladolid, sin que podamos precisar el punto ni la fecha exacta, pues sólo recordamos que los últimos años de su vida los repartió entre ambas capitales castellanas, en la primera de las cuales tuvimos el honor de conocerle personalmente por aquella época, en la que, aún preparándonos por entonces para el ingreso en una Academia Militar, sentíamos ya tanto entusiasmo por los héroes de la Causa Católico-Monárquica que de los propios labios de aquel ilustre veterano hubimos de recabar muchos de los datos que figuran en nuestras obras históricas.

---

carlismo.es

VI

D. Juan de Zaratiegui y Celigueta.

Descendiente de noble familia, nació en Olite el día 27 de Enero de 1804; se distinguió desde niño por su amor al estudio y pasión por los libros, especialmente los de guerras. Al enarbolar el General Marqués del Moncayo el estandarte realista en Navarra frente al Gobierno constitucional, el joven Zaratiegui, con cincuenta mozos como él, se unió al General Ladrón de Cegama,quien le nombró Secretario suyo, cuyo cargo ejerció durante toda aquella campaña, siendo de su cuidado la redacción del *Diario del Ejército* y llegando á alcanzar el grado de Capitán y la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

En 1824 fué el Capitán Zaratiegui á Madrid con el General Ladrón de Cegama; sirvió en la Inspección general de Infantería y en 1826 pasó al Regimiento 1.° de Ligeros, en el que tuvo de jefe á don Tomás de Zumalacárregui; con dicho Cuerpo estuvo de guarnición en Zaragoza, Valencia, Cartagena, Pamplona, Vich, Seo de Urgel y Gerona; pasó en 1831 al Regimiento 6.° de Ligeros, de guarnición en Barcelona; fué nombrado al año siguiente Secretario de la Inspección de voluntarios realistas de Navarra; y cuando el General Zumala-

de Arroniz (á mediados de Septiembre de aquel mismo año), la de la Real y Distinguida Orden de Carlos III por las operaciones del último sitio de Bilbao (en la primera guerra carlista) y la faja de Mariscal de Campo por la conquista de la villa fortificada de Larraga, que realizó al frente de cinco Batallones, quedando prisionera la guarnición con artillería, fusiles y gran repuesto de municiones de boca y guerra.

Por enfermedad del General D. Francisco García fué encargada interinamente la Comandancia general de Navarra al General Zaratiegui, quien operó con tanto acierto y fortuna contra los generales Iribarren, Van-Halen (D. Antonio) y Conrad, que les obligó á retirarse á las inmediaciones de Pamplona, quedando así enseñoreados de Navarra los carlistas.

El Capitán general carlista de las Provincias Vascongadas y Navarra D. José de Uranga confirió el día 18 de Julio de 1837 al General Zaratiegui el mando de una expedición á Castilla, compuesta de los Batallones 1.° y 7.° de Navarra, 4.° y 7.° de Guipúzcoa, el 5.° de Castilla y uno de Valencia, dos Escuadrones de Aragoneses y otros dos de Lanceros de Navarra, formando parte de dicha División expedicionaria el Brigadier Elío (con el cargo de Jefe de Estado Mayor), el Brigadier Iturbe (al inmediato mando de la Infantería) y el Coronel Ortigosa (como Jefe de la Caballería).

La expedición del General Zaratiegui salió de Galbarín el día 20 de Julio de 1837; sostuvo un ventajoso combate en la ermita de Portilla; venció al General Das-Antas en Zambrana y pasó el día 23 el Ebro por el vado de Ircio, y en Belorado se le unió el Brigadier Goiri con los Batallones 4.° y 6.° de Vizcaya, 6.° y 7.° de Castilla, una Compañía de Portugueses y un Escuadrón de Cantabria, reuniendo así el General Zaratiegui á sus órdenes un total de 4.500 hombres y 300 caballos.

El General Zaratiegui (á pesar de salir en su persecución el Capitán general de Castilla la Vieja Méndez Vigo, y los Generales Mir, Aldama, Loren-

carlismo.es

zo, Barón de Carondelet, Azpiroz y Puig Samper, así como los Brigadieres Escalera, Aguirre y Alcalá) entró en Roa, asaltó Peñafiel, y el día 4 de Agosto se presentó frente á Segovia, entrando por asalto en la población y por capitulación en el Alcázar, apoderándose de siete cañones y de las armas de un Batallón de milicianos nacionales, tres Compañías de Infantería de línea, otra de Artillería de plaza, otra de la Maestranza y unos 200 cadetes de Artillería.

En Segovia hizo el General Zaratiegui batir moneda con el nombre de Don Carlos, y con las armas de que allí se apoderó y con los muchos castellanos que ingresaron allí en las filas carlistas organizó el Batallón de Cazadores de Segovia, cuyo mando confirió á D. Raimundo Márquez.

Después entró el General Zaratiegui en La Granja, sostuvo en Las Rozas (ya á tres leguas de Madrid) un ventajoso combate contra los Generales Méndez Vigo, Azpiroz y Puig Samper; pero habiendo llegado el día siguiente á Madrid el General Espartero á reforzar su guarnición con numerosas tropas, hubo de retirarse hacia el Guadarrama el General Zaratiegui, y habiendo enviado entretanto á observar á la columna liberal de Aguirre al Coronel de Caballería Ortigosa, este bravo Jefe con sólo 78 caballos le hizo prisionero en Villacastín con 150 liberales más y 85 caballos.

El General Zaratiegui sostuvo el 13 de Agosto otro combate en Abades contra los generales Méndez-Vigo, Azpiroz y Puig Samper; entró luego en Aranda y en Peñaranda; sostuvo contra el General Méndez-Vigo la sangrienta acción de Nebreda el 28 de Agosto; se apoderó al día siguiente del fuerte de Salas de los Infantes, rindiendo su guarnición; atacó y tomó á Burgo de Osma, apoderándose de su guarnición; asaltó la villa de Lerma, donde hizo 800 prisioneros; con las armas que allí cogió organizó un nuevo Batallón castellano; entró en Valladolid, en Tordesillas, en Dueñas y en Medina del Campo, apoderándose de más armamento, con el cual organizó el Batallón de voluntarios de Valladolid, y de esta

capital salió llamado por Don Carlos, á cuyo Ejército expedicionario protegió en su retirada, venciendo al General Lorenzo en el puente de Aranda, obligándole á retirarse hacia Boceguillas.

Unido el General Zaratiegui á Don Carlos el 20 de Septiembre, asistió á la sangrienta acción de Retuerta, de éxito asaz desgraciado para los carlistas, y siguió con el Infante D. Sebastián en la retirada de la expedición de Don Carlos al Norte á donde regresó el 26 de Octubre de 1837.

Más tarde, el General Zaratiegui, vencedor en tantos combates y tan altamente reputado entre sus compañeros de armas como respetado por los mismos Generales isabelinos, admiradores unos y otros de sus excelentes dotes militares, fué reducido á prisión en Zúñiga y conducido con escolta al fuerte de Arciniega; su Jefe de Estado Mayor D. Joaquín Elío, tan ilustre por sus hechos como por su nombre, fué igualmente arrestado en el fuerte de Urquiola, porque el mal éxito que tuvo, en definitiva, la expedición de Don Carlos por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla dió lugar á que para depurar responsabilidades se sumariase á varios Jefes carlistas, entre ellos á los dos ya citados; pero las defensas que de los Generales Zaratiegui y Elío hicieron, respectivamente, el Coronel D. Clemente Madrazo Escalera y el Brigadier D. Carlos de Vargas fueron brillantísimas é incontestables y el resultado de la causa fué para ambos Generales tan completamente satisfactorio como ya lo hemos hecho constar en la biografía del General Elío que figura en esta misma obra.

Al ser puesto en libertad el General Zaratiegui fué nombrado Ayudante de Campo de Don Carlos, á cuyo lado asistió á las últimas operaciones de la guerra y con cuyo Augusto Señor emigró á Francia después del Convenio de Vergara.

En 1845 publicó el General Zaratiegui su precioso y popular libro titulado *Vida y hechos de D. Tomás de Zaratiegui*, modelo de obras militares.

El General Zaratiegui volvió á España en 1849, acogido á la amplia y generosa amnistía concedida

carlismo.es

por D.ª Isabel, cuya augusta señora le reconoció las condecoraciones y el empleo de Mariscal de Campo que había ganado en el campo carlista, le agració en 1850 y 1867 (respectivamente) con las Grandes Cruces de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica y de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, y le ascendió á Teniente General el día 11 de Abril de 1868, en cuyo año fué también nombrado Director General de la Guardia civil.

Después del destronamiento de D.ª Isabel ofreció á Don Carlos su espada y sus servicios el Teniente General D. Juan de Zaratiegui, quien formó parte del Centro Militar carlista de Madrid que se constituyó el 18 de Noviembre de 1870, y en el cual figuraron también los Generales Vargas, Arjona, Planas, Mogrovejo y Marco de Bello, el Conde de Belascoain, el Contra-Almirante Martínez Viñalet y el Intendente Togores, cuyo Centro católico-monárquico tantísimo trabajó por aquella época en que se consideró posible realizar importantes alzamientos de tropas y plazas fuertes en favor de Don Carlos; y si los trabajos de aquel Centro no llegaron á verse coronados por el feliz éxito deseado, fueron, en cambio, como el punto de partida de la brillante organización militar que llegaron á tener las fuerzas carlistas durante la última campaña.

Don Carlos encomendó el alzamiento de Andalucía al General Zaratiegui, con el título de Capitán General de Sevilla y Granada; pero la falta de salud que ya por entonces aquejaba á nuestro ilustre biografiado le impidió conseguir nada verdaderamente práctico, y falleció sin volver á montar á caballo aquella figura militar, una de las más prestigiosas de su época, pues nunca podremos olvidar el respeto y la consideración con que (aún en nuestra infancia) oíamos hablar siempre del bravo y entendido General D. Juan de Zaratiegui, incluso á Generales, Jefes y Oficiales revolucionarios.



VII

D. Carlos de Vargas y Cerveto.

Descendiente de ilustre familia, nació en Ceuta el año 1797; durante el reinado de D. Fernando VII sirvió en la Guardia Real y en el Cuerpo de Estado Mayor del Ejército, á las inmediatas órdenes del General Conde de Casa-Eguía, siendo agraciado en 1830 con la Cruz de Caballero de San Juan.

A la muerte de D. Fernando VII era ya Comandante; solicitó su licencia absoluta y se presentó en Navarra al General Zumalacárregui, quien le destinó á su propio Cuartel General; asistió el Sr. de Vargas á los combates de Heredia, Huesa, Alsasua, Muez, Olazagoitia, Artazu, Larrión, Viana, Eraul, Echarri-Aranaz, Arrieta, Alegría, Doña María, Peñas de San Fausto, Puente de Arquijas, Zama, Ormáiztegui, Orviso, Los Arcos, Celandieta, Arroniz, Torregalindo, Amézcoas, Descarga, Treviño, Villafranca, Tolosa, Vergara y Ochandiano, ganando por méritos de guerra los ascensos á Teniente coronel y á Coronel, conquistando la Cruz laureada de la Real y Militar Orden de San Fernando en el puente de Larraga, en el cual recibió tan grave herida que los médicos llegaron á darle por muerto, dando esto lugar á que el General Zumalacárregui, con su

carlismo.es



D. Carlos de Vargas.

Presidente del Centro Militar Carlista de Madrid.

dolor, que hizo público, mostrase la alta estima en que tenía al Coronel Vargas, diciendo de él ante su Cuartel General que era uno de los Jefes más bravos y entendidos entre los muchos de indiscutible valía que mandaba aquel insigne caudillo en su incomparable Ejército.

Al encargarse del Generalato en Jefe del Ejército carlista del Norte el General Conde de Casa Eguía, nombró Jefe de Estado Mayor de la 3.ª División (de las tres en que organizó su Ejército) al Coronel Vargas, quien obtuvo el entorchado de Brigadier en la acción de Orrantia y se distinguió en el sitio y toma de las plazas de Guetaria y Lequeitio, en los combates de Arlabán, en la acción del Berrón (cuya victoria carlista se debió principalmente al Brigadier Vargas, como lo hizo constar oficialmente el General Gómez) en la toma de Salinas (en donde entró el primero el Brigadier Vargas), en la acción de Larrasoaña, en las operaciones de Fuenterrabía y línea de San Sebastián y en la acción de Amezagaña, la cual fué dirigida y ganada por el Brigadier Vargas, á quien un casco de granada hirió en la cabeza, concediéndosele por aquella victoria carlista la Cruz de tercera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Cuando S. A. R. el Infante D. Sebastián Gabriel de Borbón y de Braganza fué nombrado General en Jefe del Ejército carlista del Norte, nombró, á su vez, Jefe de Estado Mayor de Guipúzcoa al Brigadier Vargas, quien con tal motivo se distinguió notablemente en la derrota del General Sarsfield en Sarasa, así como en la sangrienta acción de Andondegui, tanto por la acertada colocación que dió á las fuerzas carlistas como por la temeraria carga que sólo con veinte caballos dió en un momento crítico, y por la herida que recibió en una impetuosa carga á la bayoneta á la cabeza del Batallón 6.º de Guipúzcoa.

En la batalla de Oriamendi volvió á ser herido el Brigadier Vargas; pero á pesar de ello continuó peleando y contribuyó muy eficazmente á aquella notable victoria carlista, como lo consigna el Acadé-

carlismo.es

mico de la Real de la Historia D. Antonio Pirala en su *Historia de la primera guerra civil*.

La Encomienda de número de la Real y Distinguida Orden de Carlos III fué la recompensa que tan notables servicios obtuvieron por aquella época.

Distinguióse nuevamente el Brigadier Vargas en los combates de Hernani, Santa Bárbara, Garganta de Arricarte, Urnieta, Oyarzun, Irún y Fuenterrabía, acreditando en todos ellos su bravura y su pericia, y en la batalla de Andoain (en la cual fué derrotado el General O'Donnell) fué el Brigadier Vargas quien dispuso el plan de ataque de los carlistas y quien, en una carga á la bayoneta á la cabeza de tres Batallones, decidió á favor de los carlistas aquella famosa victoria, en cuya memoria creó una Cruz de Distinción Don Carlos, cuyo Augusto Señor concedió además la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica al Brigadier Vargas, quien poco después derramó nuevamente su sangre generosa en la acción de Urnieta.

Cuando los Generales Zaratiegui y Elío fueron sumariados, el Brigadier D. Carlos de Vargas hizo de ellos ante el Consejo de Guerra una brillantísima defensa, tan enérgica, que al día siguiente (15 de Mayo de 1838) fué arrestado en Mondragón, donde hubo de permanecer así durante nueve meses; pero al fin fué puesto en libertad y honrado al mes siguiente con una comunicación que decía:

«Secretaría de Estado y del Despacho de Gue-
«rra.=El Rey nuestro señor ha tenido á bien mandar
«pase V. E. á desempeñar su destino de Jefe de Esta-
«do Mayor de esta provincia en la que repetidas ve-
«ces ha derramado su sangre con honor y gloria en
«defensa de la justa Causa.=De Real orden lo digo
«á V.E. para su cumplimiento.=Dios guarde á V. E.
«muchos años.=Real de Tolosa 14 de Marzo de 1839.
«=Juan de Montenegro.=Excmo. Sr. Brigadier don
«Carlos de Vargas.»

El Académico Sr. Pirala en su *Historia de la primera guerra civil* (página 359 del tomo V de la edición de 1869) dice así:

«Vargas, con su hidalguía y demás excelentes
«prendas que le adornaban, era querido de las tropas
«y del país, que recibieron con aplauso su presencia
«ó vuelta á su antiguo cargo.»

Cuando en Agosto de 1839 se persuadió Don Carlos de que el General en Jefe de su Ejército del Norte D. Rafael Maroto estaba ya decidido á traicionarle, trató de contrarrestar sus planes de acuerdo con el Infante D. Sebastián Gabriel de Borbón, con el Grande de España D. Fray Cirilo A. de Brea (Presidente de su Consejo de Estado), con su antiguo Ministro D. Juan B. Erro y con su Secretario de Estado Sr. Ramírez de la Piscina, decidiéndose por todos ellos la destitución del General Maroto; para llevarla á cabo era necesario contar incondicionalmente con un Jefe de corazón y de absoluta confianza; pensóse, como tal, en el Brigadier Vargas, quien acto seguido se ofreció á todo, aprovechándose de la circunstancia de ejercer á la sazón la Comandancia General de Guipúzcoa.

Pero al entrar en la noche del 12 de Agosto de 1839 en su alojamiento de Tolosa, se encontró allí con que le esperaban once jefes guipuzcoanos, quienes le manifestaron que en el estado á que habían llegado las cosas era necesario pensar en hacer lo que más pudiera convenir al país; extrañado de aquella actitud contestó el Brigadier Vargas, indignado, que mientras él ejerciese el mando no permitiría que nadie pensase más que en hacer lo que mandase el Rey. Al oirle expresarse así, exclamaron los allí reunidos que ellos habían contraído un compromiso, y que antes de que se les fusilase por traidores, fusilarían ellos á quienes fuera preciso quitar de en medio; trató el Brigadier Vargas de imponerse; pero entraron entonces los capitanes del Batallón 1.º de Guipúzcoa y, en unión de los jefes que allí estaban redujeron, á prisión en su propio alojamiento al Brigadier Vargas, que estaba sin armas en el momento de la sorpresa; corrió la voz entre la tropa, la cual secundó la actitud de los jefes y capitanes indisciplinados, pidiendo todos la paz, y el General Maroto, al enterarse de la prisión del Bri-

carlismo.es

gadier Vargas, ordenó á sus parciales que por ningún concepto se le pusiera en libertad sin previa orden suya, llevándose desde entonces á nuestro biografiado preso de pueblo en pueblo, hasta que una vez celebrado el Convenio de Vergara, al cual no quiso adherirse, le permitieron emigrar á Francia, donde fué en seguida á reunirse con Don Carlos.

Diez años permaneció emigrado el ilustrado y heroico Brigadier Vargas; al cabo de ellos volvió á España, acogiéndose á la amplia y generosa amnistía concedida por D.ª Isabel, á cuya augusta señora pidió que sólo se utilizasen sus servicios en nuestras posesiones de Ultramar, allí donde era natural que desaparecieran las diferencias políticas ante el deber, común á todos los españoles, de sacrificarse en aras de la integridad de los dominios patrios.

Durante doce años sirvió el Brigadier Vargas en Cuba, á las inmediatas órdenes del Capitán general y Gobernador general de aquella Antilla, siendo agraciado en 1860 con la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

El Sábado de Gloria del año 1861 zarpó de la Habana la expedición española destinada á consolidar la anexión á España de la República de Santo Domingo, cuya anexión había proclamado su Presidente D. Pedro Santana.

Con el cargo de segundo Jefe de aquella expedición embarcóse el Brigadier Vargas, quien volvió á probar su pericia y su bravura peleando contra los insurrectos haitianos en Sabaneta, en Santiago de los Caballeros, en Monte-Christi, en Cibao, en Puerto Plata y en Altamira, conquistando el día 13 de Agosto de 1862 la faja de Mariscal de Campo y la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III el día 11 de Agosto del siguiente año.

En Octubre de 1863 fué el General Vargas nombrado Capitán general y Gobernador general de Santo Domingo, cuando ya estaba en poder del enemigo la provincia de Azúa, la cual reconquistó para España, derrotando á los insurrectos dominicanos

en San Cristóbal, en Doñana, en Pulgarín, en Bany, en Sábana-Buey y en Azúa, con cuyos triunfos devolvió la confianza á la Antilla de su digno mando, en cuyo Gobierno general estuvo sumamente acertado, cautivando á todos con la finura de su trato y las excelentes dotes de su distinguida educación.

En el mes de Marzo de 1864 cesó el General Vargas en el Gobierno general de la Isla de Santo Domingo, y al año siguiente la evacuaron ya las tropas españolas, lo cual, probablemente, no habría ocurrido (según opinión de los más autorizados historiadores) si hubiera continuado á su frente nuestro entendido y heroico biografiado.

Cuando á la muerte del Capitán general D. Ramón María Narváez, Duque de Valencia, se encargó de la Presidencia del Consejo de Ministros el insigne político D. Luis González Bravo, decidido á dar la batalla á la Revolución, confirióse el cargo de Capitán general de las Provincias Vascongadas al General D. Carlos de Vargas, quien al estallar la Revolución de 1868 dió una vez más patentes pruebas de la hidalguía y temple de su alma, con su decidido empeño de llevar á D.ª Isabel á Madrid y pelear por aquella augusta señora aun después de la batalla de Alcolea; el Gobierno, con sus torpes manejos, evitó la caballerosa empresa y acertada iniciativa del General Vargas, y éste, después de escoltar á D.ª Isabel hasta la frontera y dejar asegurado el orden en el distrito de su mando, emigró á Francia.

En París ofreció el General Vargas su espada y sus servicios á Don Carlos, cuyo Augusto Señor le confirió la Prssidencia del Centro Militar carlista de Madrid (en el cual figuraban también el Conde de Belascoain, los Generales Arjona, Plana, Mogrovejo y Marco, el Contra-Almirante Martínez Viñalet y el Intendente Togores), trabajando activamente en la preparación de la última campaña carlista.

Los achaques propios de su ancianidad y las numerosas heridas que había recibido en la primera

carlismo.es

guerra civil impidieron al General D. Carlos de Vargas salir nuevamente á operaciones, y á poco de regresar, después de la última guerra, falleció cristianamente en Madrid el día 10 de Octubre de 1876.



VIII

D. Ignacio Plana y Moncada.

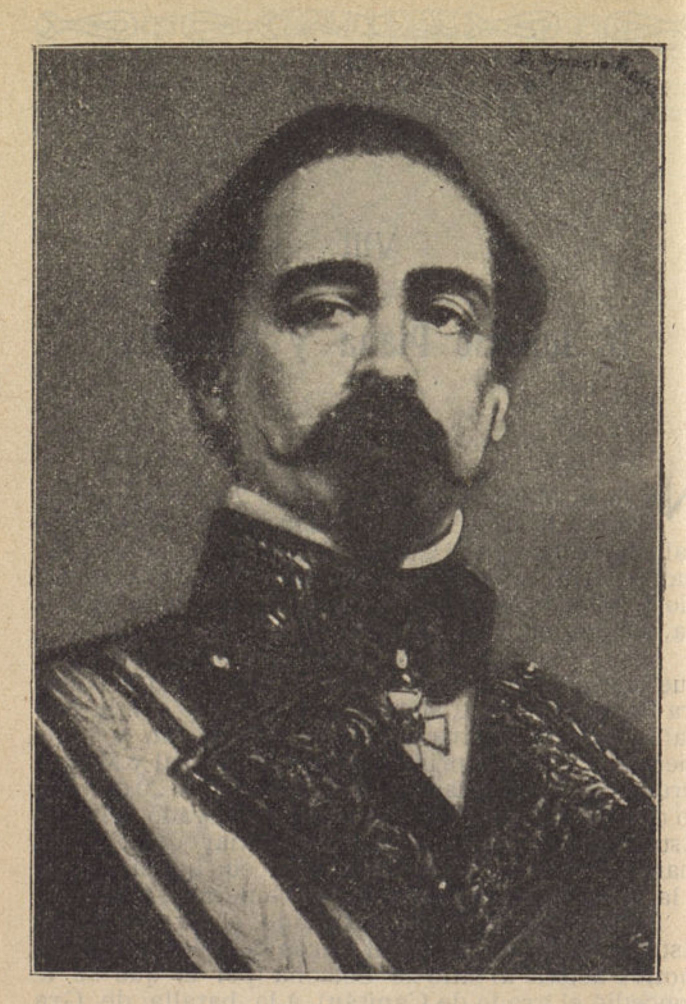
Nació en Mahón (Baleares) el día 29 de Febrero de 1808; á los doce años de edad ingresó como Caballero Cadete en el Cuerpo de Artillería, cuyos estudios terminó en 1829, prestando entonces el servicio de guarnición en Barcelona, Hostalrich, Cardona, Tarragona, Jaca y Manresa.

En Diciembre de 1835 mandó la Artillería con que fueron los liberales á sitiar el Santuario de Nuestra Señora de Hort, siendo condecorado con la Medalla conmemorativa del expresado asedio y obteniendo la Cruz de primera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando en el combate de 20 de Enero de 1836; al mes siguiente fué nombrado Jefe de Estado Mayor de la División auxiliar del Centro, mandada por el Brigadier Bretón, con quien asistió á la acción de Rossell contra el General Cabrera.

En Abril de 1838 fué destinado el Sr. Plana al Estado Mayor del General Barón de Meer, con cuyo motivo asistió al sitio de Solsona (por el que se le concedió el grado de Capitán), á la batalla de Gra (con cuya Medalla fué agraciado), á las acciones de San Miguel de Taradell, de San Feliu de Saserras, de Capsacosta y de San Juan de las Abadesas.

Con fecha de 29 de Julio de 1837 fué destinado el

carlismo.es



D. Ignacio Plana.

Ministro de la Guerra de Don Carlos de Borbón y de Austria-Este.

Sr. Plana á la Brigada Montada del tercer Departamento de Artillería, dejando desde entonces de pertenecer al Estado Mayor del Ejército de Cataluña; el 17 de Julio de 1840 fué promovido á Capitán del Cuerpo de Artillería y nombrado Comandante de Artillería de la plaza de Berga al ser evacuada por los carlistas.

En 1841 desempeñó el Sr. Plana, en comisión, la Comandancia de Artillería de Tarragona, levantó el plano de la rada y fortificaciones de Salou, y emigró á Francia en Octubre de dicho año, cuando los sucesos del día 7 del citado mes, que costaron la vida al General León.

En 1843 regresó á España el Sr. Plana, asistió á los sitios de Alicante y Cartagena (por los que se le concedió el grado de Comandante) y sirvió en el segundo Regimiento de Artillería de plaza hasta que por Real Decreto de 21 de Febrero de 1845 ingresó como Jefe de Escuadrón en el Arma de Caballería y fué nombrado Ayudante de Campo del Capitán general de Aragón.

En 9 de Enero de 1847 fué ascendido al empleo de Comandante Mayor de Caballería; en Marzo de dicho año fué destinado á las inmediatas órdenes del Capitán general de Cataluña Marqués de Novaliches; el 4 de Octubre de 1848 se le concedió el grado de Coronel; cuatro días después se le confirió el mando de una columna, al frente de la cual sorprendió á un Batallón progresista en Casa Riera (14 de Diciembre de 1848), venció al Jefe carlista Escodá en San Cugat del Vallés (7 de Enero de 1849), derrotó al jefe republicano Baliarda en San Fos (12 de Enero de 1849) y al General revolucionario Baldrich en las inmediaciones de Gabá (19 de Febrero de 1849); levantó el sitio de Martorell (21 de Marzo de 1849) y al quedar pacificada Cataluña pasó á Barcelona en situación de reemplazo, pero con el empleo de Coronel de Caballería que se le concedió con fecha de 7 de Enero de 1849.

El día 4 de Agosto de 1850, fué destinado en clase de segundo Jefe, al Establecimiento Central de Instrucción de Caballería, existente por entonces en

carlismo.es


BIBLIOTECA NACIONAL COMM. 1975 MADRID

Alcalá de Henares, y en 1853 fué nombrado Director de la Escuela General de Caballería.

El día 30 de Junio de 1854 fué ascendido el señor Plana á Brigadier por el mérito que contrajo en la acción de Vicálvaro, por la cual se le concedió también la Cruz de tercera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando, con fecha de 14 de Agosto de aquel mismo año.

A fines de Febrero de 1855 fué destinado el Brigadier Plana á Pamplona, con el cargo de Gobernador militar de dicha plaza y segundo Cabo de la Capitanía General de Navarra; el 27 de Marzo siguiente fué agraciado con la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica, y en 27 de Agosto de aquel mismo año se le concedió la faja de Mariscal de Campo, encargándosele entonces del Gobierno militar de Tarragona.

El día 8 de Abril de 1857 fué el General Plana nombrado segundo Cabo de la Capitanía General de Galicia; aquel mismo año obtuvo la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo; en 1860 fué nombrado segundo Cabo de la Capitanía General de la Isla de Cuba y Comandante general de la Habana y su provincia, regresando en 1863 á la Península.

En 1866 ejercía el General Plana en Madrid el cargo de Comandante general de la División de Caballería del Ejército de Castilla la Nueva, cuando en la sangrienta jornada del 22 de Junio despejó de sublevados la plaza de Bilbao, cogiéndoles cuatro cañones, al frente de un Escuadrón.

Al triunfar la Revolución de 1868, el General Plana ofreció su espada y sus servicios á Don Carlos, cuyo Augusto Señor le destinó al Centro Militar carlista de Madrid, y en 1873 le nombró Jefe de Estado Mayor General de S. A. R. D. Alfonso de Borbón y de Austria-Este al encargar á este augusto señor del mando en Jefe de los carlistas catalanes.

El General Plana asistió después á las operaciones del sitio de Bilbao, á las inmediatas órdenes de Don Carlos, quien en Junio de 1874 le nombró su Ministro de la Guerra, elevado cargo que ejerció durante un año, asistiendo al sitio de Irún, viendo recompensados sus valiosos servicios con el ascenso á Teniente general, y continuando después en el Norte, hasta que á la terminación de la guerra emigró á Francia.

El inolvidable General D. Ignacio Plana, agraciado por Don Carlos con el título de Conde de la Riba, falleció cristianamente en su casa de Arnedo (Logroño) el día 14 de Enero de 1880.

D. Manuel Plana (hijo del General del mismo apellido) fué Capitán de Caballería en el reinado de D.ª Isabel, y luego en el Ejército carlista del Norte se distinguió tanto que con el empleo de Coronel llegó á mandar el Regimiento de Caballería de Navarra.

D. Juan Plana (hijo también del General del mismo apellido) fué Teniente de Húsares de Pavía, y también se distinguió durante la última guerra civil en el Ejército carlista.



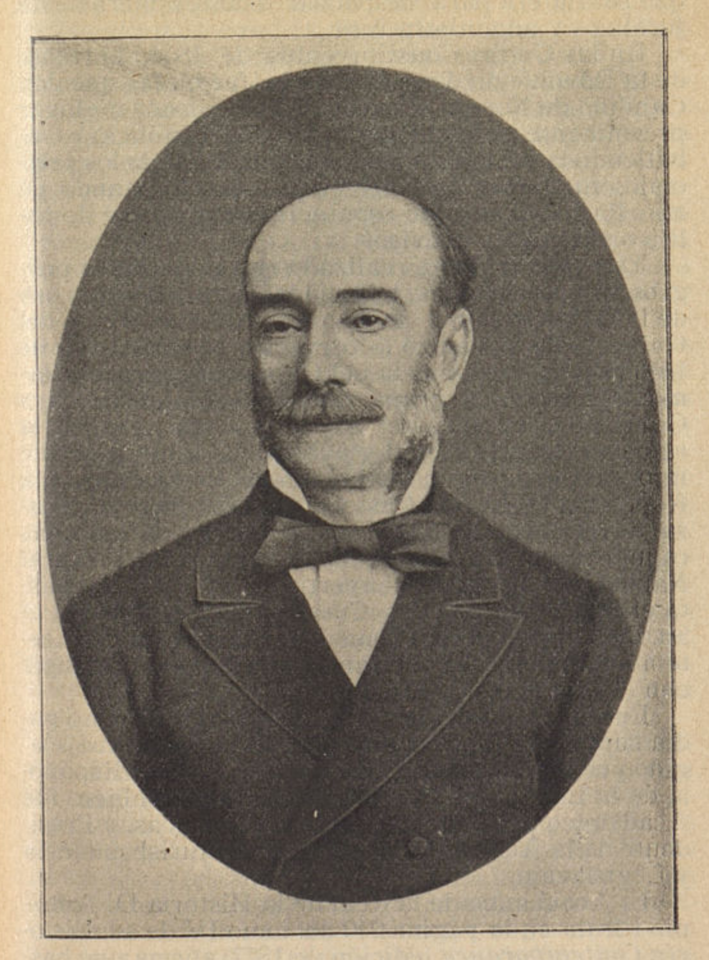
carlismo.es

IX

D. Cándido de Nocedal y Rodríguez de la Flor.

Era hijo del Sr. D. José M.ª de Nocedal, Caballero del Cuerpo Colegiado de Hijos-Dalgo de la Nobleza de Madrid, veterano Jefe de Infantería que se había distinguido en la guerra de la Independencia.

D. Cándido nació en la Coruña el día 11 de Marzo de 1821; á los diez y nueve años de edad terminó la carrera de Abogado; en 1842 fué nombrado Fiscal de uno de los Juzgados de primera instancia de Madrid, y habiendo tratado de atajar los excesos de la Prensa, vióse obligado á renunciar el citado destino; en 1843 tomó ya asiento en el Congreso como Diputado á Cortes; fué después Director de la *Gaceta de Madrid*, cuyo cargo ejerció, renunciando al sueldo. Durante muchas legislaturas desempeñó la Secretaría del Congreso de los Diputados; posteriormente fué Fiscal de la Audiencia de Madrid y del Consejo Real, Subsecretario del Ministerio de la Gobernación y primer Vice-Presidente del Congreso de los Diputados, empezando en este alto puesto á mostrar sus grandes dotes de gobierno; pero hasta las Cortes de 1854 figuró siempre en segunda fila, pareciendo á todos, y creyéndolo así él mismo, que para lo



D. Cándido de Nocedal.

Ministro de la Gobernación de D.ª Isabel en 1856. Delegado General de Don Carlos de Borbón y de Austria-Este después de la última guerra carlista.

carlismo.es

que servía era para despachar asuntos meramente jurídicos y administrativos.

En las Cortes Constituyentes de 1854, enfrente de la Revolución desencadenada, fué en las que don Cándido de Nocedal crecióse y se colocó en lugar preeminente defendiendo la Unidad Católica, combatiendo la soberanía nacional, sustentando los principios fundamentales del orden social, datando de aquella época su gran reputación de orador y de político enérgico y previsor.

Tan rudo trabajo, realizado entre continuos peligros y persecuciones, le valió la cartera de Ministro de la Gobernación y le hizo ser como el alma del Gabinete de que entró á formar parte en Octubre de 1856 bajo la Presidencia del Capitán general D. Ramón M.ª Narváez, primer Duque de Valencia, cuyo Gabinete, á impulso del Sr. de Nocedal, realizó la reforma constitucional y publicó la famosa ley de imprenta que (según testimonio del Presidente de la República D. Emilio Castelar, en 1873) llegó á retrasar veinticinco años el curso y triunfo de las ideas republicanas. Cuando aquel Gobierno del General Narváez se dispuso á convertir en ley tradicionalista el Reglamento de los Cuerpos Colegisladores, el Sr. de Nocedal obligó á sus compañeros de Gabinete á abandonar el Poder antes que llegar á transigir con el enemigo.

Entonces, ya caído su Ministerio, cuando no podía suponerse espíritu alguno de adulación, fué elegido por unanimidad Académico de la Real Española de la Lengua el Sr. Nocedal, quien también fué Académico de Ciencias Morales y Políticas, y Presidente de la Academia Matritense de Jurisprudencia y Legislación.

El Académico de la Real de la Historia D. Antonio Pirala en la página 240 del tomo IV de su *Historia Contemporánea* (edición de 1877) afirma que hasta los propios enemigos del Sr. de Nocedal no pudieron menos de reconocer que fué *un Ministro laborioso, íntegro, justiciero y celoso para el cumplimiento de los deberes de sus subordinados*. También fué orador forense de los más notables, hábil y elocuente como pocos en la tribuna del Congreso; escribió algunos estudios literarios, como el prólogo de las obras de Jovellanos y varios discursos de la Academia de la Lengua; fué partidario de la libertad de testar; proclamó siempre que deseaba *leyes duras, pero no arbitrariedades;* llegó á ser, en la época anterior á la Revolución de 1868, uno de los hombres más impopulares para el periodismo, porque le quiso encauzar y contener con la ley de imprenta que se apellidó de Nocedal, atribuyéndose á nuestro ilustre biografiado la célebre frase en que á los periodistas se les calificaba de *hijos de nadie;* su periódico *La Constancia* se distinguió por su estilo enérgico y provocador, como puede juzgarse por aquel su famoso artículo en que decía: *Bajamos con pesar á este charco de inmundicia que se llama Prensa.*

Pero á pesar de su impopularidad y de la exacerbación de los ánimos, D. Cándido de Nocedal fué siempre uno de los pocos políticos que se atrevieron á pasear tranquilamente por los sitios más públicos, en los días de mayor desenfreno revolucionario, demostrando en todas ocasiones gran serenidad, incomparable valor cívico, que le hizo arrostrar toda su vida la animadversión de las multitudes refutando las ideas más en boga sin rodeos ni contemplaciones; parecía ser su elemento la contradicción y la resistencia á todo trance.

Durante algunos años pretendió el Sr. de Nocedal conciliar el servicio de la dinastía liberal con la defensa de los tradicionales principios católico-monárquicos; así lo confesó aquel insigne político á D.ª Isabel II en franca y leal carta de 25 de Marzo de 1869, contestando á la que dicha augusta señora le había escrito veinticuatro días antes; pero cuando consideró fracasada aquella empresa, desplegó la bandera católica y tradicional, y comenzó la serie de campañas parlamentarias en que fijó los principios y la norma de conducta de la Comunión Católico-Monárquica, encarnando en una agrupación práctica y de batalla los principios que ya antes que él sostuvieron en libros y discursos Ceballos,

carlismo.es

Alvarado, Balmes y el Marqués de Valdegamas.

El Capitán general D. Ramón M.ª Narváez, Duque de Valencia, quien, á su vez, pretendió agrupar alrededor del trono de D.ª Isabel á los elementos tradicionalistas, trató de conservar siempre á su lado á D. Cándido de Nocedal; ofrecióle de nuevo una cartera de Ministro, la Presidencia del Congreso, la Embajada de España en Roma (creyendo que esto le halagaría más que nada) y hasta publicó (sin consultárselo previamente) en la *Gaceta de Madrid* un Real decreto concediéndole la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III; pero el Sr. de Nocedal renunció aquella Gran Cruz, desechó la Embajada de Roma, la Presidencia del Congreso y la cartera de Ministro, y siguió en su constante campaña de política católica, *esperando* (célebres palabras suyas) *á que pasasen los Ejércitos de la Tradición para incorporarse á ellos.*

Por aquella época agració el inmortal Pío IX al Sr. de Nocedal con la Gran Cruz de la Sagrada Orden Pontificia de San Gregorio Magno.

Cuando ocurrió el destronamiento de D.ª Isabel, el Sr. de Nocedal, desligado ya de los compromisos y deberes que le imponía el haber sido Ministro de aquella augusta y bondadosa señora, se encontró completamente identificado en ideas con el Carlismo; fué elegido Diputado á Cortes por Pravia (Asturias) y capitaneó en el Congreso la Minoría Católico-Monárquica compuesta de los Marqueses de Reguer, de Campo-Franco y de Sofraga; de los Condes de Orgaz, de Roche y de Canga-Argüelles, y de los Sres. D. Rodrigo Ignacio de Varona, D. Ramón Ortiz de Zárate, D. Carlos Calderón, D. Guillermo Verd, D. José Quint de Zaforteza, D. Manuel de Sureda, D. Luis M.ª de Llauder, D. Ramón Vinader, D. Nicolás Pasalados, D. José Royo y Salvador, don Benito Sánchez Freire, D. Joaquín Hernández Rodríguez, D. Luciano Puga, D. Emilio Lázaro, don Domingo de Miquel, D. Juan Vidal de Llobatera, D. Luis de Trelles, D. Narciso Martínez Izquierdo, D. Ignacio Alcíbar, D. Benigno de Rezusta, D. Manuel de Unceta, D. Francisco Gassol, D. José Ignacio Dalmau, D. Juan Civit, D. Juan Vidal y Carlá, D. Joaquín M.ª de Sullá, D. Agustín M.ª Saco, don Ramón de Somoza, D. Luis Echevarría, D. Enrique de Aguilera (actual Marqués de Cerralbo), D. Joaquín M.ª Múzquiz, D. Cruz Ochoa, D. Cesáreo Sanz y López, D. Demetrio Yribas, D. Fernando Felipe Fernández, D. Guillermo Estrada, D. Alejandrino Menéndez de Luarca, D. Domingo Díaz Caneja, don Matías Barrio Mier, D. Juan Sánchez del Campo, D. José M.ª de Pereda, D. Matías de Vall, D. Narciso M.ª de Castellví, D. Julián de Otal, D. Ramón de Nocedal, D. Tomás Vélez Hierro, D. Diego de Musoles, D. Alejo Navia de Salcedo, D. José Luis de Antuñano, D. Antonio Juan de Vildósola, D. Valentín Gómez y D. Lorenzo de Arrieta Mascarúa.

D. Cándido de Nocedal al frente de aquellos dignísimos Diputados á Cortes llegó á dificultar de tal modo el Gobierno de D. Amadeo, que tal vez hubiera conseguido que un golpe de Estado, análogo al del General Pavía en 3 de Enero de 1874, hubiese puesto el triunfo en manos del Carlismo sin necesidad de recurrir á la guerra, á la cual fué siempre opuesto el Sr. de Nocedal, quien decía que la guerra era el mejor medio de alejar á Don Carlos del trono; que sin guerra, los Gobiernos revolucionarios acabarían por disolver el Ejército; que sin Ejército los desmanes de los alborotadores darían lugar á que llamasen á Don Carlos, para salvar sus escaparates, hasta los tenderos y mercaderes de Madrid, electores de don Manuel Ruiz Zorrilla y D. Práxedes M. Sagasta, sostenedores del trono de D. Amadeo; y que entonces él (Nocedal), disponiendo con sus Diputados de la Mayoría del Congreso (la cual no existía sin sus votos, ansiados y buscados en las reyertas intestinas de los liberales), podría en un momento, bien aprovechado, hacer posible y hasta indispensable para los mismos liberales el reinado de Don Carlos de Borbón.

Solamente Dios sabe si los planes del Sr. Nocedal habrían producido el resultado que él se proponía; pero los resultados de la guerra son para hacer

carlismo.es

sospechar que tal vez fué D. Cándido de Nocedal el único hombre de Estado, entre los que tuvieron ocasión de aconsejar á Don Carlos en aquel período de organización y propaganda que precedió á la última campaña carlista.

Terminada la guerra, D. Cándido de Nocedal, investido por Don Carlos de Borbón con amplios poderes, consiguió con su firmeza de carácter y su excepcional talento, reorganizar los elementos del Carlismo y ponerle de nuevo en condiciones de fuerza y de pujanza.

El día 18 de Julio de 1885 murió cristianamente en Madrid el Excmo. Sr. D. Cándido de Nocedal, después de dos años de penosa enfermedad y de continua preparación para la muerte; sus enemigos *se detuvieron ante su cadáver* (como dijo *El Globo*, órgano del antiguo Presidente de la República don Emilio Castelar) *para saludar respetuosamente á aquel gran muerto*, y los tradicionalistas celebraron en todas las iglesias de España solemnes funerales; los celebrados en Madrid, en la Parroquia de San Martín el día 28 de Julio de 1885 fueron imponentes; la amplia iglesia estaba completamente llena de gente; presidieron el duelo el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Daulia con los hijos de D. Cándido y con el antiguo Senador carlista D. Francisco Navarro Villoslada; entre los que formaron parte del duelo recordamos á los Generales alfonsinos Marqués de Fuente-Fiel y Rossell, á los Generales carlistas don Antonio de Brea y D. José Pérez de Guzmán; á los Reverendos Padres Berardo, Fermín y Valverde; á los señores Curas de Santa Cruz, San Ildefonso, San Luis y San Jerónimo; al antiguo Senador del Reino D. Gabino Tejado y al antiguo diputado á Cortes D. Luis de Trelles.



X

D. Antonio Dorregaray y Dominguera.

Hijo de un señor Jefe carlista que murió en la primera guerra civil, nació en Ceuta el año de 1823; á los doce años de edad entró como Cadete de Infantería en el Ejército carlista del Norte; distinguióse un año después en los combates de Guevara y Arlabán; ascendió más tarde á Alférez, y, habiéndose adherido luego al Convenio de Vergara, obtuvo el grado de Teniente por la acción de Torrejón de Ardoz en 1843, el de Capitán en 1854 por gracia general y el de Comandante en 1856 por la acción de Vicálvaro; en Julio de aquel mismo año ganó la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando, batiéndose en Sevilla en defensa del Poder constituído, y en 1859 fué destinado á la guerra de Africa con el Batallón de Cazadores de Alcántara, pasando luego á mandar los presidiarios armados.

Durante aquella gloriosa campaña distinguióse el Comandante Dorregaray en los combates del boquete de Anghera y del barranco del Infierno (en el que conquistó el empleo de Comandante), en la batalla de los Castillejos (en la que obtuvo la segunda Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando), en las acciones de 10 y 11 de Marzo de 1860 (por las

carlismo.es



D. Antonio Dorregaray.

General en Jefe de los carlistas del Norte en 1874 y de los del Centro en 1875.

que fué ascendido á Teniente coronel) y en la batalla de Vad-Rás.

El día 21 de Noviembre de 1862 se concedió merced de Hábito de la Religiosa y Militar Orden de Santiago al Teniente coronel Dorregaray, quien en Abril de 1866 fué destinado al Ejército de la Isla de Cuba, en donde fué agraciado con el grado de Coronel y llegó á captarse toda la confianza del Capitán general y Gobernador general Lersundi, con quien emigró á Francia al triunfar la Revolución de 1868, y habiendo ofrecido allí sus servicios á Don Carlos, nombróle dicho Augusto Señor su Ayudante de Campo.

El día 22 de Abril de 1872 lanzóse á campaña don Antonio Dorregaray con el empleo de Brigadier y el cargo de Comandante general carlista de Valencia; al frente de un centenar de voluntarios dió el grito de ¡Viva Carlos VII!; pero al día siguiente fué batido y herido gravemente en un brazo, en la acción de Portaceli, después de la cual hubo de emigrar á Francia.

El día 17 de Febrero de 1873 entró en Navarra don Antonio Dorregaray, con el empleo de Mariscal de Campo y con el cargo de Capitán general carlista de las provincias vasco-navarras; ganó la acción de Monreal, sostuvo los combates de Yanci y de Peñacerrada, derrotó en Eraul á la columna del Coronel de Estado Mayor D. Joaquín Navarro (haciéndole prisionero con cien de los suyos y cogiéndole un cañón); se apoderó de los fuertes de Irurzun, Las Campanas, Cirauqui, Lizárraga, Estella, Viana, Portugalete, Luchana y El Desierto, rindiendo sus guarniciones, cogiendo al enemigo siete piezas de artillería, más de dos mil fusiles y gran cantidad de pertrechos de guerra; entonces fué promovido á Teniente general.

El General Dorregaray mandó el centro y el ala derecha de los carlistas en la victoriosa batalla de Montejurra, y asistió á las de Somorrostro y San Pedro Abanto, desempeñando en ellas el cargo de Jefe de Estado Mayor General de Don Carlos, cuyo Augusto Señor recompensó, sucesivamente, sus va-

carlismo.es

liosísimos servicios con la Gran Cruz Roja de la Orden del Mérito Militar, la Medalla de Montejurra, la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III y la Medalla de Vizcaya.

Al frente de veintidós batallones, ocho cañones y cuatro escuadrones tuvo el General Dorregaray la suerte de derrotar en la memorable batalla de Abárzuza (ó de Monte Muru) al Ejército liberal que compuesto de sesenta y cinco batallones, ochenta y ocho cañones y siete regimientos de Caballería pretendió en los días 25, 26 y 27 de Junio de 1874 entrar en Estella al mando del Capitán General D. Manuel de la Concha, Marqués del Duero, quien murió sobre el mismo campo de batalla, valiendo esta victoria á nuestro ilustre biografiado la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

El General Dorregaray sostuvo más tarde la ventajosa acción de Monte San Juan, y habiendo sido nombrado después General en Jefe del Ejército carlista del Centro, salió del Norte en Noviembre de 1874, acompañado de jefes tan valiosos como los generales Oliver y Alvarez (D. Rafael), los brigadieres Adelantado, García Albarrán, Navarrete y González Boet, los coroneles Oriol (D. José), Doñamayor y Ponce de León y el Subintendente Oliver.

Al llegar el General Dorregaray al Centro dedicóse á reorganizar las tropas de su nuevo mando, así como los servicios de Comunicaciones, Gobiernos militares, Comandancias de armas, Cuarteles general y divisionarios, Colegio de Cadetes, Administración y Sanidad militares (al frente de cuyos Cuerpos puso respectivamente al Subintendente don Francisco Roca y al Subinspector médico D. Ramón Nolla) y con los cañones cogidos á los liberales (cuyas piezas al llegar el General Dorregaray al Centro estaban enterradas) se artillaron los fuertes de Cantavieja, Collado y Miravet.

He aquí la organización del Ejército carlista del Centro dada por su General en Jefe Dorregaray:

Cuartel General.—Jefe de Estado Mayor General, el Brigadier de Estado Mayor del Ejército don Antonio Oliver.=Coroneles Doñamayor, Oriol (don José) y Ordóñez, Comandante general de Caballería.=Escuadrón de Guías del Centro al mando del Comandante García (D. Ascencio) con 86 caballos.

Brigada de operaciones.—Brigadier Villalaín y Coronel Rivera con los Batallones de Guías del Centro y 1.º y 2.º de Valencia, mandados, respectivamente, por el Teniente coronel Morán, el Coronel Bou y el Teniente coronel Vilá, con un total de 1.753 hombres.

División de Aragón.—Brigadieres Gamundi y González Boet, Coroneles Puerto (Jefe de Estado Mayor), Madrazo y Pallés (Jefes de Brigadas de Infantería) con seis batallones y una Compañía de Guías de Aragón, mandados respectivamente dichos Cuerpos por el Comandante Rojas, los Tenientes coroneles Taracena, Escalona y Ballesteros y por los Comandantes Carrasco, Franco y Guerrero.=Regimiento de Caballería de la Virgen del Pilar, mandado por el Coronel D. Manuel de Francisco.=Rondas de Daroca, Fabara, Alcañiz, Montalbán é Híjar.=En total disponía la División aragonesa de 4.035 hombres y 314 caballos.

División del Maestrazgo.—General Alvarez (don Rafael); Jefe de Estado Mayor, el Brigadier Navarrete.=Jefes de Brigada, los Coroneles Vizcarro, Martí y Agramunt.=Diez Batallones mandados por los Tenientes coroneles Oriol (D. Antonio), Cucala (D. Bautista), Dalda, Costa y Angulo y los Comandantes Esteve, Madrid, Borrás, Coello y Navarrete.=Regimiento de Caballería, al mando del Teniente coronel Yáñez.=Rondas de Borriol, Vinaroz y Castellón.=En total contaba la División del Maestrazgo con 3.733 hombres y 320 caballos.

División de Valencia.—Brigadier Adelantado.=Jefe de Estado Mayor, el Coronel Ponce de León.=Dos batallones mandados por los Tenientes coroneles Santés (D. Simón) y Maznata.=El Regimiento de Caballería del Cid, mandado por el Coronel Manrique.=Las rondas de Villar del Arzobispo, de Segorbe y de Requena.=La División de Valencia tenía 1.700 hombres y 230 caballos.

División de Castilla.—General Palacios, Briga-

carlismo.es

dier García Albarrán y Coronel Sáenz de O'Ryan, con un Batallón y un Escuadrón.=La División castellana lo era sólo de nombre, pues únicamente constaba de 450 hombres y 40 caballos.

Cómo se ve, el Ejército del Centro mandado por el General Dorregaray solamente constaba de unos 12.000 hombres y unos 1.000 caballos; y en cuanto á Artillería sólo disponía para operar de un cañón de montaña, pues las demás piezas las tuvo que llevar á los fuertes para artillarlos y por no ser á propósito para maniobrar con ellas en el terreno quebrado donde principalmente dominaba.

En cambio el Ejército alfonsino del Centro, al mando del General D. Joaquín Jovellar llegó á tener 41.805 hombres, 3.078 caballos y 48 cañones de campaña, distribuídos en 53 batallones y 40 compañías sueltas (ó sea unos 60 Batallones), cuatro regimientos de Caballería, 15 escuadrones sueltos y 16 secciones de distintos cuerpos (ó sea 35 escuadrones en total) y unas ocho baterías; esto sin contar las guarniciones de Tortosa, Mora de Ebro, Amposta, Vinaroz, Alcañiz, Teruel, Segorbe, Almenara, Utiel y Requena, y sin contar tampoco los ocho batallones, catorce cañones y cuatro escuadrones con que el General Martínez Campos pasó el Ebro en auxilio del General en Jefe liberal del Centro cuando éste emprendió definitiva y resueltamente las operaciones contra el General Dorregaray.

A pesar de la enorme desproporción entre las fuerzas y los elementos de combate con que contaban carlistas y liberales en el Centro, aún logró el General Dorregaray sostener la ventajosa acción de Cervera del Maestre frente al General Echagüe; aún pudo alcanzar una victoria, en Lucena, sobre el General Montenegro, y sólo cuando, falto de municiones, se vió vencido por el General en Jefe enemigo, Jovellar, en Villafranca del Cid, fué cuando pensó en abandonar el territorio del Centro, si bien reuniendo antes Consejo de Oficiales generales, celebrado en Villarluengo el día 1.° de Julio de 1875, con asistencia de los Generales Palacios, Oliver y Gamundi, de los Brigadieres Adelantado y González Boet y del Comandante general de la Caballería, el Coronel Ordóñez, decidiéndose en aquel Consejo pasar el Ebro por las barcas de Caspe y Chiprana, como así se efectuó al día siguiente.

Don Carlos promovió quince días después á Capitán General de Ejército á D. Antonio Dorregaray, quien, después de sostenerse cerca de dos meses en Cataluña, llegó al Norte con los batallones 1.° de Valencia y Guías del Centro.

Habiendo sido objeto de algunas críticas el final de la guerra en el Centro, el mismo Capitán General Dorregaray pidió á Don Carlos, á principios de Diciembre de 1875, que se abriese una sumaria información para esclarecer su conducta como General en Jefe del Ejército carlista del Centro, á lo cual accedió Don Carlos, nombrando Fiscal al General Martínez de Fortun; pero nada pudo probarse ni resultó en contra de la lealtad del General Dorregaray, quien al concluirse la guerra emigró á Francia y falleció pocos años después, retirado de la vida militar y política; por cierto que se nos ha asegurado que en el cementerio de Zaragoza, al lado del nicho que guarda los restos del General revolucionario D. Blas Pierrad está enterrado el inolvidable Capitán general tradicionalista D. Antonio Dorregaray.

El General carlista Dorregaray fué agraciado por Don Carlos con el título de Marqués de Eraul.

carlismo.es

XI

D. Nicolás Ollo y Vidaurreta.

Descendiente de noble familia nació en Ibero (Navarra) el día 6 de Diciembre de 1816; el 5 de Abril de 1834 ingresó en clase de voluntario en la División carlista de Navarra y en Septiembre del mismo año fué agraciado con los cordones de Cadete; asistió á los combates de Venta de Alsasua, Muez, Allo, Vitoria, Artaza, Eraul, Peñas de San Fausto, Viana, Echarri-Aranaz, Alegría, Peralta, Villafranca, Mendaza, Arquijas, Orbiso, Larrainzar, Los Arcos, Larraga, Arroniz, Irurzun, Treviño, Bilbao, Puente-la-Reina, Mendigorría, Guevara, Arlabán, Luchana, Lerín, Peñacerrada y Lodosa, siendo herido en el de Luchana.

El día 20 de Octubre de 1836 ascendió el Sr. de Ollo á Subteniente, y habiendo sido herido gravemente en el combate del Perdón (10 de Septiembre de 1837) tuvo que estar alejado año y medio de los campos de batalla, atendiendo á su curación.

En Marzo de 1839 incorporóse de nuevo á las filas carlistas, honrando su pecho con la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando que le valió la citada herida; tomó parte á las órdenes del General Elío en las últimas operaciones de la guerra; se ad-

hirió más tarde al Convenio de Vergara y pasó á su pueblo con licencia ilimitada.

En 1841 unióse el Subteniente Ollo al General



D. Nicolás Ollo.

Comandante General de los carlistas navarros; muerto en 1874, sitiando la plaza de Bilbao.

O'Donnell cuando éste se alzó contra la Regencia del General Espartero, y habiendo fracasado aquel

carlismo.es

movimiento militar emigró á Francia, de donde regresó al ser derrocada al fin la Regencia del General Espartero.

En 1844 ascendió el Sr. Ollo á Teniente y fué destinado al Regimiento de Infantería de la Princesa, con el cual estuvo de guarnición en Madrid y en Cataluña. En Julio de 1854 fué promovido á Capitán; siguió en el mismo Cuerpo, y encontrándose con él en Pamplona mereció que en una Revista de Inspección le distinguiese el Capitán General de Navarra entre todos los capitanes por el brillante estado de instrucción, subordinación y disciplina en que tenía la Compañía de su mando, al frente de la cual, en Julio de 1856, se apoderó de las banderas de la Milicia Nacional, siendo por ello recompensado con el grado de Comandante.

En 1857 fué el Sr. de Ollo nombrado Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, y en Noviembre de 1859 marchó á la guerra de Africa, durante la cual batióse en las acciones de los días 9, 15, 20 y 26 de Diciembre, en la batalla de los Castillejos, en la acción de Montenegrón (en la cual ganó la segunda Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando) y en la de Cabo-Negro, por la cual mereció que la *Crónica de la Guerra* (página 87) hiciera especial mención de su bravura al dar una carga á la bayoneta; distinguióse también en la batalla de Tetuán, en la acción de Samsa y en la batalla de Vad-Rás, por la cual fué propuesto para el empleo de Comandante, pero al fin sólo obtuvo por aquella victoria el grado de Teniente Coronel, resentido por lo cual pidió su retiro á los dos meses de concluída la gloriosa campaña de Africa, con cuya Medalla fué agraciado, así como con el título de Benemérito de la Patria.

Retirado en Ibero hallábase D. Nicolás Ollo cuando en Noviembre de 1868 le encargó el General Elío la organización militar de los elementos carlistas de los distritos formados por los valles de Echauri, Goñi, Ollo, Ilzarbe y Puente-la-Reina, dándosele después el mando del segundo Batallón de la merindad de Pamplona.

El día 21 de Abril de 1872 lanzóse el Sr. de Ollo á campaña dando en Echauri el grito de ¡Viva Carlos VII! al frente de un centenar de hombres; incorporóse al día siguiente con ellos á las fuerzas del Brigadier Carasa, con quien asistió á la acción de Arizala, y retornó á su distrito, en donde á los dos días reunió novecientos voluntarios, con los que organizó un Batallón, cuyo mando le confirió (con el empleo de Coronel) el General Díaz de Rada, quien también puso á sus órdenes tres compañías de Guías y la partida de Larraín, al frente de cuyas fuerzas fué el Coronel Ollo á Vera á recibir á Don Carlos cuando el día 2 de Mayo de 1872 entró en España.

Batióse bravamente el Coronel Ollo en la sorpresa de Oroquieta y en la acción de Sierra Urbasa, y habiendo sido nombrado Jefe de Estado Mayor de los carlistas de Navarra, hizo al lado del entonces Brigadier Carasa aquella difícil campaña de la primavera de 1872, hasta que, perdidas todas las esperanzas con el Convenio de Amorevieta (al cual no quiso adherirse) disolvió sus fuerzas y fué él el último Jefe carlista que emigró á Francia.

A principios de Diciembre de 1872 hallábase en París D. Nicolás Ollo, cuando recibió el Decreto de Don Carlos promoviéndole al empleo de Brigadier, y el nombramiento de Comandante General carlista de Navarra; por cierto que cuando se le ordenó entrar en España para reanudar la guerra carecía tan en absoluto de recursos, que para emprender el viaje fué preciso que un amigo le prestase treinta duros.

En la noche del 11 de Diciembre de 1872 entró nuevamente en Navarra el Brigadier Ollo acompañado tan sólo de una veintena de hombres; contar cuanto hizo desde dicho día sería obra de mucho tiempo y de mucho espacio, así que (dadas las condiciones de la presente obra) nos concretaremos á recordar aquí que organizó toda una División de diez mil hombres, que realizó arriesgadas y felices expediciones por el territorio vasco-navarro, que se apoderó de los fuertes de Puente-la-Reina, San Adrián, Lumbier y Sangüesa; que sostuvo los com-

carlismo.es

bates de Salinas, Galbarra, Miravalles, Villaro, Bedayo, Ollogoyen y Velabieta, y que contribuyó eficazmente á las victorias carlistas de Monreal, Eraul, Udave, Dicastillo, Mañeru y Montejurra.

D. Nicolás Ollo, condecorado con la Gran Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar por la victoria de Monreal y con el entorchado de Mariscal de Campo por la de Eraul, fué quien derrotó, en los días 24 y 25 de Febrero de 1874, al General en Jefe republicano D. Domingo Moriones, quien á pesar de disponer de 27 Batallones, de los fuegos de los cañones de la Escuadra y de seis baterías de campaña, vióse vencido en Somorrostro por los diez y ocho Batallones y ocho cañones que dirigió el General carlista Ollo con aquella pericia suya que le valió el respeto y consideración de amigos y adversarios, y que obligó al General en Jefe republicano á confesar modestamente su vencimiento en el célebre telegrama que al día siguiente de la batalla de Somorrostro dirigió al Gobierno de Madrid declarando que había sufrido dos mil bajas, que su línea había quedado quebrantada, que se necesitaban muchos refuerzos para continuar las operaciones y que era necesario que otro General de más prestigio se encargase del mando en Jefe del Ejército republicano.

Aquel telegrama causó tal sensación, tanto en toda España como en el extranjero, que el Gobierno de la República acordó reforzar poderosamente su Ejército del Norte hasta reunir en la línea de Somorrostro 48 Batallones y 60 piezas de artillería, cuyos fuegos se unieron á los de 23 cañones de los barcos de guerra, los cuales desde el mar hicieron sentir el peso de sus piezas de grueso calibre sobre la derecha de la línea carlista. Al frente del Ejército republicano púsose el mismo Presidente del Poder ejecutivo de la República, el Capitán General Duque de la Torre; el mismo Ministro de Marina, el célebre Vice-Almirante D. Juan Bautista Topete tomó el mando de la Escuadra reunida en el Cantábrico frente á la derecha de la línea carlista, cuyas posiciones fueron defendidas únicamente por ocho cañones y diez y

nueve batallones dirigidos por el Mariscal de Campo Ollo, quien siguió al frente de la línea carlista de Somorrostro (á pesar de haber acudido á ella el Capitán general Elío y el Teniente General Dorregaray) porque las victorias obtenidas por nuestro ilustre biografiado movieron á Don Carlos á disponer que el General Ollo continuara dirigiendo las operaciones de la línea de Somorrostro, encargándose los hechos de probar lo muy acertado que en ello estuvo Don Carlos, pues en la sangrienta y memorable batalla de San Pedro Abanto volvió á ser vencido el Ejército republicano, sufriendo más de dos mil doscientas bajas, entre ellas las de los Generales Topete, Primo de Rivera, Loma, Terrero y Cortijo, que resultaron heridos, y los Coroneles Quintana, Trillo y Rodríguez, que resultaron muertos.

A los dos días de tan notable victoria carlista, por la cual fué ascendido á Teniente General D. Nicolás Ollo, este insigne caudillo con el Brigadier D. Teodoro Rada (Radica), el Auditor de Guerra Escudero y el Coronel Torrecilla, hallábase en San Fuentes contemplando las posiciones del enemigo: aquel General navarro, que habia entrado en España con sólo 27 hombres quince meses antes, podía estar orgulloso; pues él, que con tan escasa fuerza había iniciado la campaña, acababa de vencer á un Ejército de cuarenta mil hombres, al mes de haber derrotado también al General en Jefe republicano Moriones; orgulloso podía estar, repetimos, el General Ollo, cuando reventó una granada en medio del grupo en que estaba, dejando heridos de gravedad á los cuatro que lo formaban.

Trasladado el General Ollo á San Salvador del Valle, allí acudió Don Carlos; el General aún pudo conocerle, darle las gracias por su visita y decirle que moría con dos penas, la de no poder ya llevarle triunfante á Madrid y la de no haber llegado á conocer á Doña Margarita de Borbón. Don Carlos, conmovido, se esforzó por infundirle la esperanza de que aún viviría; pero el caudillo navarro no se engañaba, sentía próxima su muerte, y, en efecto, aquella misma noche entregó su alma á Dios, confortado

carlismo.es

con los auxilios espirituales que él mismo pidió, y que recibió con gran fervor, como buen cristiano; murió precisamente en los momentos en que las tropas carlistas, tanto las del Norte como las de Cataluña y las del Maestrazgo, habían llegado á su apogeo, cuando parecía que había de coronar sus esfuerzos la victoria.

A nuestro juicio, la figura militar de D. Nicolás Ollo es la que en la última campaña carlista rivaliza más con las glorias militares del insigne Zumalacárregui; triste coincidencia, el General Ollo, que no consideró oportuno el sitio de Bilbao en 1874, así como el General Zumalacárregui no había sido partidario del sitio puesto á Bilbao en 1835, también como él recibió la muerte sitiando la citada plaza.

En todas las obras escritas sobre la última guerra carlista hemos encontrado dignos elogios consagrados á la buena memoria del General carlista don Nicolás Ollo, haciendo justicia á sus relevantes dotes militares, no ya solamente los escritores tradicionalistas como el General Brea en su *Campaña del Norte de 1873 á 1876* y el Ayudante de Campo del General Lizárraga D. Francisco Hernando en su obra titulada *La Campaña Carlista*, sino que también el digno Cuerpo de Estado Mayor del Ejército en su magnífica obra *Narración militar de la guerra carlista* y gran número de personajes liberales, tales como el Capitán General López Domínguez en su *San Pedro Abanto y Bilbao*, el Teniente General Ruiz Dana en su *Estudios sobre la guerra civil del Norte*, el Académico de la Real de la Historia don Antonio Pirala en su *Historia Contemporánea*, el Gentil-hombre de D. Alfonso Sr. Bermejo en su *Historia de la interinidad y de la guerra civil* y el Director de *El Correo Militar* D. Melchor Pardo en su *Anales de la guerra civil*.

El General carlista Ollo fué agraciado por Don Carlos con el título de Conde de Somorrostro.



XII

D. Antonio Díez de Mogrovejo.

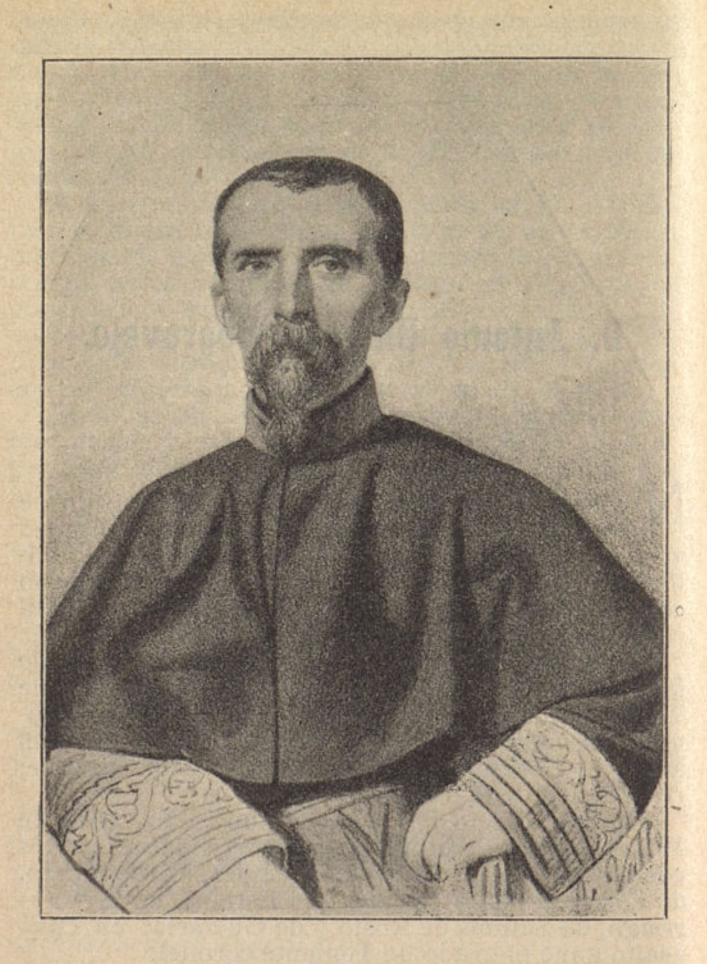
Nació en Potes (Santander) el día 16 de Octubre de 1805; á los diez y siete años de edad ingresó en clase de Cadete en las fuerzas realistas de Castilla y al ser derrocado al año siguiente el Gobierno constitucional, volvió al lado de sus padres, con licencia indefinida y el empleo de Alférez.

El día 5 de Abril de 1834 ingresó el Sr. Díez de Mogrovejo en el Ejército carlista con el empleo de Teniente; asistió á las acciones de Guardo y Espinosa; ascendió á Capitán el 4 de Septiembre de aquel año, y en lo restante del mismo batióse en Salvatierra, Alegría, Orozco, Salvá y Garaca.

Durante el año de 1835 continuó el Sr. Díez de Mogrovejo de operaciones, encontrándose en los combates de Berberana, de Mena, del sitio de Bilbao, de Zornoza, de Castrejana, de Estella, de Arrigorriaga, de Salinas de Rosio y de Guetaria, en cuyo asalto ganó el grado de Teniente coronel.

Distinguióse también el Sr. Díez de Mogrovejo el año 1836 en la acción de Orduña, en el sitio y toma de Lequeitio (por cuyas operaciones se le concedió la Cruz de primera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando), en los combates de la línea de Arlabán, en la expedición del General D. Miguel

carlismo.es



D. Antonio Díez de Mogrovejo.

Jefe del Cuarto Militar de Don Carlos de Borbón y de Austria-Este.

Gómez (por la que fué ascendido á Comandante) y en la batalla de Luchana.

En el año de 1837 figuró el Sr. Díez de Mogrovejo en las expediciones á Castilla; ascendió á primer Comandante el 20 de Diciembre y marchó dos días después á operar por Andalucía, La Mancha y Aragón mandando el Batallón tercero de Castilla, al frente de cuyo Cuerpo distinguióse en Agosto de 1838 en el célebre sitio de Morella y el 27 de Octubre siguiente regresó á Navarra. Batióse nuevamente durante el año 1839 en Ramales y en Urquiola, y habiéndose adherido al Convenio de Vergara le fueron reconocidos por D.ª Isabel los empleos y condecoraciones obtenidos en el campo carlista, quedando en situación de reemplazo, siendo agraciado con el empleo de Teniente coronel el día 21 de Agosto de 1843, y con el grado de Coronel el día 25 de Enero de 1846.

Hallándose el Sr. Díez de Mogrovejo á las órdenes del General Fulgosio, Comandante general de Málaga, distinguióse con motivo de los sangrientos sucesos ocurridos en el Paseo de la Alameda de dicha capital el día 22 de Mayo de 1846; el 8 de Octubre del año siguiente fué nombrado Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, y en 1849 se le concedió una segunda Cruz de primera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando por el mérito que para los liberales contrajo operando contra los carlistas de la provincia de Burgos.

En Septiembre de 1851 fué destinado el Teniente coronel Díez de Mogrovejo al Regimiento de Infantería de Zamora, con el cual estuvo de guarnición en Navarra, Zaragoza y Málaga; en 28 de Marzo fué ascendido á Coronel y destinado á mandar el Regimiento de Infantería de Asturias, de guarnición en Valencia; en 13 de Marzo de 1856 pasó á mandar la segunda media Brigada de Cazadores del Ejército de Castilla la Nueva, de guarnición en Madrid, en donde se distinguió durante las sangrientas jornadas de los días 14, 15 y 16 de Julio de aquel mismo año, ocupando primero la Plaza de Oriente, en defensa del Palacio Real, desalojando después de la

carlismo.es

Plaza Mayor á los revolucionarios, y penetrando más tarde á la cabeza de cuatro compañías de Cazadores de Madrid por la Puerta de Toledo, desde la cual batió al enemigo hasta la Plaza de la Cebada, por cuyos servicios fué promovido al empleo de Brigadier, pasando, luego, el 29 de Octubre del mismo año, á mandar el Regimiento de Infantería de Zamora, con el cual estuvo de guarnición en Pamplona y Zaragoza, y en 1857 fué condecorado con la Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

El día 22 de Octubre de 1859 confirióse al Brigadier Díez de Mogrovejo el mando de la primera Brigada de la primera División del tercer Cuerpo de Ejército de Africa, al frente de cuya Brigada asistió á los combates de los días 15, 17, 20, 22, 25 y 30 de Diciembre (por los cuales fué agraciado con la Cruz de tercera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando), á la batalla de los Castillejos, á la acción de Montenegrón, al paso del río Azmir, á las batallas de Guad-el-Jelú y de Tetuán (por la que se le concedió la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica), á la acción de Samsa y á la batalla de Vad-Rás, concediéndosele la Medalla de Africa, siendo declarado Benemérito de la Patria por las Cortes y nombrándosele, poco después, Caballero Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

Terminada aquella gloriosa campaña, estuvo el Brigadier Díez de Mogrovejo con el Regimiento de Zamora de guarnición en Zaragoza hasta el día 5 de Marzo de 1862, en cuya fecha fué nombrado Gobernador Militar de Oviedo, destino que desempeñó hasta Junio de 1867, que pasó á Alicante de Comandante General de dicha provincia.

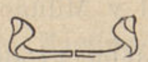
Al estallar la Revolución de 1868 fué destinado el Brigadier Díez de Mogrovejo á las inmediatas órdenes del Capitán General Marqués de Novaliches, con quien se batió en defensa del trono de D.ª Isabel en la batalla de Alcolea, después de la cual solicitó y obtuvo pasar á la situación de cuartel y ofreció sus servicios á Don Carlos, tomando parte activa en

la conspiración que precedió á la última guerra civil, viendo premiados sus desvelos por el Carlismo con la faja de Mariscal de Campo.

Cuando en el verano de 1874 pensóse por Don Carlos en enviar á Castilla una fuerte expedición, fué designado el General Díez de Mogrovejo para mandarla y dirigirla. Causas, cuya enumeración no son de este lugar, impidieron que se llevase á cabo la proyectada expedición á Castilla, y el General Díez de Mogrovejo fué nombrado Jefe del Cuarto Militar de Don Carlos; ganó el ascenso á Teniente general en la batalla de Urnieta, en la que una bala le atravesó el pecho al dirigir una carga á la bayoneta al frente de dos compañías del Batallón llamado de Guías del Rey, y después de acompañar á Don Carlos en los últimos meses de la guerra emigró á Francia.

El General Díez de Mogrovejo regresó á España en Abril de 1877 y fijó su residencia en Madrid, en donde falleció cristianamente el día 23 de Diciembre de 1883.

El hijo mayor del General Díez de Mogrovejo fué Teniente de Húsares de Pavía en el reinado de D.ª Isabel, figuró después en el Ejército carlista como brillante Jefe en el Arma de Caballería y falleció en el año de 1907.



carlismo.es

XIII

D. Romualdo Martínez de Viñalet.

Nació en Cádiz en 1814; á los diez y seis años de edad fué nombrado Guardia Marina; ascendió á Alférez de Navío en 1836; navegó en la goleta *Habanera;* fué promovido á Teniente de Navío en 1842; sirvió entonces en la División de San Bernardino, en el falucho *Plutón*, en la goleta *Isabel II*, y como Secretario de la Comandancia general de Marina de la Habana.

Ascendió en 1851 á Capitán de fragata; mandó sucesivamente los vapores *Lepanto* y *León*, la corbeta *Ferrolana* y las fragatas *Isabel II*, *Perla* y *Esperanza;* ejerció después el destino de Capitán del Puerto de la Trinidad, y fué nombrado en 1855 Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

En 1856 fué promovido á Capitán de Navío de segunda clase; mandó entonces la fragata *Petronila* hasta 1861, en cuyo año fué nombrado segundo Comandante del Arsenal de la Carraca; pasó después á mandar la fragata *Arapiles*, y al ascender en 1866 á Capitán de Navío de primera clase desempeñó sucesivamente la Jefatura de la Comisión de Marina

en Inglaterra y la Comandancia principal de Marina de la Isla de Puerto Rico.

En 1867 fué agraciado el Brigadier de Marina don Romualdo Martínez de Viñalet con la Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo; en 1869



D. Romualdo Martínez de Viñalet.

Presidente del Consejo Supremo de la Guerra, del campo carlista

fué ascendido por rigurosa antigüedad á Contra-Almirante de la Armada; pero aviniéndose mal sus ideas con el espíritu revolucionario triunfante ya por aquella época, no quiso aceptar ningún mando

carlismo.es

ni destino activo propio de su categoría y de su brillante carrera.

El General de la Armada D. Romualdo Martínez de Viñalet dió el grito de ¡Viva Carlos VII! el día 14 de Mayo de 1872 en las inmediaciones de Espinardo (Murcia) al frente de cincuenta hombres, en cuya persecución salieron varias columnas que alcanzando aquella pequeña fuerza carlista en la Rambla de la Salada, lograron disolverla, cayendo prisioneros nuestro ilustre biografiado y el Comandante Navarrete, quienes fueron encerrados en el castillo de Gibralfaro de Málaga.

Cuando en 1873 se insurreccionó el pueblo, licenciando las tropas y poniendo en libertad á todos los presos, el Contra-Almirante Martínez de Viñalet emigró á Francia, ejerció el cargo de Comandante General carlista de la Frontera; fué nombrado en 1874 Ministro de Estado y Caballero Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo; al crearse en 1875 el Consejo Supremo carlista de la Guerra púsose á su frente con el empleo de Vice-Almirante, á D. Romualdo Martínez de Viñalet, quien ya hasta que emigró á Francia al concluirse la guerra, siguió siempre con el cargo de Presidente de aquel Supremo Consejo compuesto por los Generales Benavides, Iturmendi, Freixa, Larramendi y Belda; por los Brigadieres Iturzaeta, Torrecilla, Yoldi y Arellano, y por los distinguidos Abogados Moscoso, Brunetto, Sanz y López, García Ramírez, Pascual y Echevarría.

El Vice-Almirante Martínez de Viñalet volvió á España en 1877 y fijó su residencia en Málaga, en donde falleció cristianamente el día 28 de Enero de 1882.

D. Romualdo Martínez de Viñalet (hijo del Vice-Almirante del mismo nombre) distinguióse como bravo Oficial en el Ejército carlista del Norte; en la acción de Lecumberri una bala le atravesó el pecho, y de resultas de aquella grave herida vivió ya en adelante muy delicado de salud; falleció hace algunos años mostrándose hasta el fin verdadero caballero cristiano.



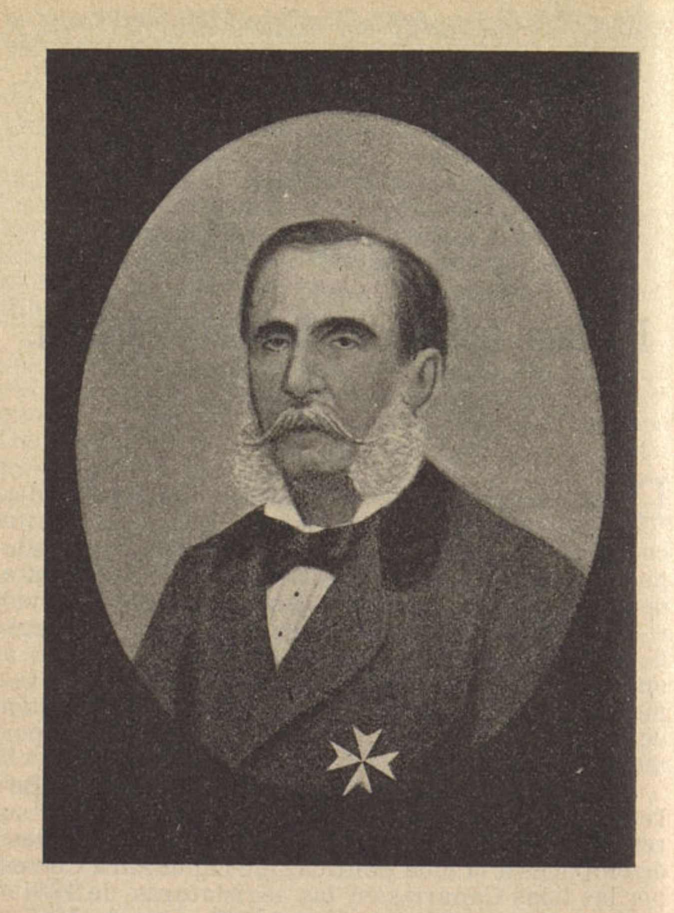
XIV

D. Juan Ignacio de Berriz y Román.

Descendiente de los antiguos señores del Castillo de Altafulla, nació en Santa Cruz de Tenerife en 1818; á los catorce años de edad fué agraciado por D. Fernando VII con el empleo de Subteniente de la Guardia Real de Caballería, en la cual sirvió á las inmediatas órdenes del General D. Diego de León, primer Conde de Belascoain, llegando á obtener en la primera guerra civil el grado de Teniente coronel, la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando, y otras varias distinciones por méritos de guerra.

Cuando el fusilamiento del General Conde de Belascoain (Octubre de 1841) pidió el Sr. de Berriz su retiro, afilióse al partido moderado, y, dedicado desde entonces á la vida política, fué Diputado á Cortes por las Islas Canarias en las legislaturas de 1844 á 1845, de 1864 á 1865 y de 1866 á 1867; en la de 1867 á 1868 representó en Cortes á la provincia de León; fué también Diputado provincial por Madrid; ejerció los altos cargos de Director de las fábricas y colecciones de tabacos de las Islas Filipinas; de Director General de Rentas de aquel Archipiélago; de Director General de Establecimientos Penales de España y de Sub-Secretario del Ministerio de la Goberna-

carlismo.es



D. Juan Ignacio de Berriz.

Último Gobernador civil de Madrid por D.ª Isabel; luego fué Comisario Regio de Madrid por Don Carlos.

ción, al frente del cual llegó también á figurar, aunque interinamente, siendo Presidente del Consejo de Ministros el Capitán General D. Ramón M.ª Narváez, Duque de Valencia.

D. Juan Ignacio de Berriz, quien en 1842 ingresó en la Religiosa y Militar Orden de San Juan, vió premiados los distinguidos servicios que prestó en el terreno político á D.ª Isabel II con la llave de Gentil-hombre de dicha augusta señora, con la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica, con los honores de Intendente de Marina y de Jefe Superior de Administración civil y con la Encomienda de número de la Real y Distinguida Orden de Carlos III. El Rey de Portugal también le agració con la Encomienda de San Benito de Avís.

En 1868 nombró D.ª Isabel II Gobernador civil de Madrid á D. Juan Ignacio de Berriz, cuando el insigne político D. Luis González Bravo se decidió, como Presidente del Consejo de Ministros, á dar la batalla á la Revolución, enfrente de la cual mostróse el Sr. de Berriz tan leal y tan decidido á luchar hasta morir en las mismas calles de Madrid en defensa del trono de D.ª Isabel, que la Historia reconoce en él á uno de los pocos hombres que supieron portarse como dignos caballeros en contra de la Revolución que destronó á D.ª Isabel II, en aquellos días críticos en que se desbordaron tan vergonzosamente triunfantes las ingratitudes de los unos, las traiciones de los otros y la villana cobardía de muchos que debían sus entorchados, sus títulos ó lo que por cualquier concepto valían á aquella bondadosa señora que al partir de España pedía á Dios que pagase con bienes la conducta de los que habían correspondido con tanta ingratitud á sus mercedes.

Emigrado el Sr. de Berriz con D.ª Isabel, opúsose en unión de D. Luis González Bravo á que la Reina abdicase en su hijo D. Alfonso; porque el señor de Berriz, como los insignes políticos D. Luis González Bravo y D. Claudio Moyano, como los caballerosos Capitanes generales Marqués de Novaliches y Conde de Cheste (y como la mayor parte de los verdaderos y leales isabelinos de abolengo), quería que

carlismo.es

la Restauración se hiciese en nombre de D.ª Isabel, sin transacciones ningunas con los traidores y los revolucionarios, proclamando íntegros los principios reaccionarios que informaron los dos últimos Gobiernos de D.ª Isabel (presididos por el General Narváez y por González Bravo); pero triunfó la política contemporizadora de D. Antonio Cánovas del Castillo, de aquel *isabelino* que se había cruzado de brazos ante la traición que los revolucionarios apellidaron *gloriosa;* D.ª Isabel abdicó en su augusto hijo D. Alfonso; disolvióse el antiguo partido moderado, y D. Luis González Bravo y D. Juan Ignacio de Berriz, desligados ya de sus antiguos compromisos por la abdicación de D.ª Isabel, acudieron al único campo en que se proclamaban sus ideales católicos y monárquicos, y ofrecieron sus servicios á Don Carlos de Borbón, en cuyo Ejército del Norte ingresaron también los Jefes del Cuerpo de Artillería don Elicio de Berriz (hermano menor de D. Juan Ignacio),que llegó á ser Ministro carlista de la Guerra, y su sobrino D. Antonio de Brea, que llegó á ser Jefe de Estado Mayor General de S. A. R. el Príncipe y General D. Alfonso de Borbón y de Austria, Conde de Caserta.

El insigne político D. Luis González Bravo no pudo llegar á servir mucho al Carlismo porque poco después de adherirse á él falleció repentinamente en Biarritz, en brazos de su inseparable amigo D. Juan Ignacio de Berriz; pero éste tuvo ocasión de prestar muchos y valiosísimos servicios á la Causa Católico-Monárquica, ejerciendo durante seis años el importante cargo de Comisario Regio de Madrid, en donde falleció cristianamente el día 19 de Abril de 1876, siendo innumerables los políticos de altura, de toda clase de ideas, y los militares de alta graduación que acompañaron su cadáver á la última morada.



XV

D. Torcuato Mendiry y Corera.

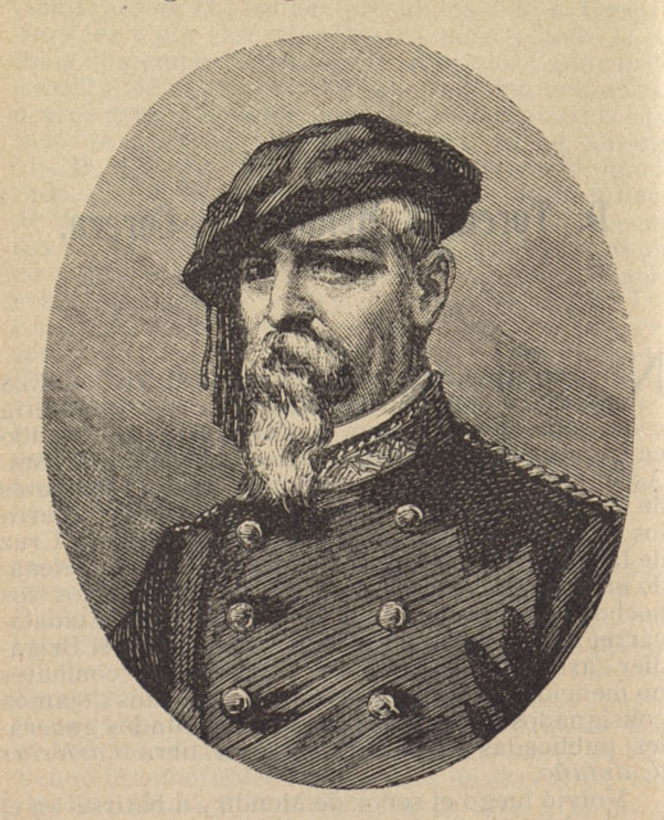
Nació en Allo (Navarra) el día 22 de Mayo de 1813; á los diez y ocho años de edad ingresó en Infantería como soldado voluntario, y era ya sargento cuando en Octubre de 1833 se presentó en el campo carlista. Ascendido á Alférez, se distinguió en los combates de Nazar y Asarta; obtuvo por méritos de guerra los ascensos á Teniente y á Capitán; ganó la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando peleando en las Peñas de San Fausto; asistió á todos los hechos de armas sostenidos por el General Zumalacárregui, así como á los de la expedición del Brigadier carlista Guergué á Cataluña, cuyos combates no mencionamos ahora aquí porque ya los dejamos consignados en las biografías de los citados generales, publicadas en nuestra anterior obra *Carlistas de antaño.*

Volvió luego el señor de Mendiry á batirse en el territorio vasco-navarro; se distinguió en la expedición del General carlista Zaratiegui á Castilla, por la cual fué ascendido á segundo Comandante; obtuvo tres veces el grado de Teniente coronel; ganó en Sesma (3 de Diciembre de 1838) el empleo de primer Comandante, y, después de tomar parte en las principales acciones de guerra que se dieron en el Nor-

carlismo.es

te durante el año siguiente, emigró á Francia al concluirse la guerra, ostentando el grado de Coronel.

En la emigración aprendió el oficio de impresor,



D. Torcuato Mendiry.

General en Jefe de los carlistas del Norte en 1875.

con el cual se sostuvo luego en Madrid, hasta que en 1843 se acogió á los beneficios del Convenio de Vergara. Mandó sucesivamente el Batallón Provin-

cial de Palencia, el 3.er Batallón del Regimiento de la Constitución; el 2.º Batallón del de Borbón, y habiendo recibido una grave herida en Zaragoza cuando la revolución de 1854, fué ascendido al empleo de Teniente coronel; pero tuvo que pasarse dos años en un hospital.

Restablecido, al fin, en 1856, ejerció el Teniente coronel Mendiry la Comandancia Militar de Tudela; organizó en 1859 el Batallón Provincial de Pamplona, y al ascender á Coronel en 1862 se le confirió el mando del Regimiento de Zaragoza, con el cual estuvo de guarnición en Ceuta, Barcelona y Gerona, siendo por aquella época agraciado con la Encomienda de número de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica. Organizó el año de 1866 el Regimiento de Bailén, en Sevilla; al año siguiente se le concedió el entorchado de Brigadier, y poco después la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

Entonces se distinguió notablemente D. Torcuato Mendiry como Comandante general de la Serranía de Ronda, donde para hacer frente á la gran miseria que aquejó por entonces á la clase jornalera inició una suscrición que permitió proporcionar rancho abundante á más de cinco mil personas durante ocho meses.

Cuando se inició en Cádiz la Revolución de 1868, el Brigadier Mendiry contuvo el pronunciamiento de Ronda, á pesar de no disponer más que de unos doscientos hombres; y cuando se sublevó toda Andalucía, resignó el mando, consiguiendo antes que se nombrara una Junta revolucionaria constituída por personas de confianza para evitar desmanes, cuya Junta revolucionaria fué la primera en mostrar oficialmente su gratitud y vitorear al pundonoroso Brigadier isabelino, á pesar de que era público y notorio que al ausentarse de Ronda marchaba á incorporarse al Ejército leal del caballeroso Capitán general Marqués de Novaliches, para pelear á sus órdenes en defensa del trono de D.ª Isabel.

Al triunfar la Revolución, confinó el Gobierno en la Coruña al Brigadier Mendiry, quien á fines de Ju-

carlismo.es

lio de 1873 solicitó y obtuvo su separación del servicio militar, y al mes siguiente se presentó en Estella á Don Carlos de Borbón, á cuyo lado asistió á la acción de Dicastillo. A principios del siguiente Septiembre fué nombrado Jefe de Estado Mayor de la División carlista de Alava el Brigadier Mendiry, quien poco después quedó encargado del mando superior de dicha División por haber caído gravemente enfermo su Comandante General Ruiz de Larramendi.

Al frente de los batallones alaveses asistió el Brigadier Mendiry al bloqueo de Tolosa, al combate de Oyón, á la acción de Puente-la-Reina, á la batalla de Montejurra (con cuya Medalla fué agraciado) y á las operaciones de la línea de Asteasu-Valabieta, haciendo frente el 10 de Diciembre al General Loma en Hernialde, y viendo recompensados sus distinguidos servicios con la faja de Mariscal de Campo.

A mediados de Enero de 1874 salió de Vizcaya el General Mendiry con cuatro batallones, un Escuadrón y una sección de Artillería, para sorprender la ciudad de Santander; pero un temporal que le detuvo en Solares hizo que fracasase aquella operación, porque dió lugar á que en Santander se aprestaran á la defensa unos cinco mil hombres bien armados, provistos de cañones, parapetados en barricadas y protegidos por la artillería de los barcos de guerra anclados en la bahía.

El General Mendiry mandó la línea de la izquierda carlista en la batalla de Somorrostro; ejerció el cargo de Jefe de Estado Mayor de dicha línea en la batalla de San Pedro Abanto, ganando en aquellas victorias carlistas la Gran Cruz de la Real Orden del Mérito Militar y la Medalla de Vizcaya; fué nombrado Comandante General de la División carlista de Navarra el día 5 de Abril de 1874; dirigió, cuando el levantamiento del sitio de Bilbao, la retirada de los carlistas que operaban por la parte de Somorrostro y de San Pedro Abanto; atrincheró, después, los montes inmediatos á Estella; contribuyó eficazmente á la célebre victoria carlista de Abárzuza; fué vencido por el General Moriones en Oteiza el día

11 de Agosto de 1874, y se distinguió (á las inmediatas órdenes del General Dorregaray) en la acción de Monte San Juan, favorable para las armas carlistas.

El día 3 de Octubre de 1874 fué nombrado Capitán General carlista de las Provincias Vascongadas y Navarra el General Mendiry, quien propuso fuera sitiada la plaza de Irún mientras él estrechaba el bloqueo de Pamplona y atrincheraba las líneas del Carrascal, de Aberín por Oteiza, Esquinza al Sur de Lorca, de Cirauqui hasta Mañeru y Puente-la-Reina, y de San Miguel hacia Obanos, Belascoain y Echauri.

De resultas de un acertado movimiento de avance de las tropas alfonsinas, abandonó el General carlista Mendiry la línea del Carrascal el día 2 de Febrero de 1875; pero la victoria obtenida al día siguiente por los carlistas con su ataque á Lácar y Lorca (dispuesto por Don Carlos de Borbón) valió á nuestro biografiado el ascenso á Teniente General.

Desde entonces, poco importantes fueron ya los hechos de armas realizados en Navarra (donde siempre operaba) por el General Mendiry, quien se limitó á oponer trincheras á trincheras y á enviar algunos batallones á las tres provincias vascongadas para que sus respectivos Comandantes generales carlistas pudieran dar mayor impulso á sus operaciones militares; el General Mendiry dirigió el 5 de Abril un ataque de poca monta á los atrincheramientos liberales de Esquinza; sostuvo varias escaramuzas; ordenó los cañoneos de Pamplona, Viana, Puente-la-Reina y otros puntos; y á principios de Julio de 1875 cesó en el Generalato en jefe de las tropas carlistas del Norte, pasando á ejercer la Dirección general de la Infantería; quedó poco después en situación de cuartel en Santesteban, hasta que, habiendo llegado á temer por su vida (ante las manifestaciones que hicieron en contra suya algunos carlistas), emigró á Francia, y por haberlo efectuado sin previa licencia de Don Carlos fué sumariado por el Ministro carlista de la Guerra, General Berriz.

carlismo.es

El General Mendiry, que ya no volvió á España hasta despuésde concluída la guerra,falleció algunos años más tarde oscurecido en un pueblo de Navarra Para muchos carlistas fué un traidor; nosotros no somos de esa opinión; nos consta que rechazó altivo tentadoras proposiciones del enemigo; su desgracia se debió (en nuestro concepto) á que era un excelente General de División; pero carecía de algunas de las excepcionales dotes necesarias para ser buen General en Jefe de un Ejército; al menos en una campaña tan difícil como lo era la sostenidu por las armas católico-monárquicas de 1872 á 1876.

El General carlista Mendiry fué agraciado por Don Carlos con el título de Conde de Abárzuza.

XVI

D. Antonio Lizárraga y Esquiroz.

Nació en Pamplona el día 22 de Enero de 1817; ingresó en clase de soldado voluntario en el Ejército carlista del Norte el 27 de Diciembre de 1833; asistió al desarme de los liberales del valle de Aezcoa, á la toma de Orbaiceta (por la que fué ascendido á Cabo segundo), á la acción de Gulina (en la que fué herido y ascendido á Cabo primero)., á la de Artaza (en la que recibió otra herida que le valió los galones de Sargento segundo) y ascendió á Sargento primero el 13 de Enero de 1835, durante cuyo año tomó parte en los combates de los puentes de Arquijas y de Larraga, en el bloqueo de Ciga, en la conquista de Echarri-Aranaz, en las acciones de Arroniz y de Villafranca y en el sitio de Bilbao, siendo ascendido á Subteniente el día 2 de Septiembre de 1835.

Durante el año siguiente batióse en las acciones de Puente-la-Reina, Larrasoaña, Borda del Crucero de Cibelti, Arroniz y Allo; en 1837 figuró en la expedición de Don Carlos por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla; ganó el empleo de Teniente en la batalla de Huesca, distinguióse en la de Barbastro, fué herido en la acción de Guisona y asistió en Agosto á la toma de Torrecilla.

El año 1838 recibió el Sr. Lizárraga una contu-

carlismo.es

sión en las operaciones de la línea del Carrascal y asistió á las acciones de Allo, Dicastillo, Biurrun, Arroniz y Villarreal de Alava, y habiéndose adheri-



D. Antonio Lizárraga.

Defensor de la plaza de Seo de Urgel en 1875.

do al Convenio de Vergara fué reconocido al señor Lizárraga el empleo de Teniente por el Gobierno de D.ª Isabel.

Durante los años 1840, 1841 y 1842 estuvo de guarnición en diferentes puntos del Bajo Aragón y Cataluña; en 1843 se adhirió en Tarragona al pronunciamiento contra la Regencia del General Espartero; en Junio del mismo año fué comisionado para perseguir á unos ladrones que logró aprisionar en breve; operó después contra los progresistas (por lo que se le concedió el grado de Capitán) y fué destinado de guarnición á Madrid.

En 1847 y 1848 operó el Sr. Lizárraga contra los carlistas de Cataluña y del Maestrazgo, y obtuvo con este motivo la Cruz de primera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando.

En Abril de 1854 pasó á Sevilla en situación de reemplazo; cuando la revolución de Julio del mismo año se le concedió el grado de Comandante; en Octubre siguiente fué destinado al Regimiento de Infantería de Asturias; en 1855 fué trasladado á la Reserva de Málaga; pasó á fines de 1856 con una Compañía á formar parte del Batallón de Cazadores de Antequera; en 1857 obtuvo la Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, y cuando la guerra de Africa figuró en el cuadro de Capitanes del tercer Tercio de Voluntarios Vascongados.

En 1861 fué ascendido el Sr. Lizárraga á Comandante y destinado al Batallón de Cazadores de Arapiles; en 1865 obtuvo la Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo; en Enero de 1866 formó parte de la columna de operaciones que al mando del General Conde del Serrallo persiguió á las tropas sublevadas por el General Prim, y el día 22 de Junio del mismo año peleó en las calles de Madrid contra los sublevados de aquel día, ganando el empleo de Teniente Coronel y pasando á situación de reemplazo. En Octubre siguiente fué destinado al Regimiento Provincial de Murcia; encargósele poco después del mando del Batallón de Cazadores de Arapiles, de guarnición en Madrid, y en Agosto de 1867 marchó á Cataluña, á operar contra los revolucionarios de Lérida y Tarragona, persiguiendo cuyas partidas ganó la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar. Cuando la Revolución de Septiembre

carlismo.es

de 1868, el Teniente Coronel Lizárraga se puso incondicionalmente á disposición del Capitán General de Cataluña, Conde de Cheste, á quien escoltó en su retirada á Francia, á pesar de lo cual concedió al Sr. Lizárraga el Gobierno revolucionario el grado de Coronel; pero en 23 de Octubre del mismo año le destinó á Pamplona en situación de reemplazo.

Entonces D. Antonio Lizárraga ofreció sus servicios á Don Carlos; tomó parte en el alzamiento carlista de 1872, figuró después en la Junta Militar carlista de Bayona y el día 6 de Enero de 1873 volvió á entrar en España con el empleo de Brigadier y el cargo de Comandante General carlista de Guipúzcoa.

El Brigadier Lizárraga sostuvo una acción en Amezqueta y otra en Abalcisqueta; contribuyó á obtener las victorias de Eraul, Azpeitia y Lecumberri; organizó los Batallones 3.° y 4.° de Guipúzcoa; recibió y escoltó á Don Carlos cuando dicho Augusto Señor entró en España por Zugarramurdi, y le acompañó en el ataque y toma del fuerte de Ibero.

Después emprendió el Brigadier Lizárraga la ofensiva en Guipúzcoa, logrando reducir en quince días al número de diez el de los treinta y siete pueblos armados que en dicha provincia tenían los liberales; organizó dos nuevos Batallones; bloqueó después á Tolosa; estableció más tarde una línea defensiva permanente á la izquierda del río Oria y asistió á la acción de Velabieta, siendo recompensados sus servicios con la faja de Mariscal de Campo y la Gran Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar.

A principios de 1874 fué nombrado Comandante General de Aragón el General Lizárraga, quien con el Batallón de Almogávares de la Virgen del Pilar asistió á las batallas de Somorrostro por las que fué agraciado con la Medalla de Vizcaya, y realizó una excursión hasta la vista de Jaca.

A mediados de Junio de 1874 fué nombrado Jefe de Estado Mayor General del Ejército carlista del Centro el General Lizárraga, quien tomó en Chelva posesión de su nuevo destino el día 21 del siguiente mes; asistió el 4 de Agosto al ataque de Teruel, y en

6 de Diciembre del mismo año se encargó interinamente del mando en Jefe del Ejército del Centro, teniendo la desgracia de que durante el poco tiempo que figuró al frente de él lograse el General liberal Despujol entrar en la plaza carlista de Cantavieja.

A mediados de Enero de 1875 pasó el General Lizárraga á Cataluña, en donde asistió en Marzo y Abril á las operaciones de la parte de Olot, y en Julio del mismo año fué encargado de defender la plaza y los fuertes de Seo de Urgel.

Para ello sólo pudo disponer de los batallones segundo y cuarto de Lérida, de algunos artilleros é ingenieros y de unos cincuenta cañones; pero sólo dos de ellos eran modernos. En cambio el General sitiador Martínez Campos reunió frente á Seo de Urgel 11.200 hombres, 300 caballos y 60 piezas modernas de Artillería; no obstante, hicieron frente á estas numerosas tropas aquellas pocas fuerzas carlistas, desde el día 22 de Julio hasta el 26 de Agosto, y solamente se rindieron después de pelear bizarramente en la sierra del Cuervo, en la torre de Solsona y en Castellciudad, después de sufrir horroroso bombardeo y de rechazar dos asaltos, resultando ser tan heroica la defensa de Seo de Urgel por los carlistas, que cuando éstos, al fin, capitularon, el General liberal Martínez Campos no vaciló en conceder los honores de la guerra á aquella guarnición carlista que cuando se entregó llevaba ya dos días sin agua, víveres ni municiones.

Canjeado el General Lizárraga, presentóse nuevamente en el Norte á Don Carlos, quien le encomendó la defensa de Estella, tomando parte con tal motivo en las últimas operaciones de la guerra, al final de la cual entró en Francia con Don Carlos, cuyo Augusto Señor premió sus servicios con el ascenso á Teniente General.

El General Lizárraga murió como un santo en Roma el día 7 de Diciembre de 1877.

Fué agraciado por Don Carlos con el título de Marqués de Zugarramurdi.

carlismo.es



XVII

D. Antonio de Arjona y Tamariz.

Nació en Badajoz el año 1810; ingresó como Caballero Cadete en el Colegio de Artillería en 1824; al año siguiente fué nombrado Alférez de la Guardia Real de Caballería; ascendió á Teniente en 1832 y en 1834 emigró á Portugal, ofreció su espada á Don Carlos y fué nombrado por éste Capitán de Granaderos de su Guardia.

En 1835 ingresó en el Ejército carlista del Norte con el empleo de Comandante de Escuadrón; asistió á los combates de Larraga, Arroniz, Aldama, Amézcoas, puente de Artasa y Villafranca de Guipúzcoa por cuyo sitio ascendió á Teniente Coronel); distinguióse en la toma de Ochandiano, en la sorpresa de Descarga, en las acciones de Castrejana, Mendigorría, Miranda de Ebro y Los Arcos, y fué ascendido á Coronel en 8 de Junio de 1836.

Cuando la expedición de Don Carlos por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla, desempeñó el Coronel Arjona el cargo de Secretario de S. A. R. el Infante D. Sebastián Gabriel de Borbón y de Braganza; asistió á las batallas de Huesca y de Barbastro, á los combates de San Pedor, Cherta, Chiva, Mosqueruela (en el cual recibió dos heridas graves), Teruel, Vallecas, Aranzueque, Aranda de Duero y

Retuerta, obteniendo el entorchado de Brigadier y la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Al regresar de aquella expedición concedióse li-



D. Antonio de Arjona.

Comandante General de los Carlistas andaluces de 1871 á 1873.

cencia por enfermo al Brigadier Arjona, quien al concluirse la guerra emigró á Francia; al conceder D.ª Isabel su amplia amnistía á favor de los carlistas, volvió á España, siendo desde entonces el Bri-

carlismo.es

gadier Arjona como una especie de embajador de Don Carlos en la Corte de D.ª Isabel, según frase textual de un historiador contemporáneo, en *La Ilustración Española y Americana* de 8 de Julio de 1873.

Al ser destronada D.ª Isabel en 1868, ofreció el Brigadier Arjona sus servicios á Don Carlos, quien le ascendió á Mariscal de Campo, le agració con la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III y le nombró Comandante General de Andalucía para que promoviese allí un levantamiento carlista, el cual no llegó á realizarse, á pesar de los valiosos elementos que llegaron á reunirse, y á pesar de los esfuerzos que para llevarlo á cabo hizo el General Arjona, quien falleció el día 20 de Junio de 1873 en Madrid.

El General carlista D. Antonio de Arjona era Maestrante de la Real de Caballería de Sevilla y Caballero del Hábito de Santiago.

D. Emilio de Arjona (sobrino del General carlista del mismo apellido), después de ser Capitán del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército en el de doña Isabel, fué Secretario de Don Carlos durante el período de propaganda y conspiraciones que precedió á la última guerra carlista, hasta 1872, en cuyo año pasó á la Isla de Cuba.



XVIII

D. Elicio de Berriz y Román.

Hijo del Ilmo. Sr. D. José de Berriz y de Guzmán, Comandante de la Guardia Real de Caballería, que fué Corregidor é Intendente de Tarragona y de Canarias, nació en Santa Cruz de Tenerife el día 23 de Marzo de 1827; ingresó como Caballero Cadete de Artillería en el Real Alcázar de Segovia el día 15 de Febrero de 1841; ascendió á Subteniente alumno en 1845; terminados los estudios reglamentarios fué promovido á Teniente del Cuerpo en 1848 y destinado al tercer Regimiento de Artillería á pie.

Todavía no se había incorporado á su citado Cuerpo, por hallarse disfrutando licencia, cuando ya ganó el grado de Capitán peleando en Madrid el día 7 de Mayo de 1848 contra los sublevados de los regimientos de Infantería de España y San Marcial.

En 1851 fué ascendido á Capitán y nombrado Secretario de la Subinspección de Artillería de las Islas Filipinas; en 1854, encontrándose á la sazón en Sevilla con licencia por enfermo, ganó el grado de Comandante peleando á las inmediatas órdenes del Capitán General de Andalucía D. Félix Alcalá Galiano contra los revolucionarios de Julio del citado año; tres meses después fué destinado á la Plana

carlismo.es



D. Elicio de Berriz.

Ministro de la Guerra de Don Carlos de Borbón y de Austria-Este en 1875 y 1876.

Mayor del Departamento de Puerto Rico, en donde se distinguió con motivo de la sublevación de la Brigada á que pertenecía, ocurrida en la noche del 13 de Abril de 1855, pues el Comandante Berriz penetró solo en el castillo y se mantuvo en fuego contra los sublevados hasta la llegada del Capitán General de la Isla con fuerzas suficientes para obligar á los rebeldes á rendirse, brillante hecho de armas por el cual fué nombrado Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III nuestro biografiado, quien regresó poco después á la Península, fué destinado al 5.º Regimiento de Artillería á pie y batióse nuevamente en Madrid contra los revolucionarios en las jornadas de Julio de 1856.

Al año siguiente fué el Sr. Berriz nombrado Subdirector del Parque de Artillería de Zaragoza; en 1862 fué destinado al Ejército de la Isla de Cuba; en 1863 fué nombrado Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo; en Febrero de 1864 embarcó para la Isla de Santo Domingo, en cuya guerra tomó activa parte, distinguiéndose principalmente en las acciones de 20 de Abril y de 17 de Mayo así como en la toma de Monte-Christi, en la que conquistó el empleo de Teniente Coronel al dirigir una carga á la bayoneta.

En Octubre de 1864 fué el Sr. Berriz nombrado Director de la Maestranza de Artillería de Puerto Rico, cuyo cargo desempeñó hasta que le fué preciso volver con licencia por enfermo á la Península, en donde se batió por quinta vez contra los revolucionarios españoles en la memorable jornada del 22 de Junio de 1866, en las calles de Madrid, á las inmediatas órdenes del Capitán General Marqués del Duero, obteniendo el grado de Coronel por el mérito que contrajo aquel día.

En 1867 fué agraciado el Sr. Berriz con la Placa Blanca de la Real Orden del Mérito Militar; en Septiembre del mismo año volvió á Puerto Rico para dirigir de nuevo la Maestranza de Artillería de dicha Isla, hasta que el Capitán General de la misma, D. Francisco de P. Pavía, le eligió, como jefe de acción y de pericia, para que pasase á Ponce con el

carlismo.es

cargo de Comandante Militar de dicho distrito, á fin de sofocar la insurrección separatista de Lares, lo cual consiguió el Coronel Berriz con singular actividad, cogiendo prisioneros á todos los insurrectos, cuyos jefes fueron inmediatamente juzgados en Consejo de Guerra, con lo que se aseguró la tranquilidad pública, siendo por ello el Coronel Berriz nombrado Comendador de la Real y Distinguida Orden de Carlos III y Corregidor del Departamento de Ponce, reuniendo así los dos mandos, el civil y el militar.

Muchos y señalados servicios prestó á la Causa de España el entonces Coronel Berriz, como lo prueba un oficio de 13 de Mayo de 1870 dirigido por el entonces Capitán General de Puerto Rico D. José Laureano Sanz al Comandante General de Artillería de aquella Antilla, diciéndole lo siguiente:

«Creo un deber de justicia manifestar á V. E. lo «satisfecho que estoy de los servicios prestados á «mis órdenes por el Coronel de Artillería D. Elicio «Berriz, de las excelentes cualidades de mando que «ha demostrado, del acierto é inteligencia con que «desempeña los cargos de Comandante Militar y Co«rregidor del Departamento de Ponce, y de la acti«vidad y energía con que ha secundado mis dispo«siciones, contribuyendo notablemente á sostener el «orden y la tranquilidad, amenazados más de una «vez por los enemigos de España.»

La Encomienda de número de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica fué la recompensa de los servicios prestados á la Causa de la integridad de la Patria por el Coronel Berriz de 1869 á 1872, en cuyo año fué desterrado á la Isla de Vieques por considerársele afecto al Carlismo, hacia el cual había, efectivamente, sentido grandes simpatías desde la época de la conspiración que fracasó en San Carlos de la Rápita, ocasionando el fusilamiento del General D. Jaime Ortega, de quien había sido muy amigo el Coronel Berriz, así como de su Secretario D. Pablo Morales y de su Ayudante de Campo D. Francisco Cavero.

Desde la Isla de Vieques solicitó el Coronel de

Artillería Berriz su retiro; obtenido éste, embarcóse para Europa, unióse en Bayona con su sobrino el entonces Comandante de Artillería D. Antonio de Brea (que más tarde llegó á ser Jefe de Estado Mayor de Su Alteza Real el Conde de Caserta) y ofreció su espada á Don Carlos, cuyo Augusto Señor nombró Comandante General de Artillería al Coronel Berriz, quien asistió á la batalla de Montejurra (con cuya Medalla fué agraciado) y al sitio de Portugalete, por el que se le concedió la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar.

Ascendido á Brigadier, pasó el Sr. Berriz á mandar una Brigada de Infantería, al frente de la cual batióse en la acción de Ontón y en la batalla de Somorrostro, en la que con los batallones 1.° de Alava, 2.° de Castilla, 5.° de Guipúzcoa y el vizcaíno de Marquina defendió heroicamente la posición llamada de *El Cuadro*, y viendo el Brigadier Berriz comprometida su fuerza en un vigoroso ataque dado por el enemigo, púsose á la cabeza del Batallón 1.° de Alava y con una brillante carga á la bayoneta rechazó á las tropas liberales, conservando así las posiciones cuya defensa se le había confiado, las cuales solamente desalojó al otro día, por orden del General carlista Martínez de Velasco, quien le mandó ocupar las situadas sobre Pucheta y el ferrocarril, en las cuales se sostuvo el Brigadier Berriz en la batalla de San Pedro Abanto. En las operaciones de Abril cubrió con su Brigada la retirada del Ejército carlista cuando el levantamiento del sitio de Bilbao, por el cual obtuvo la Gran Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar y la Medalla de Vizcaya.

En Septiembre de 1874 fué nombrado Comandante General de Vizcaya el Brigadier Berriz, quien con tal motivo sostuvo los ventajosos combates de Ortuella y Algorta, atacó el fuerte de Ramales, entró en Guardamino, derrotó á los liberales en la acción de Arbolancha y dirigió las operaciones para la conquista del Castillo de Axpe, en el que entraron el día 12 de Abril de 1875 ochenta carlistas mandados por el bravo Teniente Coronel D. Eulogio de Isasi, cayendo en poder de éste la guarnición liberal del

carlismo.es

citado castillo, los dos cañones que lo artillaban y gran cantidad de pertrechos de guerra.

Ascendido D. Elicio de Berriz á Mariscal de Campo y agraciado con la Medalla de Carlos VII, pasó al lado de este Augusto Señor, en Mayo de 1875, con el destino de Ayudante de Campo, y á mediados de aquel mismo año fué nombrado Secretario de Estado y del Despacho de Guerra, ó sea Ministro de la Guerra.

Al cesar el General Berriz en la Comandancia General carlista de Vizcaya fué honrado por la Comisión permanente de la Junta de Merindades del Señorío, presidida por el Excmo. Sr. D. José Niceto de Urquizu, con un Mensaje exponiéndole su profundo reconocimiento por el celo y acierto desplegados por el citado General durante el tiempo que ejerció el mando de la provincia.

El General Berriz permaneció ya hasta el final de la última campaña al frente del Ministerio de la Guerra, logrando organizar dicha dependencia hasta el punto de llegar á tener corrientes los expedientes de todos los jefes y oficiales del Ejército carlista del Norte, proveyéndoles de Reales Despachos, así como á gran parte de la oficialidad de los Ejércitos carlistas de Cataluña y del Centro.

Al concluirse la guerra marchó el General Berriz á Francia, acompañó á Don Carlos en algunos de sus viajes por Europa, y al regresar al fin, al cabo de algunos años, á España, fijó su residencia en Madrid; tomó gran parte en los trabajos de organización y propaganda carlistas, secundando activa y eficazmente los planes de los Excmos. Sres. D. Cándido Nocedal y Marqués de Cerralbo durante los años que fueron Delegados generales de Don Carlos en España, y vió premiados sus valiosos servicios con el ascenso á Teniente General que le fué concedido á principios del año 1893.

También desempeñó durante muchos años el General Berriz la Presidencia de la Junta Regional carlista de Castilla la Nueva y la del Círculo Tradicionalista de Madrid, así como la secretaría del *Casino de Madrid*, centro de los aristócratas de la

sangre, de la política y del dinero residentes en la Corte, lo cual prueba las consideraciones y grandes simpatías personales que siempre mereció á todo el mundo el General carlista D. Elicio de Berriz; quien falleció cristianamente en Madrid el día 14 de Mayo de 1901; el día 6 de Enero de 1876 había sido agraciado por Don Carlos con el título de Marqués de Berriz.

D. José de Berriz y de Ochoa, hijo único del ilustre General del mismo apellido, fué Oficial de Caballería y Ayudante de Campo de su señor padre durante la última campaña carlista, y falleció en su casa de la Almunia de Doña Godino (Zaragoza) en el mes de Marzo de 1892.

Ya que en la biografía del General Dorregaray hemos dado cuenta de la organización del Ejército carlista del Centro, daremos aquí ahora alguna idea de la última organización que el Ejército carlista del Norte tuvo, siendo por entonces Ministro de la Guerra el General Berriz, cuya organización fué la siguiente:

General en Jefe.—S. A. R. el Príncipe de Nápoles Conde de Caserta.

Jefe de Estado Mayor.—El Brigadier de Artillería D. Antonio de Brea.

Segundo Jefe de Estado Mayor.—El Coronel de Infantería D. Romualdo Cesáreo Sanz (después Diputado á Cortes por Pamplona durante muchos años).

Jefes agregados al Cuartel General.—Coronel de Artillería D. Manuel Fernández de Prada, Marqués de las Torres de Orán; Coronel de Caballería D. Fausto Elío, Marqués de Vessolla; Coroneles de Infantería D. Felipe de Sabater, Barón de Montesquiu, y D. Ramón de Altarriba, Barón de Sangarren; Coroneles de Marina D. Marcos Fernández de Córdoba, Marqués de Grañina, y D. Fernando Carnevali, y Auditor General D. Samuel de Iturrate.

Artillería.—Comandante General, el Mariscal de Campo D. Juan M.ª Maestre; Mayor General, el Brigadier D. Luis de Pagés.—Tres baterías montadas, seis baterías de montaña, una sección de cañones Plasencia y un Tren de sitio.

carlismo.es

Ingenieros.—Comandante General, el Mariscal de Campo D. Francisco de Alemany; Mayor General, el Brigadier D. Amador del Villar.—Dos batallones.

Caballería.—Comandante General, el Brigadier D. Esteban Barrasa.—Tres regimientos titulados del Rey, de Borbón y Cruzados de Castilla, y un Escuadrón de Húsares de Arlabán.

División de Navarra.—Comandante General, el Mariscal de Campo D. José Pérula.—Jefe de Estado Mayor, el Brigadier de Artillería D. José Pérez de Guzmán.—Comandantes de Brigada, los Brigadieres D. Carlos Calderón, D. Simón de Montoya, don Francisco Larumbe y D. Marcelino Martínez de Junquera.—Gobernador de Estella, el Mariscal de Campo D. José Lerga.—Esta división contaba con doce batallones.

División de Vizcaya.—Comandante General, el Mariscal de Campo D. Fulgencio de Carasa.—Jefe de Estado Mayor, el Coronel D. Leoncio González de Granda.—Comandantes de Brigada, los Brigadieres D. Martín Luciano de Echevarri, D. Andrés de Ormaeche y D. José Gorordo.—Esta división tenía nueve batallones.—Gobernador de Durango, el Brigadier D. Regino Mergeliza de Vera.

División de Guipúzcoa.—Comandante General, el Brigadier D. Eusebio Rodríguez Román.—Comandantes de Brigada, el Brigadier de Artillería D. Javier Rodríguez de Vera y el Brigadier de Infantería D. Juan José de Aizpurúa.—Esta División disponía de ocho batallones.

División de Alava.—Comandante General, el Brigadier D. Francisco Sáenz de Ugarte; segundo Jefe, el Brigadier D. Celedonio Iturralde.—Esta división constaba de seis batallones.—Gobernador del castillo de la población, el Brigadier D. José de Montoya.

División de Castilla.—Comandante General, el Mariscal de Campo D. Francisco Cavero.—Jefe de Estado Mayor, el Coronel Barón de Purroy.—Esta división la constituían seis batallones.

Brigada del Centro.—Brigadier D. Carlos González Boet, con tres batallones.

Brigada de Cantabria.—Coronel D. Pedro Vidal con tres batallones.

Guardia Civil.—Goronel D. Venancio Eyaralar, con dos compañías.

Costa de Cantabria.—Brigadier D. Federico Anrich, con un batallón.

Academia de Artillería é Ingenieros.—Coronel de Ingenieros D. José Garín.

Administración Militar.—Director General, el Mariscal de Campo D. José Ruiz de Larramendi.—Intendente, D. Domingo Gallego.

Sanidad Militar.—Director General, el Brigadier D. Francisco Ramajos.—Subinspectores Médicos, el Barón de Casa-Ratés, D. Federico de Ocariz y D. Telesforo Rodríguez Sedano.

El Ejército carlista del Norte lo constituían, en Diciembre de 1875, unos 35.000 hombres, con 1.200 caballos, 39 cañones de Montaña, 16 cañones de Batalla, cuatro morteros y 26 cañones de Plaza, Sitio y Posición.



carlismo.es

XIX

D. León Martínez de Fortún y Erlés.

Descendiente de noble familia alavesa nació el día 25 de Febrero de 1819 en Logroño; á los diez y seis años de edad ingresó en el Ejército como soldado distinguido de *francos*, y siguió su carrera militar, ascendiendo en ella unas veces por antigüedad y otras por méritos de guerra; en 1841 pasó á la Isla de Cuba, y era ya Comandante de armas de los partidos de Guamacaro, Camarisca y Cantil cuando en 1846 destruyó una partida de negros que merodeaba por aquellos montes, capturando á su jefe, apellidado Jutía.

Al desembarcar el General D. Narciso López en la Gran Antilla á la cabeza de una expedición filibustera, el Sr. Martínez de Fortún (al frente de 20 lanceros, 50 infantes y 30 paisanos armados) operó contra él tan acertadamente, que por el mérito que contrajo, especialmente en el combate de Cárdenas (19 de Mayo de 1850), se le concedió el grado de Comandante, una espada de honor y la Tenencia del Gobierno político-militar de aquella villa. Allí propuso al Gobernador General de Cuba la creación de los Cuerpos de voluntarios que tan valiosos servicios prestaron al dominio español, y las primeras fuerzas de voluntarios que se formaron fueron precisamente las compañías de Cárdenas, organizadas por nuestro bizarro biografiado.



D. León Martínez de Fortún.

Ayo de Don Jaime de Borbón y de Borbón.

carlismo.es

El Sr. Martínez de Fortún hizo toda la guerra de Africa de 1859 á 1860 con el cargo de Ayudante de Campo del General Makenna, y al regresar á España se le confirió el mando del Batallón Provincial de Valladolid.

Cuando fué destronada D.ª Isabel, solicitó y obtuvo su retiro el Sr. Martínez de Fortún, que era ya por entonces Coronel graduado, Teniente Coronel de Infantería; ofreció sus servicios á Don Carlos de Borbón desde los primeros momentos de la conspiración que precedió á la última guerra, y en 1873 fué destinado á las inmediatas órdenes del Contra-Almirante Martínez de Viñalet, como segundo Jefe de la Comandancia General de la Frontera. En Septiembre de aquel mismo año fué nombrado Jefe de Estado Mayor de los aragoneses que se habían incorporado al Ejército carlista del Norte; organizó en las inmediaciones de Estella el Batallón de Almogávares de la Virgen del Pilar, y con él se batió en la batalla de San Pedro Abanto, por la cual fué promovido á Brigadier, pasando entonces á Guipúzcoa, donde en Mayo de 1874 sostuvo la ventajosa acción de Montevideo á la cabeza de quince compañías de los batallones 5.º, 6.º y 7.º de aquella provincia.

El día 1.º de Septiembre de 1874 fué nombrado Comandante General carlista de la provincia de Alava el Sr. Martínez de Fortún, quien con dicho motivo realizó la sorpresa de Cenicero y construyó el fuerte de San León, con el cual cerró el paso al enemigo por el puerto de Herrera, é interceptaba los caminos que conducían á la Barranca, Bernedo y Peñacerrada, así como la carretera de Logroño á Vitoria. Al frente de los batallones 3.º y 5.º de Alava se distinguió en la memorable victoria carlista de Lacar, por la cual fué ascendido á Mariscal de Campo, y en un Consejo de Generales que por aquellos días se celebró en Estella (bajo la presidencia de Don Carlos) propuso un vasto plan de campaña que fué aceptado por unanimidad, y cuyo desarrollo se inició bajo los mejores auspicios; pero á poco cayó gravemente enfermo el Sr. Martínez de Fortún, y hubo, por ello, de cesar en el mando de la División

carlista de Alava, cuya Diputación á guerra le obsequió con una magnífica espada de honor, obra maestra de los talleres de Eibar.

A fines de 1875 ejerció el General carlista Martínez de Fortún el cargo de Fiscal de la sumaria instruída á petición del General Dorregaray para depurar responsabilidades con motivo de la disolución del Ejército carlista del Centro; también fué Fiscal del juicio contradictorio, previo el cual se concedió la Cruz laureada de San Fernando al General carlista Cavero.

Al concluirse la guerra, el General Martínez de Fortún, que se encontraba á la sazón á las inmediatas órdenes de Don Carlos, mandó la línea de tropas afectas al Cuartel de dicho Augusto Señor que le acompañaron hasta pasar la frontera.

Elegido por Don Carlos para dirigir la educación de Don Jaime de Borbón fué Ayo suyo hasta que, habiendo fallecido la Sra. D.ª Josefa Martínez de Talavera y Pereira, esposa de nuestro ilustre biografiado, dejándole tres hijas menores, obtuvo permiso para retirarse á su casa de Valladolid, donde hasta su fallecimiento, ocurrido el 30 de Julio de 1904, hizo un culto de su amor y su lealtad á la Causa Católico-Monárquica, habiendo ejercido con singular acierto el alto cargo de Delegado de Don Carlos de Borbón en León, Asturias y Galicia desde el año de 1887, cuando Don Carlos se embarcó para visitar la América del Sur.

El General carlista D. León Martínez de Fortún, que estaba condecorado con las Grandes Cruces de las Reales Ordenes de San Hermenegildo, Isabel la Católica y del Mérito Militar (la Roja y la Blanca), con la de la Orden Pontificia de San Gregorio Magno, y con las Medallas de Africa, de Carlos VII y de Vizcaya, fué también agraciado por Don Carlos con el título de Conde de San León.

Su nieto, el adistinguido ASbogado D. Antero maniego y Martínez de Fortún, ejerce actualmente con singular tacto y celo el alto cargo de Secretario de Don Jaime de Borbón.

carlismo.es

XX

D. Eustaquio Díaz de Rada y Landivar.

NACIÓ en Andosilla (Navarra) el día 20 de Septiembre de 1815; al comenzar la primera guerra civil ingresó, en clase de Cadete, en el Ejército carlista; ignoramos cuáles fueron sus servicios en aquella campaña; sólo sabemos que al emigrar á Francia, por no querer adherirse al Convenio de Vergara, era ya Comandante graduado, Capitán de Infantería, y honraba su pecho con la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Después de ocho años de emigración se acogió á la amplia y generosa amnistía concedida por doña Isabel; por Real orden de 4 de Mayo de 1847 le fueron revalidados los empleos y condecoraciones que había obtenido en el campo carlista; sirvió entonces en el Regimiento de Infantería de Zamora; después fué Ayudante de Campo del Comandante General de Córdoba; en 1849 pasó á las inmediatas órdenes del Capitán General de Navarra; perteneció, más tarde, á la plantilla de la Inspección General de Carabineros; ganó el empleo de Comandante peleando en la acción de Vicálvaro en defensa del Gobierno; obtuvo el ascenso á Teniente Coronel batiéndose contra los revolucionarios de 1856; mandó batallón en los Regimientos de Borbón, de Gerona y de Toledo. y en 1863 fué promovido á Coronel, confiriéndosele al propio tiempo el mando del Regimiento de la Constitución.



D. Eustaquio Díaz de Rada.

Comandante General de los carlistas vascongados y navarros en 1872.

Dos años después pasó á situación de reemplazo; en el de 1868 fué agraciado con el entorchado de Brigadier; ejerció, como tal, la Comandancia Gene-

carlismo.es

ral de Burgos; pero á poco de ser destronada doña Isabel empezó á conspirar por Don Carlos, de acuerdo con el General Martínez Tenaquero, y habiendo fracasado aquellos trabajos hubo de emigrar á Francia en 1869.

Formó allí parte de la Junta militar carlista de Bayona; asistió á la histórica Junta de Vevey, y se le destinó á las inmediatas órdenes del General Elío, al ser este señor nombrado Secretario de Estado y del Despacho de Guerra por Don Carlos de Borbón.

Cuando el Coronel de Carabineros D. Antonio Escodá procuró como acto estratégico preparar una celada á los carlistas haciéndoles falsos ofrecimientos de pronunciarse por Don Carlos con la fuerza de su mando, el General Díaz de Rada estuvo á punto de ser víctima de aquella traición, pues entró en España para ponerse al frente de los carabineros comprometidos, y el 27 de Agosto de 1870 se salvó, gracias á su serenidad y bravura, de una emboscada cerca de Vera.

El día 6 de Mayo de 1871 fué el Sr. Díaz de Rada nombrado Comandante General de los carlistas navarros y vascongados, con el empleo de Mariscal de Campo. Trabajó con el mayor celo, actividad y entusiasmo para promover el alzamiento carlista, llegando á tener inteligencias dentro de las plazas de Pamplona, San Sebastián, Vitoria, Bilbao y Santoña, y cuando Don Carlos ordenó principiar la guerra el 21 de Abril de 1872, el General Díaz de Rada procuró atender á todo, desplegando excepcionales dotes de mando, no limitándose á dar órdenes á los Jefes militares, sino que tratando también de influir eficaz y directamente sobre la Prensa extranjera para crear atmósfera favorable al Carlismo, y confiando la administración de fondos á una *Junta Real Carlista* en la que figuraban personas de tanta respetabilidad como el Marqués de Santa Cruz de Inguanzo, los Condes de Santa Coloma, de Faura y de la Florida y los Barones de Uxolá y de la Torre.

Al ordenar Don Carlos aquel movimiento carlista se proponía que desde su paso por el Pirineo *hasta saludar triunfante las viejas banderas de Atocha no transcurriese arriba de un mes*. ¡Tal era la confianza que le inspiraban los muchos compromisos contraídos en favor suyo!

Al frente de unos cuantos Jefes y Oficiales y de treinta voluntarios entró el General Díaz de Rada en campaña; tomó á la bayoneta el puente de San Miguel, y por asalto la casa-cuartel de San Antón, inmediatos á la frontera, y se situó sobre la línea férrea de Alsasua á Pamplona; dió á conocer su entrada en España á los Alcaldes y Jefes militares, para que cada cual cumpliese su misión en aquellos críticos momentos; pero pronto se cercioró de que el alzamiento no respondía á las esperanzas que en él se habían cifrado, escribiendo entonces (á los cinco días de su entrada en Navarra) al Secretario de Don Carlos, el Coronel de Estado Mayor D. Emilio Arjona, lo siguiente:

«Muy doloroso me es manifestarlo; pero no ha«biendo respondido las guarniciones que tantas pro«mesas habían hecho y cuya cooperación se contaba «como segura; no habiendo tampoco secundado nues«tro movimiento el partido republicano, que tánto «había cacareado en este sentido, y no contando, «como no contamos, con suficiente dinero, principal «elemento de la guerra, temo que sea imposible «nuestra empresa.»

Imposible nos es detallar aquí todas las contrariedades y disgustos que hubo de experimentar en aquellos días el animoso General carlista Díaz de Rada, quien al saber el día 30 de Abril que Don Carlos había formado la resolución de entrar pronto en España, quiso exponerle los graves inconvenientes que á ello se oponían entretanto que no estuvieran organizadas algunas fuerzas con las cuales poder responder de la seguridad de su augusta persona; aprobada esta idea en Consejo de Jefes, con asistencia de Ollo, Mozo, Aspiazu, Zunzarren, Belda, Miranda y otros, dióles acertadas instrucciones para obrar durante su ausencia; pero al mismo tiempo que el General Díaz de Rada se dirigía á Francia por la parte de Sare en busca de Don Carlos, atra-

carlismo.es

vesaba este Augusto Señor la frontera por Ascain, y antes de poder volver el General Díaz de Rada á Navarra, tuvo lugar la sorpresa de Oroquieta que obligó á Don Carlos á regresar á Francia.

Hubo carlistas que supusieron que el General Díaz de Rada se había vendido al enemigo; nosotros creemos que obró de buena fe y que su plan de campaña era excelente; he aquí algunos párrafos de la justificación de sus actos que con el título de *Díaz de Rada á sus amigos* publicó aquel General carlista á los quince días:

«El éxito del movimiento hubiera sido doblemen-«te seguro si se hubiesen cumplido la cuarta parte «de los compromisos contraidos por los elementos «del Ejército... ¿Seré yo acaso responsable de que «entre tantos jefes y oficiales que tenían dada su «palabra de honor de adherirse á la Causa del R..., «no haya habido uno que lo haya verificado, siendo «acaso los primeros en atacar á los que, indefensos «y llenos de buena fe, los esperaban confiados en el «cumplimiento de tan sagrados compromisos? ¡No «era posible creerlo, como tampoco debía creerse «que muchos Jefes carlistas, en quienes el R... había «depositado su confianza, se hubiesen hecho pren-«der en los momentos en que debieron obrar!... ¡Fá-«cil victoria la de Moriones! ¿Qué importa que nues-«tros voluntarios fueran en doble número que sus «soldados? ¡Que se provea á dos mil navarros de «iguales elementos que tiene el Ejército, y yo desa-«fío al Sr. Moriones que venga á combatirlos con «cuatro mil soldados!...»

El Académico de la Real de la Historia D. Antonio Pirala (nada afecto al Carlismo) en la página 97 del tomo IV de su *Historia Contemporánea*, al hablar del alzamiento carlista de 1872 se expresa así:

«Si todos los comprometidos en el alzamiento «carlista hubieran cumplido sus compromisos, el «cambio de instituciones y de monarquía sólo habría «tardado lo que Don Carlos en llegar á Madrid; pero «sucedió como en todas las conspiraciones, que «abruman las ofertas y escasea el cumplimiento.»

El General Díaz de Rada pidió á Don Carlos que

se residenciase su conducta en el alzamiento de Abril de 1872, para probar oficialmente que no era responsable de lo ocurrido; pero ya no volvió á ejercer ningún mando; al cabo de algunos años de emigración volvió á España y falleció oscuro y olvidado, allá por los años de mil ochocientos ochenta y tantos.



carlismo.es

XXI

D. Fulgencio de Carasa y Naveda.

Nació en Bárcena de Cicero (Santander) en 1805; á los diez y siete años de edad ingresó como voluntario en el primer Batallón de realistas de Vizcaya; batióse contra los constitucionales en Orozco, Lemona, Motrico (en donde ascendió á cabo segundo), Lequeitio, Durango (en donde ascendió á cabo primero), Mondragón, Escoriaza, Salinas (en donde ascendió á sargento), Ceanuri, Urrestrilla (por cuya jornada se le concedieron los cordones de cadete), Aibar, Aizcorbe (en cuya acción fué ascendido á subteniente), Estella, Dicastillo, Echarri-Aranaz, Santo Domingo, Osma, Valmaseda, Arechavaleta, Villarreal de Alava, Villarcayo, Aramayona, Navarniz, Guernica, Munguía, Laredo y Santoña.

Cuando al fin quedaron vencidos los constitucionales, el Subteniente Carasa fué destinado al Regimiento de Infantería del Infante; distinguióse en la persecución de bandoleros por Andalucía y Despeñaperros; ascendió á Teniente por haber destrozado el día 3 de Abril de 1831 á la partida constitucional de Manzanares en Estepona, y al morir D. Fernando VII solicitó y obtuvo la licencia absoluta, se presentó al General Zumalacárregui, quien le dió el mando de su Compañía de Guías; asistió á las accio-



D. Fulgencio de Carasa.

Comandante General de los carlistas vizcaínos en 1875 y 1876.

carlismo.es

nes de Muri, Alsasua, Erro, Muez, Gulina, Olazagoitia, Artazu, Viana (en la que recibió una herida que le valió el grado de Comandante), Abárzuza, Echarri-Aranaz, Sesma, Villafranca, Peralta, Mendaza, Zúñiga, Ormáiztegui, Urbina, Puente de Arquijas, Los Arcos, Larraga, Doñamaría, Arroniz (en la que ganó el grado de Teniente Coronel), Arrigorriaga (por la cual fué ascendido á Comandante), Artazu, Treviño, Noven, Ochagavia, Medina de Pomar, Guevara y Arlabán, en donde el Comandante Carasa decidió la victoria con una carga á la bayoneta en la que conquistó el empleo de Teniente Coronel.

Habiéndose distinguido también en las acciones de Larrasoaña, de Oteiza y de Villarreal de Alava, así como en el segundo sitio de Bilbao, fué ascendido á Coronel D. Fulgencio de Carasa el día 21 de Marzo de 1837.

Al mando del Batallón 6.º de Navarra peleó bravamente el Coronel Carasa en los combates de Muzquiz, Allo, Azagra, Ausejo, Aoiz, Peralta y Lodosa, en el cual ganó la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando decidiendo la acción á favor de los carlistas con una impetuosa carga á la bayoneta.

Durante el año de 1838 batióse nuevamente el Coronel Carasa en Belascoain, Viana, Peñacerrada y Biurrun, en cu a acción ganó la segunda Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando rechazando al frente de su Batallón, que hubo de formar el cuadro, á la caballería liberal mandada por el General Conde de Belascoain.

En Mayo de 1839 obtuvo el entorchado de Brigadier el Sr. de Carasa por el mérito que contrajo en las reñidas acciones de Ramales y Guardamino, y cuando ocurrió el Convenio de Vergara emigró á Francia, en donde permaneció hasta 1847, en cuyo año se acogió á la amplia y generosa amnistía concedida por D.ª Isabel, cuya augusta señora le reconoció el empleo de Brigadier y las condecoraciones que había ganado en el campo carlista.

En Morentín vivió el General Carasa, al cuidado de su familia y de su hacienda, alejado de la vida militar y de la política, hasta que al ser destronada D.ª Isabel, ofreció su espada á Don Carlos, cuyo Augusto Señor le nombró Comandante General de Navarra.

El día 21 de Abril de 1872 dió el Brigadier Carasa el grito de ¡Viva Carlos VII! en Morentín, á la cabeza de mil voluntarios, con los que emprendió al día siguiente la campaña; sostuvo la acción de Arizala, batióse bravamente en Oroquieta, y después de la desgraciada acción de Sierra Urbasa todavía se sostuvo á pesar de la incesante persecución de que fué objeto por parte de varias columnas liberales, viéndose obligado, al fin, á entrar en Francia, en donde vivió retirado durante tres años por ser de los que confiaban en el General Conde de Morella; pero cuando éste reconoció á D. Alfonso, apresuróse el Brigadier Carasa á ofrecerse de nuevo á Don Carlos, cuyo Augusto Señor le ascendió á Mariscal de Campo y le nombró Comandante General de Vizcaya.

Desde entonces y hasta el final de la última guerra carlista, siguió ya el General Carasa dando pruebas de su proverbial bravura y acrisolada lealtad; sostuvo en Junio de 1875 los reñidos combates del Berrón y de la línea de Valmaseda; ganó al mes siguiente la acción de Mercadillo; venció en Agosto al General Villegas en Villaverde de Trucios, viendo recompensados tan importantes servicios con la Gran Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar, y á la conclusión de la campaña sostuvo á la cabeza de cuatro mil hombres una de las retiradas más notables de nuestras guerras, se portó bizarramente en la sangrienta batalla de Elgueta y emigró á Francia.

Regresado poco después á España el General Carasa, falleció cristianamente en su casa de Morentín el día 27 de Julio de 1876.

El General carlista Carasa fué agraciado por Don Carlos con el título de Conde de Villaverde de Trucios.

carlismo.es

Su hijo político, el Sr. Vélez y Ladrón de Guevara (hermano del General de Artillería Conde de Guevara), también se distinguió en el Ejército carlista del Norte durante la última campaña, en la que llegó á Comandante.



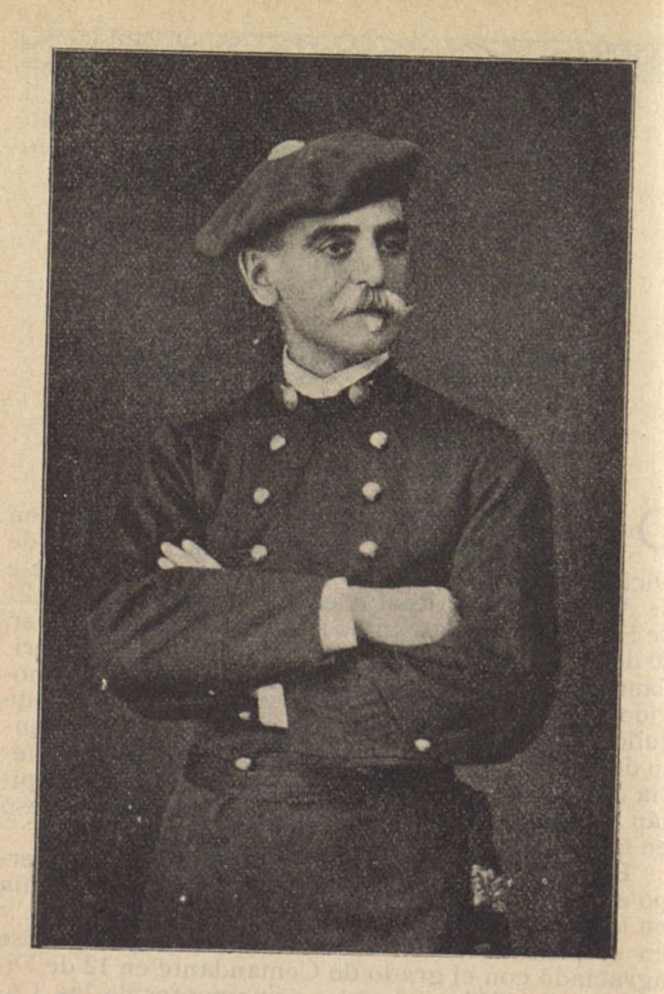
XXII

D. Juan María Maestre y Lobo.

Descendiente de antigua y noble familia, nació en el Puerto de Santa María (Cádiz) el día 11 de Diciembre de 1828; ingresó como Caballero Cadete de Artillería en el Real Alcázar de Segovia el día 27 de Enero de 1842; ascendió á Subteniente-Alumno en 20 de Diciembre de 1845; y, una vez terminados brillantemente los estudios reglamentarios, fué promovido á Teniente del Cuerpo de Artillería el día 12 de Julio de 1847. Sirvió entonces en el tercer Regimiento de Artillería á pie y en la Maestranza de Artillería de Sevilla; fué agraciado con el grado de Capitán el 4 de Mayo de 1849 y al día siguiente ingresó en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

El Sr. de Maestre ascendió á Capitán de su Cuerpo el día 10 de Diciembre de 1855; mandó Compañía en los Regimientos 3.° y 5.° de Artillería de á pie, y en el primero de ellos fué también Cajero; vióse agraciado con el grado de Comandante en 12 de Diciembre de 1854; revistó los armamentos de las Capitanías Generales de Andalucía, Extremadura y Granada; fué Profesor de la Academia de Artillería de Segovia, y en el año 1861 marchó al extranjero, comisionado para estudiar (especialmente en Austria y Francia) la fabricación de los cohetes de gue-

carlismo.es



D. Juan María Maestre.

Comandante General de la Artillería carlista.

rra y para adquirir la maquinaria necesaria á fin de poder construirlos en España.

El día 20 de Noviembre de 1863 fué promovido á Comandante del Cuerpo de Artillería el Sr. Maestre, quien se vió agraciado al año siguiente con la Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo; sirvió en los Regimientos 3.º y 5.º de á pie y el 2.º Montado y al ascender á Teniente Coronel el día 22 de Junio de 1867 fué nombrado Sub-Director de la Maestranza de Artillería de Sevilla.

Cuando triunfó la Revolución de 1868 solicitó y obtuvo su retiro el Teniente Coronel Maestre, quien siguió en Sevilla atendiendo al cuidado de sus intereses particulares, hasta Julio de 1873, en cuyo mes marchó sucesivamente á Córdoba y Madrid, permaneciendo algún tiempo en dichos puntos ocupado en asuntos de interés para el Carlismo, concluyendo por seguir á Vergara, en donde se presentó á Don Carlos, acompañado por dos señores andaluces de arraigo y de prestigio en su país, comisionados con el Sr. de Maestre por la Junta carlista de Jerez de la Frontera para entregar á Don Carlos una respetable cantidad con destino á la adquisición de cañones para el Ejército carlista. Don Carlos entregó en el acto aquel dinero al Sr. de Maestre para que de acuerdo con la Junta carlista de Bayona se invirtiera con arreglo á los deseos de los espléndidos donantes, con cuyo motivo salió inmediatamente nuestro ilustre biografiado para Bayona, París y Londres, en donde contrató algunas baterías de los sistemas Vavasseur y Withwort.

Terminada aquella comisión volvió el Sr. de Maestre á España, y al presentarse en Estella al General carlista Elío, confirióle éste la Comandancia General de Artillería, con el empleo de Coronel; asistió al sitio de Portugalete, en el que tantos esfuerzos hubieron de hacer los artilleros carlistas para cumplir bien su cometido, á pesar de carecer de cañones buenos y modernos, así como de los elementos más indispensables para servir los antiguos y malos de que disponían por entonces, siendo preciso utilizar los cañones improvisados en la fábrica

carlismo.es

de Arteaga, merced á la febril iniciativa del anciano y animoso General Andéchaga, tanto como á la inteligente dirección del, por entonces, Capitán de Artillería D. Julián García Gutiérrez.

Rendido Portugalete, comenzó el sitio de Bilbao, confiándose su dirección al General Marqués de Valde-Espina, y el mando de la Artillería de sitio al Sr. de Maestre, quien fué ascendido á Brigadier el día 28 de Febrero de 1874. Sería tarea larga y difícil detallar todos los trabajos y servicios de la Artillería carlista frente á Bilbao; baste decir que aquélla estaba á la sazón dotada de muy pocos y malos cañones; que se hubo de establecer un taller para la fabricación de proyectiles en la fábrica llamada del Desierto; que se tuvieron que fundir morteros y cañones en la de Arteaga; que la pólvora que se recibía era de muchas procedencias, no buena muchas veces y siempre escasa; y, en fin, que el Brigadier Maestre tuvo que vencer numerosas y serias dificultades, si bien auxiliado eficazmente en su difícil misión por los bizarros y entendidos Jefes de Artillería D. Antonio de Brea y D. Julián García Gutiérrez; concluyendo por retirar con un orden admirable toda la Artillería útil, cuando el Ejército liberal logró al fin entrar triunfante en Bilbao, al cabo de tres meses de luchar y después de sufrir las célebres derrotas de Somorrostro y San Pedro Abanto.

Levantado el sitio de Bilbao, dedicóse el Brigadier Maestre á desarrollar la industria artillera; dió impulso en Azpeitia á la fabricación de los montajes, á la fabricación de los cañones rayados, á la de las espoletas de percusión y á la refinación del azufre; estableció en un caserío situado entre Azpeitia y Urrestrilla la fabricación de la pólvora, y en Estella un parque de recomposiciones; contribuyó á que la fábrica de proyectiles de Vera y la del material de artillería de montaña de Becaicoa llegasen á funcionar con actividad admirable, y creó, en fin, en Azpeitia la Academia de Oficiales de Artillería de Campaña, en la cual se instruyeron convenientemente muchos jóvenes distinguidos que prestaron

carlismo.es

después, como oficiales, brillantes servicios en las baterías carlistas.

Atendiendo el Brigadier Maestre con gran celo, entusiasmo é incansable solicitud á cuanto se relacionaba con la organización, instrucción y disciplina del Cuerpo de Artillería de su digno mando, llegó éste á contar en el Norte con 157 jefes y oficiales, 1.704 individuos de tropa, 253 caballos, 341 mulos y más de *cien* piezas de Artillería (entre las adquiridas en el extranjero, las construídas en las fábricas y las cogidas á los liberales), constituyendo todo ello tres baterías montadas, seis de montaña, una sección de cañones sistema Plasencia, un Tren de sitio y dos compañías de Artillería de plaza, que prestaron excelente servicio en las baterías de la costa y en los puntos fortificados.

La vida del Brigadier Maestre está íntimamente ligada á la organización de la Artillería carlista; además de los servicios ya expuestos merecen consignarse las acertadas relaciones que mantuvo siempre con las Diputaciones forales vasco-navarras, logrando con sumo tacto sobreponerse al espíritu de provincialismo que las distinguía, consiguiendo que las cuatro provincias hermanas contribuyesen al sostenimiento de la Artillería proporcionalmente á la extensión del territorio ocupado en cada una por las armas carlistas, cuyo territorio lo dividió en zonas y puntos de etapa, de tal manera que se hacían los transportes con gran regularidad y exactitud.

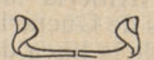
El Brigadier de Artillería Maestre se distinguió también en los sitios de Guetaria, Hernani é Irún, y en las operaciones de la línea del Carrascal, viendo recompensados sus valiosos servicios con la Medalla de Vizcaya en 1874, con la Gran Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar en 17 de Febrero de 1875, con la Medalla de Carlos VII en 22 de Marzo de aquel año, y, por último, el día 30 del mismo mes, con el ascenso á Mariscal de Campo.

Cuando S. A. R. el Príncipe y General Conde de Caserta se encargó del mando del Ejército carlista del Norte, llamó á Navarra al General de Artillería Maestre, quien con tal motivo asistió á la acción de

Oteiza, y al concluirse la guerra emigró á Francia el mismo día que Don Carlos de Borbón.

Vuelto á España en Julio de 1877 el General de Artillería carlista D. Juan María Maestre, vivió ya siempre en Sevilla, respetado y querido por todo el mundo, honrado con los altos cargos de Diputado de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, Delegado de Don Carlos en Andalucía y Extremadura desde 1887, y Teniente General carlista desde el año 1893.

Los achaques propios de lo avanzado de su edad le obligaron á retirarse á la vida privada (previo permiso de Don Jaime de Borbón) á fines de 1909 y poco tiempo después, el día 18 de Marzo del año siguiente falleció tan santamente como había vivido. Su entierro, presidido por su sobrino el Marqués de Gómez de Barreda, fué una espléndida manifestación de duelo, en la que tomaron parte todas las clases sociales y distinguidas representaciones de todas las ideas políticas.





XXIII

D. José Pérula.

Ignoramos la fecha de su nacimiento; de él sólo sabemos que tuvo lugar en Sesma (Navarra) y que debió ocurrir, próximamente, allá por el año de 1830.

En 1855 cayó en poder de los liberales, siendo á la sazón Capitán de la Caballería carlista de los célebres Hierros que por aquella época sostuvieron el pendón carlista en Castilla, especialmente en la provincia de Burgos. Un Consejo de Guerra condenó al Sr. de Pérula á servir durante ocho años en la Isla de Cuba, en clase de soldado; pero en 1858 fué amnistiado y se fué á vivir en su país.

Al ser declarada la guerra de Africa, marchó á ella como voluntario de Caballería, y en aquella gloriosa campaña conquistó con su bravura la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando. Después ejerció el cargo de Notario en Corella; cuando tuvo lugar la sublevación de la Marina en Cádiz fué con el Conde de Heredia-Spínola á San Sebastián y se ofreció á D.ª Isabel para levantar hombres en armas y pelear en defensa de su trono *mientras aquella augusta señora permaneciese en España*, y al verla emigrar, se presentó el Sr. de Pérula en París á Don Carlos de Borbón, trabajando desde entonces activa y entusiastamente en la conspiración

carlismo.es



D. José Pérula.

Comandante General de los carlistas navarros en 1875 y 1876.

que precedió á la última guerra carlista. Asistió á la histórica Junta de Vevey, y el día 21 de Abril de 1872 se lanzó á campaña con el empleo de Teniente Coronel de Caballería.

D. José Pérula se distinguió desde el primer momento como experto guerrillero é infatigable jinete, llegando á gozar, especialmente en Navarra de una popularidad grandísima y merecida, tanto por su carácter franco, simpático y sin vacilaciones, como por su bravura nunca desmentida y el ardor bélico que sabía infundir en cuantos le rodeaban, siendo (sin disputa alguna) como el alma de la Caballería carlista. Se batió heroicamente en Oroquieta, en Puente-la-Reina y en Unzué, y no queriéndose adherir al Convenio de Amorevieta, emigró á Francia, viendo premiados sus servicios con el ascenso á Coronel.

El 21 de Diciembre de 1872, á las inmediatas órdenes dol inolvidable General D. Nicolás Ollo, volvió á entrar en España el Coronel Pérula, quien á los tres días y con sólo 50 voluntarios rindió ya la guarnición de Sesma (su pueblo natal) apoderándose en él de 40 carabinas y varios caballos; entró después en Estella; asistió á las acciones de Salinas de Oro, de Munarriz, de Ulibarri, de Caparroso, de Villafranca y de Olcoz, sosteniéndose á pesar de verse acosado siempre por varias columnas enemigas, logrando aumentar en todas partes sus caballos y su armamento.

A principios de Febrero de 1873 realizó el Coronel Pérula una atrevida y fructífera excursión, llegando por la llanada de Alava hasta Vizcaya; batióse en Miravalles y Elejabeitia, y antes de finar aquel mes organizó el Regimiento de Caballería de Navarra (que fué el primero de dicha Arma que tuvo el Ejército carlista del Norte) viendo premiado tan relevante servicio con la Placa Roja de tercera clase de la Real Orden del Mérito Militar.

Después de distinguirse en el combate de Monreal pasó el Coronel Pérula el Ebro y con sólo cuatro Compañías y un Escuadrón recorrió gran parte de las provincias de Logroño, de Burgos y de Alava,

carlismo.es

á pesar de ocuparlas numerosas guarniciones, á muchas de las cuales logró desarmar, y regresó con rico botín á Navarra sin llegar á perder ni un solo hombre, á pesar de la activa persecución de que fué objeto por parte de los comandantes generales de toda aquella región. Batióse de nuevo en la acción de Allo, en la conquista de Estella y en la batalla de Montejurra; protegió á Estella durante las operaciones de la línea de Somorrostro y fué ascendido á Brigadier en Junio de 1874.

Mandando los Batallones 3.° 4.° y 6.° de Navarra se distinguió nuevamente en la batalla de Abárzuza el Brigadier Pérula, quien después de asistir á la acción de Oteiza, realizó con los Batallones 1.°, 2.° y 7.° de Navarra y dos Escuadrones la célebre expedición á Calahorra, en la que hizo cerca de cien prisioneros y se apoderó de más de 300 fusiles, atravesando al efecto por en medio de dos Cuerpos de Ejército republicanos *con inconcebible actividad y bravura*, palabras textuales de la *Narración militar de la guerra carlista*, escrita por el ilustre Cuerpo de Estado Mayor del Ejército.

Figuró después en las operaciones de la línea del Carrascal; ganó la Gran Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar en la victoria de Biurrun en la que conquistaron la Corbata de la Real y Militar Orden de San Fernando los Batallones 2.° y 3.° de Navarra y 2.° de Castilla y un Escuadrón de Navarra al mando de D. Juan de Ortigosa, cuyos Cuerpos fueron los que dirigió el Brigadier Pérula en aquella jornada gloriosa para las armas carlistas.

La acción de Monte San Juan aumentó el prestigio del Brigadier Pérula, quien después se distinguió también como defensor del General Cevallos, probando de una manera evidente su inculpabilidad en el mal resultado de las operaciones sobre Irún, logrando el sobreseimiento de la causa que con motivo de ellas se le formó, así como la rehabilitación oficial de aquel dignísimo General carlista ante la opinión pública.

En la memorable victoria de Lacar ganó la faja de Mariscal de Campo D. José Pérula, quien ejerció

más tarde el alto cargo de Comandante General carlista de Navarra, disfrutó luego de licencia por enfermo, y á principios de Julio de 1875 fué nombrado General en Jefe del Ejército carlista del Norte.

Al día siguiente de hacerse cargo de este nuevo mando se libró la batalla de Zumelzu (ó de Treviño) tan desgraciada para el Carlismo; en ella acreditó una vez más su nunca desmentida bravura el General Pérula, quien ganó después la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando en los combates de Lumbier, venciendo en ellos, con sólo cuatro Batallones, dos Baterías y dos Escuadrones á diez y seis batallones y dos regimientos de Caballería alfonsinos, con numerosa artillería; pero habiendo sido vencido al mes siguiente por el General en jefe liberal D. Genaro de Quesada en la línea de Miravalles-Oricain, presentó la dimisión del Generalato en jefe á Don Carlos quien se la aceptó, confiriéndole al propio tiempo la Comandancia General de Navarra.

El día 30 de Enero de 1876 rechazó el General Pérula á los liberales en Santa Bárbara de Mañeru, y después de operar por Navarra durante el siguiente mes de Febrero, emigró á Francia el mismo dia que Don Carlos de Borbón.

El General carlista D. José Pérula fué blanco de acerbas censuras por parte de muchos carlistas con motivo de las últimas operaciones de la guerra, llegando algunos á tacharle de traidor. Sobre este delicado asunto, el General de Artillería D. Antonio de Brea en su *Campaña del Norte de 1873 á 1876* (obra entusiasta y calurosamente aprobada por Don Carlos con fecha de 24 de Febrero de 1898, desde Venecia) dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«El que más aparece como blanco de las sospe«chas de traición es el General Pérula; sin embargo, «en ninguna parte hemos encontrado pruebas irre«cusables de tan grave delito, ni de palabra han lle«gado hasta nosotros más que suposiciones ó aseve«raciones, más ó menos respetables; pero que por sí

carlismo.es

«solas y sin demostración clara de las mismas, no «las conceptuamos suficiente elemento para legar «á la historia el nombre de D. José Pérula con «el dictado de traidor, baldón mayor que ningún «otro entre todos los que pueden afrentar la memo- «ria de quien ha tenido ó tiene el honor de ceñir es- «pada. . . . .

«. . . . A nuestro juicio, la conducta de Pérula «en el Baztau pudo suministrar, acaso, algún indi- «cio, pues sus idas y venidas no tienen fácil expli- «cación; nosotros, sin embargo, preferimos atribuir «su actitud de aquellos días á una especie de atolon- «dramiento hijo de la misma fogosidad de su carác- «ter y de lo crítico y doloroso de las circunstancias «del momento, pues si es que llegó á obrar con deli- «berado propósito de traicionar la Causa bajo cuyas «banderas militaba, nos parece incomprensible en «su peculiar rudeza toda la exquisita diplomacia y «perfecto disimulo que debió emplear para que no «pudieran conocer sus planes ni aun sus más allega- «dos; porque hay que tener en cuenta que el Gene- «ral navarro tenía á su lado como Jefe de Estado «Mayor á un cristiano caballero, el Brigadier de Ar- «tillería D. José Pérez de Guzmán, á quien hemos «tratado con fraternal amistad desde la infancia, de «cuya conducta militar podemos responder como de «nosotros mismos, de quien podemos asegurar que «siempre le conocimos como vivo recuerdo de aque- «llas órdenes religiosas y guerreras á la par que tan- «ta gloria dieron á la Patria en la Edad Media (una «de cuyas insignias, la de Santiago, cruza su pecho «desde tiempo inmemorial) y de quien abrigamos la «convicción profunda de que no habría tolerado en «su inmediato jefe una traición. Aún aportaremos «otros datos relativos á la discutida personalidad de «Pérula: le vimos en la emigración y después de su «regreso á España. En Burdeos hacía una vida bien «modesta, por cierto, y en Madrid la hacía más mo- «desta aún, habitando en una casa de huéspedes de «las que pudieran calificarse de más que humildes, «en un cuarto por demás chico é insalubre. ¡Así vi- «vía un hombre que, al fin y al cabo, había llegado

«á mandar en Jefe un Ejército tan respetable como «el de los carlistas del Norte! ¡Si es que realmente «fué traidor, bien poco debió valerle esto, toda vez «que su situación económica era tan precaria; y en «cuanto á honores, sólo tenía los de Caballero de «San Fernando, cuya Cruz había ganado bravamen- «te peleando por el honor de España en la gloriosa «guerra de Africa! Algunas veces asistía Pérula á «la mesa y á la tertulia de su paisano y excelente «amigo el Conde de Heredia Spínola; y, por último, «para poder vivir tuvo que aceptar un destino civil «que le proporcionaron en la Habana, y que no era, «ni mucho menos, de los que por sus emolumentos «pudieran haber llamado la atención; no probándo- «le bien el clima de Cuba hubo de regresar en bre- «ve á la Península y falleció pobre en la Coruña. «¿Fué, pues, Pérula un traidor? Sólo Dios lo sabe; «nosotros no lo creemos.»

Ni tampoco lo cree el autor de la presente obra, que sólo ve en aquel bravo y simpático General navarro una de tantas desgraciadas víctimas de las pasiones políticas desarrolladas en las civiles discordias.

---

carlismo.es

XXIV

D. Francisco de Alemany y Gil de Bernabé.

DESCENDIENTE de noble familia nació en Tortosa el día 21 de Febrero de 1815; á los diez y nueve años de edad ingresó como Caballero Cadete en la Academia del Cuerpo de Ingenieros del Ejército, ascendió á Alférez en Septiembre de 1836, y á Teniente en Octubre del siguiente año, habiendo recibido el bautismo de fuego cuando los carlistas atacaron el fuerte de San Francisco, de Guadalajara.

Destinado á la 6.ª Compañía del primer Batallón del Real Regimiento del Cuerpo, formó al poco tiempo parte de la División de operaciones de la Mancha y Andalucía, con cuyo motivo tuvo ocasión de batirse contra los carlistas en Baeza, Ubeda y Castril, con cuya Medalla fué agraciado.

En 1838 fué trasladado al Ejército liberal del Centro, batióse nuevamente en Alcañiz, distinguióse en el sitio de Morella, dirigió después las fortificaciones de Jérica, tomó parte en la defensa de dicha plaza contra los carlistas, ganó el grado de Capitán en las acciones de Alcora y Lucena, el día 3 de Febrero de 1839, y el 13 de Abril del mismo año mereció el señor Alemany que al frente de banderas se hiciese mención honorífica de su valor en la defensa de la



D. Francisco de Alemany.

Comandante General de los Ingenieros carlistas.

carlismo.es

brecha de Villafamés, por cuyo hecho de armas fué nombrado Caballero de la Real y Militar Orden de San Fernando. Siendo ya Capitán del Cuerpo de Ingenieros (empleo que obtuvo el Sr. Alemany en Agosto de 1839) fué voluntariamente al ataque del castillo de Chinchilla, frente al cual recibió una fuerte contusión, que le valió el grado de Comandante.

Durante el año de 1840 asistió el Sr. Alemany á la acción de Peracamps y á la toma del fuerte de Burdés; restableció la navegación por el Ebro y estableció líneas ópticas de Reus á Valls y de Villafranca á Tarragona.

Pacificada España, sirvió el Sr. Alemany en Granada hasta 1842, en cuyo año fué destinado á la Comisión encargada de proyectar el ensanche de Barcelona, y habiéndose adherido al pronunciamiento de 1843 contra la Regencia del General Espartero, se le concedió el empleo de Comandante. En Abril del siguiente año fué encargado de dirigir las obras militares de las Islas Chafarinas en las que permaneció hasta Junio de 1849, época en que, después de obtener el grado de Teniente Coronel, se encargó de la Comandancia de Ingenieros de la plaza de Tortosa.

En 1852 ascendió á Comandante del Cuerpo, continuando en el mismo destino, desempeñando el cual se le concedió el grado de Coronel por la Revolución de 1854. En Febrero del año siguiente ascendió áTeniente Coronel del Cuerpo y se le encomendaron las dos Comandancias de Ingenieros de las plazas de Tarragona y Tortosa, cesando al poco tiempo por habérsele encargado el estudio de la defensa de la costa de Cataluña y el de las líneas telegráficas que habían de recorrer el Principado.

En 1856 fué el Sr. Alemany nombrado Comendador de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica; poco después fué nombrado, sucesivamente, Socio de la Económica de Amigos del País, de Tortosa, y de la Arqueológica Tarraconense, y en Octubre de 1859 ascendió á Coronel del Cuerpo. Entonces se le confirió el mando de las Comandancias de Ingenieros de Gerona y Figueras, y formó parte de

la Comisión que propuso el punto de travesía por los Pirineos de la línea férrea de Gerona á Francia.

Nombrado en 1863 Comandante General de Ingenieros de la Capitanía General de Baleares el Coronel Alemany, reconoció las fortificaciones de la Mola, proyectó cerrar el Hornabeque, y habiendo sido ascendido á Brigadier el día 6 de Junio de 1866, continuó en Baleares hasta que en igual mes de 1869 fué nombrado Subinspector de Ingenieros de la Capitanía General de Castilla la Nueva, y, poco tiempo después, Director de la Academia del Cuerpo de Ingenieros y Comandante General de Guadalajara.

En 1871 fué agraciado el Brigadier Alemany con la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, pasando después á Castilla la Vieja con el cargo de Subinspector de Ingenieros de su Capitanía General; en Abril de 1872 fué nombrado Gobernador Militar de Valladolid; en Mayo de 1874 solicitó y obtuvo el pase á la Escala de reserva del Estado Mayor General y al mes siguiente se presentó en el Norte á Don Carlos de Borbón, quien le nombró Comandante General de Ingenieros del Ejército carlista.

Con este cargo se batió el Brigadier Alemany en la batalla de Abárzuza, por la que fué ascendido á Mariscal de Campo, y después de recorrer todas las líneas de atrincheramientos, asistió desde fines de Octubre hasta mediados de Noviembre á las operaciones sobre Irún, en las cuales ejerció el cargo de Director facultativo del sitio de dicha plaza.

A las brillantes dotes organizadoras del General Alemany se debió que el Cuerpo de su mando, que á mediados de 1874 sólo contaba con ocho Compañías, contase al poco tiempo con dos Batallones, uno de ocho Compañías afecto á la División de Navarra, y otro de seis Compañías, dos de cada una de las Provincias Vascongadas. También á su celo y actividad debióse la creación, en 1.° de Enero de 1875, de la Academia de Oficiales de Ingenieros de Campaña que se estableció en Vergara.

El General Alemany, que estaba constantemente á caballo inspeccionando todas las fortificaciones

carlismo.es

permanentes y de campaña, atendiendo solícito á todas las exigencias del servicio, fué también Presidente de la Junta Vasco-Navarra encargada de facilitar recursos á la División de Castilla.

En Febrero del año 1876 se unió el General Alemany al General Lizárraga, encargado de la defensa de Estella; á su lado tomó parte en las operaciones que precedieron á la retirada hacia la frontera y entró, al fin, en Francia, por los Alduides, el día 26 de Febrero de 1876, acompañado del Brigadier Villar, del Coronel Garín y de casi toda la oficialidad del Batallón de Ingenieros afecto á la División carlista de Navarra.

Cuatro días después de concluída la guerra fué agraciado por Don Carlos con la Gran Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar el General Alemany, quien después de estar año y medio emigrado en Burdeos volvió á España y fijó su residencia en Tortosa, su ciudad natal, en la que falleció cristianamente el día 14 de Noviembre de 1879.

Los funerales del General Alemany, presididos por sus hijos, por su hermano político el Muy Ilustre Sr. Marqués de Bellet de Mianes, Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería de Valencia, por el Muy Ilustre Sr. Vicario General de la Diócesis y por el Sr. Gobernador Militar de Tortosa, constituyeron espléndida manifestación de duelo en la que tomaron parte nutridas representaciones de todas las clases sociales de la población.

D. José, D. Manuel y D. Antonio de Alemany, hijos del General carlista del mismo apellido (el primero de los cuales ya era Oficial de Infantería en el reinado de D.ª Isabel II) también militaron en las filas carlistas durante la última campaña.

D.ª Dolores de Alemany, hija del General carlista D. Francisco, prestó el servicio de Dama de honor al lado de la Augusta Señora Doña María Berta de Rohan de Borbón desde 1894 hasta 1900.

D. Jerónimo de Alemany y Gil de Bernabé (hermano de nuestro biografiado) que militó en las filas carlistas durante la primera guerra civil, falleció al principio de la última campaña; su hijo, nuestro malogrado amigo D. Antonio de Alemany y de Suelves fué el primer Presidente del Círculo Tradicionalista de Tortosa, y falleció á principios de 1894, siendo á la sazón Teniente de Alcalde carlista de dicha ciudad. Su muerte fué muy sentida, y su entierro una general manifestación de duelo en la que tomaron parte todas las clases sociales, desde el Ayuntamiento, que asistió en Corporación presidido por D. Ricardo Burcet, hasta los pobres de solemnidad que lloraban á un generoso bienhechor; las cintas que pendían del rico ataúd fueron llevadas por el Diputado á Cortes D. José Cañé, por el Diputado Provincial D. Víctor J. Olesa, por el amigo de la familia D. Reynaldo de Brea, por los Tenientes de alcalde D. Angel Nicolau y D. Francisco Pedrola y por los concejales D. Antonio de Ramón, D. Bruno Camps y D. Manuel Rubio.




BIBLIOTECA NACIONAL COMIN 1975 MADRID

carlismo.es

XXV

D. Juan Polo y Muñoz de Velasco.

Descendiente de noble familia nació en Córdoba el 22 de Enero de 1810; á los catorce años de edad ingresó en el Regimiento provincial de Bujalance en clase de Cadete; el día 2 de Julio de 1824 ascendió á Alférez, y á Teniente el 15 de Noviembre de aquel mismo año; estuvo de guarnición en Valencia, Alicante, Murcia, Málaga y Melilla; operó en 1831 contra los sublevados de la Isla de León, y encontrándose de guarnición en Cádiz fué promovido á Capitán el día 5 de Agosto de 1833.

Después del fallecimiento de D. Fernando VII salió de Cádiz el Regimiento provincial de Bujalance y con él el Capitán Polo; estuvo en Mérida y Ciudad-Rodrigo; formó luego parte del Ejército expedicionario de Portugal, donde asistió á varios combates contra los partidarios de D. Miguel de Braganza, y fué luego destinado al Ejército del Norte.

El día 10 de Diciembre de 1834 se presentó el Capitán Polo al General Zumalacárregui, quien le confirió el mando de la 7.ª Compañía del Batallón de Guías de Navarra; asistió á las acciones de Mendaza y Arquijas, en la que recibió una herida por la cual fué ascendido á segundo Comandante.

Durante el año 1835 batióse el Sr. de Polo en el



D. Juan Polo.

Comandante General de los carlistas de Toledo, La Mancha y Extremadura en 1869.

carlismo.es

puente de Larraga y en los campos de Arroniz, en los que fué herido por segunda vez, siendo por ello promovido al empleo de primer Comandante; mandó el Batallón 11.° de Navarra en la batalla de Mendigorría, en la acción de Los Arcos, en las del Castillo de Guevara y camino de Salvatierra, y en la de los campos de Estella y Dicastillo, resultando tan distinguido el comportamiento de nuestro bizarro biografiado en aquellos hechos de armas que mereció ser recompensado con el grado de Coronel, con fecha de 17 de Noviembre de 1835.

Batióse nuevamente el Sr. de Polo, durante el año de 1836, en los combates de Dicastillo, Oteiza, Muniaín, Arroniz y Los Arcos, y habiendo conferido el General Villarreal á D. Juan Polo el mando del Batallón provisional núm. 2, con este Cuerpo formó parte de la expedición del General Sanz á Asturias; ganó la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando en la defensa del puente de Peñaflor, asistió á todos los combates que se libraron durante aquella expedición, y al regreso de ésta al territorio vascongado, que tuvo lugar en Diciembre, hallóse en la desgraciada batalla de Luchana. Pasó después á las líneas de Guipúzcoa, encontróse en la gloriosa victoria de Oriamendi por la cual fué ascendido á Teniente Coronel.

Destinado el 10 de Abril de 1837 al Estado Mayor en clase de agregado, salió con Don Carlos á la expedición de dicho Augusto Señor por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla, con cuyo motivo se encontró en las gloriosas jornadas de Huesca y Barbastro, en el paso del río Cinca y en la batalla de Gra.

El día 1.° de Julio de 1837 se confirió al Teniente Coronel Polo el mando del 2.° Batallón provisional de Cataluña, con el cual asistió á los sitios y conquista de Berga y de Ripoll. En 27 de aquel mismo mes solicitó y obtuvo ser destinado á la División carlista de Aragón; al frente del 6.° Batallón de aragoneses ganó el empleo de Coronel en el bloqueo de Gandesa; batióse de nuevo en los sitios de Torrevelilla, Caspe, Lucena, Falset, Calanda, Alcañiz y

Samper, en la acción de Muniesa y en la defensa de Morella, por cuyas operaciones obtuvo la segunda Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Cuando la organización dada al Ejército carlista del Centro en Septiembre de 1838, se confirió al Coronel Polo el mando de la segunda Brigada de Aragón, compuesta de los Batallones 4.°, 6.°, 7.° y 8.°, dos Escuadrones del primer Regimiento de Lanceros aragoneses y la Compañía de oficiales llamada de la Legitimidad.

A la cabeza de aquella Brigada concurrió el Coronel Polo á la célebre victoria obtenida por los carlistas en los campos de Maella, donde quedó destruída la División isabelina del heroico General Pardiñas; al sitio de Caspe y á la entrada en Calatayud; en Diciembre se apoderó de la guarnición de Alcolea del Pinar; y durante el año 1839 se distinguió nuevamente en los fuegos de Montalbán, Segura y Alcolea del Pinar, por los que fué agraciado con el entorchado de Brigadier, continuando al frente de la segunda Brigada Aragonesa, con la cual se batió de nuevo en Lucena, en Carboneras, en Olcido, en Camarillas, en Fortanete, en Estercuel y en Ejilbe.

En 27 de Marzo de 1840 fué nombrado Comandante General carlista de Aragón el Brigadier Polo, quien en la acción de Béjar evitó con su bizarría que cayese prisionero de los liberales el Batallón carlista 1.° de Valencia, y cuando al fin se eclipsó la estrella que presidiera la suerte de las armas carlistas, pasó con la División de su mando el río Ebro el día 1.° de Junio de 1840, cuyo mes operó por Cataluña, hasta que tomada por los liberales la plaza de Berga, hubo de emigrar en el mes de Julio de aquel mismo año, en unión del General D. Ramón Cabrera, Conde de Morella.

En Francia se mantuvo el bravo Brigadier don Juan Polo durante siete años; al cabo de ellos volvió á España, acogido á la amplia y generosa amnistía concedida por D.ª Isabel, por cuya augusta señora fué revalidado en el empleo y condecoraciones que había ganado en el campo carlista, y en si-

carlismo.es

tuación de cuartel permaneció durante veintiún años.

Cuando la Revolución de 1868 destronó á D.ª Isabel, el Brigadier Polo ofreció su espada y sus servicios á Don Carlos de Borbón, por cuyo Augusto Señor vióse agraciado con la faja de Mariscal de Campo.

El General Polo fué destinado en París al Consejo de Don Carlos; después fué nombrado Comandante General de Toledo, La Mancha y Extremadura, con cuyo motivo el día 23 de Julio de 1869 se lanzó á campaña; en seguida el Gobierno de Madrid hizo ocupar militarmente todo aquel país; á pesar de ello se sostuvo el General carlista Polo cerca de un mes, siempre activísimamente perseguido por numerosas columnas liberales; pero al fin fué vencido en la Dehesa de Torroba el 18 de Agosto, viéndose de resultas de ello obligado á entregarse prisionero al Alcalde de Daimiel. Sometido en Ciudad Real á un Consejo de Guerra, sus mismos aprehensores se interesaron por su vida y consiguieron la conmutación de la pena de muerte por la de destierro de la Península.

En 1872 era Presidente de la Junta Militar Vasco-Navarra (constituída en Bayona) el General Polo, quien al frente de dicha Junta pidió el 15 de Julio á Don Carlos que separase de su lado á su Secretario el Coronel de Estado Mayor del Ejército D. Emilio de Arjona, sobrino del General carlista del mismo apellido; al mes siguiente disolvió Don Carlos aquella Junta Militar Vasco-Navarra y desde entonces no volvió á figurar en la vida activa delCarlismo el General don Juan de Dios Polo, quien al cabo de algunos años de vivir emigrado en Francia volvió á España y falleció por los años de mil ochocientos ochenta y tantos.



XXVI

D. Francisco Cavero y Alvarez de Toledo

Hijo segundo de los Excmos. Sres. Condes de Sobradiel, nació en Zaragoza el año 1838; á los diez y ocho años de edad fué nombrado Alférez de Caballería y destinado al Regimiento de Coraceros del Príncipe; después pasó á ejercer el cargo de Ayudante de Campo del Capitán General de Baleares D. Jaime Ortega, tomando con tal motivo muy activa parte en la vasta conspiración que fracasó el año 1860 en San Carlos de la Rápita.

Durante dicha conspiración prestó el Sr. de Cavero arriesgados servicios, entre ellos el de llevar á Valencia un oficio del General Ortega para el Brigadier Llorens (padre del actual diputado á Cortes por Estella), con cuyo objeto hubo de embarcarse en una lancha, acompañado sólo por un marinero, y navegando así en medio de una tempestad hizo la travesía á Valencia y el regreso á Baleares.

El Sr. de Cavero fué reducido á prisión al mismo tiempo que el General Ortega; con él fué conducido á Tortosa donde el Consejo de Guerra le condenó á muerte, salvándose gracias á la generosa amnistía que pudo conceder D.ª Isabel á poco de ser fusilado el General Ortega.

En el año de 1871 una gran crecida del Ebro puso

carlismo.es



D. Francisco Cavero.

Comandante General de los carlistas castellanos en 1875 y 1876.

en peligro la vida de los moradores de Utebo, cuyas viviendas hubieron de abandonarse; una casa de campo distante de allí unos dos ó tres kilómetros quedó cercada por el agua; sus moradores fueron salvados por el Sr. de Cavero, que afrontando serios peligros, se lanzó al agua en un bote sin más compañía que la de un bravo campesino.

El día 29 de Febrero de 1872 salió á campaña el Sr. de Cavero, á las órdenes del Brigadier carlista D. Pascual Aznar (el *Cojo de Cariñena*); vencidos los carlistas en la acción de Santa Cruz de Nogueras, nuestro heroico biografiado, después de recibir cinco balazos y de ganar por tres veces en aquella sangrienta jornada la Cruz laureada de San Fernando, fué hecho prisionero y encerrado en el presidio de Santoña. Canjeado después de algún tiempo, se incorporó el Sr. de Cavero al Ejército carlista del Norte; asistió á las operaciones de la línea de Somorrostro, en las cuales fué herido otra vez y se le dió la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar; se le concedió el entorchado de Brigadier por la batalla de Abárzuza, en la que aun después de encontrarse ya nuevamente herido, dió varias cargas á la bayoneta; obtuvo, en fin, la Gran Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar en la batalla de Lacar, en la cual á pie y con un fusil en la mano entró en el pueblo cargando á la cabeza de tres batallones castellanos.

El Brigadier Cavero se distinguió también en el combate de la Peña del Caballo; contribuyó á la victoria carlista de la Peña Complacera, mandando en ella los Batallones 3.° de Castilla y de Guías de la misma División, la Batería de Montaña de Ortiz de Zárate y un Escuadrón del Regimiento de Borbón. Por último, destrozó en las acciones de Mediana y Carrasquedo á la Brigada liberal de Muriel, en cuyos combates (al frente de los Batallones 2.° y 5.° de Castilla, dos Compañías vizcaínas, los voluntarios cántabros y la Batería citada ya anteriormente) arrojó de todas sus posiciones al enemigo, el cual para salvarse tuvo que refugiarse en el fuerte de Mercadillo, dejando en poder de los carlistas dos-

carlismo.es

cientos prisioneros, trescientos fusiles, veinte mil cartuchos y otros pertrechos de guerra. Don Carlos premió esta victoria del Sr. de Cavero con la faja de Mariscal de Campo y la Comandancia Generalde los carlistas de Castilla.

En la acción de Abadiano (á principios de Febrero de 1876) el General Cavero (con dos batallones, dos cañones de montaña y un Escuadrón) hizo frente á una Brigada enemiga durante todo un día, conteniéndola con numerosas cargas á la bayoneta, en una de las cuales llegó el mismo General Cavero á luchar brazo á brazo con un sargento de Cazadores, acabando por darle la muerte. También se distinguió en la batalla de Elgueta el General Cavero; ganó la acción del Puente de Mendaro, y habiendo enfermado por aquellos días, tuvo que emigrar á Francia.

Durante la paz contribuyó el General Cavero á la propaganda carlista; fundó por los años de mil ochocientos ochenta y tantos *El Intransigente*, diario de Zaragoza, en el que tanto se distinguió como Director el que actualmente lo es de *El Correo Español*, nuestro querido y respetable amigo D. Salvador Morales (antiguo Director de *El Cuartel Real* en campaña); formó parte de la Junta encargada de erigir un monumento al General Zumalacárregui; y desde 1887 hasta 1890 ejerció el cargo de Delegado de Don Carlos en Aragón, Cataluña, Valencia y Murcia, viendo premiados sus valiosos servicios con el ascenso á Teniente General.

Cuando hace unos nueve años fué apedreado el Templo de Nuestra Señora del Pilar, en Zaragoza, el General carlista Cavero, con unas cuantas docenas de católicos, hizo frente á los desmanes de la canalla.

Desde hacía muchos años vivía en el campo el General carlista Cavero, en una casa-torre próxima á la estación ferroviaria de Utebo, cuando allí falleció cristianamente el día 29 de Marzo de 1905; en el panteón que su ilustre familia tiene en Sobradiel fué enterrado, y al solemne acto de sus funerales asistieron innumerables amigos políticos y particulares,

centenares de campesinos, presidiendo el duelo el Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza, el Jefe de los carlistas de Aragón Sr. Serrano Franquini (en representación de Don Carlos de Borbón), D. Francisco Antonio Cavero (hijo de nuestro ilustre biografiado), los Condes de Gabardá y de Sobradiel y los Barones de Areizaga y de Escriche.

D. Francisco Antonio Cavero es Presidente de la Juventud Carlista de Zaragoza desde que ésta se constituyó en 1905; en las elecciones municipales de Diciembre de 1909 fué elegido Concejal carlista por la capital de Aragón.



carlismo.es

XXVII

D. Antonio de Brea y González Bayón.

Hijo del Ilmo. Sr. D. Juan de Brea (Gentil-hombre y Secretario de D.ª Isabel II, del Hábito de San Juan, Comendador de número de Isabel la Católica y Caballero de la Orden Pontificia de San Gregorio Magno, de la distinguida de Carlos III y de la del Mérito Civil) y sobrino del Eminentísimo Sr. D. Fray Cirilo A. de Brea (Cardenal Arzobispo de Toledo, Grande de España de 1.ª clase, Maestrante de Ronda, General de los Franciscanos, Canciller Mayor, etc.), nació en Ecija (Sevilla) en 1834; hizo sus primeros estudios en el Real Colegio de Seminaristas Nobles, de Madrid; á los cinco años de edad vióse agraciado con los cordones de Caballero Cadete del Real Cuerpo de Artillería, en cuyo Alcázar de Segovia ingresó en 1848; ascendió á Subteniente en 1852; fué promovido á Teniente en 1854, é ingresó poco después en la Religiosa y Militar Orden de San Juan.

Destinado el Sr. de Brea al tercer Regimiento de Artillería de plaza, y encontrándose de guarnición en Cádiz cuando la contra-revolución de Julio de 1856, desarmó la Milicia Nacional de dicha capital al frente de una Compañía de Artillería que accidentalmente mandó por aquella época.



D. Antonio de Brea.

Jefe de Estado Mayor del Príncipe y General D. Alfonso de Borbón y de Austria, Conde de Caserta.

carlismo.es

En 1857 fué nombrado Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III y destinado al Regimiento de Artillería á Caballo, de guarnición en Madrid.

Cuando la guerra de Africa, solicitó y obtuvo ser destinado á campaña con la segunda Batería del Regimiento á caballo, cuya Batería mereció ser felicitada por el General en Jefe D. Leopoldo O'Donnell y ser citada con grande encomio por el ilustre Académico de la Real Española D. Pedro Antonio de Alarcón en su notable *Diario de un testigo de la guerra de Africa*.

Batióse el Sr. de Brea durante aquella gloriosa campaña en las acciones de 25 y 30 de Diciembre de 1859, en la batalla de los Castillejos, en el paso del río Azmir, en las acciones de Montenegrón y de la Aduana, en las batallas de Guad-el-Jelú y de Tetuán y en la acción de Samsa, ganando la Cruz de Caballero de la Real y Militar Orden de San Fernando, el grado de Capitán y el título de Benemérito de la Patria.

Concluída la guerra de Africa, volvió el Sr. de Brea á Madrid con el destino de Ayudante del Regimiento de Artillería á Caballo.

En 1862 fué ascendido á Capitán del Cuerpo y destinado á mandar la segunda Batería del 4.º Regimiento Montado.

En Enero de 1866 formó parte, con la Batería de su mando, de la División que á las órdenes del General Marqués de Sierra-Bullones persiguió á las tropas sublevadas por el General Prim hasta obligarlas á refugiarse en Portugal, y en la sangrienta jornada del 22 de Junio de aquel mismo año batióse por D.ª Isabel en las calles de Madrid, contra las tropas sublevadas por el General Pierrad.

En 1867 fué agraciado el Capitán Brea con la Cruz de la Real Orden del Mérito Militar.

Cuando á la muerte del Capitán General D. Ramón M.ª Narvaez, Duque de Valencia, se encargó de la Presidencia del Consejo de Ministros el ilustre político D. Luis González Bravo, decidido á dar la batalla á la Revolución, ofreció un Gobierno Civil

de provincia á nuestro biografiado, como persona de toda su confianza y militar de los más significados por su lealtad; pero el Sr. de Brea prefirió continuar en el mando de su Batería, con la cual peleó en defensa del trono de D.ª Isabel á las órdenes del caballeroso Capitán General Marqués de Novaliches, en la célebre batalla de Alcolea, en la cual ganó el grado de Comandante de Ejército.

En 1869 fué destinado á la Dirección General de Artillería el Comandante Brea; en Septiembre de aquel mismo año fué nombrado Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo; al año siguiente fué agraciado con la Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica, y se encontraba ya propuesto para Comandante del Cuerpo (empleo que por rigurosa antigüedad le correspondía) cuando solicitó su licencia absoluta al proclamarse la República en Madrid.

Entonces emigró á Francia y ofreció su espada á Don Carlos, cuyo Augusto Señor le destinó al Estado Mayor de la División de Navarra; por cierto que al dar los periódicos liberales la noticia del ingreso del Sr. de Brea en el Ejército carlista doliéronse de ello, por considerarle *militar de los más dignos y respetables, por la gran reputación y prestigio de que gozaba entre sus compañeros del arma de Artillería*, palabras textuales de *La Iberia*, diario progresista de Madrid.

A las inmediatas órdenes del General Ollo batióse el Sr. de Brea en la acción de Puente la-Reina (por la que fué ascendido á Teniente Coronel), en la batalla de Montejurra (por la que fué agraciado con la Medalla conmemorativa de aquella victoria carlista) y en la acción de Velabieta, en la que á pesar de haber perdido (entre muertos y heridos) todos los artilleros que le rodeaban, menos el bravo sargento Gorricho, siguió el Teniente Coronel Brea haciendo fuego hasta que le obligó á retirarse el mismo General Ollo, quien le felicitó al frente del Batallón 2.º de Navarra y premió su valor con la Placa Roja del Mérito Militar.

Asistió después el Teniente Coronel Brea á la

carlismo.es

acción de Berástegui; á las operaciones del sitio de Portugalete, al combate de Ontón, y cuando el sitio de Bilbao, mandó las baterías de Artágan, Santa Mónica y Ollargan, haciendo frente (á unos doscientos metros del enemigo) con el fuego de unos cuantos cañones lisos, al de la numerosa artillería rayada de la plaza durante los dos meses y medio que se prolongaron las operaciones de la línea de Somorrostro, obteniendo el empleo de Coronel y la Medalla de Vizcaya.

En el mes de Mayo de 1874 pasó el Coronel Brea á Francia, comisionado para comprar los atalajes de cuatro baterías de batalla; en el mes siguiente de Junio organizó la primera Batería Montada del Ejército carlista; en Agosto fué nombrado Jefe de la segunda División de baterías de campaña; en Septiembre asistió á las operaciones de la línea del Carrascal, al mando de las baterías del Marqués de las Torres de Orán y del Conde de Guevara, con las cuales batióse en la acción de Monte San Juan; en Noviembre mandó la artillería carlista que concurrió al sitio de Irún, dirigió personalmente los fuegos de la Batería de San Marcial, artillada con los ocho cañones de mayor calibre que tenían por entonces los carlistas, y en Diciembre fué agraciado con la Medalla de plata de Carlos VII.

En Enero de 1875 asistió el Coronel Brea á las operaciones de la línea del Oria, con las baterías de Reyero y de Torres; batióse en los combates sostenidos en la citada línea los días 28 y 29 de Enero; trasladóse en seguida á Navarra para volver á tomar parte en las operaciones de la línea del Carrascal, á las cuales asistió mandando las Baterías del Marqués de Grañina, de García Gutiérrez y de Ortigosa, y cuando la batalla de Lacar, mereció que en el parte oficial de aquel famoso hecho de armas consignase el Comandante General de Navarra D. Ramón Argonz lo siguiente: *La artillería, á las inmediatas órdenes del Coronel Brea, siguió el movimiento de las columnas de ataque, y situándose en un punto conveniente, hizo tan nutrido y certero fuego sobre las baterías enemigas que consiguió apagar los de éstas, contribuyendo eficazmente al buen éxito de la batalla.*

También protegió el Coronel Brea, con la artillería de su mando, el heroico ataque dado á Monte-Esquinza por el Coronel Calderón á la cabeza del Batallón titulado de *Guías del Rey*, sosteniendo ambos bravos jefes el combate hasta que el mismo General Mendiry, Capitán General carlista de las Vascongadas y Navarra, les ordenó personalmente dar por terminados aquellos combates, los cuales valieron á nuestro ilustre biografiado la Placa Roja de tercera clase del Mérito Militar, permutada después por la Encomienda de la Real y distinguida Orden de Carlos III.

En el mes siguiente de Marzo volvió á distinguirse en el victorioso cañoneo de Aya (línea del Oria) el Coronel Brea, quien ejerció después durante cuatro meses la Dirección de la Academia de Oficiales de Artillería de Campaña establecida en Azpeitia, y habiéndosele encargado á mediados de Julio de proteger la costa de Vizcaya contra los bombardeos de la Marina de Guerra de D. Alfonso, dirigió la construcción y el artillado de las baterías de Bermeo, Elanchove, Mundaca y Lequeitio, al frente de las cuales sostuvo numerosos fuegos contra los buques de la Escuadra, siendo por ello agraciado con la Medalla de la Costa Cantábrica.

En Septiembre de 1875 se le concedió la Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

El día 19 de Noviembre de 1875 fué D. Antonio de Brea ascendido á Brigadier y encargado del mando de la División de Artillería de operaciones en las Provincias Vascongadas, con cuyo motivo construyó y artilló la Batería acasamatada de Venta Zíquin y dirigió varios cañoneos contra los castillos y los fuertes de San Sebastián, Guetaria y Hernani.

A principios de Diciembre de 1875, terminada ya la guerra en Cataluña y en el Centro, reunió el Gobierno de D. Alfonso doscientos mil hombres para operar contra los carlistas del Norte. En aquellos momentos críticos confirió Don Carlos el mando de su Ejército del Norte á su augusto primo el Príncipe

carlismo.es

de Nápoles D. Alfonso de Borbón y de Austria, Conde de Caserta, y nombró Jefe de Estado Mayor de Su Alteza al Brigadier de Artillería D. Antonio de Brea, quien, con tal motivo, mostró una vez más sus excelentes dotes militares en aquella época por extremo difícil y azarosa, distinguiéndose al sofocar, en unión de S. A. el Conde de Caserta la sublevación del Batallón 1.º de Alava (ocurrida en Abárzuza contra su Coronel), así como en el cañoneo de Hernani, en los combates del monte de San Bartolomé, de Baigorri, Artazu, Santa Bárbara de Mañeru, Santa Bárbara de Oteiza y de Irurita; contribuyendo, en fin, eficazmente á salvar el honor de las armas carlistas, ya que (en el estado á que habían llegado las cosas) imposibilitaban su triunfo el gran número de tropas y los poderosos elementos de combate acumulados sobre el Norte por los alfonsinos, así como otras causas de triste recuerdo, imposibles de consignar aquí por falta de espacio para ello.

Al concluirse la guerra entró en Francia el Brigadier Brea con S. A. R. el Conde de Caserta, como segundo jefe de aquella brillante, leal, disciplinada y entusiasta División (compuesta de batallones castellanos, cántabros, asturianos, y 1.º de Valencia y de los dos regimientos de caballería de Borbón y de Cruzados de Castilla) que, en unión de las tropas afectas al Cuartel de Don Carlos (á las inmediatas órdenes de su Ayudante de Campo el General Martínez Fortún), escoltó á aquel Augusto Señor hasta Francia; siendo, por lo tanto, S. A. R. el Conde de Caserta, así como D. León Martínez de Fortún y don Antonio de Brea, los únicos generales que mandando, como tales, tropas formadas, disciplinadas y armadas, tuvieron la honra de tributar honores el día 28 de Febrero de 1876 á Don Carlos, cuyo Augusto Señor premió con la Gran Cruz Roja del Mérito Militar el contraído en los tres últimos meses de campaña por nuestro ilustre biografiado, cuyos servicios posteriores á la época de la guerra fueron recompensados con el ascenso á General de División en el año de 1893.

El General Brea, que ejerció muchos años el car-

go de primer Vice-Presidente del Círculo Tradicionalista de Madrid, distinguióse como escritor desde la remota época en que era Cadete de Artillería, como así se consigna en la magnífica obra titulada *La Vida Militar en España*, debida al Capitán de Artillería D. José Cussachs y al de Infantería don Francisco Barado, pertenecientes ambos al Ejército alfonsino.

Entre los numerosos escritos del General Brea merecen especial mención una novela titulada *Un noble y un bastardo*, sus artículos publicados en varias revistas con el título de *Recuerdos Militares* y sus estudios sobre *La batalla de Alcolea* y sobre *La campaña de Somorrostro*, cuya Memoria ganó el premio ofrecido por Don Jaime de Borbón en el certamen celebrado en Madrid el año 1896 para conmemorar la primera fiesta carlista del día 10 de Marzo, consagrada á los Mártires de la Tradición Católico-Monárquica. Pero lo que más afirmó su reputación en esta clase de trabajos fué su *Campaña del Norte de 1873 á 1876*, obra verdaderamente notable, por la cual felicitaron al General Brea, no sólo Don Carlos y los carlistas, sino que también varios prelados, muchos generales, jefes y oficiales alfonsinos y algunos personajes civiles adictos á la Causa liberal.

El General Brea falleció cristianamente en Madrid el día 14 de Diciembre de 1898; su entierro probó la gran estimación en que le tuvieron liberales y carlistas, pues á él asistieron los generales alfonsinos Azcárraga, Correa (Jefe del Cuarto Militar de la Reina Regente D.ª María Cristina), Vega Inclán, Sevilla, Larrumbe, Lafuente, Muñoz Vargas, Andia y Rivera; los Marqueses de Ovieco, de los Castellones, de Reguer, de Villa-Huerta y de Villafuerte; los Condes de Torrepando, de Casasola, del Pinar, de Azmir, de Manila, de Torre-Arias y de Rodezno; el Ministro de Ultramar Romero Girón; el antiguo Ministro de la República Echegaray; los coroneles de Artillería Fort, Vargas y Quinto; los tenientes coroneles de dicho Cuerpo Piñera, Rascón, Carre, Sentestillano y La Llave; otros muchos jefes y oficiales alfonsinos y la mayor parte de los carlistas

carlismo.es

residentes en Madrid, presididos por sus Generales D. Elicio de Berriz, de Artillería (último Ministro de la Guerra de Don Carlos de Borbón), D. Amador del Villar, de Ingenieros, y el de Infantería D. R. Cesáreo Sanz, Diputado á Cortes por Pamplona.

D. Reynaldo de Brea y Cuartero (hijo del General del mismo apellido y sobrino de los Ilustrísimos Sres. D. Fray Mariano Cuartero y Sierra, Obispo de Nueva-Segovia, y D. Fray Mariano Cuartero y Medina, Obispo de Jaro) fué en su juventud Alférez de Estado Mayor del Ejército y primer Presidente de la primera *Juventud Carlista* que se organizó en España, en 1886, cuando la gravísima enfermedad que sufrió por entonces Don Jaime de Borbón; ha sido colaborador de *El Correo Español*, de Madrid, de la ilustración militar carlista *El Estandarte Real*, de Barcelona, y de otras muchas publicaciones; su *Manual del voluntario carlista* llamó (hace ya cerca de veinte años) la atención de amigos y adversarios, y se ha distinguido luego como autor de varias obras de carácter histórico, relativas á las guerras civiles españolas del siglo XIX; operó (á petición propia) contra los insurrectos de la provincia de Antique (Filipinas) y es Caballero de San Juan.



XXVIII

D. Amador del Villar.

Descendiente de noble familia nació en Castropol (Oviedo) el día 17 de Abril de 1843; á los diez y ocho años de edad ingresó en la Academia del Cuerpo de Ingenieros del Ejército; ascendió á Alférez en 1863; fué en 1866 promovido á Teniente del Cuerpo y destinado al 2.º Regimiento de Zapadores, de guarnición en Madrid; concediósele en 1868 el grado de Capitán, por gracia general, y en 1869 solicitó y obtuvo su licencia absoluta, pasando en seguida á París á ofrecer sus servicios á Don Carlos de Borbón.

En 1870, cuando la famosa *Escodada*, entró en España el Sr. del Villar, púsose al frente de 80 navarros, con los que sostuvo una acción y repasó la frontera al ver que el país no secundaba, por el momento, el movimiento carlista, siendo digno de consignarse el que habiendo corrido en aquella ocasión por Madrid la falsa noticia de que el Sr. Villar había sido hecho prisionero, todos los oficiales del 1.er Regimiento de Zapadores y los de la Dirección General de Ingenieros solicitaron el indulto de su antiguo compañero.

Desempeñó después el Sr. del Villar el destino de Secretario de la Junta carlista de la frontera; en Mayo de 1872 entró en España con Don Carlos, á

carlismo.es



D, Amador del Villar.

Mayor General de los Ingenieros carlistas.

cuyo Augusto Señor acompañó en la sorpresa de Oroquieta, después de la cual volvió á Francia, hasta que habiendo sido nombrado Jefe de Estado Mayor de los carlistas de Alava volvió á entrar en campaña; sostuvo varios encuentros en los montes de Villarreal, batióse en Vergara, Murguía y Miranda, llegó á organizar tres batallones y asistió á la toma de los fuertes de Cirauqui y Puente-la-Reina (en donde ganó la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar) y á la batalla de Montejurra, con cuya Medalla fué agraciado y por cuyo hecho de armas fué ascendido á Coronel.

A fines de 1873 fué el Sr. Villar nombrado Comandante General de la Mancha, cuyas fuerzas logró organizar con singular talento y energía; derrotó al enemigo en Villar del Arzobispo y en Villarrubia de los Ojos (en donde cogió 400 carabinas, 11.000 duros y 72 caballos); desarmó á los voluntarios liberales del Moral de Calatrava; creó Centros secretos encargados de las confidencias y de enviar al Norte el dinero que se recaudaba; realizó sorpresas como las de Logrosán y Cañamero (copando el Escuadrón del Tercio de la Guardia Civil de Extremadura y la primera Compañía del mismo); ganó la acción de Talarrubia y, por último, el día 14 de Abril de 1874 presentó acción en Piedrabuena al Coronel de Caballería liberal Melguizo, quien (gracias á la alevosía de algunos carlistas) obligó al Coronel carlista Villar á cederle el campo y retirarse á Portugal, pasando de allí al Norte, en donde Don Carlos le nombró Oficial primero del Ministerio de la Guerra.

Desempeñó después el Coronel Villar los destinos de Jefe de Estado Mayor del General Berriz y de Mayor General de Ingenieros; asistió al sitio de Irún (por el que se le concedió la Encomienda de la Real y Distinguida Orden de Carlos III), á la batalla de Urnieta y á las operaciones de la línea del Carrascal, las cuales le valieron el entorchado de Brigadier. Distinguióse también dirigiendo, en unión de los Brigadieres de Artillería Brea y Pérez de Guzmán, la doble línea de defensa del Carrascal, cuyas obras se ejecutaron en diez y nueve días y se com-

14

carlismo.es

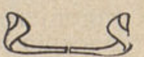
ponían de puentes, caminos, baterías, reductos y trincheras.

Después estudió el Brigadier de Ingenieros Villar un proyecto de campo atrincherado que, sometido al examen de una comisión presidida por S. A. R. el Conde de Caserta, emitió informe tan favorable que Don Carlos premió tan distinguido servicio con la Gran Cruz Blanca de la Real Orden del Mérito Militar.

Batióse después el Brigadier Villar en la acción de Lumbier, asistió á las últimas operaciones de la guerra, y entró, al fin, en Francia por los Alduides el día 26 de Febrero de 1876, en unión del Comandante General carlista de Ingenieros D. Francisco de Alemany y de otros Jefes, Oficiales y voluntarios del mismo Cuerpo.

D. Amador del Villar (quien desde hace muchos años posee en el campo carlista el empleo de General de División) se dedicó después de la guerra á trabajar como Ingeniero en obras particulares y ha dado (hace ya años) varias notables conferencias militares en el Círculo Tradicionalista de Madrid.

D. Mario del Villar (hermano de D. Amador) fué Capitán de Caballería en el Ejército de D.ª Isabel; hizo por Don Carlos toda la última guerra civil, llegando á mandar, con el empleo de Coronel, el Regimiento de Caballería de Borbón, y después de la campaña fué agraciado por Don Carlos con la faja de General de Brigada.



XXIX

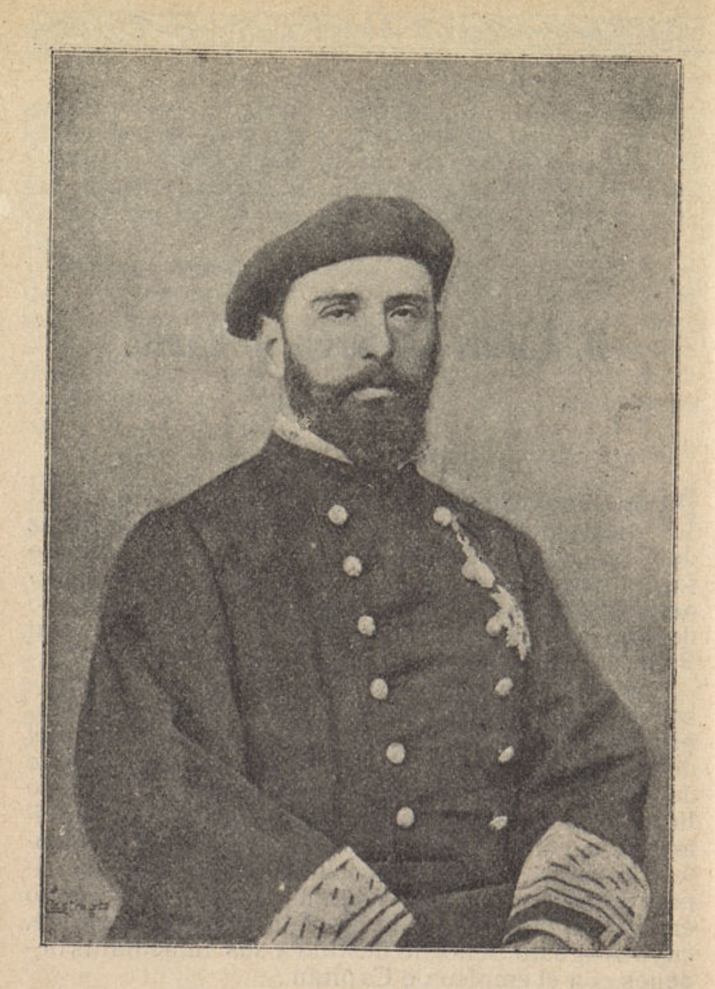
D. Carlos Calderón y Vazco.

Nació en Granada el día 13 de Junio de 1845; á los diez y ocho años de edad fué nombrado Alférez de Coraceros del Príncipe, con cuyo Regimiento formó parte de la División que á las órdenes del General Marqués de Sierra-Bullones operó en Enero de 1866 contra las tropas sublevadas por el General Prim, hasta obligarlas á refugiarse en Portugal.

Ascendido el Sr. Calderón á Teniente al regresar de dichas operaciones, cruzóse Caballero del Hábito de Alcántara y pasó á San Petersburgo con el destino de Ayudante de Campo del General Duque de Osuna, Embajador de España en Rusia, en cuyo Imperio permaneció hasta que, sabedor del movimiento revolucionario de 1868, volvió inmediatamente á España, pidió su licencia absoluta y á principios de Diciembre de aquel mismo año se presentó en París á Don Carlos de Borbón y de Austria Este, cuyo Augusto Señor le destinó á sus inmediatas órdenes con el empleo de Capitán.

Perteneciente el Sr. Calderón á una familia ilustre y poseedor de una cuantiosa fortuna, abandonó cuantas ventajas le ofrecía su brillante posición para consagrarse exclusivamente y con el mayor entusiasmo al servicio de Don Carlos de Borbón, de

carlismo.es



D. Carlos Calderón.

Mandó una Brigada de carlistas navarros en 1875 y 1876.

cuyo lado no se separó sino para desempeñar importantes comisiones cerca de varias cortes europeas, ó bien para trabajar activamente en la realización de los empréstitos y en la adquisición de armamento.

En 1872 había sido elegido Diputado á Cortes por Granada; pero cuando, aprobada ya el acta por el Congreso, iba el Sr. Calderón á tomar asiento en él, renunció el cargo al tener noticia de lo próximo del alzamiento carlista, porque más militar que político, prefirió defender con la espada sus ideales; entró en España con el cargo de Ayudante de órdenes de Don Carlos de Borbón y se acreditó de valiente en Oroquieta.

Vuelto á Francia el Sr. Calderón, permaneció emigrado hasta que en la noche del 20 de Diciembre de 1872 atravesó nuevamente la frontera con el entonces Brigadier Ollo, á cuyo lado se batió en el ataque de Azpeitia, y por quien fué nombrado segundo Jefe del Batallón 2.° de Navarra al organizarlo el célebre D. Teodoro Rada (Radica).

El Sr. Calderón peleó en la acción de Monreal, se distinguió en el ataque de Oñate, en donde entró á la bayoneta sólo con dos compañías; ganó la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar en la acción de Eraul, dando otra brillante carga á la cabeza de cuatro compañías, y siempre haciéndose notar por su arrojo asistió á la acción de Lecumberri, al ataque y toma de Estella, á la acción de Dicastillo (por la que se le concedió otra Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar), á la de Puente-la-Reina (en la que fué ascendido á Teniente Coronel sobre el mismo campo de batalla), á la de Montejurra (con cuya Medalla fué agraciado) y á la de Velabieta, en la que le mataron el caballo y llegó á dar hasta cinco cargas á la bayoneta, conquistando así la tercera Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar.

Cuando el sitio de Portugalete, se encargó el señor Calderón de custodiar al Batallón liberal de Cazadores de Segorbe que cayó prisionero, cuya oficialidad enemiga quedó sumamente agradecida al buen trato y numerosos obsequios de que fué objeto por

carlismo.es

parte de aquel distinguido jefe carlista, tan amable y espléndido con los vencidos como valiente en medio de los combates.

También en las batallas de Somorrostro y de San Pedro Abanto se distinguió tanto el Sr. Calderón, que por el relevante mérito que en ellas contrajo fué ascendido á Coronel, primer Jefe del Batallón segundo de Navarra y condecorado con la Medalla de Vizcaya.

Encargado poco tiempo después el Coronel Calderón del mando del Batallón titulado de Guías del Rey, asistió al sitio de Irún, fué agraciado con la Medalla de Plata de Carlos VII, y en la batalla de Lacar y combate de Monte-Esquinza ganó con su bravura la faja de Brigadier.

Destinado nuevamente á la División de Navarra, batióse el Brigadier Calderón en la batalla de Treviño; encargado poco después de la defensa de Estella por la parte de la Solana, asistió más tarde á la acción de Santa Bárbara de Oteiza y en los días 17 y 18 de Febrero de 1876 sostuvo (al mando de tres batallones, un Escuadrón y una Batería) los combates de Montejurra, haciendo frente con tan escasas fuerzas á dos divisiones alfonsinas, las cuales, gracias á la superioridad de su número y de sus elementos de combate, obligáronle á retirarse al fuerte de Montejurra; pero manteniendo muy alto el honor de las armas carlistas en tan desigual como sangrienta lucha, rindiéndose, al fin, prisionero el Brigadier Calderón, cuyo heroísmo mereció que los generales alfonsinos Primo de Rivera y Cortijo le devolviesen la espada y le felicitasen por la brillante defensa que había hecho de las posiciones que le estaban encomendadas.

Terminada la guerra, fué puesto en libertad el Brigadier Calderón, quien inmediatamente emigró á Francia, siendo agraciado por Don Carlos con el nombramiento de General de División.

En los tiempos de paz, el carácter emprendedor del General Calderón y la cuantiosa fortuna de que disponía, lleváronle á acometer grandes negocios tanto en Europa como en América, llegando á ser

Director de la Compañía Trasatlántica y de los ferrocarriles mejicanos, sin por ello olvidarse de prestar su valioso apoyo á los trabajos de propaganda carlista, pues ejerció entre otros cargos, el de Vocal de la Junta encargada de erigir un monumento en Cegama al General Zumalacárregui.

El día 9 de Noviembre de 1891 falleció casi repentinamente en París el General carlista D. Carlos Calderón, á las pocas horas de celebrar en su casa una fiesta verdaderamente regia en honor de Sus Altezas Imperiales el Gran Duque y la Gran Duquesa Wladimiro y el Gran Duque Alejo, próximos parientes del Emperador de Rusia.

Las últimas palabras que pronunció el General Calderón fueron dirigidas á su fiel ayuda de cámara Robledo (antiguo voluntario carlista) pidiéndole que le buscase en seguida un Sacerdote para confesarse. Su entierro fué una espléndida manifestación de las muchísimas simpatías que había sabido captarse tanto en el extranjero como entre sus correligionarios y los mismos liberales; presidieron el duelo el Duque de la Unión de Cuba y el Conde de Adanero en representación de la familia, el General carlista Algarra en representación de Don Carlos de Borbón, y el Sr. Angulo en representación de la Compañía Trasatlántica; formaron parte del duelo el Gran Duque Wladimiro de Rusia, los Duques de Leuchtemberg, de Almenara Alta, de Lerma, de Fernán-Núñez, de Montellano, de Tamames, de Ciudad Real y de Croig; los Marqueses de la Mina, de la Romana, de Casa-Riera y de Salamanca; los Príncipes Orloff y Troubesky; los Condes de Bressón, de Lambertye, de Pradire, de Peralada, de Santovenía, de Estrada y de Torres de Luzón y el Barón de Rothschild.

El General Calderón era hijo de la Excelentísima Sra. D.ª Josefa Vazco, Viuda de Calderón, de aquella noble y virtuosa señora que abandonando todas las comodidades de su elevada posición y hasta separándose de sus hijos los Duques de la Unión de Cuba y los Marqueses de Castro-Serna, tomó muy activa parte en la última guerra carlista, consagra-

carlismo.es

da á mitigar los sufrimientos de los pobres heridos, á quienes cuidaba por sí misma, fundando numerosos hospitales, secundando eficacísimamente con su notable celo y actividad, y ayudando poderosamente con sus riquezas, las caritativas empresas de la Augusta Señora Doña Margarita de Borbón y de Borbón.

La señora madre del General carlista Calderón fué agraciada por Don Carlos con el título de Marquesa de la Caridad.





XXX

D. Romualdo Cesáreo Sanz y Escartín.

Sobrino y digno heredero del justo prestigio de don Cesáreo Sanz y López (inolvidable Diputado navarro é ilustre Presidente de la Junta carlista de aquel Reino en la última guerra) ingresó muy joven en clase de Cadete en el Colegio de Infantería de Toledo, y terminados brillantemente los estudios reglamentarios, fué promovido á Alférez el día 1.° de Enero de 1861, siendo nombrado á los dos años profesor de cadetes; ascendió á Teniente, por antigüedad; prestó el servicio de su clase en distintos Cuerpos y se distinguió en 1868 en el Batallón de Cazadores de Llerena, con motivo de la insurrección de Béjar, en cuya jornada se batió siempre á vanguardia, obteniendo con su bravura el empleo de Capitán.

Al poco tiempo pasó á desempeñar el cargo de profesor de la sección de cadetes que quedó en Toledo al extinguirse el Colegio de Infantería hasta que en 1873 solicitó y obtuvo su licencia absoluta, dirigiéndose en seguida al campo carlista, en el cual su primer acto lo fué, por cierto, de pundonorosa delicadeza, pues empezó por negarse á aceptar el empleo de Comandante con que tratóse de premiar su abnegación al dejar una carrera que le ofrecía brillante porvenir en el campo liberal.

carlismo.es



D. R. Cesáreo Sanz.

Segundo Jefe de Estado Mayor del Príncipe y General D. Alfonso de Borbón y de Austria, Conde de Caserta.

Destinado á las inmediatas órdenes del inolvidable General D. Nicolás Ollo, asistió con él á las acciones de Allo y Dicastillo y á la conquista de Estella, Viana y Lumbier, distinguiéndose muy particularmente en estas dos últimas jornadas.

En la toma de Viana se encargó el Sr. Sanz de abrir una mina para batir uno de los fuertes, arriesgada operación que acometió bajo el inmediato y nutrido fuego del enemigo, hasta que practicado el pozo vióse que era imposible abrir la galería por tropezarse con roca viva en todas direcciones. Entonces se le confió la dirección de la bomba que, incendiando parte del fuerte, obligó á sus defensores á rendirse á las pocas horas de iniciado el ataque.

En la ocupación de Lumbier dirigió las fuerzas que entraron en dicho pueblo por la puerta denominada de la Montaña, y ascendido á Comandante, por su valeroso comportamiento en las ya citadas operaciones, confiriósele la organización y mando del Batallón 9.º de Navarra.

Hallándose en Junio de 1874 con su Batallón á las órdenes del General Lizárraga marchó á Lumbier en comisión del servicio, sin más escolta que la de tres soldados y un sargento; sorprendido dicho punto por la columna del Brigadier liberal Otal, vióse el Comandante Sanz cercado con los suyos en la calle Mayor del citado pueblo; pero creciéndose ante el peligro, dió él mismo la orden de hacer fuego á una sección de Caballería liberal, y aprovechando los primeros momentos de confusión que siguieron á los disparos, logró librarse de la persecución entrando en una casa donde se disfrazó de paisano para salir al poco tiempo á mezclarse con los enemigos y marchar al otro día mientras los liberales le buscaban por todas partes.

La salvación del Comandante Sanz en aquella sorpresa, de la que sólo pudieron escapar él y sus cuatro acompañantes (quedando prisioneros los demás carlistas que había en el pueblo), puede considerarse como un hecho milagroso, máxime si se tiene en cuenta haber ocurrido precisamente aquella misma noche el fallecimiento de la virtuosa herma-

carlismo.es

na del Sr. Sanz, la cual, al conocer lo inminente del peligro que corría la vida de éste, oró fervorosamente ofreciendo á Dios la suya á cambio de la de su hermano, quien con su Batallón batióse al poco tiempo en la gloriosa batalla de Abárzuza, ganando en ella la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar.

En Septiembre del mismo año de 1874, en la acción dirigida por el Brigadier carlista Landa entre Rocaforte y Sangüesa, tuvo también el Comandante Sanz ocasión de distinguirse notablemente, batiéndose hasta con heroísmo y obteniendo sobre el campo de batalla el empleo de Teniente Coronel. El enemigo se había apoderado de la importante altura de Santa Margarita, dispersando una Compañía del Batallón 9.º de Navarra que la defendía, comprometiendo seriamente, no sólo á dicho Batallón sino que también á todas las fuerzas carlistas. Ante la gravedad del peligro, se interpuso Sanz entre los fugitivos y sus perseguidores, logró reunir unos treinta voluntarios, les increpó duramente por haber cedido al empuje de los liberales, les mandó cargar á la bayoneta diciéndoles que si no querían seguirle que iría el solo á salvar la honra del Batallón, y sin más compañía que su arrojo temerario se metió á caballo en medio de las fuerzas enemigas; los liberales se parapetaron detrás de un muro de cerca, le hicieron fuego á quemarropa atravesándole el caballo de un balazo, pero logrando el Comandante carlista, en tan crítico momento, que su caballo saltase salvando el obstáculo que protegía á los enemigos, vacilaron éstos, y animados los carlistas con el heroico ejemplo de su Jefe, lanzáronse al fin á la bayoneta sobre los liberales, quienes al huir, se despeñaron los unos por un acantilado de rocas, y quedaron los otros encerrados en el pueblo para retirarse al día siguiente á Aragón.

Poco después confirióse al Teniente Coronel Sanz el mando de una columna compuesta de su Batallón y de los Escuadrones 2.º y 4.º de Navarra, con cuyas fuerzas recorrió el alto Aragón, y á pesar de hallarse en Ayerbe el General liberal Delatre y en

Sos un Batallón enemigo, llegó hasta las inmediaciones de Jaca. Cuando el levantamiento del bloqueo de Pamplona se sostuvo en Lumbier á pesar de ocupar el General liberal Moriones todos los pueblecitos inmediatos, atravesando con tal motivo una situación harto crítica, de la que pudo salir airoso gracias á su habilidad y á su energía.

Hallándose el Sr. Sanz en Artazu batiéndose con la Brigada liberal de Marina (procedente de Puente-la-Reina) recibió su ascenso á Coronel y el nombramiento de Jefe de Estado Mayor de la División de Navarra, y mientras ejerció tan importante cargo se dedicó á la reorganización del Cuerpo de Inválidos, á la creación del Batallón sedentario encargado de guarnecer los fuertes y propuso al Comandante General de Navarra D. José Lerga (y aprobó éste) un plan de operaciones que, ejecutado con rapidez, habría hecho caer en poder de los carlistas al Batallón de la Reserva de Jaén que ocupaba Lumbier, cuyo plan de operaciones fué el que realizó luego el General Pérula, aunque algo modificado, obteniéndose, á pesar de ello, la victoria carlista de Lumbier.

Cuando S. A. R. el Conde de Caserta se encargó del Generalato en Jefe del Ejército carlista del Norte, confirióse el cargo de segundo Jefe de Estado Mayor al Coronel Sanz, quien se distinguió en las últimas operaciones de la guerra y entró en Francia el día 28 de Febrero de 1876 con Don Carlos de Borbón, cuyo Augusto Señor premió los valiosos servicios de nuestro biografiado concediéndole el día antes de emigrar el entorchado de Brigadier.

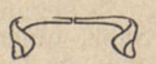
Al volver á España fundó el Brigadier carlista Sanz en Toledo una Academia preparatoria para el ingreso en la de Infantería, la cual se acreditó en seguida, pues llegaron á ser aprobados (en pocos años) y á vestir el uniforme de alumnos de dicha Arma valerosa más de 300 discípulos del Sr Sanz, muchos de ellos con el número 1 de sus respectivas convocatorias.

Desde el año 1891 hasta el de 1903 representó

carlismo.es

como Diputado á Cortes á la capital de Navarra, distinguiéndose en muchas discusiones del Congreso, especialmente defendiendo los intereses del Ejército, mostrando sus conocimientos técnicos, conquistándose la consideración de los mismos militares alfonsinos y viendo premiada por Don Carlos de Borbón su gran valía con el nombramiento de General de División desde hace ya bastantes años.

El General Sanz ha sido Presidente del Círculo Tradicionalista de Madrid y ha ejercido durante varios años el cargo de Presidente de la Junta Regional carlista de Navarra.





XXXI

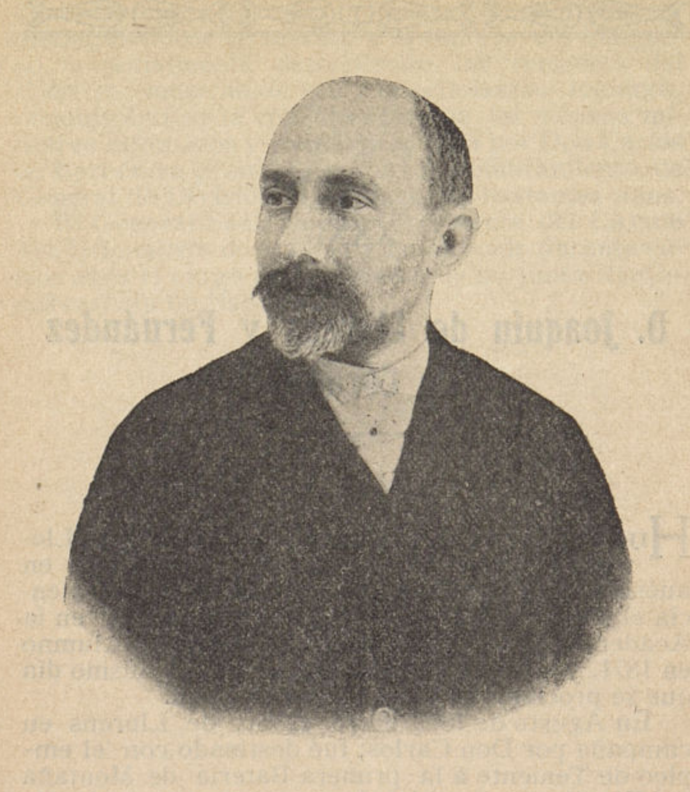
D. Joaquín de Llorens y Fernández de Córdova.

Hijo del Excmo. Sr. Brigadier D. Joaquín de Llorens y Bayer (cuya biografía publicamos en nuestra obra *Carlistas de Antaño*) nació en Valencia el día 20 de Marzo de 1854; ingresó en 1869 en la Academia de Artillería, ascendió á Alférez-Alumno en 1871, y solicitó su licencia absoluta el mismo día que se proclamó la República en Madrid.

En Agosto de 1873 entró el Sr. de Llorens en campaña por Don Carlos; fué destinado con el empleo de Teniente á la primera Batería de Montaña del Ejército carlista del Norte; asistió á la acción de Dicastillo, á la toma de Viana, al asalto de Lumbier (en el cual ganó la Cruz Roja de primera clase de la Real Orden del Mérito Militar), á la toma de Valcarlos, al sitio de Tolosa, á la acción de Santa Bárbara de Mañeru (en la que ganó la segunda Cruz Roja del Mérito Militar), al cañoneo de Dicastillo y á la batalla de Montejurra, en la que fué herido y con cuya Medalla fué agraciado.

A pesar de encontrarse padeciendo unas pertinaces calenturas palúdicas se batió de nuevo en la acción de Velabieta, perdiendo en ella siete de los

carlismo.es



D. Joaquín de Llorens.

Diputado á Cortes.

Mandó la 4.ª Batería de Montaña del Ejército carlista del Norte desde 1874 hasta la conclusión de la última guerra civil.

ocho hombres que servían la pieza de Artillería que él apuntaba; asistió luego á los sitios de Portugalete y de Bilbao; bombardeó Muzquiz y San Juan de Somorrostro; recibió un balazo en la cintura en la batalla de San Pedro Abanto; y cuando el levantamiento del sitio de Bilbao, logró salvar los dos cañones de á doce centímetros que mandaba, á pesar de que para retirarlos de la línea de Somorrostro tuvo que vencer tales dificultades que hasta se le llegó á ordenar que los reventase, negándose en absoluto á ello y batiéndose de nuevo en la acción de Oriamendi y en la célebre batalla de Abárzuza.

Mandando la cuarta Batería de Montaña del Ejército carlista del Norte se distinguió el Sr. de Llorens en la toma de Laguardia, en la acción de Oteiza, en la batalla de Lácar, en el cañoneo del campamento de Esquinza, en los de Pamplona, Puente-la-Reina, Oteiza y Logroño (en el cual un pedazo de envuelta de granada le hirió), en las acciones de Salvatierra y de Ugarte, en los cañoneos de Ugarte, Villaba y Pamplona, en los victoriosos combates de Lumbier y en las reñidas acciones de Santa Bárbara de Oteiza y de las Palomeras de Echalar.

Debido á la inteligencia é ilustración del señor de Llorens se le confirieron comisiones técnicas de importancia, tales como la de reconocer los cañones construídos en Amurrio, la de informar sobre la fábrica de pólvora de Riezu y sobre las condiciones de servicio de numeroso y vario material de guerra existente en el Parque de Estella.

En la línea de Somorrostro se concedió al señor de Llorens el empleo de Capitán; fué ascendido á Comandante por el mérito que contrajo en la acción de Salvatierra y á Teniente Coronel en la de las Palomeras de Echalar, en la que nuestro bizarro amigo y los artilleros de su mando se portaron con verdadero heroísmo como lo hace así constar el ilustre General Brea en su notable obra *Campaña del Norte de 1873 á 1876*.

A Francia emigró D. Joaquín de Llorens con Don Carlos de Borbón, cuyo Augusto Señor le agració con el ascenso á Coronel en premio de su lealtad

carlismo.es

y de su valerosa conducta en Roncesvalles, ante tropas sublevadas, pocos días antes de concluirse la guerra. Además de las condecoraciones de que ya hemos hecho mérito anteriormente, fué honrado el Sr. de Llorens en la última campaña con las Medallas de Vizcaya y de Carlos VII.

Cuando volvió de la emigración el Sr. de Llorens fundó en Valencia una Academia de Matemáticas, alcanzando en breve gran renombre como Profesor y hombre científico.

En la Exposición de Pinturas que se celebró en aquella capital el año 1879 le concedió el Jurado una Medalla de cobre por sus cuadros al óleo.

También se distinguió el Sr. de Llorens como escritor; publicó buen número de artículos en el diario tradicionalista *La Lealtad*; como socio de la *Juventud Católica* ocupó en distintas ocasiones su tribuna para dar conferencias sobre Mecánica celeste y para leer artículos humorísticos.

Sirviéndole de base sus apuntes sobre lo que diariamente observaba en campaña, publicó tres folletos relatando gran parte de los hechos de armas que tuvieron lugar durante la última guerra civil y un estudio sobre *La Línea del Carrascal Lácar*. Hizo que un diario liberal que había insultado groseramente á Doña Margarita de Borbón le diera satisfacción cumplidísima, y el día 21 de Noviembre de 1880 recibió una grave herida en el cuello al salvar la vida de SS. AA. RR. los Duques de Parma que estuvieron en inminente peligro de perecer ahogados en el lago de la Albufera (Valencia).

Aquel mismo año presentó D. Joaquín de Llorens á la Diputación Provincial de Valencia (como obsequio á su provincia) un proyecto de desviación del río Turia, obra destinada á salvar el puerto del Grao; convencido, más adelante, de que aquella corporación jamás llevaría á cabo aquellas obras, ofreció desinteresadamente, en 1881, al Ministro de Fomento el proyecto de desviación ya citado, desecación del lago de la Albufera y construcción de un canal marítimo, obra, tal vez, la más colosal que se ha proyectado en España.

En el año de 1886 creó el Sr. de Llorens el periódico satírico titulado *El Centro*, en el que publicó una completa colección de episodios tradicionalistas, gran número de cantares y no pocos artículos doctrinales, al propio tiempo que auxiliaba activa y eficazmente al General carlista Reyero en la organización de las fuerzas tradicionalistas del antiguo reino de Valencia.

En 1893 fué elegido diputado á Cortes por Morella el Coronel de Artillería carlista D. Joaquín de Llorens, y á poco de sentarse en el Congreso pronunció un magnífico discurso, del cual creemos que debiera haberse hecho una tirada extraordinaria y de lujo para que todos los veteranos carlistas y sus hijos pudiéramos conservarlo como gratísimo recuerdo. En efecto, un diputado liberal (de cuyo nombre no queremos acordarnos porque nos gusta ser indulgentes con las aberraciones del prójimo) se permitió pronunciar algunas palabras de mal gusto refiriéndose á los que con las armas en la mano habían proclamado los ideales católico-monárquicos; entonces nuestro querido amigo é ilustre biografiado, con tanta dignidad y energía como acierto y elocuencia, salió brillantemente á la defensa de los militares carlistas, y ante la expectación de la Cámara, en medio de las simpatías que su noble proceder inspiró á amigos y adversarios, no dió por terminado su combate parlamentario hasta que el mismo Ministro de la Guerra, nuestro respetable amigo el Capitán General D. José López Domínguez, dando palmarias pruebas de ser tan cumplido caballero como bravo soldado, se levantó á contestar al Diputado carlista (que acababa de recordarle que *había tenido el honor de ametrallarle en la batalla de San Pedro Abanto*) é hizo la debida justicia á los militares carlistas contra quienes había luchado durante la última guerra civil en Cataluña y en el Norte.

El Sr. de Llorens es inventor de un fusil, cuyas pruebas, verificadas en Plasencia el año 1895, dieron excelentes resultados.

El día 5 de Agosto de aquel mismo año concedió Don Carlos de Borbón la faja de General á nuestro

carlismo.es

ilustre y querido amigo, cuyos servicios posteriores á aquella fecha no han sido menos valiosos que los que ya por aquella época llevaba prestados á la Causa Católico-Monárquica.

En efecto; el General carlista Llorens, elegido Diputado á Cortes por Olot en 1896 y en 1897, y por Estella en todas las elecciones sucesivas desde el año 1901 hasta la fecha, ya que no ha podido luchar en los campos de batalla (como hubiera sido su mayor gusto y deseo) ha sostenido brillantes campañas parlamentarias, algunas de las cuales han llegado á ser de extraordinaria resonancia, como la sostenida sobre la Marina de Guerra; sus discursos sobre la imprevisión del Capitán General y Gobernador General de Filipinas D. Ramón Blanco (que nos costó la dolorosa pérdida de nuestras inolvidables colonias de Oceanía); sus discursos en pro de la industria nacional, pidiendo que las cantidades que se consignan para los ministerios de la Guerra y de Marina se empleen, precisamente, en la industria nacional, á excepción de aquellas materias que no se fabriquen en España y que por prescripción absoluta hayan de adquirirse en el extranjero; sus discursos militares en todas las legislaturas (sobresaliendo entre ellos los de Diciembre de 1905); los que pronunció sobre la cuestión religiosa (tanto en el Congreso como en asambleas populares de distintos puntos de España) cuando en los años de 1902, 1906 y 1907 se trató de imitar en España la conducta anticatólica de la República francesa; y, en fin, la brillante defensa que de los antiguos ejércitos carlistas hizo en el Congreso el día 30 de Marzo de 1908.

El General carlista Llorens, estudiando con cariño todas las cuestiones que de quince años acá se han ventilado en nuestra Patria, ha competido con ventaja en cuantos debates ha terciado; ha hecho prevalecer (á veces) sus ideas y su criterio; en los asuntos relacionados con el Ejército y con la Armada ha demostrado extraordinaria competencia, rayando siempre á gran altura en las luchas parlamentarias, así como supo también distinguirse como pocos en los campos de batalla, mereciendo sus desvelos, no sólo el aplauso y la consideración de los tradicionalistas, sino que también el de sus adversarios políticos, como así se ha hecho público en distintas ocasiones, especialmente el día 23 de Febrero de 1908, en el campamento de Carabanchel (Madrid), al que (deseoso de estar siempre al tanto de todos los modernos adelantos del arte de la guerra), acudió aquel día para estudiar prácticamente en el campo de tiro las condiciones de las nuevas ametralladoras y de las baterías de tiro acelerado, sobre cuyo uso le invitó á que diese su opinión el mismo D. Alfonso XIII, testimoniando, tanto dicho augusto señor, como los Príncipes de Borbón-Sicilia, que le acompañaban, el Ministro de la Guerra y el Comandante General de Madrid (nuestro antiguo y siempre querido Jefe D. José de Bascarán) á nuestro ilustre biografiado las simpatías que inspiran su consecuencia política, su valía personal y su acendrado amor al Ejército. Por cierto que surgió en aquellos momentos un incidente que consideramos oportuno recordar en esta obra de carácter militar carlista. Preguntó D. Alfonso al Sr. de Llorens por qué no usaba la roseta indicadora de las cruces que ganó en los campos de batalla, y al contestarle el General carlista que todas las había ganado batiéndose contra el Ejército republicano, primero, y después contra el alfonsino, replicó don Alfonso que *las cruces se otorgan siempre por el valor desplegado por el individuo que se excede en el cumplimiento de su deber, y, por consiguiente, que son siempre dignas de respeto, sin que importe la bandera, pues se conceden al hecho, no al ideal político, por lo cual él* (D. Alfonso) CONSIDERABA QUE EL SR. DE LLORENS ESTARÍA EN SU PERFECTO DERECHO AL USARLAS. *(El Correo Español*, de Madrid, 25 de Febrero de 1908.)

Cuando el Centenario de la guerra de la Independencia, figuró el Sr. de Llorens en la Junta del Monumento á Daoiz y Velarde, y fué agraciado con la Medalla conmemorativa de los sitios de Zaragoza.

Al iniciarse en 1909 la guerra de Melilla ó del Rif, el General carlista Llorens se lanzó á campaña;

carlismo.es

tomó activa parte en las operaciones militares, y entre los cuatrocientos Diputados á Cortes que hay en España fué el único de ellos que asistió al solemne acto de enarbolarse la bandera española en Zeluán. El Ministro de la Guerra le habló de concederle una gracia; pero el Sr. de Llorens le rogó encarecidamente que no lo hiciera, porque él no había ido á Melilla con otro propósito que el de estudiar y poder hacer, en su día, el juicio crítico de aquella campaña. En efecto: el General carlista Llorens es un enamorado del arte de la guerra, un técnico militar que honra á España; sus consejos y opiniones son apreciados en su justo valor hasta por sus propios adversarios; la Prensa profesional se ha disputado sus interviús; de su patriotismo nadie tiene derecho á dudar; sus entusiasmos belicosos, sus afanes de hombre de ciencia y sus amores tradicionalistas fúndense en su corazón en un verdadero fanatismo por la Patria. Se incorporó al Ejército de operaciones por su afán de oir silbar las balas, tanto como por su deseo de estudiar en sus detalles la campaña, á fin de aprender, pues (como él dice) *bien ó mal dirigida, una guerra es siempre un libro nuevo en el que nunca deja de aprenderse algo.*

La labor del General carlista Llorens en la guerra del Rif resultó admirable: levantó infinidad de croquis, sacó vistas panorámicas de todas las posiciones ocupadas por nuestras tropas y gráficos de todos los combates; trajo, en fin, de la guerra un completo historial, y redactó sobre ella una Memoria notable dedicada á Don Jaime de Borbón, con cuyo Augusto Señor ha celebrado recientemente en Frohsdorf una serie de interesantísimas y detenidas conferencias de carácter militar que, seguramente, serán de trascendentales resultados para la Comunión Católico-Monárquica.

XXXII

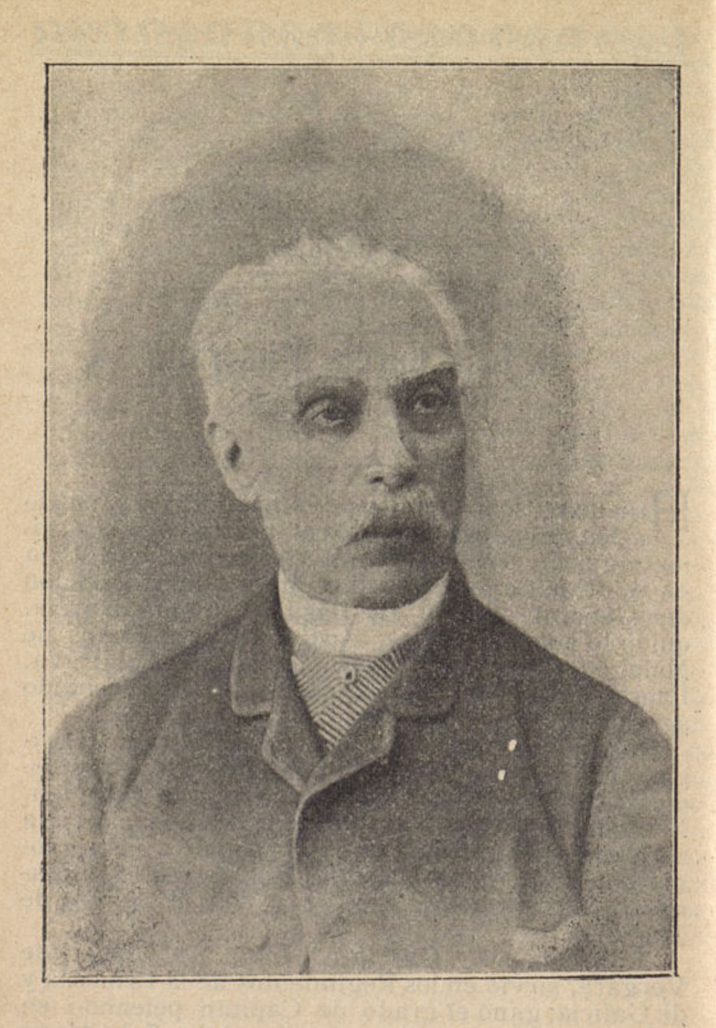
D. José García Albarrán.

Hijo de un señor Coronel de Caballería que murió peleando por Don Carlos al principio de la primera guerra civil, nació en Extremadura en 1815; á los veintitrés años de edad se unió á la expedición del General carlista D. Basilio Antonio García, quien le nombró Cadete; asistió á los combates de Malagón, Carrizosa, Ubeda, Calzada de Calatrava, Puertollano y Valdepeñas, por el cual fué ascendido á Alférez.

Nombrado entonces Ayudante de Campo del Brigadier Marqués de Santa Olalla, batióse á sus inmediatas órdenes el Sr. García Albarrán en Almadén, Navalmoral de Plasencia y Béjar; después de cuya sorpresa pasó al Norte en donde asistió á las acciones de Peñacerrada, Perdón, Los Arcos, Guardamino y Ramales, obteniendo por ésta el empleo de Teniente.

Adherido el Sr. García Albarrán al Convenio de Vergara, sirvió en los Regimientos de la Princesa y de Galicia; ganó el grado de Capitán peleando en defensa del Gobierno constituído el día 7 de Mayo de 1848 en las calles de Madrid; fué destinado en 1851 á Filipinas, en donde se vió agraciado tres años más tarde con el grado de Comandante, y al orga-

carlismo.es



D. José García Albarrán.

Defensor de la plaza de Cantavieja en 1875.

nizarse el Batallón disciplinario de Melilla pasó á mandar en él una Compañía.

En una salida que en Septiembre de 1856 hizo la guarnición de Melilla, obtuvo el Sr. García Albarrán el empleo de Comandante á cambio de una herida que recibió en el cuello y que le tuvo inútil para el servicio de las armas durante tres años.

En el de 1859 solicitó formar parte del Ejército expedicionario de Africa; destinado al Batallón de Cazadores de Madrid estuvo con él en la toma del Serrallo, en la de las alturas del Otero y en las acciones del 15 y 20 de Diciembre. Cuando en la batalla de los Castillejos cayó herido el Coronel del Regimiento de León, el General O'Donnell encargó el mando del mismo al Sr. García Albarrán, quien ganó el grado de Teniente Coronel en aquella sangrienta jornada.

Batióse después en la acción de 23 de Enero, y se distinguió en la batalla de Tetuán, en la cual ganó el empleo de Teniente Coronel y la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando entrando el primero, con la bandera de su Regimiento (que quedó destrozado) en las trincheras enemigas.

Después de la guerra de Africa mandó el Teniente Coronel García Albarrán los Batallones de Cazadores de Cataluña y de Vergara, con el segundo de los cuales fué de guarnición á Melilla y por una salida que hizo para castigar las agresiones de los moros obtuvo el grado de Coronel.

En 1865 fué promovido al empleo de Coronel; mandó entonces los Batallones de Santa Cruz de Tenerife y el Regimiento de Infantería de Málaga; solicitó y obtuvo su retiro al ser destronada D.ª Isabel; ofreció entonces su espada á Don Carlos, cuyo Augusto Señor, seis años más tarde, le promovió á Brigadier y le dió el mando de los batallones cántabros, al frente de los cuales batióse el Sr. García Albarrán en la batalla de Abárzuza, en la acción de Oteiza, en las operaciones de la línea del Carrascal y en la batalla de Lácar, por la cual se le concedió la Gran Cruz de la Real Orden del Mérito Militar.

En Marzo de 1875 fué destinado el Brigadier Gar-

carlismo.es

cía Albarrán al Ejército carlista del Centro; sostuv allí la acción de Checa al frente del Batallón y los dos Escuadrones de castellanos afectos á dicho Ejército, y habiendo pasado después á Cantavieja, distinguióse en la defensa de dicha plaza, como Jefe superior de las fuerzas que la guarnecían, que eran tres Batallones de Infantería, una Compañía de Cadetes, otra de Artillería y otra de Ingenieros, sumando en total mil ochocientos hombres, con dos cañones, de á 8, rayados.

El día 29 de Junio de 1875 empezó el sitio de Cantavieja defendiéndose bravamente los carlistas por espacio de siete días, y sólo cuando después de rechazar un asalto (con grandes pérdidas de los liberales) tuvieron la seguridad de que no podían ser socorridos, sólo entonces se rindieron mediante una capitulación altamente honrosa, pues concedía los honores de la guerra á los carlistas, quienes formados, con armas y batiendo marcha salieron de la plaza.

El Brigadier carlista García Albarrán fué confinado en Piedrahita, en donde hubo de permanecer desterrado por espacio de dos años, al cabo de los cuales pasó á vivir en Madrid, y después de tomar activa parte en los trabajos de reorganización y propaganda carlistas falleció cristianamente en la Corte en Agosto de 1894.



XXXIII

D. Eusebio Rodríguez Román.

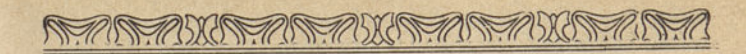
Nació en Fuentecén (Burgos) en 1824; á los veinte años de edad ingresó en el Ejército como soldado de Infantería; pero cuando la guerra de Africa era ya Teniente, Ayudante del Batallón de Cazadores de las Navas; obtuvo en aquella gloriosa campaña el grado de Capitán; ascendió á este empleo por antigüedad, en 1868; peleando contra los revolucionarios de Santander fué herido gravemente y ganó la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando y el grado de Comandante; en 1871 fué agraciado con la Cruz Blanca de la Real Orden del Mérito Militar; en Enero de 1872 fué destinado al Batallón de Cazadores de Alba de Tormes; batióse contra los carlistas en Sodupe, San Miguel de Basave y Arrigorriaga, por cuyos hechos de armas se le concedió el empleo de Comandante, y al año siguiente, en Agosto, solicitó su licencia absoluta é ingresó en el Ejército carlista del Norte.

carlismo.es

El General Dorregaray nombró al Sr. Rodríguez Román segundo Jefe del Batallón 1.º de Navarra, con el empleo de Teniente Coronel, y al frente de dicho Cuerpo batióse bizarramente en la acción de Puente-la Reina, en la batalla de Montejurra (con cuya Medalla fué agraciado), en la acción de Velabieta (por la cual fué ascendido á Coronel), en las operaciones de la línea de Somorrostro (por las cuales se le concedieron la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar y la Medalla de Vizcaya), en la batalla de Abárzuza por la cual fué agraciado con la Encomienda de la Real y Distinguida Orden de Carlos III), en la expedición á Calahorra (por la cual se le dió la Medalla de Plata de Carlos VII) y en la acción de Aras, en la cual ganó la faja de Brigadier el día 9 de Enero de 1875.

En Septiembre de aquel mismo año fué nombrado Comandante General de Guipúzcoa el Brigadier Rodríguez Román, quien pocos días después, el 28 de dicho mes, venció al General Trillo después de sangriento combate en la línea inmediata á San Sebastián, cuya plaza bombardeó aquella misma noche, recompensándole Don Carlos con la Gran Cruz de la Real Orden del Mérito Militar. Bombardeó después el Brigadier Rodríguez Román á Guetaria, Hernani, Irún y el fuerte de Santa Bárbara; aumentó las fortificaciones de las líneas carlistas de su provincia; pero cuando llegó la campaña final vióse vencido por el General Moriones en Indamendi y en Meagas, y después de luchar con éxito desgraciado en Monte Hernio tuvo que retirarse á Leiza, donde empezaron á disolverse los batallones de su mando.

Entonces, al concluirse la guerra, emigró el Brigadier Rodríguez Román á Francia y ya no volvió á pisar el suelo de la Patria, pues falleció, cristianamente, en la Puye, cerca de Poitiers el día 13 de Febrero de 1897.



XXXIV

D. Francisco Javier Rodríguez de Vera.

Nació en 1838; á los catorce años de edad ingresó como Caballero Cadete en el Colegio de Artillería; ascendió á Alférez en 1858 y al año siguiente á Teniente del Cuerpo; sirvió en el 5.º Regimiento de Artillería á pie, y al ser anexionada á España la República de Santo Domingo, solicitó y obtuvo permiso para formar parte del Ejército de ocupación de aquella Isla, siendo nombrado Capitán en Diciembre de 1861.

El Sr. Rodríguez de Vera tomó activa parte en las operaciones militares que tuvieron lugar durante los cuatro años que España luchó por conservar la posesión de aquella Antilla; las victorias obtenidas por nuestras tropas en Bay, Sábana-Buey, Monte-Christi, Laguna-Verde, Cafumba y Puerto Caballo dieron ocasión, á nuestro biografiado, para mostrar su arrojo, que fué recompensado con el empleo de Comandante el día 14 de Octubre de 1863, y más tarde con la Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III.

Terminada aquella campaña y ascendido el señor Rodríguez de Vera á Capitán del Cuerpo en Agosto de 1866, volvió á la Península, siendo destinado al 4.º Regimiento Montado de Artillería, con el cual

carlismo.es



D. Javier Rodríguez de Vera.

Mandó una Brigada de carlistas guipuzcoanos en 1875 y 1876

estuvo de guarnición en Madrid hasta 1871; al año siguiente ingresó como novicio en el Convento de la Trapa, de Burdeos, donde permaneció durante año y medio, hasta que formalizada la última campaña carlista, el antiguo oficial de Artillería (que aún no había pronunciado ningún voto) acudió, con espíritu verdaderamente de Cruzado, al campo carlista, en el cual el General Lizárraga, Comandante General carlista de Guipúzcoa, le confirió el mando de la sección de Artillería de su División, cuya sección hallábase huérfana de Jefe con motivo de la heroica muerte del tan joven cuanto ilustrado Capitán de Artillería D. Domingo Nieves.

El Teniente Coronel Rodríguez de Vera se batió en los alrededores de Tolosa, del 10 al 21 de Septiembre, y en la misma línea también, en Noviembre; el día 1.º de Diciembre cañoneó la plaza de Tolosa; contribuyó á sofocar la sublevación del famoso Cura Santa Cruz (ocurrida el día 7) y peleó, en fin, bizarramente hasta agotar todas sus municiones en la memorable acción de Velabieta.

El día 25 de Febrero de 1874 llegó á la línea de Somorrostro el Teniente Coronel Rodríguez de Vera mandando la Artillería de Guipúzcoa y Alava, con la cual tomó parte en la victoria que aquel mismo día consiguió el Ejército carlista, ganando en ella la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar; también peleó bravamente en la batalla de San Pedro Abanto, ocupando con los cuatro cañones de montaña que mandaba el cerro de Buena-Vista, y en las operaciones de Abril, cuando el levantamiento del sitio de Bilbao, recibió una grave herida en la cabeza, siendo recompensado por sus servicios en el asedio de la citada plaza con el empleo de Coronel y la Medalla de Vizcaya.

Una vez restablecido de su herida el Coronel Rodríguez de Vera, se le confirió en Agosto de 1874 el mando de la tercera Batería Montada (compuesta de ocho cañones Withwort de 7 centímetros): con ella tomó parte en Septiembre en las operaciones de la línea del Carrascal y fué agraciado con la Medalla de Carlos VII.

carlismo.es

Cuando el sitio de Irún, se encargó al Coronel Rodríguez de Vera de dirigir la Batería de Ibayeta, y después de tres días de fuego, un casco de granada que reventó en la cresta del parapeto le hirió nuevamente en la cabeza; pero á los veinte días, y no repuesto de su herida, se encargó otra vez en Zumbilla del mando de su Batería y con ella asistió á las operaciones que á fines de Enero de 1875 y principios de Febrero tuvieron lugar en la línea del Carrascal, y en el mes de Mayo al sitio de Guetaria.

Sobrado de ánimo, había el Coronel Rodríguez de Vera descuidado bastante su salud, harto quebrantada con las dos heridas que en pocos meses había recibido en la cabeza, lo cual le obligó, al fin, á hacer uso de la licencia que Don Carlos le había concedido para que fuese al extranjero á tomar unas aguas minerales que los médicos le habían prescrito, y atender á su completo restablecimiento.

Al regresar á España fué D. Javier Rodríguez de Vera ascendido á Brigadier y destinado á Guipúzcoa, con cuyo motivo se cubrió de gloria derrotando (con sólo tres batallones) en la sangrienta jornada de Mendizorrotz á la División del General Morales de los Ríos, á fines de Enero de 1875; la Gran Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar fué el premio de su pericia y su bravura, y al concluirse al mes siguiente la guerra, emigró á Francia.

El General de Artillería carlista D. Javier Rodríguez de Vera, que después de la última campaña recorrió Europa, América y Oceanía, se retiró hace ya muchos años á la vida privada, obligado á ello por haber perdido la vista á causa de pertinaz dolencia originada por las heridas que recibió en la cabeza cuando los sitios de Irún y de Bilbao.

XXXV

D. Emilio Martínez-Vallejos.

Descendiente de noble familia nació en Sevilla; en clase de Cadete de menor edad ingresó en el Arma de Infantería en 1857; fué elegido *galonista* por su buena conducta y aplicación; ascendió dos años más tarde á Subteniente y con el destino de Abanderado del primer Batallón del Regimiento de Infantería de San Fernando marchó á la gloriosa guerra de Africa, durante la cual obtuvo: el grado de Teniente por los hechos de armas realizados en Enero de 1860; la Cruz de primera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando por su conducta en la toma del campamento marroquí, asalto de la torre de Gelelí y combate de 23 de Marzo protegiendo el paso de nuestros heridos; finalmente, la Medalla de Africa y el título de Benemérito de la Patria.

En aquel mismo año de 1860 ascendió el Sr. Martínez Vallejos á Teniente, por antigüedad, siendo destinado al Provincial de León; pocos meses después le trasladaron al Batallón de Cazadores de Barcelona, de guarnición en Madrid, en el cual desempeñó los cargos de *Instructor de las clases del Cuerpo* para el aprendizaje y ensayo de la táctica del Capitán General Marqués del Duero, y el de *Maestro de Cadetes*.

Sirvió después, sucesivamente, el Teniente Mar-

carlismo.es



D. Emilio Martínez-Vallejos.

Coronel del Batallón de Guías de Don Carlos en 1875 y 1876.

tínez Vallejos en el Regimiento de Zamora, de guarnición en Barcelona, en el Batallón de Cazadores de Llerena, de guarnición en Madrid, y en el Regimiento de Asturias, en el que era *Maestro de Cadetes* cuando ocurrió el movimiento revolucionario del 22 de Junio de 1866. Puesto entonces al frente de una Compañía y rodeado de sus Cadetes apagó á pecho descubierto los fuegos de dos cañones que habían emplazado los sublevados en la esquina del cuartel de San Gil más próxima al de la Montaña, y ganó el empleo de Capitán abriendo brecha por la puerta lateral del cuartel de San Gil para intimar y obtener la rendición de los sublevados que en él se habían hecho fuertes, después de lo cual siguió luchando contra la serie de barricadas que había en las calles del Pez, Santo Domingo, Ancha de San Bernardo, Hortaleza, Jacometrezo, San Luis, Plaza de la Cebada y puertas Cerrada y de Toledo, en cuya sangrienta lucha ganó la Corbata de la Real y Militar Orden de San Fernando el Regimiento de Asturias (al que pertenecía el Sr. Martínez-Vallejos) por haber llegado á coronar las barricadas enemigas perdiendo la mitad de su gente entre muertos y heridos.

Nombrado el Sr. Martínez-Vallejos (desde el día siguiente al de su ascenso á Capitán) Vocal del Consejo de Guerra que funcionó en Madrid contra los sublevados que cayeron prisioneros, tuvo ocasión de apreciar bien aquellos luctuosos sucesos y de odiar las revoluciones. Después ganó el grado de Comandante peleando por D.ª Isabel en la batalla de Alcolea, al frente de una Compañía del Batallón de Cazadores de Alba de Tormes.

Aprovechando el buen espíritu que reinaba en su citado Batallón, así como el desaliento é indignación que producían los famosos gritos: *¡¡Que bailen los oficiales!! ¡¡Abajo los galones!!*, vióse el señor Martínez-Vallejos secundado, no sólo por su fuerza, sino que también por otros valiosos elementos del Ejército, en sus intentos de conspirar contra el Gobierno revolucionario: así pudo llegar á celebrar en Granada la fiesta de Santa Teresa de Jesús

carlismo.es

(Patrona de su Batallón) llevándola procesionalmente á la Catedral, donde se celebró una magnífica fiesta religiosa en medio de la impiedad de aquellos tiempos y del odio que el populacho tenía á los reaccionarios.

También tomó parte activa el Comandante Martínez-Vallejos en el desarme de los batallones de voluntarios republicanos de Granada; colaboró en el periódico católico-monárquico *El Oriente*, de Sevilla, con el pseudónimo de *Un Militar*, y aceptó, en fin; la defensa de nuestro querido amigo D. José Suárez de Urbina, quien no sólo se negó á jurar por rey á D. Amadeo de Saboya, sino que vistiendo el uniforme de Alférez de Caballería llegó á arengar á la Artillería para que tampoco jurase, en presencia del Capitán General de Andalucía.

Todas estas cosas reunidas le costaron sucesivamente al Comandante Martínez-Vallejos el pase á la situación de reemplazo, tres destierros y la vigilancia constante que sobre él ejercieron las autoridades militares, hasta que dejando voluntariamente el Ejército omigró á Francia y volviendo á España por Zugarramurdi se puso á las órdenes del Brigadier Lizárraga, Comandante General carlista de Guipúzcoa.

De simple voluntario, entró el Sr. Martínez-Vallejos en campaña, marchando á pie, como todos los demás, por las escarpadas y difíciles sendas de las montañas vasco-navarras, tomando de este modo parte en las acciones de Peña-Plata, Vergara, Mondragón y Eraul, hasta que acompañando al General Elío en la revista de inspección que hizo á las fuerzas carlistas del Norte, sellada y refrendada con pólvora del enemigo recibió nuestro biografiado la confirmación del empleo de Comandante, cuyas insignias hacía ya cinco años que las había llegado á ostentar entre los liberales.

Formando parte del Estado Mayor del General carlista Lizárraga asistió el Comandante Martínez-Vallejos á la gloriosa acción de Udave, y, combatiendo en las guerrillas cayó gravemente herido con perforación de la ingle derecha, con cuyo motivo

quedó para curarse en Lecumberri, en donde recibió antes de las veinticuatro horas la visita del Brigadier liberal Sr. Castañón, quien le trató afectuosamente, lo mismo que lo hicieron posteriormente (durante los tres meses que duró su postración) los generales republicanos La Portilla, Nouvilas y Moriones, así como los Generales y Jefes carlistas Berriz, Mendiry, Plana, Benavides, Belda, Brea, Pérez de Guzmán, Pagés, Conde de Guevara, Negrete, Negrón, Ibarra (D. Luis y D. Leopoldo), Llorens, Reyero, Illanes, Martínez Junquera, González Boet y otros muchos; por último llegó Don Carlos de Borbón para tomar el mando de su Ejército, y en la visita que hizo al Sr. Martínez-Vallejos le confirió, conmovido el empleo de Teniente Coronel, el mando del Batallón 4.° de Guipúzcoa, y le dejó en Lecumberri para que le cuidase á su propio Médico de Cámara, nuestro antiguo y querido amigo el Doctor D. Federico Ocáriz.

Haciendo un esfuerzo pudo asistir el Teniente Coronel Martínez-Vallejos á la batalla de Montejurra; pero habiéndosele abierto en ella su mal cicatrizada herida, y encontrándose imposibilitado de montar á caballo por algún tiempo, se le encargó de organizar y dirigir la Academia Militar de Oñate. Apenas empezó á funcionar fué á poner sitio á dicha villa el famoso cura Santa Cruz, que no reconocía la autoridad del General Lizárraga ni la de los diputados forales de Guipúzcoa; asistió luego el Teniente Coronel Martínez-Vallejos con sus Cadetes á la acción de Asteazu-Velabieta y al combate de Salinas de Oro, en la línea de Arlabán.

Ascendido el Sr. Martínez-Vallejos á Coronel en recompensa de sus trabajos profesionales, confiriósele el mando de la segunda media Brigada carlista de Guipúzcoa, compuesta de los Batallones 3.° y 4.°, con los cuales asistió á la batalla de Abárzuza.

A la disolución, en 1875, del Batallón titulado Guías del Rey, que mandaba el Brigadier Calderón, se ordenó al Coronel Martínez-Vallejos que lo reorganizara sobre la base de constituir como una escuela militar al propio tiempo que guardia de honor

carlismo.es

de Don Carlos, como así lo hizo, mandándolo ya hasta el final de la guerra, batiéndose al frente de él en la acción de Oiquina y en la batalla de Elgueta, entrando en Francia con Don Carlos, cuyo Augusto Señor premió con la faja de General de Brigada los valiosos servicios de D. Emilio Martínez-Vallejos, quien además de las condecoraciones de que ya hemos hecho mérito, honra su pecho con la Medalla de Plata de Carlos VII.

El General Martínez-Vallejos fué Preceptor de Don Jaime de Borbón hasta la entrada de este Augusto Señor en el Colegio establecido por la ínclita Compañía de Jesús en Vaugirard; después (por mediación del General carlista Calderón) entró á servir en la Compañía Trasatlántica; navegó sucesivamente y durante quince años en los magníficos buques *Isla de Cebú*, *Ciudad de Santander*, *Isla de Mindanao*, *Cataluña*, *Antonio López*, *Montevideo*, *Alfonso XIII* y *Alfonso XII*, desempeñando en ellos el destino de Sobrecargo, haciendo las líneas de Filipinas, Buenos Aires y Cuba, batiéndose cuando la guerra con los Estados Unidos en su último barco *Alfonso XII*, armado en guerra, como Contador de Navío honorario, siendo dicho buque acribillado é incendiado por los yankees en el Mariel, donde se hundió en la boca del puerto.

El General carlista Martínez-Vallejos vive actualmente en Barcelona, de cuya Juventud Carlista fué Presidente hace algunos años, y desde Febrero de 1910 es Vice-Presidente de la Junta Regional Jaimista de Cataluña presidida por el Senador Duque de Solferino.

XXXVI

D. Felipe de Sabater y de Prat.

Hijo menor de los Excmos. Sres. Marqueses de Capmany, Condes de Vallcabra, Barones de Montesquiu, nació en Gerona en 1844; á los diez y ocho años de edad ingresó como Caballero Cadete de Artillería en el Alcázar de Segovia, y pasó dos años después al Arma de Infantería; ascendió á Subteniente en 1867 y fué destinado al Batallón de Cazadores de Alba de Tormes, con el cual salió en el verano de aquel mismo año á operaciones contra las tropas sublevadas por el General Pierrad en Aragón.

En 1868 pasó el Sr. de Sabater al Batallón de Cazadores de Barcelona con el cual se batió en la batalla de Alcolea en defensa de D.ª Isabel, por lo cual obtuvo el grado de Teniente; y ganó la Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar peleando contra los republicanos en Jerez de la Frontera, Puerto de Santa María y Cádiz.

En 1869 ofreció el Sr. de Sabater su espada á Don Carlos, quien le nombró Ayudante de Campo del General Díaz de Cevallos.

El día 6 de Abril de 1872 salió el Sr. de Sabater de Gerona con siete hombres esforzados y se dirigió al pueblo de Tayalá donde dió el grito de ¡Viva Car-

carlismo.es



D. Felipe de Sabater.

Coronel del Batallón carlista de Bilbao en 1874 y 1875.

los VII! y habiendo logrado reunir 70 voluntarios á primeros de Mayo, atacó la villa de Santa Coloma de Farnés.

A mediados de dicho mes fué nombrado Jefe de Estado Mayor de los carlistas de Gerona el Teniente Sabater, quien asistió, con tal motivo, á los combates de Segaró, Llorá, Riudarenas, San Pedro de Osor, Sellera de Anglés, Tabertet, San Pedro de Torelló (en cuya acción ascendió á Capitán), San Quírico de Besora, Ruprit, Pla de la Calma y Vidrá, en donde ganó el empleo de Comandante con la defensa de la casa llamada *Caballé grand* y el heroísmo con que (en unión del General Savalls) rechazó los repetidos asaltos del Regimiento de Infantería de Navarra, que formaba parte de la División del General republicano Hidalgo.

Distinguióse después el Comandante Sabater en las acciones de Castelltersol, Anglés, Campdevanol (donde ganó la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando), Viñolas, Montesquiu, San Feliu de Guixols, San Hilario de Sacalm, Vidrá, Beuda, Olot y Viladrau.

Durante el año de 1873 batióse el Sr. de Sabater en la acción de Sallent, en el ataque de Ripoll, en la retirada de Campdevanol, en Santa Pau, en Vidrá, en la retirada de Alpens y en San Pedro de Osor.

El día 21 de Febrero fué comisionado para proteger la entrada y recibir á D. Alfonso de Borbón y de Austria-Este y á su augusta esposa D.ª Nieves de Braganza.

En los días 7, 8 y 9 de Marzo le confió D. Alfonso la dirección del sitio de Conanglell, en donde tenía el Gobierno republicano la Remonta de Artillería; pero tuvo que levantarlo el día 10 por la aproximación de muy superiores fuerzas enemigas.

El día 22 de Marzo de 1873 se confirió al Comandante Sabater el mando de los Batallones 1.º, 3.º y 4.º de Gerona y el de Zuavos, con cuyas fuerzas atacó y rindió la villa de Ripoll, por cuyo hecho de armas fué promovido al empleo de Teniente Coronel.

Asistió después el Sr. de Sabater al combate sostenido victoriosamente contra el General Martínez

carlismo.es

Campos en Campdevanol; al ataque y toma de Berga por los carlistas (siendo agraciado con la Medalla conmemorativa de dicha victoria); al infructuoso ataque de Puigcerdá, á la acción de Viladrau, á la retirada de casa Jarrés de Arbucias, á la retirada de Alpens á Borredá (en la cual fué herido) y á la de Santa María de Olió.

El día 31 de Mayo de 1873 se confirió al Teniente Coronel Sabater el mando de una columna compuesta de los Batallones 1.°, 3.° y 4.° de Gerona y el Escuadrón de la misma provincia, con cuyas fuerzas asistió á las acciones de Sellen y de Santa Pau; durante el mes de Julio tomó activa parte en el ataque y toma de San Quírico de Besora, en la victoria de Alpens (con cuya Medalla fué agraciado), en la toma de Bagá, en la de Igualada y en la acción de Vilanoveta. En Agosto siguiente se encontró en el ataque de Berga, en la sorpresa de Balsareny, en la acción de Caserras, en el ataque de Tortellá y en la acción de Argelaguer.

Después de la acción de Vich fué envenenado el Teniente Coronel Sabater, lo cual le tuvo enfermo tres meses; el día 20 de Noviembre de 1873 volvió á operaciones con el cargo de Jefe de Estado Mayor de la primera División de Cataluña; asistió á la toma de Bañolas y á las operaciones sobre Olot, mandando las fuerzas que sitiaron dicha villa desde mediados de Diciembre hasta su rendición que tuvo lugar el día 16 de Marzo de 1874.

Durante el sitio de Olot se vió obligado el Teniente Coronel Sabater á luchar con amigos y adversarios políticos, puesto que habiendo emprendido el asedio con tres batallones, hubo ocasión en que le dejaron sólo con dos ó tres Compañías, y hasta llegó á darse el caso de retirarle un Batallón sin previo aviso, por lo cual, y en vista de la inutilidad de las reclamaciones y quejas que formuló, organizó el paisanaje del partido de Olot, formando con él Compañías sueltas de primera, segunda y tercera Reserva.

Con estas Compañías, admirablemente secundado por el Teniente Coronel D. Jaime Casademunt, sostuvo el Sr. de Sabater el sitio y dió varias acciones á las columnas liberales que intentaron proteger á los sitiados, quienes, al fin, se rindieron después de la victoria carlista de la sierra de Toix. Los principales hechos de armas que tuvieron lugar durante el sitio de Olot fueron: el asalto del día 19 de Enero de 1874; la acción de Castellfullit de la Roca, el 3 de Febrero; las acciones de Ridaura, San Juan las Fonts, Riudellots de la Creu y los combates del mismo Olot, librados los días 9, 10 y 11 de Marzo de 1874.

El día 16 de aquel mismo mes fué el Teniente Coronel Sabater uno de los comisionados por el General Savalls para acordar las bases de la capitulación de la guarnición de Olot, y por los méritos que contrajo durante el sitio de dicha plaza fué agraciado con la Cruz Roja de segunda clase de la Real Orden del Mérito Militar.

El Teniente Coronel Sabater que además de los hechos de armas ya citados, asistió al desarme de muchas poblaciones que rindieron sus armas á los carlistas (entre ellas San Feliu de Pallarols, Sellera de Anglés, San Hilario de Sacalm, Arbucias, Breda, Darnius y San las Fonts) batióse de nuevo en la acción de Tordera, y á causa de los disgustos que sufrió durante el sitio de Olot, y de otros sinsabores que experimentó después de la acción de Tordera, solicitó y obtuvo pasar al Ejército carlista del Norte.

A mediados de Agosto de 1874 fué destinado el Teniente Coronel Sabater á las órdenes del Comandante General carlista de Vizcaya D. Elicio de Berriz, quien le confirió el mando del Batallón de Bilbao, con el cual operó por la izquierda del Nervión, por las Encartaciones y por los valles de Carranza y de Mena, asistiendo á la acción de Bortedo y al ataque de Ramales.

En Octubre de 1874 cedió el Excmo. Sr. Marqués de Capmany sus derechos al título de Barón de Montesquiu á favor de su hijo menor el Teniente Coronel carlista D. Felipe de Sabater, quien á fines de Enero de 1875 sostuvo la acción de Meagas é Inda-

carlismo.es

mendi, con el Batallón de su mando, dos Compañías del Batallón 2.° de Guipúzcoa y los obreros de la Maestranza de Artillería.

Pocos días después fué ascendido á Coronel nuestro biografiado, quien sostuvo á mediados de Febrero otra acción en los altos de Orio, regresando después á Vizcaya, donde con el Batallón de su mando, 8.° de Vizcaya, cubrió la línea de Alonsótegui por Santa Agueda y Regata al fuerte de Gallarta, y habiendo sido destinado después á la linea de Balmaseda sostuvo la acción de Celadilla, por la cual se le concedió la Encomienda de la Real y Distinguida Orden de Carlos III.

El día 15 de Septiembre de 1875 fué el Coronel Sabater nombrado Jefe interino de la media Brigada vizcaína formada por los Batallones de Durango y de Orduña; el día 6 de Noviembre del mismo año fué agraciado con la Medalla de Plata de Carlos VII y el día 4 del siguiente Diciembre le fué concedida á su empleo de Coronel la antigüedad del día 28 de Mayo de 1873, en recompensa de la herida que recibió en la retirada de Alpens á Borredá.

A principios de Enero de 1876 se confirió al Coronel Sabater el mando del Batallón 1.° de Alava, al frente del cual se batió bizarramente en la acción de Villatuerta; formó, después, parte de la División que operó á las órdenes del General Lizárraga, hasta que se disolvieron las fuerzas carlistas de Navarra, Guipúzcoa, Vizcaya y Alava; entonces pasó á las órdenes de S. A. R. el Conde de Caserta y emigró á Francia con Don Carlos, cuyo Augusto Señor le concedió la faja de Brigadier con fecha de 28 de Febrero de 1876.

A fines de 1878 regresó á España el General don Felipe de Sabater á quien Don Carlos nombró en Diciembre de 1885 Delegado suyo en Cataluña, cuyo cargo ejerció hasta que á fines de Noviembre de 1888 pasó á vivir en la provincia de Toledo; en 1905 fué elegido Presidente del Círculo Tradicionalista de Madrid y al año siguiente volvió á fijar su residencia en Barcelona.

XXXVII

El Barón de Sangarrén.

Don Ramón de Altarriba y Villanueva, hijo del Excmo. Sr. Conde de Robles, nació el año 1842; nombrado Subteniente de Infantería en 1859, fué destinado al Ejército expedicionario de Africa, en cuya gloriosa campaña obtuvo el grado de Teniente y la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

En 1868 tenía ya el grado de Capitán cuando solicitó su licencia absoluta, poco después de ser destronada D.ª Isabel.

En 1873 organizó al Batallón carlista de Durango, cuyo mando se le confirió con el empleo de Teniente Coronel, y al frente del cual se distinguió en la batalla de Montejurra (con cuya Medalla fué agraciado), en los sitios de Portugalete y de Bilbao, en la toma del fuerte de Delmas y en la ocupación del Campo del Volantín, obteniendo por ello el empleo de Coronel y la Medalla de Vizcaya.

También ejerció el Sr. de Altarriba el mando del Batallón de Almogávares de la Virgen del Pilar, asistió á la batalla de Abárzuza, á las operaciones de la línea del Carrascal y á las acciones de Echa-

carlismo.es



El Barón de Sangarrén.

Coronel del Batallón de Almogávares de la Virgen del Pilar en 1874

rri y de Lumbier, y fué agraciado con la Cruz Roja de segunda clase del Mérito Militar y la Medalla de Carlos VII.

El día 18 de Febrero de 1876, el Coronel Altarriba, al frente de unas cuantas Compañías de distintos Cuerpos batióse bravamente en las inmediaciones del fuerte de Montejurra; acompañó después al General Lizárraga en la retirada de Estella y emigró á Francia con Don Carlos, cuyo Augusto Señor, poco antes de abandonar España, le agració con la faja de Brigadier.

En 1878 expidióse Real Carta de sucesión en el título de Barón de Sangarrén á favor de D. Ramón de Altarriba, quien además era Maestrante de la Real de Caballería de Zaragoza y ostentó también los títulos de su señora esposa, Marquesa de San Millán y de Villa-Alegre cuyo padre fué Senador del Reino por Guipúzcoa en las Cortes de D. Amadeo, pero adicto á la Minoría Católico-Monárquica.

El General carlista Barón de Sangarrén fué elegido por dos veces Diputado á Cortes por Azpeitia, tomó parte muy activa en los trabajos de reorganización y propaganda carlistas, fué Presidente del Círculo Tradicionalista de Madrid, ejerció durante muchos años el cargo de Presidente de la Junta Regional carlista de Castilla la Vieja y falleció en Madrid á principios de Abril del año 1906.

El acto de la conducción de su cadáver á la estación del Norte para ser transportado al panteón de su familia en Lasao fué presidido por su hijo don Jaime de Altarriba con asistencia de numeroso y distinguido cortejo en el que figuraban los Marqueses de Sotomayor, de Sotelo, de Mondejar, de Villadarias y de Perijáa; los Generales carlistas Llorens, Inestrilla y Maldonado; el Delegado de Don Carlos, Sr. Barrio y Mier, el Diputado á Cortes D. Juan V. de Mella, el Coronel de Artillería D. Atilano Fernández Negrete (que había mandado en campaña la segunda Batería Montada del Ejército carlista del Norte), el Director de *El Correo Español* D. Benig-

carlismo.es

no Bolaños, los Reverendos Padres Bocos y Juarranz (antiguo Capellán de uno de los Batallones carlistas que mandó el Barón de Sangarrén), los Condes de Fuentes, de Azmir y del Pinar y el Vizconde de la Dehesilla.



XXXVIII

D. Leoncio González de Granda.

Nació en Gijón (Asturias) el día 12 de Septiembre de 1852; ingresó en el Ejército en clase de Cadete de Infantería el día 1.° de Enero de 1866; obtuvo el ascenso á Alférez por la batalla de Alcolea, á la cual asistió con el Regimiento de Gerona, de la Brigada Lacy, del Ejército del Marqués de Novaliches.

Después de ganar el grado de Teniente peleando en Cádiz contra los republicanos los días 5 á 12 de Diciembre de 1868, solicitó y obtuvo el pase á la situación de reemplazo, en León.

Preparó con el caballeroso D. Pedro Balanzátegui el alzamiento carlista iniciado por él en Redipullos del Puerto el día 27 de Julio de 1869, al frente de siete hombres, uniéndose al día siguiente con 74 voluntarios á D. Pedro Balanzátegui, que había sido nombrado Comandante General carlista de la provincia de León; sostuvieron las acciones de Prioro y de Velilla de Guardo; pero perseguidos por numerosas columnas enemigas, quedó al fin disuelta aquella pequeña fuerza carlista, y el Sr. González de Granda, después de una terrible odisea de persecución y sufrimientos, fué preso por la Guardia Civil cerca de los baños de Hermida, y conducido á San-

carlismo.es



D. Leoncio González de Granda.

Jefe de Estado Mayor de los carlistas vizcaínos en 1875 y 1876.

tander, donde supo el fusilamiento de D. Pedro Balanzátegui, y que el General Prim, Ministro de la Guerra, había ordenado por telégrafo que también se fusilase al Sr. González de Granda, quien conducido de cárcel en cárcel hasta la de León, fué allí sometido á un Consejo de Guerra que le condenó á muerte.

Indultado, luego, de esta pena y de la inmediata de cadena perpetua, fué el Sr González de Granda conducido á la Isla de Cuba, en clase de soldado, á bordo de la fragata de guerra *Navas de Tolosa*, en Diciembre de 1869; al desembarcar en la Habana fué encerrado en un calabozo del Castillo de la Cabaña; pero al encargarse de la Capitanía General de la Gran Antilla el Conde de Valmaseda destinó al señor González de Granda á la guerrilla mandada por el entonces Capitán (y luego Teniente General) don Manuel Macías, á cuyas órdenes operó en la Trocha del Camagüey, llegando á obtener en seis meses el empleo de Alférez de movilizados y dos Cruces Rojas de la Real Orden del Mérito Militar. En Marzo de 1871, por la acción de las Guásimas, se le concedió el empleo de Alférez de Ejército; en Julio del mismo año el grado de Teniente, y habiendo seguido luego de operaciones hasta Junio de 1872, fué propuesto para el grado de Capitán, obtuvo otras varias Cruces Rojas de la Real Orden del Mérito Militar y fué declarado por dos veces benemérito de la Patria, además de reconocérsele el derecho al uso de la Medalla de la primera campaña de Cuba.

En Julio de 1872 fué el Sr. González de Granda nombrado Fiscal Militar de Puerto Príncipe, y á fines de Enero del año siguiente regresó, por prescripción médica, á la Península, coincidiendo su llegada á Cádiz con la proclamación de la República. Inmediatamente escribió al Ministro de la Guerra para que se le diese de baja en el Ejército; se marchó á Gibraltar y después de atender á la curación de la enfermedad que le había hecho volver de América, ingresó el día 18 de Junio de 1873 en el Ejército carlista.

Destinado el Sr. González de Granda al Estado

carlismo.es

Mayor de la División de Alava con el empleo de Capitán (el cual ya le había sido concedido en 1869 por el alzamiento con D. Pedro Balanzátegui en León), fué al poco tiempo nombrado Maestro de Cadetes, con cuyo motivo organizó una Academia Militar en Aramayona. Asistió después al sitio de Vergara, á las acciones de Oyón y de Mañeru, á varias escaramuzas en la llanada de Vitoria, y en Enero de 1874 se le confirió el mando de la primera Compañía del Batallón 3.º de Castilla, al frente de la cual asistió á las batallas de Somorrostro y de San Pedro Abanto, obteniendo la Medalla de Vizcaya.

Cuando se organizó el Batallón titulado de Guías del Rey, dióse el mando de su Compañía de Cadetes (la primera del Batallón) al Capitán González de Granda, quien al ascender, cuatro meses más tarde, al empleo de Comandante, fué nombrado Ayudante de Campo y Secretario del General Díez de Mogrovejo, Comandante General de Castilla.

En Diciembre de 1874 se confirió al Comandante González de Granda el mando del Batallón 5.º de Castilla (Cazadores de Palencia) el cual reorganizó en Orozco, saliendo con él á operaciones en Febrero de 1875; ganó en la batalla de Lacar la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar; cubrió las líneas del valle de Mena; mandó en Jefe en la victoria carlista de Quincoces (valle de Losa) el día 30 de Marzo de 1875; asistió, además, á las acciones de Arbolancha y de Carrasquedo (ganando en ésta el empleo de Teniente Coronel) y continuó de operaciones con su Batallón hasta que á primeros de Febrero de 1876 fué nombrado Jefe de Estado Mayor de la División de Vizcaya en reemplazo del Brigadier D. Carlos Costa.

Con dos batallones vizcaínos asistió el Teniente Coronel González de Granda á la acción de Abadiano, y pocos días después ganó el empleo de Coronel distinguiéndose notablemente en la sangrienta batalla de Elgueta, sostenida contra todo el Ejército liberal llamado de la Izquierda, mandado por el Capitán General D. Genaro de Quesada.

Distinguióse asimismo el Coronel González de

Granda en el Consejo presidido por Don Carlos en Beasain poco antes de concluirse la guerra, y el día 28 de Febrero de 1876 emigró á Francia con su inmediato Jefe el Comandante General de Vizcaya D. Fulgencio de Carasa.

El Coronel González de Granda estuvo emigrado en Angulema hasta Marzo de 1877, por cuya época regresó á España. Fundó en León *La Crónica*, con la cual sostuvo grandes campañas periodísticas. Llamado á fines de 1879 á Madrid por los señores de La Hoz y de Vildósola, Directores de *La Fe*, entró á formar parte de la redacción de dicho diario, como encargado de su famosa sección *Disparos al vuelo*, escribiendo además innumerables artículos de política palpitante y trabajos militares de gran resonancia. Al cesar *La Fe* en su publicación y refundirse en *El Correo Español*, pasó el Coronel González de Granda á formar parte de la redacción de este otro diario, como redactor militar y político á la vez, siendo muy celebrados tanto sus artículos militares como la sección de *Política suelta* á él encomendada.

Todo el mundo recuerda su campaña periodística de 1893, cuando los sucesos de Melilla, como corresponsal de *El Correo Español*, cuya campaña le valió generales aplausos y por la cual le agració el Gobierno de Madrid con la Encomienda de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica, para cuya aceptación se la concedió también Don Carlos.

Incansable el Coronel González de Granda en la propaganda carlista, ha recorrido muchas provincias de España con el elocuente orador y Diputado á Cortes D. Juan V. de Mella; publicó, hace ya años, una obra de gran utilidad práctica titulada *Cartilla Militar*, y fué preso arbitrariamente en León en Diciembre de 1898, sometido á un proceso militar como presunto conspirador, de cuyo proceso salió absuelto después de 73 días de prisión.

D. Leoncio González de Granda, que fué el primer oficial del Ejército que se levantó en armas por Don Carlos después de la Revolución de 1868, ha sido también Director y propietario de los célebres

carlismo.es

semanrios carlistas titulados *El Cabecilla, El Cruzado* y *Calacuerda,* que de tanta popularidad gozaron y que tanto favorecieron el movimiento carlista después de la última guerra.

Don Carlos, para premiar *sus sufrimientos por la Causa, su lealtad y sus grandes servicios* (textual), concedió el día 6 de Enero de 1900 la faja de General de Brigada al ilustrado y bravo D. Leoncio González de Granda, quien además de las condecoraciones de que ya hemos hecho mérito anteriormente, posee la Medalla de Plata de Carlos VII y la Cruz del Aguila Negra, de Prusia, que le fué concedida por el augusto padre del actual Emperador de Alemania.



XXXIX

El Marqués de Vallecerrato.

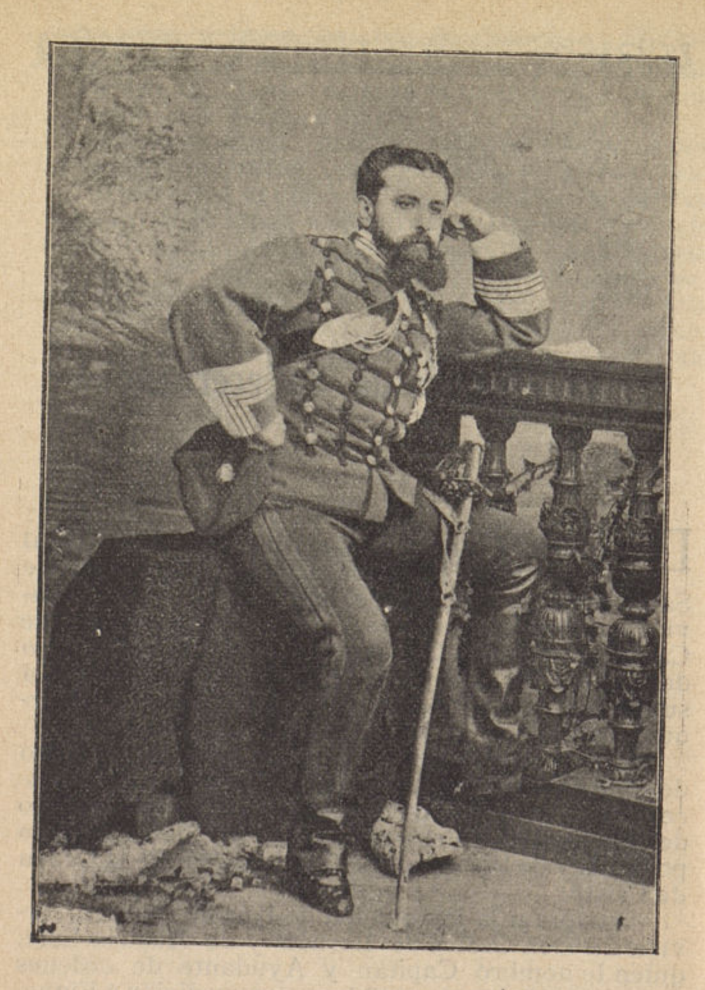
Don Manuel Fernández de Villavicencio, Corral y Cañas (hijo del Excmo. Sr. General Duque de San Lorenzo y del Parque, Marqués de Casa-Villavicencio, de Vallecerrato, de la Mesa de Asta y de Castrillo) nació en Génova (Italia) el día 31 de Enero de 1843 y á los diez y seis años de edad se expidió á su favor Real Carta de sucesión en el título de Marqués de Vallecerrato, con Grandeza de España.

En 1861 sentó plaza de soldado en el Regimiento de Lanceros de Numancia; al año siguiente fué ascendido á Alférez; sirvió después en el Regimiento de Húsares de la Princesa y en 1867 fué agraciado por el Rey de Portugal con la Gran Cruz de la Orden de Cristo.

Al triunfar la Revolución de 1868 ofreció sus servicios á Don Carlos de Borbón y de Austria-Este, quien le nombró Capitán y Ayudante de órdenes suyo en 1869; le acompañó en su expedición á Figueras y con tal motivo ascendió á Comandante.

En 1873 fué destinado á las inmediatas órdenes del General Dorregaray con quien asistió á los combates de Aguilar, Muru, Monreal, Lesaca, Oñate, Betelu, Eraul, Dicastillo y Puente-la-Reina, obte-

carlismo.es



El Marqués de Vallecerrato.

Coronel de la Escolta de Don Carlos en 1875 y 1876.

niendo la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar y el empleo de Teniente Coronel.

Después desempeñó el Marqués de Vallecerrato en el extranjero varias comisiones, terminadas las cuales volvió al Norte, batióse en las últimas operaciones del sitio de Bilbao, en el de Hernani, en la acción de Biurrun y en la batalla de Lacar; en Marzo de 1875 fué ascendido á Coronel y encargado del mando del Escuadrón Escolta de Don Carlos, quien le agració también con la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III; acompañó á aquel Augusto Señor en el sitio de Guetaria, y al concluirse la guerra emigró á Francia.

En 1885 el Marqués de Vallecerrato fué nombrado Vocal de la Junta encargada de dirigir los trabajos para la erección de un monumento en honor del General Zumalacárregui, y cuando en 1890 fué nombrado Delegado General de Don Carlos el Grande de España Marqués de Cerralbo, nombróse Vice-Presidente de la Junta Regional carlista de Castilla la Nueva al Grande de España Marqués de Vallecerrato, agraciado por Don Carlos con la faja de General de Brigada algunos años después.

El General carlista Marqués de Vallecerrato falleció en Madrid el día 16 de Septiembre de 1907; su entierro fué presidido por sus hermanos los Marqueses de Castrillo y de Bendaña, por el Duque de San Lorenzo, por el Reverendo Sacerdote Sr. Cellalbo, por el Conde de Rodezno y por los Generales carlistas Villar y Pérez Nájera, seguidos de numerosa concurrencia en la que figuraban nutridas representaciones de todas las clases de la sociedad madrileña, en la que tan respetado y querido era nuestro ilustre é inolvidable biografiado.

El Marqués de Castrillo (hermano menor del de Vallecerrato) militó en el Ejército carlista como bizarro Ayudante de Campo del General Dorregaray; después en los tiempos de paz coadyuvó activo y entusiasta á los trabajos de organización y propaganda carlistas; fué Presidente del Círculo Tradicionalista de Madrid, y en la Corte falleció el día 3 de Enero de 1910.

carlismo.es



XL

D. Ramón Saenz de Inestrillas y Antón.

Nació en Madrid el día 23 de Febrero de 1841; ingresó en el Colegio de Infantería en Julio de 1854; terminados brillantemente los estudios reglamentarios fué promovido á Subteniente el día 13 de Julio de 1858; sirvió primero en el Regimiento de Zaragoza, de guarnición en Madrid, y luego en el Batallón de Cazadores de Alcántara, acantonado en el Pardo, con cuyo Cuerpo formó parte de la Brigada de vanguardia cuando la guerra de Africa; batióse con tal motivo el día 19 de Noviembre de 1859 (al siguiente de desembarcar en Ceuta) en la acción del Serrallo (primera de aquella gloriosa campaña) y en el combate de la altura del Renegado, desempeñando las funciones de Abanderado de su Batallón; ganó la Cruz de primera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando en la reñida acción del Barranco del Infierno y Monte de las Monas, el 25 de Noviembre, en cuyo día tanto se distinguió su Batallón; ocho

días más tarde ascendió á Teniente por vacante de sangre y fué destinado á la séptima Compañía del ya citado Batallón de Alcántara, cuya Compañía estaba mandada por el entonces Capitán D. Antonio Dorregaray, después General carlista.

El Teniente Inestrillas asistió también á las acciones de 30 de Noviembre y 7 y 9 de Diciembre de 1859; á la batalla de los Castillejos, á la acción de Monte Negrón, á la batalla de Tetuán, á la acción de Samsa y á la batalla de Vad-Rás, siendo por todo ello declarado Benemérito de la Patria, por las Cortes, y agraciado con la Medalla de Africa.

Concluída aquella gloriosa campaña, quedó el Teniente Inestrillas de guarnición en la plaza mora de Tetuán hasta fines de 1860 que embarcó con su Batallón para Barcelona.

A mediados de Julio de 1861 fué trasladado, á petición propia, al Batallón de Cazadores de las Navas, con el que estuvo de guarnición en Madrid, San Sebastián, Irún y Tolosa.

En 30 de Noviembre de 1864 fué destinado al Batallón de Cazadores de Arapiles, con el cual prestó servicio de guarnición en Madrid, Aranjuez, Ocaña, Ciudad Real, El Escorial, Almadén y Torrelaguna. En Marzo de 1865 salió de operaciones con su Batallón por haberse levantado algunas partidas revolucionarias en Cataluña, con las que se sostuvieron varias escaramuzas hasta su dispersión, con cuyo motivo se le concedió la Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica al Teniente Inestrillas por su comportamiento en aquellas operaciones.

Después volvió de guarnición á Madrid, hasta el 5 de Enero de 1866 que salió con su Batallón á perseguir las fuerzas de Caballería sublevadas con el General Prim, hasta obligarlas á refugiarse en Portugal.

El 22 de Junio del mismo año ganó Inestrillas el grado de Capitán peleando en las calles de Madrid contra las tropas sublevadas por el General Pierrad y el entonces Capitán de Artillería D. Baltasar Hidalgo; en igual mes del año siguiente volvió á Cataluña, de operaciones contra nuevas partidas revolu-

carlismo.es

cionarias que en Agosto quedaron ya disueltas, concediéndosele, en premio de este nuevo servicio de guerra, la Cruz Roja de primera clase de la Real Orden del Mérito Militar, y el empleo de Capitán, por gracia general, cuando triunfó la Revolución de 1868, después de la cual estuvo de operaciones contra varias partidas republicanas que se formaron por Cataluña, Aragón y Valencia.

Encontrándose luego de guarnición en Zaragoza el Capitán Inestrillas, se puso en inteligencia con el Comandante General carlista de Aragón D. Manuel Marco de Bello, empezando desde entonces á trabajar su Batallón en favor del Carlismo, consiguiendo atraer á las ideas católico-monárquicas á la mayoría de los oficiales y á todas las clases de tropa, las cuales procedían de Navarra en su mayoría, así como los soldados. Destinado después á Tolosa, continuó entendiéndose con los Jefes carlistas, marchando ocultamente á Francia y avistándose con el General carlista Elío; puso á su disposición el Batallón para hacer el movimiento en el momento que se le indicara, sin admitir ni él, ni ninguno de los que se pusieron á sus órdenes la más pequeña recompensa ni ofrecimiento, ni en dinero, ni en ascensos, ni en nada.

A pesar de haber transcurrido después más de dos meses sin recibir de Francia órdenes de ninguna especie, el Gobierno liberal debió concebir sospechas de lo que se tramaba en aquel Batallón, toda vez que el día 11 de Septiembre de 1869 se presentó inesperadamente en Tolosa el Brigadier Jefe de la Brigada, que residía en San Sebastián, con una orden del Ministro de la Guerra dejando en situación de reemplazo á diez y siete oficiales, entre capitanes y subalternos, y disponiendo que al Capitán Saenz de Inestrillas, sin excusa ni pretexto alguno, se le hiciera marchar á Zaragoza en el primer tren que pasara con dirección á dicha capital, como así se hizo una hora después de la llegada del Brigadier, sin dársele tiempo ni aun para formalizar las cuentas de Caja para su entrega, por ser Depositario del Batallón, nombrándosele de oficio un apoderado á quien

no conocía, atropello que le ocasionó más tarde serios disgustos.

Cuando el desarme de los voluntarios de la Libertad de Zaragoza, los días 7 y 8 de Octubre de aquel mismo año, el Capitán Inestrillas obtuvo el grado de Comandante peleando contra los revolucionarios á las inmediatas órdenes del entonces Coronel del Regimiento de Infantería de Africa don Fernando Primo de Rivera, hoy Capitán General de Ejército.

El día 14 de Diciembre de 1872 se presentó el señor Saenz de Inestrillas, en un caserío próximo á Bayona, al Brigadier carlista D. Antonio Lizárraga (á cuyas órdenes había servido cinco años en el reinado de D.ª Isabel) quien le nombró desde luego Comandante Militar carlista de Azpeitia y Jefe principal del Batallón que se formara en aquel Distrito, cuyo nombramiento fué inmediatamente aprobado por el General carlista Dorregaray con quien nuestro biografiado había hecho la gloriosa campaña de Africa.

Al atravesar el Sr. Saenz de Inestrillas la frontera para ponerse al frente de las fuerzas carlistas de su distrito, fué dos veces detenido por la policía francesa, é internado la primera vez en Burdeos y la segunda en Nantes, y al tratar de pasarla otra vez el día 2 de Enero de 1873, fué tercera vez detenido por los gendarmes; pero con gran exposición pudo escapar de ellos y meterse en un tren en marcha consiguiendo así llegar á San Sebastián, desde donde se dirigió á un caserío próximo á Beasain, en el que permaneció oculto hasta el día 5, en cuya noche se le unió el Brigadier Lizárraga con su Secretario, el hoy General carlista D. Juan Pérez Nájera, y su Ayudante de Campo D. Juan Ponce de León.

Desde entonces corrieron gran peligro de caer prisioneros por las autoridades liberales, sabedoras de que habían entrado en España, por lo cual tuvieron que andar de caserío en caserío hasta que doce días después se les incorporó D. Ignacio Iturbe con 60 hombres, con los cuales se empezó la organización del primer Batallón guipuzcoano, reuniéndose

carlismo.es

en pocos días más de 400 voluntarios con los que se puso sitio á Azpeitia el 29 de Enero.

Habiendo enfermado el Brigadier Lizárraga, se hizo cargo el Comandante Saenz de Inestrillas del mando de los carlistas de Guipúzcoa; sostuvo las acciones de Astigarreta, Mendavia, Azcoitia y Machiunseta; marchó después con el General Marqués de Valde-Espina á Vizcaya y cayó herido en la acción de Guernica.

Restablecido el Brigadier Lizárraga, asistió con él el Comandante Saenz de Inestrillas, al frente de su Batallón, á las acciones de Abalcisqueta, Astigarreta, Peñacerrada y Eraul, en la que fué ascendido á Teniente Coronel, siendo nombrado el 23 de Junio Ayudante de Campo del General Dorregaray con quien estuvo en el ataque y rendición del fuerte de Irurzun, en la acción de Beramendi, en la toma de los fuertes de Cirauqui y del túnel de Lizárraga, en el sitio y toma de Estella (donde ganó la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar), en la acción de Dicastillo, en la toma del fuerte de Viana, en la acción de Santa Bárbara de Mañeru (en la que fué herido nuevamente), en la batalla de Montejurra (con cuya Medalla fué agraciado), en el sitio y rendición de los fuertes de Portugalete, Luchana y el Desierto, siendo ascendido á Coronel el día 22 de Enero de 1874.

Mandando entonces la primera media Brigada de la segunda División del Ejército del Norte, distinguióse el Coronel Saenz de Inestrillas en la batalla de Somorrostro, después de la cual pasó á mandar el Batallón 6.° de Navarra con el que tomó parte en la batalla de San Pedro Abanto y demás operaciones del sitio de Bilbao (por las que fué agraciado con la Medalla de Vizcaya), en la acción de Villarreal de Alava y en la batalla de Abárzuza, por la cual obtuvo la Encomienda de la Real y Distinguida Orden de Carlos III.

A fines de Diciembre de 1874 fué nombrado Jefe de Estado Mayor de Guipúzcoa el Coronel Saenz de Inestrillas, quien, con dicho motivo, tomó parte en todas las operaciones de la linea de Oria y al frente

del Batallón de Guías de Guipúzcoa recuperó el fuerte de Burunza del que se había apoderado el enemigo por sorpresa, viendo recompensados estos servicios con la Medalla de Carlos VII que le fué concedida el 28 de Abril de 1875.

A principios de Agosto de 1875 fué destinado el Coronel Saenz de Inestrillas á la Dirección General de Infantería, nombrándosele Jefe de la Comisión revisora de las hojas de servicio de la División de Navarra, con residencia en Estella, donde continuó ya hasta la terminación de la guerra, acompañando á Don Carlos de Borbón y de Austria-Este á su entrada en Francia y viendo premiados por dicho Augusto Señor sus valiosos servicios con la faja de Brigadier que le fué concedida en Valcarlos el día 27 de Febrero de 1876.

El General carlista D. Ramón Saenz de Inestrillas volvió de la emigración á fines de 1877, vivió luego muchos años en Filipinas, y falleció cristianamente en Madrid el día 28 de Marzo del año 1908, siendo extraordinariamente sentido su fallecimiento por todos sus camaradas y antiguos subordinados, que apreciaban en lo mucho que valían sus méritos y las condiciones especiales que le adornaban.



carlismo.es

XLI

El Marqués de las Hormazas.

Don Joaquín M.ª Elío y Mencos (hijo de los Excelentísimos Sres. Marqueses de Vessolla y de las Hormazas, Condes de Ayanz y Vizcondes de Val-de-Erro) nació en Pamplona en 1835; á los quince años de edad fué nombrado Caballero Cadete del Real Cuerpo de Artillería; poco después de ser promovido á Subteniente solicitó y obtuvo pasar al Arma de Infantería, de la cual era ya Teniente cuando la gloriosa guerra de Africa de 1859-60, en la cual ganó el ascenso á Capitán, siendo Ayudante de Campo de su tío el Brigadier D. Fausto Elío.

En 1865 se expidió á su favor Real Carta de sucesión con el título de Marqués de las Hormazas, y al ser destronada D.ª Isabel II ofreció sus servicios á Don Carlos de Borbón y de Austria-Este (aunque ya hacía años que vivía retirado de la vida militar), siendo entonces destinado al Consejo provisional de aquel Augusto Señor.

Cuando el Brigadier carlista D. Mariano Larumbe, el Capitán de Artillería D. Félix Díaz Aguado (padre del actual Diputado á Cortes por Tolosa D. Rafael Díaz Aguado Salaberry) y el oficial de Infantería D. José Aperregui trataron de sublevar por Don Carlos la ciudadela de Pamplona, el Marqués de las Hormazas, que procuró también promover al



El Marqués de las Hormazas.

Coronel del Batallón carlista 5.º de Navarra de 1873 á 1875.

carlismo.es

mismo tiempo un alzamiento carlista, recibió nueve heridas en el pecho, fué preso, condenado á cadena perpetua y confinado al penal de Cartagena y después á las Islas Marianas; pero cuando iba ya á ser embarcado en Cádiz, logró fugarse en unión del Cabo de la Guardia Civil D. Guillermo Gómez de Escobar.

En 1870 asistió á la célebre Junta de Vevey; en 1873 fué nombrado Comandante carlista del distrito de Baztán; organizó el Batallón 5.º de Navarra, al frente de cuyo brillante Cuerpo se distinguió en la acción de Mañeru, en la batalla de Montejurra, en la acción de Velabieta, en las batallas de Somorrostro, de San Pedro Abanto y de Abárzuza y en las operaciones de la línea del Carrascal, llegando á obtener el empleo de Coronel, la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar y las Medallas de Montejurra, de Vizcaya y de Carlos VII.

El delicado estado de salud impidió al bravo Coronel Marqués de las Hormazas tomar parte en las últimas operaciones de la guerra, y aun antes de concluir ésta falleció cristianamente en Estella el día 12 de Febrero de 1876.

Su hijo, y querido amigo nuestro, D. Bernardo Elío y Elío, actual Marqués de las Hormazas, se ha distinguido siempre por su adhesión entusiasta á la Causa Católico-Monárquica; en Diciembre de 1909 fué elegido Concejal Tradicionalista del Excelentísimo Ayuntamiento de Zaragoza.



XLII

D. Alejandro Reyero y Breba.

Nació el día 7 de Junio de 1844; ingresó como Caballero Cadete de Artillería en el Real Alcázar de Segovia en 12 de Septiembre de 1861; ascendió á Alférez Alumno en 1864; terminados los estudios reglamentarios fué promovido á Teniente el 30 de Junio de 1866; sirvió en el 2.º Regimiento de Artillería á pie y en el 5.º Regimiento de Artillería Montada, desempeñando en ambos el destino de Ayudante; obtuvo la Cruz de primera clase del Mérito Militar y el grado de Capitán, y solicitó la licencia absoluta el mismo día que se proclamó la República en Madrid.

En Septiembre de 1873 ingresó en el Ejército carlista del Norte el Sr. de Reyero; batióse en la acción de Puente-la-Reina y en la batalla de Montejurra, con cuya Medalla fué agraciado y por cuyo combate fué ascendido á Comandante; hizo que la Batería de Montaña cuyo mando le confirió el General Ollo se distinguiese en cuantos hechos de armas hubo de tomar parte; asistió á la acción de Velabieta y á todas las operaciones que tuvieron lugar en Febrero, Marzo y Abril de 1874 con motivo del sitio de Bilbao, obteniendo por las batallas de Somorrostro y de San Pedro Abanto el empleo de Teniente Coronel y la

carlismo.es



D. Alejandro Reyero.

Mandó la primera Batería de Montaña del Ejército carlista del Norte en la última guerra civil.

Medalla de Vizcaya; batióse nuevamente en la de Abárzuza ó Monte-Muru, en las acciones de Biurrun y de Monte San Juan, en el sitio de Irún, en las operaciones de las líneas del Oria y del Carrascal, en la batalla de Lacar y en varios cañoneos de Guipúzcoa y Navarra, ganando la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar y la Medalla de Plata de Carlos VII.

En las gloriosas jornadas de Lumbier conquistó el Sr. de Reyero el empleo de Coronel; pero resultó tan gravemente herido que no pudo ya tomar la activa parte que hubiera deseado en las últimas operaciones de la guerra, al concluirse la cual emigró á Francia.

En los tiempos de paz ha ejercido D. Alejandro Reyero el cargo de Delegado dé Don Carlos en el antiguo reino de Valencia, en cuya capital ha residido durante muchos años, disfrutando de grandes y generales simpatías, y agraciado desde hace ya mucho tiempo (por Don Carlos) con la faja de General de Brigada.



carlismo.es

XLIII

D. Venancio Eyaralar y Latienda.

ERA hijo del Coronel de Caballería D. Luis Eyaralar, uno de los quince Jefes carlistas que al principio de la primera guerra civil suscribieron la famosa acta de Estella proclamando Comandante General de Navarra al invicto Zumalacárregui.

Nació en Puente-la-Reina (Navarra) el día 1.º de Abril de 1825; ingresó en el Arma de Infantería, como Caballero Cadete, en el año de 1841; fué promovido á Alférez en 1846, y dos años más tarde pasó con el empleo de Teniente á la Isla de Puerto Rico; fué agraciado con la Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III por el mérito que contrajo operando contra la expedición filibustera del desdichado General D. Narciso López, y regresó á la Península en 1852.

Cuando la gloriosa guerra de Africa de 1859-60, solicitó y obtuvo ser destinado á campaña con el destino de Ayudante del segundo Tercio Vascongado; ganó la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando en la batalla de Vad-Rás, y en Mayo de aquel mismo año fué declarado Benemérito de la Patria y condecorado con la Medalla de Africa.



D. Venancio Eyaralar.

Coronel de los Guardias carlistas de Navarra en 1875 y 1876.

carlismo.es

Poco después ascendió, por antigüedad, á Capitán, con cuyo empleo ingresó el año 1862 en la Guardia Civil; en 1864 fué nombrado Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo; sirvió en Lérida y en Navarra; operó en 1867 contra los revolucionarios que capitaneaba el General Pierrad; fué agraciado con el grado de Comandante; y desde que triunfó la Revolución de 1868 empezó ya á significarse como entusiasta y decidido carlista.

Emigró á Francia en Abril de 1869; tomó parte en el movimiento carlista de 1870 (fracasado apenas iniciado) y en Septiembre de 1873 volvió á entrar en campaña con el empleo de Teniente Coronel, agregado al Estado Mayor de la División carlista de Alava.

Asistió á la batalla de Montejurra (con cuya Medalla fué agraciado); recibió una herida en Hernialde, cuando las operaciones sobre Tolosa; mandó en las de Somorrostro el Batallón 1.º de Alava (que llegó á sufrir 298 bajas) al frente del cual obtuvo la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar y la Medalla de Vizca a; ganó el empleo de Coronel en la memorable batalla de Abárzuza, y la Encomienda de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica en la batalla de Lacar, en la cual fué nuevamente herido y á la cual asistió con el destino de Ayudante de Campo del Capitán General carlista de Navarra y Provincias Vascongadas.

En Julio de 1875 organizó el Coronel Eyaralar las Compañías de Guardias de Navarra, destinadas á prestar en los campos y los pueblos dominados por las armas carlistas un servicio análogo al encomendado á la Guardia Civil, y al mes siguiente fué agraciado con la Medalla de Carlos VII.

Al frente de dichas Compañías continuó ya en adelante D. Venancio Eyaralar; distinguióse en los últimos combates de Santa Bárbara y de Montejurra, y al concluirse la guerra emigró á Francia.

El Coronel carlista Eyaralar vivió desde 1879 en Tortosa, donde falleció cristianamente el día 31 de Enero de 1906. Su entierro, presidido por sus sobrinos políticos D. Reynaldo de Brea y D. Esteban La-

mote de Grignon, por el Canónigo D. Juan Sol y por el Gobernador Militar de la plaza, fué una verdadera manifestación de duelo en la que figuraron elementos civiles y militares y nutridas representaciones de todas las clases sociales.



carlismo.es

LXIV

El Marqués de Grañina.

Don Marcos Fernández de Córdoba y Castrillo nació en Ecija (Sevilla) el año 1840; á los quince años de edad ingresó en el Colegio Naval Militar; en 1858 fué ascendido á Guardia Marina de segunda clase; el 10 de Febrero del año siguiente salió de Cádiz para Filipinas en la corbeta *Narváez*, mandada por el entonces Teniente de Navío de primera clase D. Casto Méndez Nuñez, quien más tarde había de dar tanta gloria á la Patria en el Callao. A las inmediatas órdenes de tan insigne marino hizo el Sr. Fernández de Córdoba su viaje por el Cabo de Buena Esperanza, fondeando en Manila el 26 de Junio del mismo año, desde cuya fecha hasta 1.° de Noviembre de 1862 (en que fué pasaportado para la Península) navegó por el Archipiélago filipino y la costa oriental de Asia siendo ascendido á Guardia Marina de primera clase y habilitado de Oficial en 1861.

El día 10 de Febrero de 1863 embarcó en el navío *Francisco de Asís*; en 26 de Julio del mismo año fué ascendido á Alférez de Navío, y en 23 de Diciembre salió en el bergantín *Galiano* para Montevideo en donde estuvo de estación en 1864; en el año siguiente navegó por el Río de la Plata, protegió con fuer-



El Marqués de Grañina.

Coronel del Tren de sitio del Ejército carlista del Norte en 1874 y 1875.

carlismo.es

zas de Infantería de Marina el Banco Español de Montevideo cuando la revolución de dicha capital, y en 1866 regresó á España.

Al año siguiente volvió el Sr. Fernández de Córdoba á Filipinas, en donde se le confirió el mando del cañonero *Caviteño*, con el cual tomó parte en varias operaciones de guerra contra los moros de Joló, y se distinguió en el combate de Tawi-Tawi. Ascendido á Teniente de Navío de segunda clase en 1868, embarcó en la urca *Santa María*, instrucción de Guardias Marinas, con cuyo buque regresó al año siguiente á la Península por el Cabo de Buena Esperanza.

Durante el año de 1870 fué Ayudante de la Mayoría General del Departamento de Cádiz, y habiendo embarcado después en la fragata *Villa de Madrid* navegó por las costas de España é Italia, hasta que deseando tomar parte en la guerra de Cuba, solicitó y obtuvo ser destinado al Apostadero de la Habana. Navegó en la corbeta *Tornado* destinada á impedir expediciones filibusteras; mandó sucesivamente las baterías de las fragatas *Gerona* y *Arapiles* y el cañonero *Cauto*, con cuya dotación hizo numerosos desembarcos para operar en tierra contra los insurrectos; desempeñó después en la *Arapiles* el cargo de Oficial de derrota encargado de los Guardias Marinas, y habiendo ascendido á Teniente de Navío de primera clase en 9 de Abril de 1873, regresó al mes siguiente á la Península.

Poco después solicitó y obtuvo su licencia absoluta, y en 3 de Septiembre del mismo año presentóse D. Marcos Fernández de Córdoba en Bayona al Contralmirante Martínez de Viñalet, acompañado de su hermano D. José Fernández de Córdoba, que era por entonces Alférez de Navío y que en el Ejército carlista del Norte mandó más tarde la 6.ª Batería de Montaña. Por orden del Contralmirante Martínez Viñalet pasó D. Marcos á San Sebastián para estudiar el estado de defensa en que se encontrase dicha plaza; arriesgada comisión que desempeñó admirablemente, levantando numerosos croquis. En Octubre se hizo cargo del vapor *Orfeón*, tripulado

por marinos franceses y contrabandistas españoles, con cuyo buque efectuó en Lequeitio un desembarco de armas y pertrechos de guerra sumamente importante, burlando hábilmente la vigilancia de la Marina militar de que disponía el Gobierno republicano.

Durante el sitio de Bilbao, el Sr. Fernández de Córdoba (ascendido ya á Teniente Coronel) dirigió difíciles trabajos de fortificación, tanto en distintos puntos de la costa como en el monte de Cabras, de la línea de Castrejana, y en la de Somorrostro, siendo él quien inició el empleo de las zanjas trincheras que tan célebres se hicieron en aquella campaña.

Cuando el General Loma intentó en Marzo de 1874 desembarcar con sus tropas por Algorta, una granada disparada por uno de sus barcos incendió un importante edificio del campo carlista; pero el Teniente Coronel Fernández de Córdoba, con sólo dos voluntarios (únicos que le siguieron) consiguió apagar el incendio bajo el fuego de la artillería de los barcos enemigos; por cuya bravura, así como por los demás servicios que prestó durante el sitio de Bilbao, fué recompensado con la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar y la Medalla de Vizcaya.

Cuando á mediados de 1874 se dió definitiva organización á la Artillería carlista, el Sr. Fernández de Córdoba pasó á prestar servicio en dicho Cuerpo, ejerciendo el mando del Tren de sitio, con cuyas piezas asistió á varios hechos de armas, obteniendo sucesivamente la Medalla de Carlos VII (en Diciembre de 1874) y el empleo de Coronel el 19 de Marzo de 1875, distinguiéndose principalmente en la línea del Carrascal y en el rudo cañoneo que en la de Estella sostuvieron la artillería liberal y la carlista el día 15 de Abril de 1875. A fines de este mismo año se le encargó del mando de una media Brigada, compuesta de los batallones 2.° y 5.° de Castilla, batiéndose con tal motivo nuestro bizarro biografiado el 19 de Febrero de 1876 en las Palomeras de Echalar; siete días después, con fuerzas del Batallón del Teniente Coronel Pérez Nájera y una sección de la Es-

carlismo.es

colta de Don Carlos, protegió el paso de dicho Augusto Señor de Burguete á Valcarlos; al concluirse la guerra emigró á Francia con el General Brea.

D. Marcos Fernández de Córdoba que, además de las condecoraciones ya citadas, honraba su pecho con las cruces de las reales y militares Ordenes de San Hermenegildo y del Mérito Naval, con la de Oficial de la Corona de Italia y con la Medalla de la primera guerra de Cuba, ingresó en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla en 1882, y ostentó el título de Marqués de Grañina desde que en 1892 se expidió Real Carta de sucesión en el mismo á favor de su señora esposa D.ª María de la Estrella Arias de Saavedra y Cárdenas, por haber fallecido sin sucesión su señor tío D. Javier de Cárdenas, Marqués de Grañina y Conde de Gomara.

Nuestro inolvidable amigo el Coronel Marqués de Grañina ejercía, desde hacía algunos años, con singular acierto el cargo de Presidente de la Junta provincial carlista de Sevilla, atendiendo con el mayor celo, actividad y entusiasmo á la propaganda de los ideales tradicionalistas y á la organización de sus fuerzas por aquella parte de Andalucía, cuando falleció cristianamente en la capital ya citada el día 12 de Septiembre de 1899.



XLV

D. Julián García Gutiérrez y Paniagua.

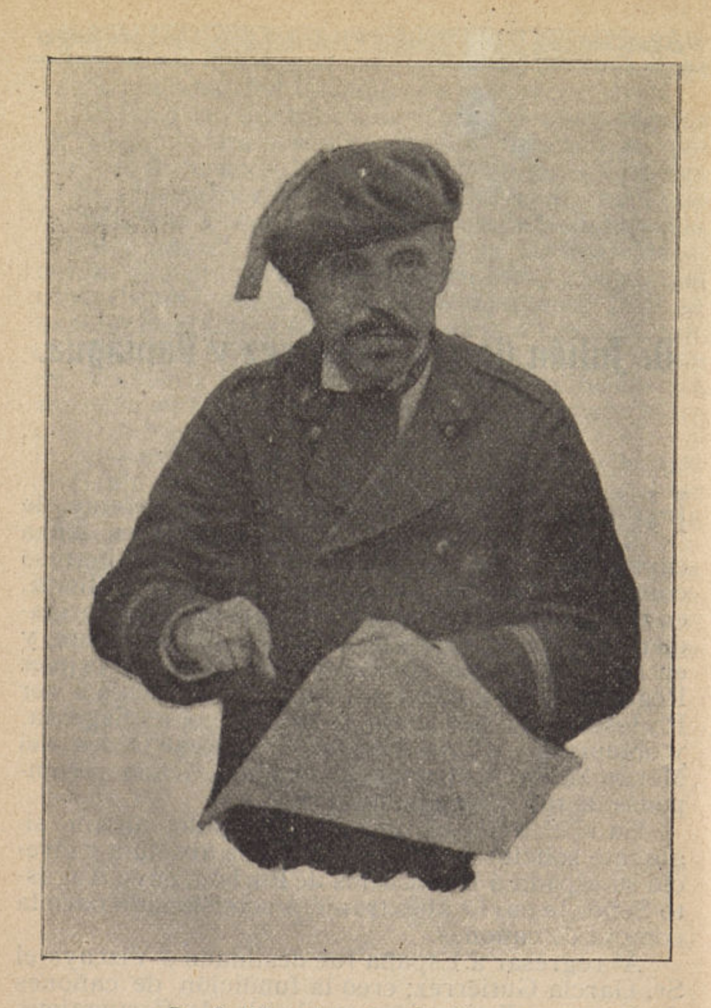
Hijo de D. José García Gutiérrez, Presidente de la Junta carlista de Albacete, nació en dicha capital en 1849; á los quince años de edad ingresó como Caballero Cadete en el Colegio de Artillería, en el cual obtuvo el honorífico empleo de Sub brigadier de Cadetes; ascendió en 1866 á Subteniente, y en 1868 á Teniente, sirviendo entonces en el primer Regimiento de Artillería á pie, pasando luego á ser Profesor de la Academia de su Cuerpo, en Segovia, y obteniendo la Cruz Blanca de la Real Orden del Mérito Militar y el grado de Capitán, como recompensa de tan distinguido servicio.

En 1872 tomó el título de Abogado; al año siguiente solicitó y obtuvo su licencia absoluta y ofreció su espada á Don Carlos de Borbón, cuyo Augusto Señor le envió al extranjero comisionado para la compra de cañones.

Al regresar á España fué destinado á Vizcaya el Sr. García Gutiérrez; creó la fundición de cañones de Arteaga, distinguióse en el sitio de Portugalete, en la conquista de dicha plaza y en la rendición de los fuertes de Luchana y El Desierto, ascendiendo á Comandante por dichos hechos de armas.

En el sitio de Bilbao recibió una herida que le

carlismo.es



D. Julián García Gutiérrez.

Mandó la Batería de á caballo del Ejército carlista del Norte en 1875 y 1876.

valió la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar; fué también agraciado con la Placa Blanca de la misma Orden y con la Medalla de Vizcaya por los servicios especiales que prestó al frente de la Fábrica-fundición de proyectiles del Desierto y de la Maestranza de Arteaga; en Mayo de 1874 organizó la Academia de Oficiales de Artillería de Campaña que se estableció en Azpeitia, para cuya instrucción escribió una obra notable; en Enero de 1875 tomó el mando de la cuarta Batería Montada, con la cual asistió á la batalla de Lácar (por la cual fué ascendido á Teniente Coronel), á los cañoneos de Oteiza, San Cristóbal, Lerín y Monte Esquinza, á la acción de Villatuerta y á la defensa de Montejurra, siendo promovido á Coronel por el mérito que contrajo en dichos combates.

Al concluirse la guerra emigró á Francia, á las inmediatas órdenes del General D. Antonio de Brea.

En 1877 fundó en Madrid el Coronel García Gutiérrez una Academia preparatoria para el ingreso en las carreras militares; en 1883 fué nombrado Secretario General de la Asociación llamada *La Constancia Benéfica*, dedicada á edificar casas para obreros, con objeto de convertirles en propietarios y combatir el socialismo; en 1889 fué elegido Secretario General del Círculo Tradicionalista de Madrid, presidido en aquella época por el Grande de España Marqués de Cerralbo, y formando parte de su Junta directiva los Generales Berriz, Brea y Lirio, el Marqués de Castrillo, los Condes de Balazote, de Faura, de Casasola y de Azmir, el Vizconde de Barraute y los Barones de Molinet y de Rada. En 1890 se le confirió el cargo de Secretario de la Junta Regional carlista de Castilla la Nueva; desde la fundación de *El Correo Español* ilustró sus columnas con numerosos y notables artículos científico-militares, distinguiéndose como escritor fácil y correcto, y siendo su trabajo póstumo el prólogo que escribió para la segunda edición del *Manual del voluntario carlista*, de su antiguo discípulo D. Reynaldo de Brea, que se preparó para el ingreso en Estado Mayor en aquella

carlismo.es

Academia de matemáticas que ya hemos dicho fundó el Coronel de Artillería carlista D. Julián García Gutiérrez, la cual parecía una Academia Militar carlista; baste decir que eran en ella profesores el Conde de Guevara (que había mandado la primera Batería carlista Montada), D. Miguel de Ortigosa (que había mandado la 5.ª Batería carlista de Montaña) y D. Germán García Pimentel (que había mandado la 3.ª Batería carlista Montada); el Capellán de la Academia (cuyo nombre sentimos no poder recordar en este momento) también había sido Capellán de Artillería carlista; el Conserje, D. Segundo Larrea, había sido sargento de Artillería carlista; y, en fin, soñaban con batirse (más tarde ó más temprano) por Don Carlos casi todos los alumnos, entre quienes recordamos á D. Enrique de Vargas (hijo del General del mismo apellido, que había sido Ayudante de Campo del inmortal Zumalacárregui), D. José de Berriz (hijo del General de Artillería del mismo apellido, último Ministro de la Guerra de Don Carlos), D. Francisco de Alemany (hijo del General del mismo nombre que fué Comandante General carlista de Ingenieros), D. Reynaldo de Brea (hijo del General Jefe de Estado Mayor de Su Alteza Real el Conde de Caserta), D. Angel Ramos Izquierdo (hermano de dos oficiales carlistas que cayeron prisioneros con el malogrado Coronel Lozano), D. José Pedrosa (hijo del Marqués de Villaverde de Limia, Vicepresidente de la Junta provincial carlista de Lugo), los hermanos Buizadana (el mayor de los cuales había sido oficial carlista), los hermanos don Luis y D. Pedro Verástegui Novia de Salcedo (sobrinos del Diputado carlista á Cortes D. Alejo Novia de Salcedo), un Zaforteza (sobrino del Conde de Orgaz, Jefe de la Minoría parlamentaria del Carlismo en las Cortes de D. Amadeo) y un Fontes (sobrino del Conde de Roche, Diputado carlista á Cortes en 1871).

El Coronel de Artillería carlista D. Julián García Gutiérrez falleció cristianamente en Madrid á principios de Diciembre de 1892, siendo sentidísima su prematura muerte tanto entre los carlistas como entre sus antiguos compañeros del Cuerpo de Artillería del Ejército, que siempre le estimaron en lo mucho que valía y que en gran número asistieron á su entierro, que fué presidido por el Marqués de Cerralbo (como Delegado General de Don Carlos) y por los Generales de Artillería carlista D. Elicio de Berriz y D. Antonio de Brea, seguidos por casi todos los tradicionalistas residentes en Madrid.



carlismo.es

XLVI

El Marqués de Segarra.

Hijo de honrados labradores, nació D. Tomás Segarra y Vergés en Trahiguera (Castellón) el año 1846; en el de 1866 ingresó como soldado en el 2.º Regimiento de Artillería; sirvió á las inmediatas órdenes del Conde de Nieulant, Capitán del parque de Artillería de Valencia; pasó luego á la Guardia Civil y desde que fué destronada D.ª Isabel II empezó á conspirar por Don Carlos de Borbón; con el empleo de Alférez salió á campaña á principios de 1873, á las inmediatas órdenes del Comandante General carlista del Maestrazgo D. Joaquín Ferré; se distinguió en los combates de Chert, del barranco de Vallibona, de Valderrobles y de Castel de Cabres, después de cuya derrota pasó á Cataluña.

En Mayo de 1873 levantó D. Tomás Segarra en Masdeuverge una partida carlista de seis hombres; emprendió una correría por los pueblos de Santa Bárbara, Mas de Barberaus y otros varios de la comarca de Tortosa, aumentando su gente y procurando imponerse; hizo atrevidas excursiones al corazón del Maestrazgo y en Agosto de aquel mismo año tenía ya á sus órdenes 300 voluntarios armados de escopetas. Desarmó á los liberales de Roquetas, La Cenia, San Carlos de la Rápita y otros puntos;



El Marqués de Segarra.

Coronel de los Batallones 2.º y 5.º del Maestrazgo en 1873 y 1874.

carlismo.es

sostuvo en Regués un rudo combate frente á una columna de la guarnición de Tortosa, y cuando el Brigadier carlista D. Francisco Vallés se hizo cargo de la Comandancia General del Maestrazgo, confirió al Sr. Segarra el mando del 2.º Batallón, organizado con la gente que le seguía en la guerra. Al frente de dicho brillante Cuerpo (que llegó á tener hasta mil plazas) se batió en Chert, venció á los liberales en La Iglesuela, entró en Cantavieja, en Maella, en Batea, en Roquetas y en Ulldecona, rindiendo sus defensores y apoderándose de gran cantidad de armas y municiones; asistió á las órdenes del Brigadier Vallés al infructuoso ataque de Amposta, á la toma de Vinaroz (en la que se distinguió), al sitio de Morella, á los combates de Monroyo, Hervés y Catí contra los generales Despujols, Santa Pau y Arrando, y la reñida acción de Ares, que valió la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando al General liberal D. Romualdo Palacio.

Después marchó D. Tomás Segarra al Norte, comisionado por el Brigadier Vallés para conferenciar con Don Carlos de Borbón sobre el estado de la guerra en el Maestrazgo; cuando Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este (hermano de Don Carlos) fué al Centro, le acompañó con el empleo de Coronel y mandando los batallones 2.º y 5.º del Maestrazgo; después condujo cuatro cañones desde Igualada al Maestrazgo; se distinguió en las sangrientas acciones de Gandesa y Alcora; sostuvo otra él solo contra el General Montenegro en Domeño, y habiéndose retirado entonces á la parte de Tortosa fué sumariado, destituído después del frustrado asalto de Teruel y enviado á Calig, de donde se marchó á Francia, temeroso de ser pasado por las armas, pues parece ser (según confidencia que recibió) que algunos suponían que pretendía sublevar los batallones carlistas que había tenido á sus órdenes. (1)

Cuando se acabó la guerra en el Centro y en Cataluña, el Coronel Segarra se ofreció á Don Carlos

(1) Datos de la *Historia Contemporánea* por el Exmo. señor D. Antonio Pirala, Académico de la Real de la Historia.

para reanudar la guerra en el Maestrazgo; de París se trasladó á Barcelona y luego á Tortosa, con su hermano D. Bautista (que era Comandante), levantó una partida en los puertos de Beceite y logró sostenerse en armas por allá hasta que Don Carlos de Borbón emigró á Francia, en donde se unió entonces á dicho Augusto Señor el de Segarra, después de disolver la pequeña fuerza que le seguía, por las inmediaciones.

En 1882 Su Santidad el Papa León XIII concedió á D. Tomás Segarra y Vergés el título de Marqués de Segarra.

Cuando los sucesos de las Carolinas hicieron temer en 1885 que pudiera estallar una guerra entre España y Alemania, el Marqués de Segarra se ofreció al Gobierno de Madrid para organizar y uniformar por su cuenta un Batallón de voluntarios; por cierto que el autor de la presente obra fué de los primeros oficiales que, á su vez, se ofrecieron á figurar (costeándose sus gastos personales) en aquel Batallón que al fin quedó en proyecto por haberse arreglado diplomáticamente el conflicto internacional.

El Marqués de Segarra vivió alternativamente en el extranjero y en su casa-torre cercana á Tortosa, en la cual falleció cristianamente el día 21 de Julio de 1895.

D. Juan Segarra, sobrino del Marqués de Segarra, es Concejal carlista del Excmo. Ayuntamiento de Tortosa.



carlismo.es

XLVII

D. José de Oriol y Gordo Saez.

Hijo del Sr. D. José Antonio de Oriol y de Salvador, Alcalde de Tortosa, nació en Flix en Diciembre de 1842; ingresó en 1859 en el Colegio de Infantería de Toledo; fué promovido á Alférez en 1862; ganó el grado de Teniente batiéndose en las calles de Madrid el día 22 de Junio de 1866 en defensa del poder constituído; en 1867 fué agraciado con la Cruz Blanca de la Real Orden del Mérito Militar, y habiendo sido nombrado Abanderado del segundo Regimiento de Ingenieros, tuvo el honor de figurar entre los militares que escoltaron á D.ª Isabel hasta la frontera cuando fué destronada en 1868.

Entonces se concedió el grado de Capitán al señor de Oriol, pero éste solicitó y obtuvo poco después su licencia absoluta, ofreció su espada á Don Carlos, cuyo Augusto Señor le destinó á las inmediatas órdenes del General Elío, y entró con éste en campaña, asistió á las acciones de Lecumberri, Allo y Dicastillo, al ataque y toma de Estella y á la batalla de Montejurra con cuyaa Medalla fué agraciado y por cuyo hecho de armas fué ascendido á Comandante.

A principios de 1874 fué el Sr. de Oriol nombrado Ayudante de Campo del General Dorregaray,



D. José de Oriol.

Figuró en el Cuartel General del General carlista D. Antonio Dorregaray.

carlismo.es

con quien asistió al sitio y rendición de Portugalete, á la batalla de San Pedro Abanto (por la cual obtuvo el empleo de Teniente Coronel) y al levantamiento del sitio de Bilbao, por el que se le concedió la Medalla de Vizcaya.

En la batalla de Abárzuza ganó el Teniente Coronel Oriol la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar; tomó parte en los combates de Biurrun y de Monte San Juan, y cuando Don Carlos nombró General en Jefe del Ejército del Centro al General Dorregaray, con éste fué allá el Sr. de Oriol, quien se distinguió en las acciones de San Mateo y de Lucena, por las cuales fué ascendido á Coronel; dirigió el célebre canje de prisioneros que se celebró en Cabanes, y emigró á Francia al concluirse la última guerra carlista.

Al regresar á España el Coronel D. José de Oriol cruzóse Caballero de la Religiosa y Militar Orden de Santiago; coadyuvó con entusiasmo á la organización y propaganda carlistas, y falleció cristianamente en París el día 25 de Marzo de 1899.

D. Antonio y D. Damián de Oriol y Gordo Saez (hermanos del Coronel D. José) también figuraron como oficiales carlistas en la última guerra, militando ambos en los Ejércitos del Norte y del Centro; fallecieron cristianamente hace pocos años.

D. Antonio de Oriol y de Castellví (primo de los anteriores) llegó á mandar, con el empleo de Coronel, el brillante Batallón de Guías del Maestrazgo en la última campaña carlista, y reside en Flix (de cuya villa ha sido Alcalde) desde que volvió de la emigración.

XLVIII.

D. Mariano Torres de Navarra y García de Quesada.

En Jaén nació el día 25 de Julio de 1845; á los doce años de edad ingresó en el Colegio Naval Militar; en 1860 y 1863, respectivamente, ascendió á Guardia Marina de segunda y de primera clase; terminados brillantemente sus estudios fué promovido á Alférez de Navío en 1865; navegó durante los años 1861 á 1868 por el Océano Pacífico y aguas de América, y era oficial de la goleta *Huelva* cuando estalló la primera guerra de Cuba. Al frente de 50 hombres de la tripulación de dicha goleta desembarcó el 21 de Octubre de 1868 en el puerto de Caimanes para batir una partida insurrecta; ganó la Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar en la acción de Blanquizal; después, mandando un bote armado con un cañón, operó por la parte de Manzanillo y Campedinelo, y distinguióse notablemente en la acción de Cayo-Damas, en la que con una brillante carga á la bayoneta se apoderó de dos banderas enemigas.

En 1870 ascendió el Sr. Torres de Navarra á Teniente de Navío, y siguió en Cuba con el destino de segundo Comandante del vapor *Guadalquivir*; al

carlismo.es



D. Mariano Torres de Navarra.

Coronel de la Artillería carlista de la Costa Cantábrica en 1875 y 1876.

año siguiente regresó á la Península con el cargo de Ayudante del Departamento de Cartagena; fué declarado Benemérito de la Patria por la defensa del Arsenal de la Carraca contra los cantonales; pasó poco después al Apostadero de Filipinas, y solicitó y obtuvo su licencia absoluta el día 29 de Octubre de 1873.

Ofreció entonces su espada y sus servicios á Don Carlos, quien le destinó al Estado Mayor de la División de Álava; en las operaciones de la línea de Somorrostro ganó el Sr. Torres de Navarra el empleo de Teniente Coronel á la cabeza de un Batallón alavés, y al organizarse definitivamente el Cuerpo de Artillería carlista en Junio de 1874, ingresó en él con el cargo de segundo Jefe del Tren de sitio.

Por las operaciones sobre Irún, á las que asistió á las inmediatas órdenes del entonces Coronel de Artillería D. Antonio de Brea, fué agraciado con la Medalla de Carlos VII el Sr. Torres de Navarra, quien ya quedó siempre operando en Guipúzcoa hasta la terminación de la guerra, distinguiéndose en las operaciones de la línea del Oria, especialmente en los combates de Damasco-Echevarría y de Mendibeltz. En Mayo de 1875 ganó el empleo de Coronel en el sitio de Guetaria, al describir el cual, cuenta el General Brea en su *Campaña del Norte de 1873 á 1876* el siguiente episodio:

«Tronaban sin cesar los cañones, á cuyo ruido «que se oía distintamente desde San Sebastián, apa«reció ante las posiciones carlistas la Escuadra del «Cantábrico que vino á aumentar el fragor del com«bate con la voz de su artillería de grueso calibre. «Entonces el Teniente Coronel Torres, que no po«día contestar bien al fuego de los barcos de guerra «porque no daban suficiente campo de tiro las caño«neras de su batería, para hacer frente á un mismo «tiempo á los fuegos del castillo y á los de los bu«ques, mandó sacar dos piezas Witwort de la bate«ría, y mientras las demás continuaban el combate «contra la artillería del castillo, el bravo Torres, á «pecho descubierto, cruzó sus fuegos con los de la «Escuadra, sosteniendo singular combate que elevó

carlismo.es

«á un alto grado el concepto de su serenidad y bi-
«zarría.»

En el verano de aquel mismo año, al frente de las baterías de la costa emplazadas en Zarauz, Deva y Motrico, sostuvo numerosos fuegos contra la Escuadra cuando ésta se propuso bombardear los puertos de la costa cantábrica. Después dirigió el Sr. Torres de Navarra las baterías que cañonearon á San Sebastián, Hernani y su castillo de Santa Bárbara, una de cuyas granadas le causó una fuerte contusión. Finalmente, en la gloriosa acción de Mendizorrotz ganó la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar, contribuyendo eficazmente á la victoria carlista, y al concluirse la guerra emigró á Francia.

Cuando el Cuerpo General de la Armada invitó á los marinos carlistas á ocupar sus antiguos puestos en el Escalafón, D. Mariano Torres de Navarra volvió al servicio; pero solicitando acto seguido ser destinado á Filipinas en donde no había más política que la conservación de nuestro dominio. Con el empleo de Teniente de Navío de primera clase (que por rigurosa antigüedad le correspondió) fué á Manila; ganó la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Naval en 1883, operando contra los moros de Mindanao y de Joló (hasta derrotarlos completamente) al mando de una columna compuesta de la marinería del crucero *Aragón*, una sección de disciplinarios y una Compañía de Infantería.

En Septiembre de 1884 fué nombrado Gobernador político-militar de Balabac; en Febrero de 1887 pasó á ejercer el mismo cargo en las Islas Carolinas; en Marzo ascendió á Capitán de Fragata; en Abril del mismo año fué nombrado Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, y al mes siguiente vióse agraciado con la Encomienda de número de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica.

Por Decreto de 1.° de Octubre de 1887 fué llamado á Manila, en comisión extraordinaria del servicio, por el Gobernador General y Capitán General de Filipinas D. Emilio Terrero, de quien nos consta la altísima estimación en que tenía á nuestro ilustre

biografiado, pues el mismo General citado nos contó entusiasmado, á poco de nuestro arribo á Manila, lo siguiente, que bastaría por sí solo para afirmar la reputación del inolvidable Torres de Navarra, si no la hubiesen ya elevado á grande altura otros hechos notables: Parece ser que había en Filipinas un vapor de guerra, el *Patiño*, tan viejo ya y de tan malísimas condiciones marineras, que cual trasto inútil lo tenían como arrinconado en Cavite, cuando Torres de Navarra se encargó de su mando y lo hizo navegar de tal manera que sólo á su pericia y gran corazón hubo de atribuirse el caso, toda vez que *el mismo día* en que dejó Torres de Navarra su mando, se fué á pique el *Patiño*, como si únicamente le hubiera sostenido sobre las aguas el esforzado ánimo de tan bravo marino.

Habiendo enfermado de anemia cerebral en las Carolinas, trató de reponerse en Hong-Kong; pero no lográndolo, encontrábase en Manila esperando vapor correo para regresar á la Península, cuando en la noche del 5 de Abril de 1889 entregó su alma á Dios, confortado con los auxilios espirituales, causando general sentimiento esta desgracia. *La Opinión*, diario de Manila, en su número de 7 de Abril, se expresaba así: «Anteanoche, á las ocho, nos es-
«cribía un amigo que el Sr. Torres de Navarra, Go-
«bernador Político-Militar de Carolinas, estaba gra-
«ve, noticia que vió la luz en el número de ayer. Una
«hora después de escrita aquella carta, el Sr. Torres
«exhalaba el postrer suspiro, triste nueva que hasta
«ayer mañana no supimos. Por la tarde se verificó
«el sepelio en el cementerio de Paco, habiendo acom-
«pañado el cadáver porción de amigos particulares
«del finado y comisiones del Ejército y de la Arma-
«da. Fuerza de Infantería le ha hecho los honores
«de ordenanza. El Sr. Torres de Navarra, Capitán
«de Fragata, Gobernador Político-Militar de Caroli-
«nas y Palaos y Comandante de aquella Estación
«Naval, era muy apreciado entre los que tenían el
«gusto de tratarle, y su muerte ha sido tanto más
«sentida cuanto que la ha producido el celo con que
«desempeñaba su delicado cargo de Gobernador.»

carlismo.es

XLIX

D. Fernando Carnevali de Medina.

Descendiente de noble familia, nació en Sevilla el día 13 de Agosto de 1847; á los catorce años de edad ingresó en el Colegio Naval Militar; en 22 de Junio de 1863 ascendióá Guardia Marina de 2.ª clase; en 22 de Junio de 1866 á Guardia Marina de primera clase; y, terminados brillantemente los estudios reglamentarios, fué promovido á Alférez de Navío el 22 de Junio de 1858, habiendo navegado ya en aquella época por Europa y América.

Al estallar la Revolución de Septiembre de 1868 se encontraba con licencia en Madrid; se ofreció acto seguido al Gobierno; fué destinado á las inmediatas órdenes del Ministro de la Guerra, y solicitó su pase á la Isla de Cuba en cuanto se consumó el destronamiento de D.ª Isabel.

Llegó el Alférez de Navío Carnevali á la Habana el día 17 de Mayo de 1869; desde dicha fecha hasta Noviembre de aquel mismo año cruzó á bordo del vapor *Conde de Venadito*, con cuya tripulación concurrió á varios desembarcos y reconocimientos de la costa. Luego fué comisionado para conducir desde los Estados Unidos á Cuba los cañoneros comprados por el Gobierno en aquella República; tomó el mando de uno de ellos, le llevó á la Habana, á don-



D. Fernando Carnevali.

Ayudante de Campo del Príncipe y General D. Alfonso de Borbón y de Austria, Conde de Caserta.

carlismo.es

de llegó á principios de 1870, y cruzó y operó con él contra los insurrectos hasta Octubre del año siguiente. Navegó después en varios buques, cruzando sobre las costas de Cuba y de Puerto Rico, y desempeñó el destino de Oficial de derrota del vapor *Churruca*, siendo recompensados sus distinguidos servicios con la Cruz de la Real Orden del Mérito Naval y la Medalla de la guerra de Cuba.

Cuando ocurrió el cisma de Santiago de Cuba, el Alférez de Navío Carnevali (exponiéndose á perder su carrera) trasmitió las órdenes del Clero fiel y llevó la Bula de excomunión.

En Julio de 1873 ascendió á Teniente de Navío de segunda clase el Sr. de Carnevali; mandó entonces el pailebot *Tarquino*, hasta que á fines de Noviembre de aquel mismo año fué destinado á la Península, para donde salió á fines de Enero del año siguiente, y habiendo obtenido su licencia absoluta el día 17 de Marzo, ingresó en el Ejército carlista del Norte á mediados de Abril de 1874.

A las órdenes del Brigadier carlista de Marina D. Rafael Alvarez y Cacho de Herrera asistió el Teniente de Navío Carnevali á las últimas operaciones del sitio de Bilbao y á la acción de Villarreal de Alava.

A mediados de 1874 se confirió al Sr. de Carnevali el mando de la Compañía de Artillería á pie afecta al Tren de sitio, y en el de Irún obtuvo el ascenso á Comandante.

En Febrero de 1875 fué destinado á Vizcaya, á las órdenes del General Berriz; batióse de nuevo en las acciones de Monte-Abril, Santa Marina y Arbolancha; dirigió la fabricación de dinamita en Galdácano; fué en comisión al castillo de Aspe, á retirar el material de artillería cogido en él á los liberales; ascendió á Teniente Coronel el día 13 de Abril de 1875, y á mediados del siguiente Mayo conquistó la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando en el sitio de Guetaria, en el cual se le encargó de abrir brecha por medio de la dinamita; á propósito de ello dice el General D. Antonio de Brea en su *Campaña del Norte de 1873 á 1876* (página 278) lo que sigue:

«Nadie más á propósito para el caso que el antiguo «Teniente de Navío D. Fernando Carnevali, que per«tenecía al Tren de sitio, que había hecho estudios «y ensayos sobre aquella nueva arma de guerra, y «que estaba dotado de una sangre fría y un valor á «toda prueba.»

Nombrado más tarde Ayudante de Campo de S. A. R. el Príncipe y General Conde de Caserta, el Teniente Coronel Carnevali, al lado de aquel Augusto Señor se distinguió en el cañoneo de Hernani y en los combates de Baigorri, Artazu, Mañeru, Oteiza é Irurita, ascendiendo á Coronel el 31 de Enero de 1876, y emigrando con él á Francia.

Después de la guerra mandó el Coronel Carnevali un vapor de S. A. R. el Conde de Caserta; solicitó y obtuvo permiso de Don Carlos de Borbón para volver al servicio naval militar en 1885, cuando se creyó que los sucesos de las Islas Carolinas podían llevarnos á una guerra con Alemania, y después de bastantes años de emigración volvió, por fin, á España; perteneció á la Junta provincial carlista de Sevilla y falleció cristianamente en la mina *Menas de Bacares* (provincia de Almería) el día 13 de Agosto de 1905.

D. Jaime Carnevali de Imaz (digno hijo del bravo Coronel carlista del mismo apellido) es Presidente de la *Juventud Tradicionalista* de Sevilla.

carlismo.es

L

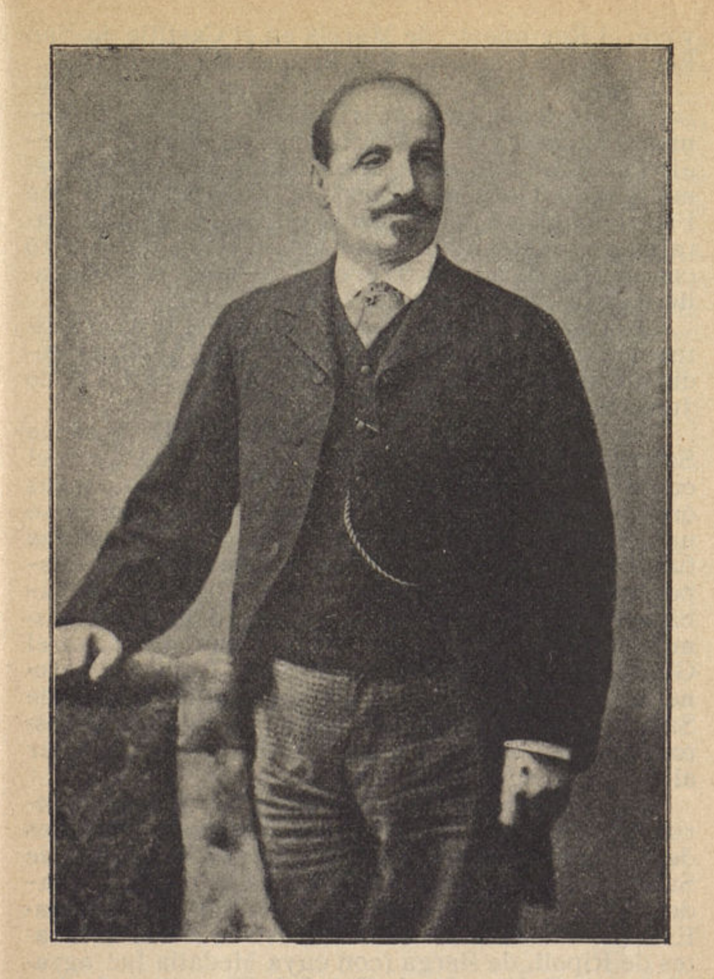
El Marqués de Capmany.

Don José de Sabater y de Prat era hijo de los Excelentísimos Sres. Marqueses de Capmany, Condes de Vallcabra; nació en Cervera (Lérida) el día 19 de Marzo de 1832 y á los diez y nueve años de edad fué agraciado por D.ª Isabel II con el empleo de Alférez de Infantería del Ejército de Cuba, á donde llegó en Marzo de 1852.

En la Gran Antilla sirvió sucesivamente en los Regimientos de Isabel II (de guarnición en el Castillo de la Cabaña) y de la Habana (de guarnición en Puerto Príncipe). En Abril de 1854 fué destacado con 25 hombres al interior del Camagüey para perseguir á una partida de negros cimarrones que por allí vagaba cometiendo toda clase de delitos, y cuando aquélla fué disuelta, pasó el Sr. de Sabater á Santa Cruz del Sur.

En 1855 fué declarado Benemérito de la Patria por el mérito que contrajo operando contra los filibusteros de las Tunas; en 1857 ascendió por antigüedad á Teniente; sirvió en el Batallón de Cazadores de Bailén, de guarnición en el Castillo del Morro, y al año siguiente regresó á la Península.

Con el Regimiento Provincial de Gerona estuvo el Teniente Sabater de guarnición en Seo de Urgel,



El Marqués de Capmany.

Figuró en el Cuartel General de D. Alfonso de Borbón y de Austria-Este, General en Jefe de los carlistas de Cataluña y del Centro en 1874.

carlismo.es

y con el Regimiento de Murcia en el Castillo de San Fernando de Figueras y en la plaza de Pamplona.

Cuando en 1867 se sublevaron los generales Pierrad y Moriones en la provincia de Huesca, el Teniente Sabater con su Regimiento ya citado, protegió la retirada de las tropas leales que mandó el malogrado General Manso de Zúñiga; luego fué Fiscal del Consejo de Guerra que se formó á los carabineros sublevados, y por los servicios que prestó con motivo de aquellos sucesos fué nombrado Caballero de la Real Orden del Mérito Militar.

A poco de ser destronada D.ª Isabel II pasó á situación de reemplazo el Sr. de Sabater, quien ascendió á Capitán, por rigurosa antigüedad, el día 14 de Junio de 1871.

En Abril de 1872 salió de Barcelona D. José de Sabater á pelear por Don Carlos de Borbón; con el empleo de Comandante reunió en breves días á sus órdenes unos trescientos catalanes, con quienes se unió al Comandante General carlista de Gerona que fué batido por las tropas liberales en Ridaura, dispersándose su gente. Entonces el Comandante Sabater emigró á Francia; pero en Julio de aquel mismo año se incorporó á las fuerzas que mandaba el General Castells; ganó el ascenso á Teniente Coronel en el ataque de Tarrasa; asistió á la acción de Sallent, y habiendo enfermado á principios de Agosto, hubo de volverse á Francia para poder atender al restablecimiento de su salud.

A principios del año 1873 volvió el Teniente Coronel Sabater á la guerra; á las inmediatas órdenes del General carlista Savalls estuvo en la acción de Santa Pau, y habiendo sido destinado luego al Estado Mayor de D. Alfonso de Borbón y de Austria-Este (hermano de Don Carlos) asistió á los combates de Ripoll, de Berga (con cuya Medalla fué agraciado), de Puigcerdá, de Calaf, de Torrellas, de San Feliu de Saserras, de Oristá, de Igualada, de Caldes, de Valsareny, de Caserras, de Tortellá y de Gironella, viendo premiados sus distinguidos servicios con la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar.

En Mayo de 1874 pasó el Teniente Coronel don José de Sabater al Ejército carlista del Centro, en el cual fué nombrado Vocal de la Junta clasificadora de Aragón, y encontrándose enfermo en Horta de Ebro fué hecho prisionero el 15 de Julio de 1875; apenas le pusieron en libertad emigró á Francia y Don Carlos le concedió el empleo de Coronel con la antigüedad del día 27 de Febrero de 1876.

El Coronel carlista D. José de Sabater, por fallecimiento de su hermano mayor D. Miguel, heredó el título de Marqués de Capmany; vivió durante muchos años en Barcelona y allí falleció cristianamente en el mes de Diciembre de 1907.

carlismo.es

INDICE

carlismo.es



carlismo.es

Fe de erratas

Págs.	Líneas	Dice	Debe decir
10	27	enfrente de los que atacaron	enfrente de los partidos que atacaron
294	17	y la reñida	y á la reñida

ADICION

En la relación de Jefes carlistas procedentes del Ejército que publicamos en las páginas 13 á 33 nos olvidamos de incluir á D. Vicente de Albalat (procedente de la Guardia Civil) muerto gloriosamente en el Sitio de Bilbao; á su hermano y querido amigo nuestro D. Francisco de Albalat (procedente del mismo Instituto que aquél) último Ayudante de Campo y Secretario de Don Carlos de Borbón y de Austria-Este; y á D. Juan de Herrera (procedente del Arma de Caballería) que mandó el brillante Escuadrón-Escolta del General en Jefe del Ejército carlista del Centro.

carlismo.es

La Bandera Regional

Semanario Tradicionalista

4 grandes páginas de ilustración
4 „ „ de texto

SE PUBLICA LOS SABADOS

Suscripción

Un año	6 pesetas
Seis meses.	3 »
Cada número.	10 céntimos

Se remiten números de muestra á quien los solicite

D. JAIME DE BORBÓN

Magnífico foto-cromo á 10 tintas

Tamaño 52 por 65

Propio para Círculos y Juventudes

Edición popular

Una peseta ejemplar

Añadiendo á su importe **0'30** pesetas lo mandamos certificado

carlismo.es

HIMNO á los MÁRTIRES de la Bandera Tradicional

Para piano y canto á gran coro unísono

— POR —

D. Miguel Font, Pbro.

Única premiada por Don Carlos de Borbón

DOS pesetas ejemplar

MARCHA de Don CARLOS

Letra de D. ANGEL TREMOLS

Música del Rdo. FONT

1'50 pesetas ejemplar

Si han de mandarse certificados, añadir 0'30 céntimos á su importe

Esbozo del Programa Tradicionalista

FOLLETO DE DOCTRINA POLÍTICA

Segunda edición

PRECIOS

100 ejemplares	3'00	pesetas
50 »	1'75	»

— ¡16 páginas! —

Leedlo y hacedlo leer á los enemigos.

Su lectura hace abrir los ojos á los enemigos de buena fe.

Repartidlo profusamente en las fiestas carlistas.

carlismo.es

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA


1104588715

5385608680053

carlismo.es